PDF Compressor Pro

EL RELATO DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

Un testimonio de quienes han padecido el horror y la amenaza terrorista. Un relato para la paz

PDF Compressor Pro

EL RELATO DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

UN TESTIMONIO DE QUIENES HAN PADECIDO EL HORROR Y LA AMENAZA TERRORISTA. UN RELATO PARA LA PAZ

A.D.D.H.
Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana
Giza Duintasunaren Aldeko Elkartea

LEHENDAKARITZA- PRESIDENCIA
Secretaría de Paz y Convivencia
Dirección de Víctimas y Derechos Humanos

Edita: Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.
Autor: Kepa Pérez. **Diseño gráfico:** Cristina Urionabarrenetxea.
1ª edición: Diciembre de 2014
Depósito legal: BI-1867-2014

PDF Compressor Pro

PRÓLOGO

Euskadi está cerrando una etapa social que ha estado marcada durante cinco interminables décadas por el terror, el chantaje, las amenazas y los asesinatos ejercidos por la banda terrorista ETA; una etapa que si por algo ha estado caracterizada, ha sido por el profundo miedo social que esta actividad ha causado en el tejido social.

Sin duda tantos años de violencia injustificada, porque ningún asesinato ni vulneración de los derechos y la dignidad humana tiene justificación moral, han provocado un auténtico trauma social.

Ahora es tiempo de restablecer el equilibrio emocional de la sociedad vasca y lógicamente, al igual que todas las sociedades que han sufrido intensamente el azote de la violencia, nuestra sociedad también muestra una clara tendencia a pasar página lo antes posible y olvidar lo sucedido, en un intento de encontrar la paz y el equilibrio social y emocional que durante tanto tiempo le fue robado y alterado con sobresaltos contínuos cada vez que se producía un atentado y la macabra ruleta del sufrimiento se ponía en marcha.

Por eso, ahora es tiempo de abordar lo sucedido dando voz a quienes más han sufrido esta violencia, las propias víctimas. Es tiempo de escucharlas pausadamente y hacer un ejercicio de empatía si realmente queremos conocer el verdadero rostro del sufrimiento, el verdadero rostro de la violencia. Es tiempo de relatar lo sucedido. Sin odio, sin venganza..., pero con rigor.

Este libro ofrece el testimonio de un elenco de personas de nuestra sociedad que han sufrido el azote de la violencia terrorista. Su relato de paz constituye ya una parte de la historia del pueblo vasco, que debe aprender de los errores del pasado para forjar una sociedad que esté regida por el escrupuloso respeto a los derechos humanos y a la dignidad de cada persona.

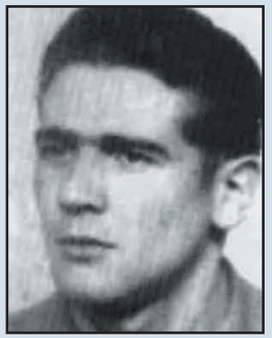
Kepa Pérez

(Presidente de la Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana)

PDF Compressor Pro

DORI MONASTERIO, HIJA DE FERMÍN MONASTERIO ASESINADO POR ETA EL 9 DE ABRIL DE 1969

EL ATENTADO



Fermín Monasterio.

El día 9 de abril de 1969, las fuerzas de seguridad del Estado habían localizado un piso franco de ETA en la calle Artekale de Bilbao, alrededor del cual se monta todo un dispositivo de vigilancia.

En el piso se encontraban algunos de los etarras que, posteriormente, serían juzgados en el Consejo de Guerra de Burgos, como Mario Onaindia, Txutxo Abrisqueta o Víctor Arana Bilbao. Estos tres fueron arrestados nada más irrumpir la Policía en el piso, pero Miguel Etxebarria Iztueta, alias Makagüen, consiguió alcanzar la calle, pese a resultar herido por dos disparos.

Allí paró un taxi, conducido por Fermín Monasterio Pérez, al que pidió que le sacara del País Vasco y le llevase a Burgos. Fermín se percató de que estaba herido y se negó a seguir si el etarra no le explicaba el origen de las heridas. La reacción de Etxebarria fue meterle cuatro disparos a bocajarro cuando se encontraban a la altura de Arrigorriaga. A continuación, sacó a Fermín del taxi y lo arrojó malherido al suelo, se puso al volante y huyó conduciendo el vehículo. Otro taxista encontró el cuerpo agonizante de su compañero y lo llevó al Hospital de Basurto, donde falleció. Etxebarria le había alcanzado con cuatro balas: una en el corazón, otra en el tórax, otra en la ingle y la última en la mano.

Fermín fue la primera y única víctima mortal del año 1969, En 1969, el asesinato de Fermín provocó que la tensión llegase al máximo, cuando se arrestó al vicario general de la diócesis de Bilbao para que aclarase qué sabía de la huida del asesino, el etarra Etxebarria Iztueta. Este había conseguido llegar con el taxi de Fermín hasta Orozko, donde fue atendido por un vecino que le curó las heridas. Posteriormente consiguió pasar a Francia, pese al impresionante despliegue de las fuerzas policiales que detuvieron a casi un centenar de personas.

Etxebarria fue detenido, casi treinta años después, el 2 de abril de 1998, en la localidad mexicana de San Luis Potosí. Fue condenado a 8 años por fabricación de explosivos para la banda terrorista. No fue juzgado por el asesinato de Fermín, por ser anterior a la amnistía de 1977. Fermín Monasterio Pérez tenía 38 años. Era natural de Burgos y llevaba cinco años trabajando en Bilbao de taxista. Estaba casado y dejó huérfanas a tres hijas: Rosario de 12 años, Adoración, de 10, y María del Mar, de 4.

TESTIMONIO DE DORI MONASTERIO BURGOS

"MIS HIJAS NO SUPIERON LA VERDAD DEL ASESINATO DE SU ABUELO HASTA QUE FUERON MAYORES"

Dori Monasterio nació en Deusto. Sus padres se llamaban Fermín y Rosario. Eran de Burgos y vinieron a vivir a Bilbao a trabajar. Su padre era taxista y su madre se dedicaba a las tareas de casa. Dori tuvo otras dos hermanas más, llamadas María Rosario y María del Mar. Ahora está casada y tiene dos hijas.

Dori, al igual que sus hermanas estudió en el colegio del Carmen de Deusto y posteriormente hizo enfermería. Este es su relato:

"A mi padre le asesinaron el día 9 de abril de 1969, cuando yo tenía solo diez años, mi hermana la mayor, Charo 12 y la pequeña Mari Mar, cuatro.

Mi padre estaba trabando como taxista. Era sábado y en las siete calles de Bilbao, la Guardia civil fue a detener a unos miembros de ETA que estaban en un piso franco en la calle Artecale. Detuvieron a tres y un cuarto activista, que resultó herido de bala, Miguel Etxebarria Iztueta, logró escapar y acudió a la parada de taxis, que estaba en el mercado de La Ribera. Allí estaba mi padre, cogió el taxi y durante el trayecto, no se lo que pasaría entre ellos, el caso es que acabó asesinando a mi padre. Primero le pegó dos tiros dentro del coche. Después paró el taxi en Arrigorriaga, le sacó del coche y en el

PDF Compressor Pro

suelo le pegó otro tiro en el corazón. Después se llevó el taxi.

- ¿Cómo vivíste el atentado?, ¿te lo contó tu madre?

- No, nosotros llegamos a casa. Recuerdo que ese día mi madre había ido de compras con migo y con mi hermana mayor, Charo. Después llegamos a casa y allí nos estaban esperando otro taxista y un tío mio, que le dijeron a mi madre que su marido había tenido un accidente. Entonces fue al hospital de Basurto y allí se enteró de todo. Nosotras no fuimos con ella, nos quedamos en casa. Cuando regresó mi madre a casa nos contó lo que había sucedido.

- ¿Cómo fueron los días posteriores al asesinato de tu padre?

- Muy duros. Mi madre nos tenía con una vecina. Estábamos cada una en un sitio distinto, arropadas por la familia y los amigos.

Recuerdo los días posteriores con mucha amargura, porque tú eres una niña y no sabes por qué ha pasado.No encuentras un motivo, porque no lo había, no sabes quien es ETA y luego vas oyendo cosas que te duelen

- ¿Qué cosas oías?

- Que el coche estaba lleno de balazos, que había sido la Guardia Civil.... pero la verdad es que el coche no estaba lleno de balazos y no había sido la Guardia Civil porque se encontró intacto a la entrada del pueblo de Orozko, donde le habían dejado.

Y luego hubo desprecios por parte de la gente, y eso que éramos unas niñas. Por ejemplo a mi hermana la mayor, los padres de una de sus mejores amigas le prohibieron ir con ella.

La verdad que nosotras hemos estado muy arropadas por nuestra familia y hemos salido adelante gracias a mi madre, que ha sido muy valiente criándonos. Nos ha educado estupendamente.

- ¿Hablabais en casa sobre la muerte de vuestro padre?

- No, no se hablaba. Sólo de vez en cuando, cuando hemos sido más mayores, si se ha tratado el tema, pero luego te pones un como un escudo y sigues adelante.

- ¿Para intentar olvidar?

- No, olvidar nunca se olvida, ¡por Dios!

- Bueno, para evitar un dolor innecesario, quiero decir.

- Bueno. En aquella época fue muy dura. Y luego, pues callabas y seguías adelante.

- Cuando llegaron los atentados masivos de finales de los setenta y los ochenta, ¿qué sentías?

- Eso fue muy duro, porque ya eres una persona adulta, sabes cómo han sido las cosas y eso duele mucho porque cada vez que había un atentado es como si te hubiese pasado a ti. Lo vuelves a revivir todo. Te duele. Pero odio nunca he llegado a sentir. Es rabia, desesperación, el no poder hacer nada. Con los años tú vas creciendo, te vas haciendo adulta y vas viendo las cosas. Yo lo único que quería es que esto parase. Lo que yo por nada del mundo quería es que mis hijas, por ejemplo, viviesen el horror que hemos vivido nosotros, ni mis hijas ni toda la juventud, que es futuro.

No merece la pena vivir con odio. Y eso desde luego no se lo he inculcado a nadie. A mi no me lo han inculcado. Y

es que el odio no sirve para nada. Sirve para enfrentar a las personas, para sufrir... y así no se arreglan las cosas. Las cosas se arreglan dialogando, intentando comprender; bueno, yo nunca comprenderé porqué asesinaron a mi padre, porque le podía haber dado un golpe, haberle dejado inconsciente y llevarse el coche, pero no darle tres tiros.

- ¿Se juzgó al asesino?

- No, este hombre, Miguel Etxebarria, escapó. Fue ayudado por los curas de Orozko a salir del país y, posteriormente, cuando llegó la democracia, en 1977 hubo una amnistía y se benefició de ella. A pesar de todo volvió a militar en ETA y fue posteriormente detenido y acabó en la cárcel. Y allí ha estado hasta hace muy poco tiempo.

- ¿Tu madre salió adelante sin la ayuda de nadie?

- Salio adelante gracias a algún dinero que tenían ahorrado mis padres y con la pensión de viudedad que le quedó. Además no podía trabajar porque no tenía buena salud. A pesar de todo ha conseguido sacarnos adelante y darnos una educación con unos buenos valores.

- ¿Tú ahora formas parte del equipo de Adi adian, víctimas educadoras?

- Sí, y la verdad es que estoy muy orgullosa de participar en los colegios. Por eso el Gobierno vasco nos ha concedido el premio de Derechos Humanos René Cassin 2014.

Creo que es importante aportar a la

PDF Compressor Pro

gente joven mi testimonio de vida y para que quede en ellos que lo más importante es el diálogo, vivir en paz, sin rencores, y bueno, que no se puede olvidar lo que ha pasado porque tiene que haber una memoria que impida que vuelva a ocurrir.
La historia tiene que ser la que ha sido, eso no se puede cambiar.

- ¿Se podría tergiversar?

- Bueno, yo aporto mi testimonio y digo lo que ha pasado. Luego ya, el resto de la gente o los que quieran cambiar las cosas, en su conciencia queda.

- ¿Como fue para entrar en el equipo de adi-adian?

- Yo había participado en distintos proyectos que hubo con la Dirección de Víctimas del Terrorismo que dirigía Maixabel Lasa. Concretamente participé en videos que se realizaron con motivo de los primeros homenajes que se brindaron a las víctimas del terrorismo; también hice, junto con otras víctimas, un documental titulado "Mujeres en construcción". Después me llamaron para participar en este proyecto de adi-adian con la anterior dirección, y acepte la invitación, pero no llegue a ira ningún centro. Luego empecé con la nueva dirección de Víctimas y Derechos Humanos.

- ¿En cuántos colegios has brindado tu testimonio?

- De momento he estado en un colegio de Ortuella, pero hay muchos colegios por ir y se va a ir.

- ¿Cómo fue la experiencia?

- Muy buena. Primeramente te presentas y después cuentas tu testimonio. Los alumnos te escuchan atentamente y luego preguntan las dudas o inquietudes que tienen.

- ¿Cómo has transmitido a tus hijas el asesinato de tu padre?

- A mis hijas se lo he contado cuando ya eran mayores para que pudieran comprenderlo y asimilarlo bien y porque no quería influir en ellas. La mayor tendría unos 20 años y la pequeña 15. Un buen día que estábamos en casa les comenté que quería decirles algo, me senté con ellas y se lo dije y lo asimilaron perfectamente. Ellas creían que su abuelo había muerto por accidente.

- ¿Qué te dijeron cuando supieron la verdad?

- Me dieron un abrazo y me dijeron "adelante ama con todo lo que estás haciendo".

- ¿Cómo ves el final de la violencia?

- Veo que la sociedad ha ido cambiando mucho y se han ido haciendo cosas, pero aún queda mucho por hacer.
Ahora que ha cesado la violencia, gracias a Dios, estamos viviendo una etapa muy tranquila, pero creo que hay hacer mucho, pues esto no puede quedar así, sin más. La memoria hay que respetarla y no hay que olvidarla.

Lo que ha sucedido tiene que quedar en la memoria colectiva y no puede volver a repetirse.

- ¿Crees que la sociedad está intentando pasar página demasiado deprisa de lo sucedido?

- La sociedad tiende a olvidar. A la persona que no le ha tocado de cerca olvida fácilmente. Lo que no puede ser es que se olvide lo que ha pasado.

- ¿Qué medidas crees que deberían tomarse para evitar este olvido? Los testimonios que estáis brindando en los centros escolares sería una de ellas.

- Sí, otra sería que los políticos hiciesen cosas, dialogasen entre ellos, se pusieran de acuerdo y llegaran a un consenso. El instituto de la Memoria también puede ser una buena herramienta para evitar el olvido.

- ¿El asesino de tu padre ha mostrado su arrepentimiento por lo que hizo?

- No, nunca se ha acercado a nosotros, ¡y eso que ha tenido tiempo,¿ eh?, pero no lo ha hecho. Es una persona que hace poco que ha salido de la cárcel y allá su conciencia. Ahora tendrá unos 66 años y tiene hijos.

- ¿Si mostrase arrepentimiento, estarías dispuesta a encontrarte con él?

- Si, por qué no. Me encontraría con él y hablaría con él. Le preguntaría qué pasó realmente.
Yo creo que mi padre lo que quiso fue llevarle al hospital. Eso es lo que nos contaron, pero su asesino lo que quería era huir y al final acabó matándole y robándole el coche.
Lo que realmente pasó sólo lo saben el asesino y la víctima, en este caso

PDF Compressor Pro

mi padre.

- ¿Qué recuerdos tienes de los días posteriores al asesinato?, ¿encontraste apoyo social de algún tipo?

- Donde vivíamos, Arangoiti, era un barrio en el que había de todo. Gente que nos apoyaba y gente que no nos apoyaba.

Posteriormente nos fuimos a vivir a Deusto, que es lo que quería mi padre. Era el sueño de futuro que tenían mis padres, porque habían estado mirando un piso unos meses antes del asesinato. Mi madre hizo lo que mi padre quería, que es ir a vivir a Deusto con nosotras.

- ¿Crees que se han hecho los suficientes reconocimientos a las víctimas del terrorismo?

- A nosotros no nos han reconocido hasta que el Gobierno vasco realizó el primer reconocimiento, que para mí fue algo maravilloso. Sobre todo para mí, porque mis hermanas sólo querían pasar página, pero lo que haga yo está bien hecho. En este sentido tengo su beneplácito.

Yo creo que no se debe de pasar página, porque esto ha ocurrido y en nuestro caso hemos estado muchos años abandonadas por parte de todas las instituciones.

No hemos cobrado nada hasta se promulgó la Ley de Solidaridad. Y es más, unas becas que nos concedieron a mis hermanas y a mi de estudios, tras fallecer mi padre, cuando entró el gobierno vasco, nos llamaron y fui con mi madre a la Diputación y nos las quitaron porque nos dijeron que había gente de la Guerra Civil que las necesitaba más que nosotros.

Yo estaba empezando a hacer enfermería entonces. Mi hermana pequeña aún estaba estudiando el bachiller y la mayor no se si había empezado a trabajar. El caso es que de la noche a la mañana nos retiraron las becas de estudios, que era lo único que nos habían dado por la muerte de mi padre.

Un año mi madre fue al Gobierno Civil y habló con el gobernador civil, no se quién estaría entonces, y durante un año más nos concedieron beca, pero después de aquello se suprimieron definitivamente.

Quiero decir con esto que las ayudas a las víctimas han sido nulas durante muchos años. Hay muchas víctimas que han estado muy abandonadas, como nosotros. Otras por circunstancias temporales, han estado mucho más arropadas por parte de las instituciones y por parte de la sociedad más arropadas.

Por fortuna todo esto ha ido cambiando.

CRISTIAN MATÍAS ALBIZU, NIETO DE MANUEL ALBIZU IDIAQUEZ, TAXISTA ASESINADO POR ETA EL 13 DE MARZODE 1976

EL ATENTADO

El 13 de marzo de 1976 un terrorista de ETA entró en el taxi en el que trabajaba el abuelo de Cristian Matías, Manuel Albizu, y después de llevarlo al destino que le había encargado, le disparó por la espalda produciéndole la muerte de forma instantánea.

La familia continuó haciendo su vida en el pueblo de Zumaia. Aunque el funeral de Manuel Albizu fue digno y multitudinario, después no se le han hecho reconocimientos ni se ha encontrado a los culpables del atentado.

Manuel Albizu.

El asesinato de Manuel quedó archivado por la Ley de Amnistía de 1977

Pero los familiares de Manuel Albizu no desisten. Ya llevan cuatro décadas enfrascados en sus pesquisas. Días después del asesinato, cruzaron la muga con Francia en busca de pistas. A través de un conocido, concertaron una reunión con un enlace de la banda. Querían entender por qué, de todos los vascos, los terroristas se habían cebado con el modesto taxista. No recibieron respuesta.

Aquellas indagaciones en Francia irritaron a los etarras. Días después, los Albizu recibieron una carta en su casa familiar con un amenazante ojo dibujado en el reverso. *«El mensaje era claro: nos invitaban amablemente a que dejáramos de investigar»*, recuerda Matías.

A la vez, los proetarras se encargaron de difundir feos rumores por el pueblo para justificar su crimen: que Manuel Albizu era un confidente policial, que se había convertido en el chófer de confianza de los picoletos, que le habían visto salir del cuartel contando un grueso fajo de billetes... Tan intensa fue la campaña en su contra que una rama de la familia llegó a justificar la atrocidad: *«Algo habrá hecho».*

Al año siguiente, en 1977, se aprobó la Ley de Amnistía. Las pesquisas sobre el asesinato, de por sí perezosas, se volvieron inexistentes. «El contador de la Justicia se puso a cero», recuerda Cristian. *«Las autoridades ni se molestaban en buscar a los autores del crimen, porque sabían que no podrían sentarlos en el banquillo. El asesinato de mi abuelo quedó impune».*

La muerte de Manuel Albizu permaneció sepultada en el olvido familiar hasta finales de los 90. A Cristian no le cuadraban las explicaciones que recibía en casa sobre el asesinato de su abuelo, a

PDF Compressor Pro

quien nunca conoció (tiene 32 años). Decidió investigar el atentado en sus ratos libres... Así hasta hoy.

De hemeroteca en hemeroteca, Matías recopiló decenas de recortes de prensa. Así supo que, aquel día, un terrorista se subió al taxi de su abuelo en Zumaia y le indicó que girara a la derecha en un cruce. Luego, le pegó dos tiros en la cabeza y le dejó tirado en el coche. Así se lo encontró poco después una pareja de novios, que sospechó al ver un vehículo con el motor en marcha en un paraje tan recóndito.

Pese a sus infinitas gestiones, Cristian no ha logrado acceder a ningún documento oficial sobre lo ocurrido. Ni siquiera ha localizado el atestado de la Guardia Civil tras el levantamiento del cadáver. *«Tampoco se ha encontrado el sumario judicial sobre el asesinato»,* dice el nieto, un dato que corrobora la Oficina de Asistencia a las Víctimas del Terrorismo de la Audiencia Nacional.

El único avance en el caso se produjo el 31 de diciembre de 1999. Aquel día, la policía detuvo a Pedro María Leguina Aurre, alias Kepatxu, en el aeropuerto Charles de Gaulle de París. Días después, la prensa le vinculó con el asesinato de Albizu. *«Pero nunca recibimos confirmación oficial por parte de las autoridades»*, explica Matías.

El nieto tuvo que recurrir a sus contactos en la Benemérita para que le confirmaran que Kepatxu participó en el asesinato. Sin embargo, nunca le aclararon si fue el autor material o un mero cómplice. En todo caso, el asesino jamás sería juzgado por ese delito, que prescribió tras la Ley de Amnistía. Si hoy Kepatxu está en la cárcel es por crímenes cometidos después de 1977.

En estos años, Matías ha tenido la tentación de mandar una carta al etarra y rogarle que le ayude a poner rostro al asesino de su abuelo. Sin embargo, nunca ha dado el paso: sabe que su iniciativa está condenada al fracaso. *«Si cuenta todo lo que sabe, Kepatxu se pondría en una posición complicada»*, asegura. *«Además, los terroristas nunca delatan a sus compañeros».*

Sin embargo, Matías no renuncia a despejar un enigma que ya dura 38 años. ¿Por qué insiste tanto si ni siquiera conoció al asesinado? *«Por mi abuela, que aún vive y no sabe quién mató a su marido», dice. «También por mi madre, que tanto sufrió la ausencia de su padre... Y por miles de personas que están en la misma situación de mi familia y reclaman Justicia».* ¿Quién mató a José Mª? Manuel Albizu Idiáquez, de 53 años, estaba casado y tenía 4 hijos con edades comprendidas entre los 11 y los 25 años. Era hermano de un concejal del Ayuntamiento de Deba y de Ángel Albizu, Soarte, levantador de piedras y ex campeón nacional en esta especialidad. Los tres hermanos habían nacido en el caserío de Soarte, en la localidad de Itxiar. Domiciliado en Zumaya, tres años antes había sido policía municipal. En el momento de su asesinato trabajaba como tractorista en unas excavaciones en Renteria, y los fines de semana prestaba servicios como taxista en un coche de su propiedad con una licencia alquilada.

TESTIMONIO DE CRISTIAN MATÍAS ALBIZU

"A DÍA DE HOY EL ASESINATO DE MI ABUELO SIGUE SIN ESCLARECERSE"

Cristian Matías Albizu, administrativo de profesión, nació en 1981 en Zumaia.
Este es su testimonio:

"El 13 de marzo de 1976, mi abuelo Manuel Albizu Idiáquez se encontraba en su taxi, cuando le fue requerido el servicio de taxi de una persona que lo llevó al Barrio de San Prudencio en Getaria".

"Esta persona resultó ser un terrorista de ETA que disparó por la espalda a mi abuelo y a consecuencia de lo ocurrido falleció en el acto". Ello nos convirtió en la primera familia con víctima mortal en este municipio en el que vivíamos y aún seguimos viviendo y hacemos una vida totalmente normal".

"Mi abuelo era una persona que realizaba su trabajo y no tenía ningún tipo de vinculación política, jamás estuvo amenazado ni manifestó sentirse preocupado por alguna amenaza de ningún tipo".

"Su cadáver fue encontrado dentro del vehículo con el motor en marcha por una pareja que paseaba por la zona y advirtió a la policía".

"Mi abuelo era una persona conocida en Zumaia, pues anteriormente había trabajado como guardia municipal, su vivienda estaba muy cerca de la casa cuartel de la Guardia Civil y todos los

PDF Compressor Pro

servicios de taxi que requerían tanto los guardias como sus familiares se los solicitaban a él por una razón de confianza y de cercanía".

"Por este motivo comenzó a expandirse por el pueblo el rumor de que mi abuelo realizaba tareas de información para la Guardia Civil, aportando datos de personas, lugares etc… vinculados al entorno terrorista. Algo totalmente falso, pero en aquella época cualquier pretexto era válido".

"ETA reivindicó el asesinato algunos días después por medio de una agencia de prensa Francesa".

"En aquella época, plena transición, no existía ningún tipo de apoyo institucional para las víctimas del terrorismo, ninguna ayuda, no había ninguna asociación y nunca hemos conocido quiénes han sido los autores materiales del asesinato y ni siquiera si se llegó hacer algún tipo de investigación".

"Afortunadamente, y a diferencia de otras víctimas de aquella época, mi abuelo tuvo un funeral digno y multitudinario, aunque posteriormente no se le haya vuelto a recordar, ni se le haya realizado ningún tipo de homenaje".

"Lo triste y desalentador es tener la sensación de que mi abuelo hubiera fallecido de accidente de tráfico o de cualquier otra circunstancia".

"A día de hoy el tema sigue sin esclarecerse, no hay sentencia, no se conoce si hubo detenciones y lo poco que conocemos ha sido a través de interesarnos y tener que averiguarlo por nuestra cuenta en medios de comunicación y hemerotecas".

"Mi abuelo es uno de los más 300 casos todavía sin resolver, de los más de 800 que hay de víctimas mortales. Considero que ante eso es lo que hay que luchar porque ahora nos encontramos ante una época no igual, pero si en la que se quiere dar una lectura equivocada de a historia, se quiere hacer ver que los asesinos no son precisamente asesinos; se utiliza un lenguaje equivocado, todo el mundo habla de reconciliación, de superar el conflicto, pero la realidad y la historia está ahí, los asesinatos están ahí, las víctimas tienen nombres y apellidos y una historia detrás. Familias destrozadas que han quedado detrás y todo eso no se puede olvidar ni tergiversar".

ROSA VADILLO URANGA, VIUDA DE EPIFANIO VIDAL, ASESINADO POR ETA EL 25 DE OCTUBRE DE 1978

EL ATENTADO

Epifanio Vidal.

A la una y cuarto de la tarde del 25 de octubre de 1978, ETA asesinaba en Durango de tres disparos en la cabeza y otros dos en el pecho, a Epifanio Benito Vidal Vázquez, causando su muerte instantanea.

El atentado ocurrió en Durango frente al número quince de la avenida del Generalísimo y a unos cuarenta metros del garaje Avenida donde Epifanio, de 27 años, trabajaba como chapista. Minutos antes había salido a comer junto con otros cuatro compañeros. Tres de ellos se habían adelantado unos metros, mientras Epifanio charlaba con el otro. Un joven que simulaba estar revisando el motor de su coche, con el capó levantado, pidió ayuda a Epifanio, sin que ninguno de sus compañeros le diese demasiada importancia al hecho. En el momento en que se acercaba al vehículo efectuaron contra él, casi a bocajarro, al menos siete disparos, tres de los cuales le produjeron la muerte en el acto. Ninguno de sus cuatro compañeros pudo dar una versión exacta de cómo sucedió el atentado, ya que no prestaron atención Epifanio se acercó al coche de sus agresores y se dieron a la fuga en cuanto éstos comenzaron a disparar.

No se ha podido precisar, por tanto, si el autor de los disparos fue el mismo que había pedido ayuda o una segunda persona. En todo caso, parece que eran tres los integrantes del comando.

Algunas personas que viven en las proximidades creyeron oír varias ráfagas de metralleta, a las que no dieron importancia, ya que frecuentemente se suelen escuchar ráfagas procedentes de un campo de tiro próximo de la Guardia Civil. Dada la localización de los disparos y la proximidad de la víctima, se cree que en el atentado se utilizó una pistola. En la zona fueron encontrados cinco casquillos de bala calibre nueve milímetros parabellum.

Epifanio Vidal cayó muerto sobre la acera, mientras sus agresores se daban a la fuga en un Renault-5 de color claro, matriculado en Bilbao, que fue el mismo vehículo utilizado para atraer a la víctima. Media hora más tardé el médico forense ordenó el traslado del cadáver al cementerio de la localidad.

PDF Compressor Pro

TESIMONIO DE ROSA VADILLO URANGA

"DE LA NOCHE A LA MAÑANA ME VI EN EL PAPEL DE TENER QUE TRABAJAR Y HACER DE MADRE Y PADRE"

Rosa Vadillo Uranga nació en 1955 en una pequeña localidad de Burgos, pero llegó a Durango cuando tenía poco más de un año. En dicha localidad sigue residiendo junto a su hijo Iban.
Este es su testimonio.

"En la época en la que sucedió el atentado contra mi marido yo trabajaba de 7 de la mañana a 4 de la tarde. Éramos un matrimonio muy joven (Rosa tenía entonces 23 años y Epifanio 27) con un hijo de poco más de un año. En mi trabajo teníamos media hora para comer y lo hacía en el taller. Mi madre cuidaba a Iban, y también mi suegra, que subía después de comer y lo bajaba a la calle. Yo salía de trabajar, me duchaba, me cambiaba de ropa y bajaba para recoger a mi hijo. Mi marido salía de trabajar a las 6 de la tarde y nos íbamos a dar una vuelta antes de dar de cenar a nuestro hijo. Los fines de semana estábamos los tres siempre juntos. No teníamos piso ni nada y vivíamos con mis padres. Teníamos una vida de lo más normal".

"Epifanio trabajaba en un garaje como chapista. En ningún momento notó nada que hiciera pensar que su vida cambiaría por estar amenazado. Hasta el día en el que cometieron el atentado contra él, tuvimos una vida de los más normal y tranquila. Jamás le amenazó nadie ni por la calle ni con ninguna llamada a casa. Después del atentado sucedió lo clásico; que apareció gente que lo acusó de ser un chivato. Eran los típicos comentarios que se hacían entonces. En los últimos atentados se ha reflejado más la rabia o indignación social, pero a finales de los setenta y en los ochenta, aquello era lo habitual y, de alguna forma, parecía que había que justificar cada asesinato".

"El día del atentado 'Epi' salió de trabajar con dos compañeros. Por lo que me dijeron, se le acercaron dos chicos que le llamaron Vidal y él se quedó atrás con ellos y sus compañeros siguieron adelante. Cuando los compañeros de mi marido se habían adelantado fue cuando lo dispararon. Había un tercer terrorista que los esperaba en el coche en el que escaparon. Yo casi me enteré de lo que había sucedido por las noticias de la televisión. La noticia me la dio el marido de una hermana mayor. Mi padre vio a mi marido en el cementerio. Fue algo muy desbordante. Yo no lo podía asimilar en aquellos momentos y, por mucho que me dijeran, a mí me daba la impresión de que yo también tenía que verlo".

"El día del funeral, aunque yo no quería, tenía que vestirme de negro, pero no tenía ropa negra. Por mis suegros vestí así. Días más tarde del funeral me enteré de que debió haber gente de la extrema derecha que se aprovechó de las circunstancias. Nosotros no teníamos nada que ver y con sus acciones es como si dieran la razón a quienes fueron a por 'Epi'. Parece que fueron a algún bar de Durango y debieron liarse a golpes con un montón de gente. Aquello me dolió porque casi estaban dando la razón a quienes estaban haciendo ese tipo de comentarios. Pero al final se ha sabido cómo hemos sido y cómo hemos actuado nosotros. Yo tengo muy claro que 'Epi' no estuvo metido en nada ni estuvo amenazado. Quizás actuaron así por las acusaciones que ETA hizo al día siguiente en la prensa sobre mi marido".

"También sucedió que, si el atentado fue un 25 de octubre, para el día de Todos los Santos, alguien había pegado una pegatina con la bandera española en el panteón familiar. Esas cosas daban pie a que se les diera la razón a los de ETA. Fueron cosas puntuales y nada más. Otra cosa que me sucedió fue en 1978, para las primeras elecciones, solo en el buzón de mi casa había propaganda electoral de Alianza Popular, aunque fuéramos ocho vecinos. En el resto de buzones no había. Eso me pareció muy fuerte. ¿Por qué ellos piensan que yo voy a tener sus ideas? Siempre he tenido mis ideas y no las cambié. No comulgo con ellos, independientemente de que sea víctima".

"A mí no me venían directamente los comentarios. Por ejemplo, a una amiga mía le comentaron que nos pagaban dinero, y ella contestó que eso no era posible porque yo tenía que pagar a plazos la compra de un simple dormitorio después de casarme. Nadie venía directamente a hacer ese tipo de comentarios, pero se hacían y hacían mucho daño. Han dicho o Me han comentado… Aquí se ha pecado mucho de hablar sin saber sobre las cosas. Pero los comentarios duraron lo que duraron y después hubo que ir

PDF Compressor Pro

tirando para delante en el día a día".
"Recuerdo el día del atentado como algo muy bestial, una locura. Estuve como 10 o 12 días a base de leche con cacao para no tomar café con leche. Fumaba mucho porque a la mínima cosa que me decían yo saltaba. En la vida he tenido que tomar medicación para dormir y la primera noche me dieron un Valium y dormí algo más de ocho horas. Yo estaba como en una nube. El médico me decía que no veía que yo avanzara y decidió darme el alta para que fuera a trabajar y observar cómo me sentía. Para mí ir a trabajar fue como una liberación que me hacía falta en ese momento. Yo estaba en casa y me comía la cabeza. Cuando llegaba al taller a trabajar desconectaba bastante, dejaba los problemas de casa en la puerta del trabajo y, al salir, los volvía a recoger. Solía estar riendo siempre y la gente, al principio, se arrimaba a hablarme con un poco de recelo. Volver al trabajo me hizo mucho bien".
"Cuando Iban se marchaba a la cama nos daba a todos un beso. Los primeros días después del atentado estaba como muy sorprendido, porque nos daba a todos un beso pero se quedaba esperando porque le faltaba alguien. Tuvo unos quince días en los que estuvo bastante alterado. Al final, la tensión que teníamos nosotros en el cuerpo se la transmitíamos a él sin querer. Luego tuvo como reacción unas descomposiciones grandes. Iban se ha criado como uno más, aunque le ha faltado su padre. En aquellos momentos tuvo a mi hermano, que era joven, y también estaba mi padre. Digamos que la imagen de su padre la podía reflejar en cualquiera de ellos dos".
"Iban no ha sentido rechazo. Mucha gente, tampoco en el colegio, no ha sabido que él era huérfano de padre por terrorismo. Podrían saberlo unos pocos que me conocieran sus padres y les hubieran comentado. Pero él no se ha sentido discriminado por haber sido víctima del terrorismo".
"Durango ha sido un pueblo en el que siempre ha habido muchos miembros de ETA. Es algo de lo que te vas dando cuenta con el tiempo. En el pueblo había gente que a lo mejor te decían que podría pertenecer a ETA… pero tampoco esa gente me miró mal ni nada por el estilo. En mi empresa he trabajado con gente afín a Herri Batasuna, pero jamás me han hecho ningún tipo de comentarios. Mi vida ha sido como bastante normal, aunque la gente de fuera no entienda cómo yo pude seguir viviendo en Durango, con todo lo que teníamos".
"A mí no me vino ningún medio ni ningún político tras el atentado. El único que vino, al cabo de una semana, fue un policía municipal de mi barrio. Vino a mi casa con un secretismo bestial y me dijo que tenía que ir al Gobierno Civil en Bilbao. Allí me dieron un cheque con algo más de un millón de pesetas (algo más de 6.000 €) y me dijeron que no se lo contara a nadie. Es lo único que tuve en aquel momento, aunque reconozco que, como no teníamos ni un duro, me vino muy bien. Con el paso del tiempo va saliendo todo y, por lo que me han llegado a decir, parece que ellos se quedaron con parte del dinero que me tenían que haber dado. Más adelante

tuve contacto con gente que me podría haber ayudado en este tipo de asuntos. Fue con los primeros que fundaron la AVT en Madrid. Los primeros contactos fueron buenos, pero después cambiaron los gestores…".
"Tras el atentado contra mi marido han asesinado a varias personas más en Durango. Después de 'Epi' fue a un policía municipal, a un capitán del Ejército que tenía una farmacia… Los vives mal, porque conoces a toda la gente. Yo conocía a toda la gente que mataron. En aquellos años, aunque sea de vista, prácticamente nos conocíamos todos".
"De la noche a la mañana me vi en el papel de tener que trabajar y hacer de madre y de padre. Fue algo muy duro. Yo tenía la ayuda de mis padres, de una hermana que tiene 16 meses más que yo y que siempre hemos sido hermanas y amigas, un hermano de 10 años menos y otra hermana mayor… El ambiente de casa ha sido muy de estar todos juntos, pero aquel tema siempre fue tabú. Quizá la primera Navidad fue muy dura, pero siempre he puesto mucho empeño por sacar a Iban adelante. Él siempre ha sido muy comunicativo y yo siempre lo he visto feliz, a pesar de que le faltara algo. Quizá la barrera que ha tenido Iban es que no se centraba en los estudios. Ha sido mal estudiante a consecuencia de darle vueltas a la cabeza. Pero para relacionarse con todo el mundo nunca ha tenido problemas".
"Siempre he achacado que quizás no ha habido unos profesionales como puede haber ahora que lo hubiesen intentado sacar adelante. Hubiera sido más fácil tratarlo cuando era más joven. A veces tengo la sensación de que hemos perdido tiempo. Recuerdo que la primera vez que fue al psicólogo y le mandaba hacer dibujos, cuando tenía seis años. Siempre hacía lo mismo. Por ejemplo, cuando tenía que dibujar una mesa, nos ponía a todos en la mesa, aunque siempre había un cubierto vacío. Pero para mí Iban ha estado bien y lo único que le han pesado han sido los estudios".
"Quince años después del atentado contra mi marido, en 1993, tuve una anorexia nerviosa por la que tuve que ser ingresada. Fue, más bien, el cúmulo de cosas que iba tragando que terminó desembocando en ello. Por lo demás, no he sufrido más consecuencias físicas".
"Para hacerse una idea de cómo soy

PDF Compressor Pro

hay una anécdota. Iban creo que tenía 14 años y tuvimos unas 'enganchadas'. Él hizo un amago como de pegarme y hubo una situación muy tensa. Al día siguiente estaba trabajando en el taller con un compañero y, al ver que me reía tanto, me decía que tenía mucha felicidad en el cuerpo. Le conté lo que me había sucedido el día anterior con mi hijo y se sorprendía por que me riera. Creo que mis malos momentos los reflejo riendo, hablando mucho… Todo esto me trajo quebraderos de cabeza porque tenía que hacer de madre y de padre, pero Iban no entendía eso cuando era pequeño. Sabía que yo era su madre pero yo también tenía que ejercer la figura del padre que con una palabra imponía".

"He estado toda mi vida laboral trabajando en el mismo taller y puedo decir que el trabajo a mí me ha dado la vida. Creo que mi vida ha sido bastante feliz, independientemente del atentado o de otros que después se han ido produciendo y que hacen revivir todo lo tuyo. Por lo demás, creo que lo he sabido llevar bastante bien".

"Jamás, ni desde el primer día, he visto un rechazo. Hubo un montón de gente en el funeral de mi marido, pese a haber sido en aquellos años tan duros y ser como fue. Sí hubo gente que dijo que le daba miedo ir. Pero nunca me he sentido rechazada por nadie. Me vi arropada y me he sentido muy querida en el pueblo".

"En aquellos años en los que sucedía cualquier cosa por política y había que salir 'por narices' a la calle me ha ocurrido en el taller que me revolvía, porque me preguntaba a mí misma a ver cómo iba a salir a la calle a protestar si a mi marido lo habían matado y a mí me habían partido la vida por la mitad. Me fastidiaba. De los carteles que podía haber por la calle yo pasaba y era como si viera una pared blanca. Más tarde se decidió en el comité de mi empresa que por motivos políticos saliera a protestar quien quisiera, porque no se podía obligar a nadie a ir donde quisieran algunos pocos. Cuando mataron al socialista Enrique Casas empezamos a hablar unos cuantos para salir del taller a protestar. Salimos siete u ocho, y al día siguiente ya vino el típico para pedir explicaciones. Yo había sentido la necesidad de decir que si unos salían por unos temas, yo también había salido de trabajar porque me había dado la gana, con todas las consecuencias porque yo sabía que me iban a descontar el día".

"La primera vez que fui a una concentración fue cuando sucedió lo de Miguel Ángel Blanco. Me tocó la fibra especialmente. No pensaba que lo fueran a matar. En esa época yo estaba trabajando de martes a sábado de tarde. Me puse la radio y escuché que había habido un secuestro de un concejal de Ermua. Yo tenía la esperanza de que lo iban a dejar libre. Salí a la noche de trabajar y, al juntarme con mis amigos, fuimos a Ermua y llegamos a un lugar donde había mucha gente con velas. En aquel momento yo estaba mal pero sentía que estaba haciendo algo bueno. En Durango también hubo el lunes una concentración a la que fui junto a la iglesia. Yo gritaba como el resto de la gente, pese a que enfrente teníamos a los otros. Sentía que estábamos haciendo algo correcto. Nunca me había movido para nada. Me pareció que hubo un boom por parte de la sociedad porque salió mucha gente a la calle y me pareció algo justo. Pero siempre he dicho que me pareció justo en ese sentido, pero cuando sucedió un caso igual cuando ETA secuestró al ingeniero Ryan de la central de Lemóniz, aquello no tuvo repercusión alguna. La sociedad despertó cuando sucedió lo de Miguel Ángel Blanco. En algún momento tenía que haber ocurrido".

"Nunca me entraron tentativas de salir a vivir fuera de Durango. Estoy viviendo en la misma casa a la que entré a vivir cuando tenía un año y medio. Igual puedo ser única, porque la mayoría de la gente no ha entendido estas cosas. Me siento afortunada porque he tenido suerte y siempre me he sentido a gusto y muy bien. En ningún momento me he sentido rechazada ni tenido miedo".

"Sé que fueron tres personas implicadas en el asesinato de mi marido, pero no sé quiénes son porque nunca se les ha cogido o se ha dicho quiénes han sido. Mi caso ha prescrito, y punto. Ahí ha quedado la cosa. El lugar donde sucedió el atentado ha desaparecido, porque han edificado. Alguna vez que paso por allí pienso a la altura que podría haber sucedido, pero no puedo decir 'aquí fue'. Yo pienso que lo malo se tiene en un pequeño rincón de tu cabeza y trato de quedarme siempre con el lado bueno de las cosas".

"Un hermano de mi marido sí marchó varios días después del atentado, porque eran casi como dos gotas de agua. No trabajaban juntos, pero sí cerca. A mi cuñado le dio por pensar que el atentado podría haber sido contra él, porque cuando sucedió a mi marido le llamaron Vidal. Podía haber sido uno u otro. Yo he entendido que se marchara, como también un año después hicieron mis suegros y más tarde una hermana. Se quedó su hermana más pequeña".

"Seguí manteniendo el contacto con ellos por que mi hijo supiera que tenía una familia, no porque ellos me hubieran demostrado algo. Siempre me ha faltado esa familia política para que me hubiera echado una mano en algún momento dado o se preocuparan por si necesitaba algo. A la vuelta de muchos

PDF Compressor Pro

años les dije que me hacían falta fotografías de mi marido para enseñar a mi hijo cómo era su padre. Entonces fue cuando me dijeron que yo me arropé en mi familia pero, ¿en quién me voy a arropar? En ellos no podía porque no me habían dado la confianza o el cariño que necesitaba en un momento dado. Creo que nunca me porté mal con ellos".

"Nunca he demostrado rabia, jamás. Si veo carteles pegados en una pared es como si no lo viera. Ahora a veces igual me paro a mirar lo que pone. Los lunes cuando hacen concentraciones y llevan una pancarta, al principio me daba un poco de mal rollo pasar por delante de ellos. Ahora no le miro. Ya sé quiénes están porque les conozco. Pero si tengo que pasar por allí no me importa. Y es que miedo nunca he tenido".

"Yo no voy a perdonar porque creo que no tengo nada que perdonar. A mí no me han matado. Que pidan perdón al muerto. Lo que siempre me ha dado mucha rabia es cuando familiares de presos de ETA piden ayudas económicas a los ayuntamientos para desplazarse. Lo respeto porque a veces se producen muertes en las carreteras. Pero a mí ya me hubiese gustado ir a mil kilómetros y poder hablar y dar un abrazo a mi marido. En cambio me tengo que conformar con ir al cementerio en el pueblo".

"Hay ciertas cosas que me dan rabia. Durante muchos años si alguien sacaba algún tema de estos yo no entraba a trapo. Ahora, en cambio, sí contesto y digo que si están en la cárcel es porque han matado a alguien. ¿Quiénes son ellos para quitar la vida a nadie? Aquí no ha habido una guerra, ha habido un conflicto. La guerra es la que han preparado ellos".

"Siempre dije que nunca es tarde si la dicha es buena. Han tardado muchísimos años. Siempre he esperado el reconocimiento por parte del Gobierno vasco o por el alcalde de mi pueblo. He tenido esa espinita clavada. Sí ha habido un alcalde en Durango que se puso en contacto conmigo. Me mandó una nota expresándome sus condolencias y me decía que lo sentía mucho. Me sentí en la obligación de ir donde él para agradecerle esa nota porque nadie se había puesto en contacto conmigo. Después estuve varias veces en contacto con él y más tarde nos pusieron un monolito a las víctimas que ha habido en Durango. Creo que los reconocimientos ya están bien hechos". "No ha habido justicia con el caso de mi marido. Pienso que en aquella época la policía no se movía como lo ha estado haciendo los últimos años. En aquellos momentos estaba todo muy pasivo; tanto la justicia como el pueblo. Y la palabra exacta sería que no me ha tocado a mí. Pero hoy en día paso un poco de todos esos temas. Lo que quiero hacer es vivir mi vida de lo que pueda estar contenta, sin más".

ARRATE ZURUTUZA Y LUIS IGNACIO DOMÍNGUEZ,

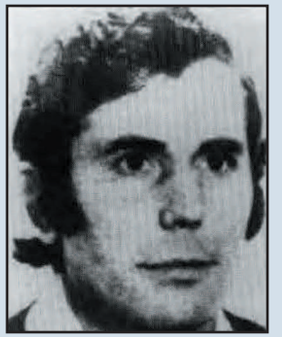
VIUDA E HIJO DE LUIS DOMÍNGUEZ, ASESINADO POR ETA EL 25 DE ENERO DE 1980

EL ATENTADO

ULTIMA HORA

EL ENTERRADOR DE VERGARA, ASESINADO

Deja viuda y cinco hijos, el menor de nueve años



Luis Domínguez.

En la tarde del 25 de enero de 1980, ETA ametrallaba en la localidad guipuzcoana de Bergara a Luís Domínguez Jiménez, enterrador de Bergara, en el momento en que se encontraba a la puerta del cementerio de Santa María, de esta localidad.

La víctima fue trasladada a un centro sanitario de la vecina población de Arrasate-Mondragón, donde ingresó cadáver a consecuencia de las gravísimas heridas sufridas en el atentado.

Luís Domínguez Jiménez, de 39 años de edad y natural del pueblo salmantino de Catalecillo, presentaba cuatro impactos de bala, uno de los cuales le ingresó en la sien y que fue el que le provocó la muerte instantánea. Otro de los proyectiles le alcanzó el pecho, mientras que otras dos balas le afectaron ambas piernas.

La mujer de Luís Domínguez, visiblemente afectada por el suceso, aseguró que su marido no había recibido amenaza alguna, aunque reconoce que solía alternar con los guardias civiles del cuartel.

Fueron dos encapuchados los que tirotearon a Luís Domínguez cuando éste se disponía a cerrar la puerta del cementerio. Más tarde, los agresores huyeron precipitadamente en un automóvil.

Pese a las afirmaciones hechas a Efe por la esposa de la víctima

Luis llevaba 25 años viviendo en Bergara, donde tenía hecha su vida con su mujer, Arrate Zurutuza, y cinco hijos, de los que el mayor es Luis Ignacio Domíngez.

Luis hablaba y se relacionaba con mucha gente en el pueblo, incluidos los guardias civiles. Este hecho hizo que recibiera una amenaza telefónica y que se extendieran rumores sobre él por el pueblo. Luis vivió con miedo la etapa final de su vida.

Después del atentado, su mujer y su hijo han seguido escuchando rumores sobre su padre y sobre ellos mismos, hasta que con el tiempo la situación se ha calmado y vuelto a la normalidad.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE ARRATE ZURUTUZA Y LUIS IGNACIO DOMÍNGUEZ, VIUDA E HIJO DE LUIS DOMÍNGUEZ

"NUNCA SE NOS HA PASADO POR LA CABEZA LA IDEA DE MARCHARNOS DE BERGARA"

Arrate Zurutuza nació en 1944 en la localidad guipuzcoana de Bergara. Es viuda y tiene 5 hijos. El mayor es Luis Ignacio Domínguez Zurutuza nacido en Bergara en1961 y que ha tomado el oficio de su padre de enterrador. Este es su testimonio:

"Éramos una familia formada por un matrimonio con cinco hijos. Luis era el enterrador del cementerio de Bergara - comienza a rememorar Arrate Zurutuza-. *También llevaba las funerarias y, debajo de donde se encontraba el cuartel de la Guardia Civil, Luis tenía un almacén donde estaban las cajas. Él solía estar allí y, como el cuartel estaba al lado, solía hablar con los guardias civiles. Por ello le echaron el ojo. A veces cuando había alguna muerte, Luis, mi marido, se encargaba también de hacer los papeles del seguro y alguna vez se dio cuenta de que al llevarlos le habían seguido, por ejemplo, una vez que fue a San Sebastián porque habían matado varios guardias civiles".*

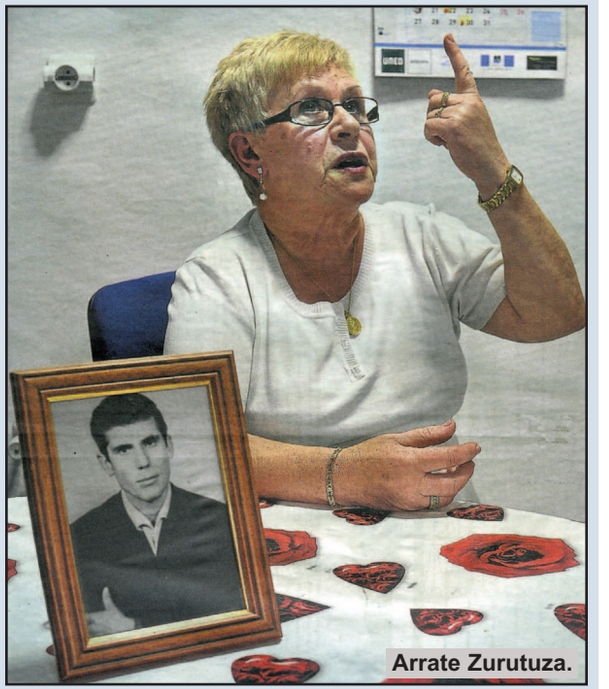
"Luis venía de Salamanca y había venido a Bergara joven. Nos casamos cuando él tenía 20 años y yo 17. Él llevaba viviendo más tiempo en Bergara que en Salamanca y era una persona conocida".

Luis Ignacio Domínguez, hijo de Luis toma la palabra y continúa recordando.

"El aita trabajaba en la funeraria y en el cementerio, mi madre limpiaba en una fábrica y yo trabajaba en una fábrica de metal. Yo soy el mayor de cinco hermanos que éramos. Cuando asesinaron a mi padre tenía 19 años y estaba trabajando, igual que otro hermano que tenía entonces 18 años. El resto eran menores, de 9, 14 y otra hermana de 16 años, que murió cuatro años después del atentado de nuestro padre".

"Al igual que yo, mi padre hablaba con todo el mundo, viniera de donde viniera. Los del cuartel le daban pena por todo el odio y presión que había contra los guardias civiles. Al final, habría de todo ahí, como en cualquier sitio. También habría gente mala. Pero también había gente normal y cuando iban al bar conversaban juntos. Aquello entonces era el no va más, y por eso ya te miraban mal. Ni siquiera lo acusaron de chivato. Lo único que dijeron de él era que no querían personas como él en Euskadi".

"Si había un atentado en Oñate, Mondragón o algún pueblo cercano mi difunto padre iba con la funeraria al cuartel. Ahí también te quemabas un poco, al ver que la gente veía que se mataba a un uniforme mientras tú


Arrate Zurutuza.

veías que mataban personas. Daba rabia. Por ejemplo a mí una vez me tocó ir con mi padre a trabajar (Luis Ignacio sustituyó a su padre Luis en el puesto de trabajo de enterrador en Bergara) cerca de Zumarraga porque habían muerto dos guardias civiles en un atentado por bomba. Yo fui al cuartel a llevar la caja y vi allí los cuerpos, uno sin cabeza. Cuando tocaba ir a recoger sus cosas para llevarlas a la familia vi fotos de ellos cuando eran niños, de su familia… y se te caía el alma. Aquel día había una manifestación que pedía paz en Zumarraga y mi padre no me dejó ir".

"Mi padre iba siempre a cuarteles, cuando había habido algún atentado también se encargaba de facilitar los trámites de los seguros, entraba en las autopsias… Por ello hubo gente que empezó a hablar mal de él. Por ejemplo una vez le tocó ir a hacer una autopsia de dos chicos que fueron a atentar a Aretxabaleta y murieron en un tiroteo. Aquello no se me olvidará nunca. Cuando pasaron junto al cuartel, lanzaron una ráfaga de metralleta y después hubo un tiroteo en Mondragón entre la Guardia Civil y ellos. En el tiroteo murieron dos terroristas de 19 y 25 años. Mi difunto padre fue a llevarles la caja. Después me dijo que los dos chavales, que incluso llevaban granadas en los bolsillos, le daban mucha pena. Yo entonces tenía 18 años, y le dije que ninguna pena, porque iban a atentar. Pero le daban pena porque no eran más que unos chavales".

"Aquí todo el mundo decía que les habían acribillado a balazos dentro del coche. Mi padre, como se hacía antes en los cementerios, participó en la autopsia abriendo los cuerpos con el forense. Se vio cómo uno de los terroristas tenía un tiro y el otro tres agujeros. Había gente que había entrado en la sala y también lo estaba viendo en vivo y se extrañaba de que no tuvieran más agujeros por lo que se había

PDF Compressor Pro

dicho. Mi padre les dijo que no había más, a ver si acaso querían que él les hiciera más. Esto es lo que hay, lo estáis viendo vosotros, les decía. Este tipo de cosas marcaron a mi padre. No sé cómo se pudo permitir que tanta gente entrara en una autopsia. Esto viene a cuento para mostrar las mentiras y exageraciones que se han dicho sobre mi padre. Es lo que había, que si te empezaban a poner un 'sanBenito' ya te habían fastidiado. A mí también me lo empezaron a poner a los dos años, pero menos mal que se paró la cosa".

Arrate Zurutuza, asiente con la cabeza las palabras de su hijo y continúa su narración:

"Hay un momento en el que en la familia se da cuenta de que las cosas empezaron a cambiar y a haber mal ambiente. Él me decía a mí que le perseguían. Me acuerdo que me operaron en Mondragón y le veía muy preocupado. No sabía lo que le pasaba y pensaba que a lo mejor había discutido con mi madre. Me decía que tenía muchas ganas de que yo volviera a casa. Al preguntarle por qué, me dijo que le habían llamado por teléfono y le amenazaron. Otra vez que fue a San Sebastián dijo que le habían seguido por el puerto de Descarga. Yo le decía que si él creía que le seguían porque iba con guardias civiles, dejara de ir con ellos. Él me decía que si también pensaba así le dejara en paz. Pero yo le decía que dejara de ir con ellos, porque hasta le vigilaban el coche que aparcaba cerca de casa".

Luis hace un inciso para recordar que si su padre estaba en un bar y entraban guardias civiles hablaba con ellos. "Igual que yo. Aquí eso era casi impensable porque había una especie de barrera y la mayoría de la gente no se atrevía a hablar con ellos".

Arrate continúa narrando su testimonio.

"Una vez pasó por al lado de nuestra casa un coche de la Guardia Civil en el que iba un conocido y le hice un gesto para decirle adiós. Él me dijo que no les hiciera gestos ni les hablara porque me comprometía mucho. Que era mejor no saludarles".

"Un día habíamos ido mi marido y yo al cuartel para llevar una caja. Estábamos allá y vinieron unos cuantos guardias civiles que se iban a marchar. Estuvimos hablando un rato y hubo un chaval de poco más de 20 años me dio mucha pena. Me contó que sabían cuándo salían de casa, pero que se preguntaban si volverían. Había un odio enorme".

"Cuando asesinaron a mi padre -señala Luis- dijeron que si les veía por la calle no les mirara a la cara para no comprometerme. Pero a mí me daba igual, porque son personas que no me habían hecho nada. Después de que mi padre recibiera aquella amenaza por teléfono, en la que le dijeron que tenía tres días para abandonar Euskadi, fue a hablar con un concejal de HB, José Luis Elkoro, para ver qué ocurría. Le dijo a mi padre que no tenían nada contra él y se estuviera tranquilo. Después de aquello, por el pueblo se extendieron rumores sobre mi padre, e incluso hubo personas que me preguntaban si mi padre se iba a marchar. Él no quería marcharse, porque si lo hacía les estaba dando la razón; daba a entender como que había hecho algo y él no había hecho nada a nadie. Pero si se hubiera ido, la gente habría pensado que por algo lo habría hecho. Ya estaba señalado".

"Tiempo después de que mi padre recibiera la amenaza por teléfono hubo otro suceso. Mi padre estaba en un bar en el que había gente del pueblo y algunos guardias civiles. Uno de los guardias civiles se metió con alguna persona y se organizó un follón. Un chico le quitó la pistola al agente y la tiró al río que había a la salida del bar. El que tiró la pistola al río le decía a mi padre que pidiera a los guardias civiles que no le hicieran nada. Al día siguiente, la Guardia Civil le hizo ir de testigo al lugar y estuvieron buscando la pistola por el río. Aquello fue el remate, porque luego cada uno contó lo que le dio la gana. Pero él solo estuvo allí. La llamada telefónica fue aproximadamente en julio, este suceso en diciembre y el asesinato de mi padre el 25 de enero. Fue como un cáncer de una persona que sabe que va a morir, pero él decía que si se marchaba les estaba dando la razón de que había hecho algo".

"A mí me ha venido gente para decirme que mi padre estaba metido en temas de extrema derecha, diciendo que había pruebas, fotografías… Yo les decía que lo demostraran, que las enseñaran, pero no había nada, todo eran rumores. Un día, durante media hora, una persona nos estuvo diciendo a mi hermano y a mí al salir de karate que le había visto a un amigo de nuestro padre (Luis Berasategui, posteriormente asesinado por ETA) llevando

Arrate Zurutuza.

cadenas y con una pistola, como hacían los de Cristo Rey, y se metió en su local. Después de estar discutiendo media hora casi empecé a creérmelo, pero al final nos dijo que él no lo había visto, pero sí un amigo íntimo suyo. Le dije que pensara un poco, porque yo, sin ser amigo íntimo suyo, me había quedado en la duda por tanta insistencia. Era muy fácil hablar, pero nadie enseñaba nunca nada".

Arrate continúa asintiendo con la Cabeza las palabras de su hijo y toma la palabra señalando: *"el día que asesinaron a mi marido era la fiesta de Santo Tomás de Aquino y era fiesta en el instituto. Yo solía ir a trabajar a limpiar unas oficinas. Cuando salí de trabajar me encontré en la rueda del coche un clavo enorme, porque sabían que a veces iba a cerrar el cementerio con mi marido. Así se aseguraban de que yo no estaría cuando fueran a*

PDF Compressor Pro

matarlo. Tampoco dejaba el coche a mi hijo, porque tenía miedo de que lo confundieran con él".

"En la última época vivía con miedo. Una noche venía de ver algún partido con dos hijos. Cuando fue al cuarto de baño, mi marido sintió que alguien había subido a la ventana y, cuando se volvió, sintió que pisaban unos tablones que ahí había".

"El recuerdo del día del atentado es horroroso. Yo estaba en casa con la viuda de Berasategui, que había venido con la niña. Luis vino, hizo sopas de ajo y marchó a trabajar al cementerio. Más tarde me llamaron por teléfono para decirme que le habían disparado. Fui corriendo a casa de una amiga para que me llevara".

"Debieron llamarlo por su nombre para que se diera la vuelta y le dispararon. El primer tiro se lo dieron en la rodilla y él intentó meterse en unos jardines que había al lado. Entonces lo cogieron y, agarrándolo de la cabeza, le dispararon en la cabeza. Cuando los del cuartel oyeron los disparos ya pensaban que eran contra Luis, porque el cementerio estaba muy cerca del cuartel. Cuando llegué allí le vi en el suelo junto a la puerta del cementerio, pero no dejaron que me acercara".

Luis vuelve a tomar la palabra diciendo:

"Yo estaba por la plaza del Ayuntamiento y vi gente que hablaba, después de que se hubiera ido una ambulancia. Ya me estaba temiendo lo peor. Seguí caminando por la calle y vi gente mirándome. Entonces pensé 'adiós'. Cuando llegué a casa me lo contaron".

"Al día siguiente de que asesinaran a Luis -continúa narrando Arrate- los periódicos pusieron lo que les dio la gana. Daban la razón a quienes lo habían matado, dejando caer que por algo lo habrían matado. Su hermano fue a un kiosko que había en la plaza, compró todos los periódicos y los quemó. Además de que habían matado a una persona le estaban calumniando".

Luis apostilla que tras el asesinato de su padre acudió mucha gente a casa para apoyarles. "Al funeral también vino gente, pero muchos no vinieron porque les daba cosa por lo que pudiera pasar después. Por si les pudiera suceder algo parecido a lo de mi padre. Algunos eran amigos íntimos a los que mi padre había hecho un montón de favores".

"Cuando asesinaron a Luis, gracias a Dios, yo tenía trabajo. Intenté educar a mis hijos sin odio, porque mis hijos mayores tenían 20 y 19 años… Yo iba a trabajar normal" -destaca Arrate.

Luis vuelve a tomar a palabra para remarcar que "cada atentado que había nos recordaba el de mi padre. Pensábamos que ojalá pasara y que fuera el último. Queríamos que todo se arreglara para que a todo el mundo nos fuera mejor".

"A mí también me ha pasado algo parecido a lo de mi padre respecto a que gente del pueblo hablara mal de mí. Cuando un año después de morir mi padre murió Telesforo Monzón (uno de los fundadores de Herri Batasuna) le enterré yo, con José Luis Elkoro, con quien debo decir que me llevo bien. Al funeral acudió muchísima gente. Le

Luis Ignacio Domínguez.

enterramos y salió todo bien. Elkoro nos dio la enhorabuena porque habíamos hecho bien el entierro. Pero al día siguiente un amigo me preguntó a ver si alguien se había metido conmigo en el funeral. Le obligué a que me contara qué pasaba, por qué me decía aquello, porque yo no había hecho nada. Me dijo que los chavales del instituto estaban diciendo que estaba llevando el mismo camino que mi padre, que estaba metido en Fuerza Nueva y que habíamos ido donde familiares de gente de ETA preguntando por quién había asesinado a mi padre y amenazando con que si no nos lo decían íbamos a matar a alguien".

"Más tarde, también me acuerdo de que un día llegamos a casa mi madre y yo y mi difunta hermana estaba en casa a todo llorar. Nos dijo que había llamado una mujer preguntando por mi madre y por mí. Como no estábamos, le dijo a mi hermana que, como mi madre siguiera así, iba a seguir el mismo camino que mi padre. Fuimos al Ayuntamiento, dijimos lo que pasaba y nos dijeron que no hiciéramos caso, que era gente que buscaba algo sobre lo que hablar. Todo lo que decían sobre nosotros era mentira. Después se calmó la situación".

"Hay gente que me dejó de hablar en aquella época por lo que había pasado. Al final han vuelto a hablarme y, en ese sentido, yo tampoco soy rencoroso. He dejado pasar las cosas y esperado a que se arregle todo y todos vayamos bien. Soy partidario de que los presos salgan a la calle, pero me fastidia que salgan como héroes. Se hace duro. Tengo un amigo íntimo que acaba de salir de la cárcel. Con él hablaba, a veces discutíamos y luego tan amigos. Con otros, en cambio, te cruzabas y casi les daba vergüenza saludarte. ¿Por qué, si no he hecho nada a nadie?".

"Si alguna vez por el pueblo me he cruzado una manifestación, nunca me quitaba de en medio. Yo no iba donde ellos, pero si venían de frente no me quitaba. Tenía mucha rabia y odio. Pero al final siempre he sabido perdonar".

Arrate toma nuevamente la palabra para decir que *"el tiempo es lo que te va curando. Al principio vivimos unos años mal, muy mal, porque ves que encima de que asesinaron a mi marido, se seguía hablando de él. Hasta que la gente se fue dando cuenta de que la cosa no era como decían los rumores y después nos han ido arropando. Creo que la gente mayor se dio cuenta desde el principio, porque conocían a Luis y que él no era capaz*

PDF Compressor Pro

de hacer daño a nadie. Con el tiempo se ha ido arreglando".

"Con el tiempo superas la muerte -señala Luis-, pero de la misma forma que ahora mismo puedo decir que mi deseo es que fueran sacando a la calle algunos presos, si sucediera un atentado podría decir todo lo que digo pero al revés y a lo bestia. Mejor que hayan parado ya, porque con el odio no se va a ningún lado. Y aún hay mucho odio, por los dos lados. Ya antes de que sucediera lo de mi padre me tocó llevar cajas como consecuencia de atentados terroristas. Lo que peor llevaba yo era la reacción de la gente, por miedo… No veía cómo la gente no podía tener más sensibilidad. Se prefería no decir nada para que no les pasara nada, pero si la gente desde el principio se hubiera manifestado cuando había un atentado, habría sido diferente".

"A veces también he llegado a pensar que he tenido bastante culpa de lo que pasó, porque yo no me callaba. Antes de la amenaza yo hablaba en la calle y les ponía verdes, a ver si éramos animales o qué éramos".

Arrate toma nuevamente la palabra para dejar claro que "Luis no hablaba nada de política. Ya en esa época, el día de Todos los Santos o cuando era el Aberri Eguna abría el cementerio a las 6 de la mañana. También vio, cuando estaba prohibido, echar octavillas, pero nunca dijo nada a nadie, salvo a mí. Otra vez que íbamos en coche nos encontramos con que había habido un accidente de coche, y resulta que tenían propaganda de ETA y tampoco dijo nada. Incluso lo metieron en nuestro coche para que cuando llegara la Guardia Civil no lo viera".

Luis asiente con la cabeza las palabras de su madre y añade que *"cuando cualquiera venía a decirme cosas sobre mi padre yo les preguntaba a ver a quién habían detenido en Bergara para que dijeran eso. Si era verdad que mi padre había dicho algo a la Guardia Civil, como consecuencia tenían que haber detenido a alguien. Pero no hubo detenciones, nada. Sí hubo tras su asesinato, porque alguien lo había hecho. Aunque a mí no me preocupa quiénes han sido. Como he dicho en alguna entrevista que me han hecho, me da igual el nombre de la persona que haya asesinado a mi padre, porque al final fueron las lenguas, lo que se ha hablado. Si no lo hubiera matado un terrorista, habría sido otro".*

"Nunca se nos ha pasado por la cabeza la idea de marcharnos de Bergara. Es un pueblo pequeño y según con quiénes te cruces puedes ver miradas, gestos… Si además tú mismo estás más caliente, al ver estas cosas te cabreas. Por ejemplo, yo no iba a las concentraciones que Gesto por la Paz hacía todos los viernes en el frontón. Me enteré que unos chavales de aquí esperaron y después agredieron a un conocido. Desde entonces no fallé una vez. Estábamos con una pancarta en la que se pedía paz, y a veces teníamos que soportar insultos. Les veíamos enfrente y teníamos que aguantar".

Arrate finaliza su testimonio señalando solemnemente que "con odio no se puede vivir. Trato con mucha gente que tiene otras ideas, pero basta con que ellos me respeten a mí y yo a ellos".

EDUARDO LÁZARO,

HIJO DE EUGENIO LÁZARO VALLE, ASESINADO POR ETA EL 13 DE ABRIL DE 1980

EL ATENTADO

Eugenio Lázaro.

A las dos de la tarde del domingo 13 de abril de 1980 ETA asesinaba en Vitoria de un tiro en la nuca al jefe de la Policía Municipal y comandante del Ejército Eugenio Lázaro Valle.

A las diez y media de la mañana el comandante Lázaro Valle había estado en el cuartel de la Policía Municipal donde, tras inspeccionar los servicios, había recogido su coche. Posteriormente asistió a misa en la parroquia de Los Ángeles.

En esos momentos tres terroristas, que habían solicitado los servicios de un taxi para llegar hasta la iglesia, se identificaron como miembros de ETA y tomaron el volante del vehículo, conminando al taxista a que se estuviese quieto.

El comandante salió de misa y se dirigió hacia la calle de Sancho el Sabio. Ahí se detuvo unos segundos en un semáforo. Un etarra bajó del vehículo y se acercó al semáforo, donde le esperaba un tercer terrorista. Se colocó detrás de Eugenio Lázaro y le disparó un tiro en la nuca. En el lugar de los hechos se encontró un solo casquillo de nueve milímetros parabellum. El comandante fue trasladado al Hospital de Santiago, donde sólo se pudo certificar su fallecimiento.

El asesinato se interpretó como la continuación de la campaña etarra contra mandos militares que ocupaban puestos importantes al frente de la Policía Local. El nombre de Eugenio Lázaro se había barajado como sustituto de Jesús Velasco Zuazola, jefe de los Miñones de Álava, asesinado por ETA el 10 de enero de 1980.

ETA reivindicó el atentado en un comunicado enviado el 15 de abril a diferentes medios de comunicación de Bilbao. Por el asesinato de Lázaro Valle fueron condenados en 1982, a 8 años de reclusión mayor como cómplices del atentado, Moisés Izar de la Fuente y Martínez de Arenaza y Pedro Manuel González Alonso. Estos dos terroristas fueron los que proporcionaron a los dirigentes de ETA en Francia la información necesaria para cometer el atentado. En 1999 fueron condenados a 30 años los autores materiales del atentado,

PDF Compressor Pro

los etarras Ignacio Arakama Mendia y José Ramón López de Abechuco Liquiniano.
Eugenio Lázaro Valle tenía 49 años y era natural de Santoña (Santander), aunque tanto él como su padre, también militar de profesión, eran considerados como vitorianos desde siempre. Dentro de su carrera militar en Infantería, eligió el cuerpo de la antigua Policía Armada (hoy Nacional), desempeñando el mando en la guarnición de Vitoria como teniente y, posteriormente, como capitán. Tras el atentado se confirmó oficialmente que había sido amenazado en repetidas ocasiones. Estaba casado y tenía tres hijos.

TESTIMONIO DE EDUARDO LÁZARO

"LAS VÍCTIMAS PODEMOS TENER UNA VIDA SATISFACTORIA, COMO LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS"

Eduardo Lázaro Ezquerra, hijo de Eugenio Lázaro, nació en Vitoria en 1960. A sus 19 años, Eduardo Lázaro quedó como el mayor de tres hermanos e hijo de una madre viuda. Es psicólogo y ahora reside en Madrid. Este es su testimonio:

"Diecinueve años después del atentado, en el juicio, sentí una grandísima pena al comprobar cómo, mientras relataban los hechos, mi madre lloraba Desconsoladamente en silencio. La pobre no quería que se le notase. Y todo para no ponernos mal a mi hermano y a mí".
"Es curioso cómo te sientes al contemplar a los asesinos de tu padre. Estás como bloqueado, con mil pensamientos que se agolpan en tu cerebro. Pasas de pensar en cuestiones importantes sobre lo que ocurrió a detalles sin importancia de su aspecto físico. Las emociones se disparan alternativamente del odio absoluto a una inmensa tristeza. Te activas y te desanimas por momentos. Quieres que pase rápido, pero a la vez no pierdes detalle. Te parece absurdo que se entable un diálogo de preguntas sin relevancia y de respuestas ambiguas, o simplemente de no respuesta. Incluso dudas de si realmente fueron ellos, aunque para la policía no haya dudas. Es una experiencia frustrante al máximo, en muchos momentos te preguntas si sirve de algo ser tan civilizado y creer en la justicia. Creo que simplemente estás rabioso con el mundo, con la vida misma".
"Otra sensación que experimenté es la del absurdo. En una parte del juicio pensé lo absurdo del terrorismo. Esos terroristas que habían arruinado sus propias vidas y la de mi familia estaban allí, sentados en un banco de madera, en la llamada pecera de cristal, esperando ser juzgados. Me hubiera gustado saber qué pasaba por sus cabezas en ese momento. De ahí iban a ir a la cárcel con una condena de treinta años, y sin embargo las cosas seguían igual. Nada de lo que pretendían con su atentado ha cambiado. Es un absurdo. Un hombre bueno asesinado, una familia destruida y dos terroristas en la cárcel. ¿Qué sentido tiene? Creo que el juicio para las víctimas es un suceso inevitable, pero a la vez inservible. Nunca se supo toda la verdad, o por lo menos la verdad que a mí me interesaba. Ni siquiera pude preguntar. Tampoco pude opinar. Por supuesto, tampoco pude contar el daño que sufrimos en mi familia. Fui un simple espectador. Un espectador que se fue a su casa frustrado. A la espera de que los terroristas salgan de la cárcel, cumpliendo sólo una parte de la condena, para pasarlo nuevamente mal, y sentir la impotencia que me acompaña desde que asesinaron a mi padre".

"Desde hace mucho tiempo, en realidad desde mi adolescencia, he convivido con el terrorismo. Primero, por lo que oía en casa, en la calle y en la televisión. Amenazaban, asesinaban, ponían bombas, etcétera. Al poco tiempo, empecé a conocer a personas a quienes un día cualquiera habían amenazado, matado o puesto una bomba. Recuerdo a un amigo de mi padre que tenía un negocio de paso para ir al colegio y que cada día me saludaba, incluso a veces me paraba y charlábamos un poco. Sin poder despedirme de él, unos asesinos entraron en su negocio una mañana y lo acribillaron. En esa misma época mataron al padre de unas amigas después de dejar a su hija pequeña en el colegio. En poco tiempo comprendí que en cualquier momento nos podía tocar a nosotros, a nuestra familia, y así fue".
"Un día terrible, estando en casa de mis tíos, llamaron por teléfono para anunciarnos que habían matado a mi padre. Mi tía no me decía nada, pero al ver cómo lloraba y con cuánta pena me miraba, comprendí. Casi al momento lo comentaban por la televisión. Es una experiencia única, escuchar la noticia trágica de un atentado terrorista, en el que tu padre es la víctima mortal. Estás solo delante de la pantalla, y el presenta-

PDF Compressor Pro

dor que te cuenta todos los días lo que pasa en el mundo te describe en ese momento cómo han asesinado a una de las personas que más quieres, sin que tú puedas hacer nada, ni siquiera llorar".

"Después, llegaba al hospital donde se encontraba su cadáver, mi madre desconsolada y mis hermanos asustados. Seguíamos siendo una familia, pero ya nunca la misma familia. Fue la imagen más triste de mi vida. Han pasado muchos años desde entonces, pero esa imagen y el dolor que sentí viven conmigo. El terrorismo nos había elegido como víctimas propiciatorias del absurdo, porque ¿qué es el terrorismo sino absurdo? ¿Alguien sensato puede pensar que aquello sirvió para algo?".

"El atentado en el que asesinaron a mi padre cambió muchas cosas. Siempre he pensado que la vida tiene un componente de planificación que marca la línea que quieres seguir, pero luego el azar hace que la trayectoria se vaya desviando. En aquellos días, yo era un joven que vivía con mi familia (mis padres, mis dos hermanos pequeños y mi abuela) en una ciudad pequeña. Hacía el COU, y no tenía muy claro lo que estudiaría después. Podría haber hecho cualquier carrera; la verdad es que era un buen estudiante. Me gustaban Medicina y Biología, aunque también me atraía seguir los pasos de la profesión de mi padre. Por eso, en algunos momentos pensaba en hacer las dos cosas. La fatalidad hizo que tuviera que elegir solo. Ya no tenía un padre para aconsejarme, y mi madre, extremadamente afectada por el atentado, tenía mucho miedo al futuro. Influido por esta situación, elegí la segunda opción, la profesión de mi padre, que era la más segura para mi familia, y además me permitía continuar la labor de mi padre, dado que él era militar. No fue fácil. En algunos momentos me entraban ganas de dejarlo todo y vengarme. En otros, me sentía duro, insensible y me iba al extremo de dedicarme a mí mismo. Pero siempre reaparecían el interés por mi familia y el recuerdo de las enseñanzas de mi padre. Un hombre bueno, que me hubiera guiado por el camino que elegí. Estudié, obtuve mi despacho y empecé a trabajar con ilusión, con la idea de formar una familia y ser un hombre feliz. Desde entonces, mi vida ha tenido más éxitos que fracasos. El hecho de madurar de golpe me hizo valorar algunas cosas de la vida que no todas las personas valoran. Creo que tengo algunas características auto forjadas en mi forma de ser, influidas por esa experiencia. Me considero un luchador. Por esta razón me gustó tanto la película El último mohicano. En ella, el protagonista siempre sale corriendo con su fusil subiendo la montaña. La película muestra que el que pierde el ánimo, muere. Esto es lo que marcó que mi vida haya sido satisfactoria a pesar de la desgracia: no he perdido el ánimo, y siempre he pensado que lo que sea de mi vida dependerá en gran medida de lo que yo haga. Los terroristas me quitaron a mi padre, pero no la educación que me dio. Esta frase se la oí a mi hermana, ayer mismo. Ella también lo tiene claro. Lo mismo podría decir de

mi madre y mi hermano. Por eso quizá también han luchado por lo suyo, y, aunque con dificultades, han continuado, y tienen una vida satisfactoria. A otras personas que han sufrido la desgracia del terrorismo les diría que no se paren, que continúen, con su pena o con sus secuelas, pero que sigan. Que ellos tienen mucho que decir sobre cómo es su vida después del atentado. Que es difícil pero posible, y que además merece la pena. Incluso les diría que es la única forma sensata que conozco de luchar contra el terrorismo desde la soledad de la víctima: llevar una vida satisfactoria y feliz, distinta de la que los terroristas pensaron para nosotros".

"Digo esto después de muchos años y después de bastantes errores. Aunque no fue fácil, esta experiencia me ha hecho comprender que todo el sufrimiento añadido, toda resistencia a disfrutar nuestra propia vida, por ser víctimas del terrorismo, es inútil. No sirve más que para pasarlo mal, nosotros y las personas que nos quieren. Vivir con un proyecto y con nuevas ilusiones es lo que merecemos. No desperdiciemos lo que no nos arrebataron los terroristas. Este es nuestro derecho".

"Tantos proyectos, tantas ilusiones. No es sencillo para mí expresar lo que sentí y he sentido en estos años en relación con la muerte de mi padre en un atentado terrorista".

"Últimamente, me planteo a menudo una cuestión: me estoy acercando a la edad en la que él murió, y se me termina su referente. Mientras él vivía, yo siempre pensaba, como cualquier hijo, que cuando fuese mayor sería como él. Al morir, su vida, su ejemplo y sus consejos quedaron grabados en mi memoria y me han servido hasta ahora. Pero en este momento siento un vacío, una sensación de incertidumbre. ¿Cómo hubiera sido mi padre de mayor? ¿Cómo se hubiera relacionado con nosotros? ¿Y con sus nietos? Cuando pienso en ello, me retorna la tristeza de la pérdida, la impotencia de no haber podido evitarla y la rabia. Una rabia muy intensa por lo que nos arrebataron sin ninguna razón, sin ningún motivo. Esto es lo que distingue el sufrimiento de las víctimas del terrorismo del resto de personas que sufren una pérdida. Es casi imposible enmarcar las muertes de mi padre y de tantas víctimas en un contexto natural, humano y razonable. Natural, asumiendo la muerte en el proceso de la vida. Humano, entendiendo que un accidente o un

PDF Compressor Pro

fallo pueden ocasionar la desgracia. Razonable, en el sentido de proporcionalidad o justificación del daño".

"El terrorismo trunca el proceso natural, no respeta la esencia del ser humano y pone en entredicho su capacidad de razonamiento. Éste es un ejemplo de cómo el dolor convive con las personas que han sufrido el terrorismo, incluso después de muchos años".

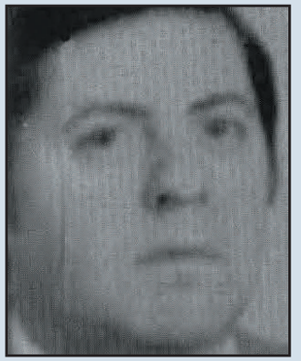
"Pero lo que quiero relatar en este testimonio no es el sufrimiento de nuestra familia, sino el lado bueno. Nuestra felicidad, a pesar de todo. Nuestra ganas de vivir. Nuestros logros personales y familiares. Y nuestra demostración de que los asesinos no han conseguido su objetivo. No estamos aterrorizados. Ellos, los terroristas, están muertos, en la cárcel o perseguidos. Nosotros, las víctimas, podemos tener una vida satisfactoria, como la mayoría de las personas, con algunos momentos de tristeza y de otras emociones que nos causan dolor, pero con muchos momentos de alegría y felicidad. Con el tiempo hemos aprendido a valorar más lo que vivimos con mi padre, que lo que no hemos podido vivir con él".

"Después del atentado, mi madre, viuda, con 44 años y tres hijos de 19, 16 y 12, tuvo que aprender a vivir sin su marido, su gran amor, el único hombre de su vida, con el que llevaba casada veinte años. Mis hermanos y yo tuvimos que seguir educándonos sin un padre bueno que nos quería por encima de todo. Al principio fue muy difícil. Todo había cambiado para nuestra familia. En ocasiones se sentía más la pérdida de mi padre que nuestra presencia. El futuro era incierto. Estábamos asustados y tristes. Nos era difícil hablar de lo que sentíamos. Así pasaron bastantes años, sobre todo para mi madre. Pero no nos hundimos del todo. Con el tiempo, fuimos asumiendo la pérdida y elaborando nuestro proceso de duelo familiar y personal, cada uno a su ritmo. Empezamos a poder disfrutar de nuestros pequeños logros. Estábamos unidos y tomamos conciencia de que seguíamos siendo una familia. Descubrimos que la pérdida nos había enseñado a vivir de otra manera, pero a vivir bien. A ilusionarnos por la vida".

"Hoy mi madre está orgullosa de todos nosotros, sus hijos y sus nietos. Y nosotros lo estamos de ella. Ha demostrado ser una mujer fuerte. Tanto mis hermanos como yo tenemos nuestras familias, estabilidad emocional, económica y laboral, llevamos unas vidas sanas y trabajamos en nuestros proyectos de futuro. Hemos luchado, y en cierto modo hemos vencido. Pienso que es lo que hubiera querido mi padre para nosotros, si lo hubieran dejado elegir".

TESTIMONIO DE PEDRO BAGLIETTO,
HERMANO DE RAMÓN BAGLIETTO, ASESINADO POR ETA EL 12 DE MAYO DE 1980

EL ATENTADO



Ramón Baglietto.

Pasadas las nueve de la noche del 12 de mayo de 1980, ETA asesinaba a tiros en el alto de Azkarate, entre Elgoibar y Azkoitia, al ciudadano simpatizante de UCD y ex concejal de Azkoitia, Ramón Baglietto, de cuarenta años, propietario de un comercio de muebles en Elgoibar que residía en Azkoitia.

Ramón Baglietto fue asesinado cuando regresaba a su domicilio desde el establecimiento de muebles que regentaba en la primera localidad. Su automóvil , un Seat 124, fue ametrallado cuando circulaba por la carretera, a tres kilómetros de Elgoibar. A consecuencia de los disparos, Baglietto perdió el control del vehículo, que se estrelló contra un árbol. Según parece, los autores del atentado se acercaron al automóvil, y al comprobar que su propietario no estaba muerto le remataron, disparándole a bocajarro.

Un automovilista que pasó poco después dio aviso a la Policía Municipal de Elgoibar, creyendo que se trataba de un accidente. La Guardia Civil de Tráfico inició los trámites del atestado con la misma idea, hasta que se comprobaron varios orificios de bala en el cadáver, uno de ellos en un ojo. El cadáver fue identificado poco después por un religioso, familiar de Ramón Baglietto, que transitaba accidentalmente por el lugar y se acercó a interesarse por lo sucedido. La policía recogió varios casquillos de bala, marca SK, del calibre nueve milímetros parabellum.

Ramón Baglietto era hombre de ideas próximas a UCD, íntimo amigo de José Larrañaga, que hacía unos dos meses había sido herido gravemente en atentado en Azkoitia.

Jaime Mayor Oreja, secretario general de UCD en Gipuzkoa, declaró tas el atentado que «hasta los que creemos en la democracia estamos llegando a pensar que esta situación no puede ser mantenida y, desde luego, no tiene sentido.

Somos impotentes ante la sensación de que nos están cazando como conejos».

«Yo creo que ninguna diferencia ideológica puede resolverse a tiros, y por eso vamos a presentar al Ayuntamiento una denuncia radical », declaró el alcalde de Azkoitia,

PDF Compressor Pro

Román Sodupe, poco antes de que comenzara el pleno municipal convocado a última hora de la tarde del 12 de mayo para condenar el atentado que costó la vida a Ramón Baglietto.
Ramón Baglietto había nacido en Bilbao hace 44 años, aunque su familia se instaló en Eibar poco después. Propietario de un establecimiento de muebles en Elgoibar, residía con su mujer y sus dos hijos en Azkoitia, localidad donde había sido concejal y desde la que fue promocionado para desempeñar un cargo en la organización provincial del Movimiento.
En el momento del atentado colaboraba con UCD, partido en el que militan dos de sus hermanas.
Según Jaime Mayor Oreja, secretario de UCD-Vascongadas, Ramón Baglietto era íntimo amigo del ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja. *«Somos impotentes ante la sensación de que nos están cazando como conejos»*, declaró el dirigente del partido gubernamental al conocer la noticia.

Testimonio del hermano Pedro Baglietto

Su hermano Pedro Baglietto narra la experiencia del asesinato de su hermano, no sin antes contar una historia que ocurrió hace bastantes años. "Estaba mi hermano en la puerta del negocio familiar que teníamos en Eibar -aunque somos originarios de Azkoitia-, un pueblo de Gipuzkoa en el que Ramón estaba destinado. De pronto se dio cuenta de que venía una señora con un niño agarrado de la mano y otro en los brazos. El primero llevaba una pelota que se le escapó y fue a por ella en el momento terrible en que venía un camión. La madre, instintivamente, saltó a protegerlo y a mi hermano sólo le dio tiempo a arrebatarle el niño que llevaba en los brazos y contemplar con horror cómo se morían la madre y su otro hijo. Lo patético y trágico de esta historia es que el niño que aquel día quedó en brazos de mi hermano fue precisamente el autor de su muerte, la persona que lo mató.
También se da la circunstancia de que el número dos de la organización que reivindicó el atentado, ETA militar, era Eugenio Echebeste Arizcuren alias Antxon. Eugenio es primo nuestro, su cuarto apellido es Baglietto. O sea, que el autor material de la muerte de mi hermano fue ese niño al que le salvó la vida y el autor intelectual que dio la orden de matar fue nuestro propio primo.
Mi hermano salió de casa como todos los días. Por aquel entonces tenía un negocio particular en Elgoibar, un pueblo que está cerca de Azkoitia. Había que subir el puerto de Azkarate, muy accidentado, y bajarlo para llegar a Elgoibar. El hacía ese trayecto a diario. Comía allí y a la vuelta realizaba el mismo recorrido a la inversa. Afortunada-mente, hoy no es necesario subir el puerto, porque ya existe un túnel. Mi hermano salió aquella mañana como todos los días, pero estaba impresionado porque su íntimo amigo se encontraba en la UVI.
De pronto se dio cuenta de que le seguía un coche. Unos días antes, comentando el atentado de José Txiki, yo le había dicho a Ramón que

tuviera cuidado y él, ingenuamente, contestó: *"En esa cuesta no me pillan a mi ésos, pero me parece que me están siguiendo con un Renault azul, un 4 latas"*.
Aquel día no sólo se cercioró que efectivamente le seguían, sino también de que el que conducía era Basilio, el nombre que yo le di en mi libro al niño al que Ramón salvó la vida. No utilicé su nombre auténtico porque no se trataba de delatar a nadie. El mío es un libro de reflexión, no de venganza. Cuando Ramón reconoció a Basilio, recordó el día en que se había quedado huérfano. Siempre había sentido curiosidad por cómo se desarrollaba la vida de ese niño, cosa nada difícil en un pueblo como Azkoitia, y había constatado que, a su juicio, no iba por buen camino.

Pedro Baglietto.

No le sorprendió nada encontrarlo un día haciendo una pintada en el garaje de su casa que decía: *"Morirás"*. Mi hermano le cogió entonces del cuello de la camisa y en tono de broma, socarronamente, le comentó: *"Basilio, ¡me tendrás que matar bien muerto!"*. Basilio salió corriendo con un aire de triunfo, como quien ha hecho una hombrada, digna de ser tenida en cuenta en la organización por él frecuentada.
Vuelvo al viaje de mi hermano -continúa narrando Pedro-. De pronto Ramón se da cuenta de que coche que le sigue se le echa encima; él se hace a un lado pero, para su sorpresa, el coche sigue adelante sin hacerle ni caso. Mi hermano se quedó perplejo y pensó: *"Esto es una alucinación mía. Sin duda estoy afectado por el clima de violencia de esta tierra. Este es un coche que pasa todos los días hacia el trabajo y lo mío es una obsesión"*. Dudó si volverse a su casa de Azkoitia, pero al final decidió seguir; eso sí, continuó con precaución, *"no vaya a ser que hasta ahora lo haya tenido detrás y ahora me esté esperando en una curva del camino"*.
Al poco rato observó que el coche de Basilio salía de la carretera y subía por el monte. Ramón volvió a pensar: *"¿Qué hará Basilio por aquí?"*. Siguió adelante y, al pasar otra curva, se santiguó porque justo allí había aparecido unos meses antes el cadáver de un industrial vasco, Ángel Berazadi, que había sido secuestrado

PDF Compressor Pro

y asesinado por ETA. Finalmente llegó a Elgoibar, trabajó, tomó unos txikitos a mediodía con sus amigos y luego se fue a comer con Jaime Arrese, entonces alcalde de Elgoibar. Lo hago constar porque también Jaime, al mes siguiente, fue asesinado. Volvió a la oficina, donde estaba haciendo el diseño de una boutique. Nuestro negocio familiar, tradicionalmente, ha sido el de la construcción, las reformas y la decoración.

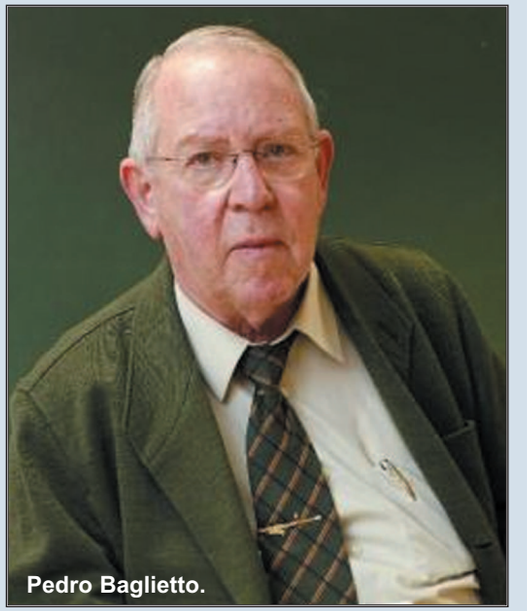
Bastante más relajado después de su conversación con Arrese, como si se hubiera olvidado de esa aprensión, se asomó a la ventana a fumar un cigarrillo y le pareció que había gente sospechosa mirando por allí. Llamó a su secretaria, Arantxa, pero cuando ella salió ya no había nadie. Y Ramón pensó otra vez: *"Es una obsesión mía".* Al final decidió acabar el trabajo e irse a casa.

Era un día muy lluvioso, oscuro. Se montó en el coche y, al llegar a la curva en el inicio del puerto, vio que en el bar Txarriduna estaba el coche de Basilio pero vacío, sin ocupantes. No se sabe por qué instinto anotó el número de la matrícula en un papelito que metió en el bolsillo de la chaqueta y siguió el viaje. Llegados a este punto, voy a dar voz a mi hermano para que sea él quien cuente cómo ocurrió todo- señala Ramón-:

Atravieso con decisión las calles de Elgoibar y al llegar al bar Txarriduna doblo en dirección a Azkoitia, pero ralentizó instintivamente la marcha porque diviso justo en la acera del bar el coche de Basilio, que está aparcado y vacío. No sé por qué razón memorizo el número de la matrícula, me paro un momento y lo anoto en un papelucho que guardo en el bolsillo derecho de mi americana. Miro detenidamente por los alrededores, pero no observo nada que resulte sospechoso y prosigo la marcha. Nuevamente se dibuja en mi mente la figura de Basilio. *'¡Me tendrás que matar bien muerto!',* le había bravuconeado yo al sorprenderle pintando en mi garaje aquel *'¡Morirás!'*. Entonces era casi un chiquillo, pero también lo que en esta tierra empezó siendo poco más que una chiquillada ha alcanzado unas cotas de tragedia insospechadas. Por eso no puedo negar que la presencia de Basilio, y especialmente hoy, me infunde verdadero temor. Por ahora me tranquiliza que el coche se haya quedado atrás y sin ocupantes.

Me alejo de Elgoibar y empiezo a subir la cuesta del Calvario, perdón, quiero decir la cuesta de Azcárate (¿Qué caprichosa jugada del inconsciente me ha hecho establecer este paralelismo?). Todo lo que este paraje tiene de pintoresco, espectacular y maravilloso en un día medianamente soleado lo tiene de tenebroso y siniestro en una noche lluviosa y oscura como ésta. Voy a buena velocidad, pero sin cometer imprudencias; el puerto de Azcárate con lluvia es realmente peligroso y a mí lo que interesa por encima de todo es llegar. Me adelantan un par de conductores más osados que yo y cada uno de esos adelantamientos me provoca un sobresalto.

Paso por el lugar donde apareció el


Pedro Baglietto.

cuerpo de Berazadi, y, como siempre, también esta vez me santiguo. En ese momento, un coche se me acerca a gran velocidad y yo le hago señal con el intermitente para que me adelante. Para mi sorpresa no lo hace, sino que se coloca, muy arrimado, detrás de mí. Agudizo la vista por el retrovisor y, ¡lo que me temía!, diviso claramente el rostro de Basilio, que conduce en solitario el vehículo que está a mis espaldas y que iba a ser sin duda el de mis desventuras.

'En esa cuesta no me pillan a mí ésos', le había dicho esta mañana a Jaime Arrese, convencido de que conocía perfectamente esta carretera que tanto he transitado y de mi pericia al volante, cuando la ocasión lo requiere. Así es que acelero bruscamente y me aplico al volante. Las ruedas de mi coche chirrían en un largo quejido en la siguiente curva, pero rápidamente le saco una gran distancia al coche de Basilio. Con el gesto crispado continúo mi velocísima carrera, cada vez más convencido de que en ese recorrido Basilio no me puede alcanzar. La ventaja es cada vez mayor, pero estos cachorros de ETA lo tienen todo previsto para consumar su sangrienta tarea.

Además están bien adiestrados porque... En la siguiente curva, que es muy pronunciada y me hace reducir la velocidad para tomarla sin peligro, están apostados y debidamente armados los otros dos compañeros de Basilio, cuya misión, por el momento, ha sido la de levantar la liebre y enviar la contraseña a sus compañeros. Con esto no había contado, y para cuando quiero darme cuenta varias balas impactan en mi coche y dos de ellas se alojan en mi pecho. Doy un brusco volantazo y, ya sin control, mi vehículo se estrella violentamente contra un árbol de la cuneta. No sé si por las balas recibidas o por la violencia del choque, quedo totalmente inconsciente. Tampoco sé si he muerto. Pero mis asaltantes no quieren tener dudas. El Renault 4 se detiene detrás del mío y Basilio baja de él con parsimonia. Su rostro está radiante. Parece recordar mis palabras: '¡Me tendrás que matar bien muerto!'. Su mano empuña una pistola marca de la casa: una nueve milímetros parabellum. Camina con

PDF Compressor Pro

paso firme, seguro. Por fin va a ingresar en la nómina de los héroes de la patria. Por fin va a demostrar que el trabajo de modelación que los intelectuales de la revolución vasca han realizado con él va a dar sus frutos. Basilio y sus compañeros de comando han decidido que yo no regrese a mi casa esta noche. Apunta fríamente el cañón de su pistola en mi sien y dispara con gesto de orgullo. Es 12 de mayo de 1980. Son las nueve de la noche. Llueve torrencialmente.

Un automovilista avisa a la Policía Municipal

Un automovilista que pasó poco después dio aviso a la Policía Municipal de Elgoibar, creyendo que se trataba de un accidente. La Guardia Civil de Tráfico inició los trámites del atestado con la misma idea, hasta que se comprobaron varios orificios de bala en el cadáver, uno de ellos en un ojo. El cadáver fue identificado poco después por un religioso, familiar de Ramón Baglietto, que transitaba accidentalmente por el lugar y se acercó a interesarse por lo sucedido. La policía recogió varios casquillos de bala, marca SK, del calibre nueve milímetros parabellum.

Ramón Baglietto era hombre de ideas próximas a UCD, íntimo amigo de José Larrañaga, que hacía unos dos meses había sido herido gravemente en atentado en Azkoitia.

«Yo creo que ninguna diferencia ideológica puede resolverse a tiros, y por eso vamos a presentar al Ayuntamiento una denuncia radical», declaró el alcalde de Azkoitia, Román Sodupe, poco antes de que comenzara el pleno municipal convocado a última hora de la tarde del 12 de mayo para condenar el atentado que costó la vida a Ramón Baglietto.

Ramón Baglietto había nacido en Bilbao hacía 44 años, aunque su familia se instaló en Eibar poco después. Propietario de un establecimiento de muebles en Elgoibar, residía con su mujer y sus dos hijos en Azkoitia, localidad donde había sido concejal y desde la que fue promocionado para desempeñar un cargo en la organización provincial del Movimiento. En el momento del atentado colaboraba con UCD, partido en el que militaban dos de sus hermanas.

TESTIMONIO DE PILAR ELÍAS , VIUDA DE RAMÓN BAGIETTO

"MIS HIJOS ME PIDIERON QUE DEJARA TODO CUANDO ME PUSIERON UN PAQUETE BOMBA"

Pilar Elías nació en Azkoitia en 1942. Viuda con dos hijos y cuatro 4 nietos, es concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Azkoitia desde 1985. Este es su testimonio:

"Siempre me ha interesado la política, pero antes de que pasase todo yo vivía al margen de ella, dedicada exclusivamente al cuidado de mis dos hijos, que entonces eran muy pequeños. Sin embargo, cuando asesinaron a mi marido todo cambió. Decidí dedicarme a continuar, tanto su obra como también, después, la de su íntimo amigo, José Larrañaga, asesinado, tras dos intentos fallidos, en 1980."

"A Ramón lo asesinaron los Comandos Autónomos Anticapitalistas, porque, según decían en el comunicado en el que reivindicaban el atentado, era íntimo amigo de Marcelino Oreja. Afortunadamente, al segundo día fueron detenidos los dos autores materiales de los hechos, pero el comando estaba formado por cinco personas. Ellos fueron los que dispararon contra su coche cuando iba conduciendo, hasta que consiguieron que se estrellase contra un árbol. Después se acercaron y le remataron disparándole a bocajarro".

"Estos dos eran Kandido Azpiazu, que fue quien le pegó el tiro en la nuca, y Juan Ignacio Zuazolazigorra-ga. Los otros tres huyeron de España. Uno de ellos murió tiempo después y el otro, Luis María Lizarralde, estuvo huido un tiempo en Sudamérica. Tras haber cumplido condena en Francia, lo extraditaron a España. Cuando estaba detenido y pendiente de celebrarse el juicio contra él, Herri Batasuna lo presentó en su lista para el Ayuntamiento de Azkoitia. Eran las elecciones municipales del año 1995. Salimos elegidos los dos. Le trasladaron desde la prisión para el acto de toma de posesión. Cuando llegó ese día fue algo horroroso, era sentar a la víctima y al verdugo

PDF Compressor Pro

a la misma mesa. Además, el encargado del propio ayuntamiento nos puso literalmente uno al lado del otro. Yo estuve sola, no me acompañó nadie. Fue terrible. Hasta las escaleras estaban llenas de gente. El salón de plenos abarrotado. Eran personas que iban a apoyarle. En el mejor de los casos había gente que estaba por puro morbo, por ver mi reacción frente a ese sinvergüenza. Fue muy doloroso y triste. No vino nadie a apoyarme, yo estaba sola porque los que podían apoyarme no fueron porque tenían miedo, estaba sola, sola. Además, el Ayuntamiento habilitó una sala para que pudiese estar con su padre. Fue algo horroroso. Se le homenajeó y rindió honores de una manera absolutamente vergonzosa. Fue una vergüenza. Luego hubo una comida a la que él asistió. Yo estaba ahí".

"Él había asesinado a mi marido y le homenajeaban a él y me insultaban a mí. Es una de las cosas más tristes que he vivido".

"Además, tenía que hacerme a la idea de que íbamos a tener que vernos en los plenos. Afortunadamente dos días antes del primero, salió la sentencia que le condenaba por el asesinato de mi marido a 22 años de prisión y ya no volvió. Pero ahora me he enterado a través de los periódicos de que le han traído a una prisión, aquí cerca, y que goza de una serie de privilegios. Según parece, le van a permitir estar durante periodos de tiempo fuera de prisión. ¿Qué voy a hacer yo si me lo encuentro por la calle?, ¿Cómo pueden obligarme a encontrarme continuamente con los asesinos de mi marido en mi pueblo, cerca de mi casa, sin que ni siquiera hayan cumplido su condena ni se hayan arrepentido?. ¿Es que no es ya suficientemente cruel que tenga que ver todos los días al salir de mi casa a quien le remató?"

"El que está en Francia, cuando termine su condena, volverá a España. Todavía no ha sido juzgado por este asesinato. Yo estaré encima para que, cuando pase, se pida el alejamiento. Que mis hijos no se lo puedan encontrar por las calles. Ya está bien".

"Pero no es justo, y tampoco lo es que nadie me haya avisado. Duele que a las víctimas no nos informen. Este es un pueblo pequeño, como decía Aspiazu: yo me cruzo con ella a odas las horas. Ahora con la desgracia de que no me cruzo, lo tengo debajo de mi casa".

"El día que asesinaron a mi marido en la empresa en la que trabajaba el padre de Cándido Aspiazu, comentaron: "¿os habéis enterado de que han asesinado a Baglietto?" y él dijo: pero si es el que salvó a mi hijo. No puede ser, eso no puede ser. ¿Quién puede

haber hecho algo así?. A los dos días se enteró de que había sido su hijo. A los pocos años murió de cáncer, sin haber podido asumir lo que había hecho su hijo. Éste era un pueblo muy pequeño en el que todas las familias nos conocíamos. Una crueldad más es que fue el propio primo de mi marido, Eugenio Etxebeste, Antxon, quien ordenó su asesinato".

"Cuando salió de prisión se puso a trabajar en Azpeitia de carpintero, pero vivía aquí, en Azkoitia. En una entrevista que le hicieron por aquellas fechas en el diario "El País" le preguntaron: ¿tú conoces a Pilar Elías? Y él decía: pero si coincido con ella todos los días. Yo, sin embargo, no sabía quién era, no quería saberlo, vivía mejor así. Hasta que compró la cristalería que está en los bajos de mi casa. Recuerdo perfectamente que era Semana Santa. Yo me había ido unos días de vacaciones. A la vuelta me lo dijeron unas vecinas. Se me hundió el mundo. Ese día yo no sabía qué hacer. Toqué puertas, llamé a todos los sitios, las instituciones, a toda la gente que se me ocurrió para que me dijeran si eso podía ser. No daba crédito a lo que me estaba pasando, casi me volví loca. Así fue como vi por primera vez al asesino de mi marido".

"Cuando esto sucedió el pueblo se me echó encima. Se le hizo un gran acto de apoyo de los vecinos en el pueblo y en mi contra por intentar que no pusiera su negocio debajo de mi casa. Además, el gobierno municipal del PNV celebró un pleno de apoyo y desagravio al asesino. A ese pleno sí que vino gente a apoyarme. También lo hicieron mis compañeros y los ediles del PSE-EE. Sin embargo, recibí los insultos del resto de ediles y la agresividad de la gente del pueblo que allí se congregó. Mi propio pueblo me estaba insultando a la cara. Yo sólo quería no tener que cruzarme todos los días con la persona que asesinó a mi marido".

"Él jamás ha demostrado arrepenti-

PDF Compressor Pro

miento. En el año 1962 Ramón estaba en una calle de Azkoitia, cuando vio cómo una mujer con un bebé en brazos corría desesperada detrás de un niño que iba tras una pelota, sin ser consciente de que un camión le iba a arrollar. Mi marido pudo arrancar de los brazos de la mujer al bebé, pero no pudo salvar a la madre y a su hijo mayor. El bebé de once meses era Kandido".

"Eso es un elemento más de esta historia de este hombre cruel. Fue condenado a 52 años de prisión, pero a los 10 años le pusieron en libertad porque, entre otras cosas, dijo haberse arrepentido. Yo me enteré de su puesta en libertad porque me lo dijo una vecina que lo había oído por la radio. Se me hundió el mundo, no estaba preparada para eso. Nadie me avisó de que eso fuese a suceder. Les pusieron en libertad tanto a él como a Zuazolazigorraga. Fueron recibidos en el pueblo como héroes y el Ayuntamiento les nombró hijos predilectos".

"A mi marido nunca se le rindió un homenaje, ni ningún otro tipo de reconocimiento. Esa fue otra de las cosas que en la familia se nos quedó muy grabada. Nunca hablamos de eso porque es muy doloroso. Yo creo que sobre todo para mis hijos".

"El tener que cruzarme cada día con él, me supone un disgusto diario, pero lo supero. Lo peor es lo que me ha afectado y lo que he perdido de mis hijos. Cuando él puso la tienda abajo, mis hijos ya no quisieron volver a vivir aquí. Se fueron de mi lado, no soportan acercarse aquí. Recuerdo que tuve que hacer unos arreglos en casa, y mi hijo me dijo: ama, yo te hago los arreglos, pero en domingo, cuando la tienda esté cerrada. Y eso que yo intento proteger a mis hijos y no quiero decirles nada".

"Yo no quiero que sepan nada. Ellos no saben cómo intenta provocarme. Su mujer dice que soy una chula porque voy con la cabeza muy alta. Pero, ¿qué se han creído?, ¿Encima voy a tener que agachar la cabeza? Cuando mis hijos supieron lo que iba a pasar con Azpiazu dijeron que no querían vivir viéndole todos los días y se fueron. Fue un abandono del hogar por no querer ver al asesino de su padre. Yo me quedé sola".

"Cuando ya llevaba dos años con ese negocio, una cadena de televisión, Telecinco, emitió un reportaje grabado con cámara oculta en el que tanto él como Zuazolazigorraga reconocían con absoluta claridad que no estaban en absoluto arrepentidos de haber asesinado, e incluso me insultaban, él y su mujer. Toda España lo vio. ¿Es justo que tenga que vivir con esto?"

"El entramado terrorista está totalmente presente en mi entorno. Por ejemplo, por ser industriales, dos hermanos míos han tenido problemas, ya que se les ha querido extorsionar con el pago del impuesto revolucionario. Por parte de la familia de mi marido, además del caso de su primo Antxon, hay otras personas que pertenecen a ese entorno, como la abogada de etarras, Ainhoa Baglietto".

"Cuando asesinaron a mi compañero y amigo Iruretagoiena en enero de 1998, empecé a llevar escolta. Tanto él como yo nos habíamos negado a llevarla. Los dos habíamos vivido siempre en nuestro pueblo, nos comunicábamos siempre en euskera, nosotros decíamos: tú y yo, que más vascos no podemos ser, que sólo hablamos en euskera, a nosotros no nos va pasar nada. Fue a su funeral a donde acudí por primera vez con escolta. Podía haber sido yo".

"En el pueblo hay muy buena gente que me apoya, lo que pasa es que no se atreven a pararse conmigo en la calle porque, si lo hacen, quedan marcadas. Por ejemplo, hay una mujer que es amiga mía y siempre me ayuda cuando llegan las elecciones, ya que yo, por la situación que se vive, aquí no puedo hacer campaña electoral y tengo que ir dando los programas y las papeletas a escondidas. Pues, por ayudarme, hace cinco años le pusieron en la puerta de su casa un artefacto casero para que estallase cuando abriese la puerta. La Ertzaintza le dijo que había sido un milagro que se salvase. Se lo pusieron por ser mi amiga, por ayudarme".

"De vez en cuando paso temporadas en Zarautz para evitar problemas. Mi hermana se ha tenido que ir a vivir fuera por esta situación. No cuento cosas a mi entorno familiar, tengo que tener cuidado para que no tengan problemas con ese mundo, para que no se enfrenten con esa gente, porque nosotras, las víctimas, no somos como ellos. Me revienta que tenga que ser yo quien tenga que evitar sitios para que no haya problemas. Es injusto que las víctimas seamos las que tengamos que buscar que no haya enfrentamiento".

"Por ejemplo, un día que iba a ir con toda mi familia, con mis nietos, a la playa. No pude hacerlo porque estaban los familiares de los presos paseándose con sus fotos por la playa. Yo debería haber estado allí con la cabeza bien alta y decirles algo cuando pasaran por delante de mí con las fotos de asesinos. Pero no, soy yo quien les tiene que evitar. ¡Qué triste que siempre tengamos que ser las víctimas quienes tengamos que retirarnos!"

"Yo voy a seguir hasta que tenga fuerzas, me voy a mantener al pie del cañón. No puedo soportar tanta injusticia. Me gustaría que la gente se diera cuenta de que esto no puede ser, que nos han hecho y nos están haciendo mucho daño, y que la indiferencia de la gente nos duele mucho más. Yo creo que, a día de hoy, si se repitiera la situación que viví con Lizarralde en el ayuntamiento, yo volvería a estar sola por el miedo que hay. Yo creo que hay

PDF Compressor Pro

gente de mi ideología y de otras que está harta, pero hay miedo y no se atreven a manifestarlo. No hay una casa en Azkoitia donde no haya un miembro de ETA o de su entorno. Muy pocas familias están limpias y eso pesa mucho, nos hace mucho daño".

"He aparecido en muchas listas de ETA. La primera vez que me avisaron creo que fue en 1999, cuando me iba a presentar por segunda vez a unas elecciones. Además, en la víspera de que esto sucediera, pusieron fotos mías por todo el pueblo amenazándome. Una persona que me conocía y me apoyaba mucho fue por el pueblo arrancándolas, y tuve que decirle que no lo hiciese. No quería que, por mi culpa, le pasase nada. En otra ocasión, esto sucedió durante unas vacaciones de verano, estando en Alicante con mi hermana, me llamaron para contarme los nuevos datos que habían aparecido sobre mí. A mi hermana le mentí, le dije que era una llamada de trabajo".

"Jamás he dicho a nadie nada de lo que me comunicaban o, en general, de lo que me sucedía. En una ocasión me llamaron de una comisaría de un pueblo de Gipuzkoa. Me comunicaron algo grave, les dije que sólo quería una cosa; que mis hijos no se enterasen jamás de lo que pasaba. Siempre he tenido esa preocupación, que mis hijos no se enteren, que no sufran."

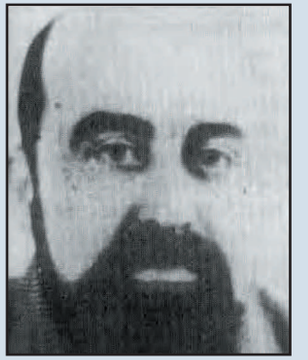
"Mis hijos me pidieron que dejara todo cuando me pusieron un paquete-bomba durante la primera tregua, en 1999. Lo pusieron en el buzón. Mis escoltas lo descubrieron y lo trasladaron a una comisaría. Tardaban mucho en volver y me llamó el presidente de mi partido, Carlos Iturgaiz. Él me dijo que era un paquete-bomba. La noticia iba a hacerse pública en las noticias. Me indigné mucho porque iba a afectar mucho a mi familia y no hubiese querido que se enterasen. Mis hijos, mis hermanos, estaban en sus lugares de trabajo, mi padre aún vivía".

"Tuve que llamarles a todo correr, antes de que se enterasen por la televisión. Vinieron corriendo a mi casa, y allí se encontraron con la alcaldesa, la Guardia Civil,… Entonces fue cuando mis hijos se asustaron y me dijeron: ama por favor deja todo esto, pero yo les dije: yo no puedo retirarme. El aita dio la vida y yo voy a seguir lo que él dejó. No os preocupéis, yo voy a seguir. Nunca jamás me han vuelto a decir nada. Entonces sí se asustaron muchísimo. Yo nunca les volví a contar nada. No sabían que antes de eso habían estado poniendo casi todos los días una olla grande al lado del buzón para asustarme".

JOSÉ IGNACIO USTARAN,

HIJO DE JOSÉ IGNACIO USTARAN RAMÍREZ, EJECUTIVO DE UCD ASESINADO POR ETA EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 1980

EL ATENTADO



Jose Ignacio Ustaran.

El 29 de septiembre de 1980, ETA asesinaba a tiros en Vitoria, a José Ignacio Ustaran Ramírez, miembro del comité ejecutivo de Unión de Centro Democrático (UCD) y esposo de la concejala centrista María Rosario Muela.

Su cuerpo apareció muerto a primera hora de la madrugada del 30 de septiembre, con un balazo en la cabeza, junto a la sede de UCD, en los asientos traseros de un automóvil Chrysler 150, de color blanco, matrícula VI-5514-E.

Los hechos se iniciaron a las nueve de la noche del 29 de septiembre, cuando una joven llamó a la puerta del piso donde residía la víctima, en la avenida de Gasteiz.

Tras mostrar una caja que llevaban, entraron en la vivienda y obligaron a José Ignacio a tenderse en el suelo. A continuación condujeron a Rosario Muela y a los cuatro hijos del matrimonio a una habitación.

La esposa y concejala centrista preguntó qué iban a hacer con su marido. Uno de los jóvenes contestó que debían hablar y que luego decidirían.

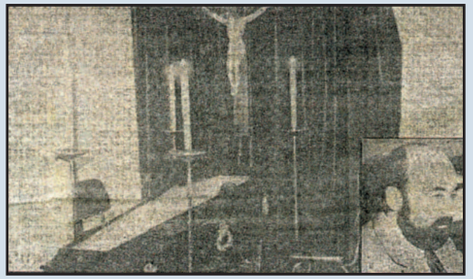
También procedieron en ese momento a cortar el teléfono y advirtieron a la señora Ustaran que no avisara a la policía hasta las doce de la noche. Pasados diez minutos, Rosario abrió la puerta de la dependencia donde estaba recluida y comprobó que los tres jóvenes habían desaparecido y se habían llevado a su esposo. No se conocieron los hechos ocurridos hasta las diez y, media de la noche, hora en que el Talbot VI-5514-E, propiedad del fallecido, apareció en el acceso a un aparcamiento existente bajo el edificio donde está la sede de UCD.

Uno de los usuarios del estacionamiento, al ver que el turismo obstruía el paso y encontrándolo abierto, lo apartó a empujones, sin advertir que en su parte trasera estaba el cadáver de la víctima. Fue poco después cuando, al observar que había una persona dentro del coche, que permanecía parado en doble fila, vio el cuerpo sin vida.

Este presentaba dos impactos de bala, uno en la cabeza y otro en la espalda, sin que se encontraran casquillos en el turismo.

Es posible que José Ignacio fuera objeto de varios disparos, además del que presentaba en la cabeza, ya que

PDF Compressor Pro



tanto sus ropas, especialmente a la altura del pecho, como los asientos del vehículo aparecían muy ensangrentados.

La inexistencia de casquillos de bala en el interior del vehículo y otros datos señalaban la posibilidad de que José Ignacio fuera asesinado en lugar distinto del coche en el que apareció su cadáver. En el momento de ser encontrado -pocos minutos antes de la una de la madrugada, el cadáver estaba frío.

Su cadáver fue colocado, por la mañana, en la capilla del hospital Santiago Apóstol, donde permaneció

hasta la hora del funeral, que tuvo lugar al día siguiente en la parroquia de San Mateo, de la capital alavesa. El entierro se celebró a las 9.30 horas en el cementerio de Santa Isabel, de esta ciudad.

"Nos habían enviado un anónimo pero no lo comentamos con nadie, no nos pareció que tuviera mucho fundamento. Mi marido era perito tasador y había montado un despacho en el que yo le ayudaba. Un lunes llamaron a la puerta y entraron cuatro. A José se lo llevaron y le pegaron un tiro", contó su viuda Rosario Muela

ETA político-militar asumió el asesinato de José Ignacio Ustaran a través de llamadas a medios de comunicación de Bilbao. En el comunicado la banda asesina señalaba que el motivo por el que había secuestrado y asesinado a José Ignacio era que militaba en UCD y, además, amenazaba con seguir asesinando a militantes y dirigentes de ese partido, a los que culpaba de la situación en el País Vasco.

José Ignacio Ustaran Ramírez, de 51 años, era perito industrial y había dedicado su vida profesional a temas relacionados con la industria del automóvil. Estaba casado con Rosario Muela y tenían cuatro hijos. Procedente de una familia nacionalista -su padre y un hermano eran militantes destacados del PNV-, se había afiliado a UCD e incluso le presentaron a las elecciones al Parlamento, pero en los últimos de la lista. Rosario Muela, que se quedó viuda con 36 años, y llevaba diecisiete casada con José Ignacio, se trasladó con sus cuatro hijos a su ciudad natal, Sevilla, para intentar rehacer su vida tras el asesinato de su marido. *"Me dejaron en una situación económica muy mala. Regresé a Sevilla y empecé otra vez de cero"*, explicaba en una entrevista.

El asesinato de su marido le "marcó para siempre. He rehecho mi vida y me considero una persona muy tolerante, pero los odios y sensaciones que aquella situación me creó aún continúan"

El asesinato de José Ignacio Ustaran quedó impune como ocurrió con muchos crímenes cometidos por la rama político-militar de la banda terrorista ETA

TESTIMONIO DE JOSÉ IGNACIO USTARAN ,

"VEO A CÁMARA LENTA LA ÚLTIMA MIRADA DE MI PADRE"

José Ignacio Ustaran nació en 1967. Hoy es directivo de una empresa de nuevas tecnologías. Este es su testimonio:

"En el año 1978, cuando tenía diez años, eran los primeros momentos de libertad en España. A mis padres se les notaba una sonrisa especial en su quehacer diario porque ellos se implicaron en política desde el primer momento. Se les notaba esa felicidad por algo que estaba llegando y que yo a esa edad era incapaz de percibir".

"Cuando asesinaron a mi padre yo era un adolescente de 13 años. Como era un momento de mi vida en el que se necesita mucho el cariño un padre, recuerdo que me apoyaba mucho en su figura. Yo siempre le he definido como un vasco de pro, muy buena gente a quien le gustaba la caza y tenía una fantástica cuadrilla de amigos. Le gustaba mucho llevarme al fútbol y a hacer deporte".

"Desde mi punto de vista, éramos una familia muy entrañable. Las Navidades eran siempre muy familiares y siempre vivíamos todos esos momentos familiares con mucha intensidad. Yo diría que, a lo largo de mi vida, desde la ausencia de mi padre siempre he echado en falta ese modelo familiar que tuve hasta los 13 años. En definitiva, somos una familia muy unida y muy al uso de la época".

"Cuando asesinaron a mi padre, mi hermana mayor tenía 15 años, yo 13, la siguiente hermana nueve y la más pequeñita tenía seis años. Recuerdo perfectamente que fui yo quien tuvo que explicar aquella noche a una niña de seis años qué es lo que le había pasado a su papá. Es decir, cómo una persona con 13 años tiene que afrontar la muerte de su padre y explicársela a su hermanita de seis años. Son imágenes que se te quedan grabadas de por vida".

"Todo sucedió en una noche. Mi padre tenía un despacho profesional

PDF Compressor Pro

en Vitoria y, pensando que eran dos clientes los que venían a visitarle, yo escuché algunos gritos, me asomé y pude ver al final del pasillo, que es donde tenía su despacho, a dos personas gritándole con el tono de voz un poquito elevado. Yo consideré que eran clientes y que estaban en alguna discusión profesional y cerré la puerta. Una de las terroristas me vio, se dirigió a mi cuarto, donde estaba estudiando, me encañonó con una pistola y me dijo: ¿Qué estás haciendo aquí? Le dije que era mi casa y que estaba estudiando, y entonces ella me dijo que me fuera a la cocina con mi familia, con mi madre. Me siguió por detrás con la pistola y pasé por delante del despacho; fue la última visión de mi padre vivo. Le estaban haciendo leer un documento y la situación se veía realmente tensa".

"Yo me fui a la cocina con mis hermanas, excepto la mayor porque aún no había llegado a casa. Mi madre, evidentemente, estaba con un ataque importante de nervios porque era una situación de mucha ansiedad. Recuerdo además que mi madre, concejal en el Ayuntamiento de Vitoria, les decía que a quien se tenían que llevar era a ella, sin que le hicieran caso ni se dirigieran a ella. Entonces nos dijeron que nos cortarían el teléfono y que no hiciéramos ningún tipo de llamada hasta las 11 de la noche -unas dos horas después-. Dejamos pasar una media hora y mi madre y yo bajamos a ver al vecino para contarle lo que había pasado y nos empezamos a movilizar en aquella situación de gran tensión".

"Al cabo de muy poco tiempo, como hora y media, empezaron a llegar policías y gente y aquello tenía un tufillo raro. Por mi carácter optimista ante la vida, yo creía que se trataba de un secuestro y que la cosa iba a terminar bien, pero realmente se lo llevaron para asesinarlo a la media hora, aproximadamente. Lo montaron en su propio vehículo, se lo llevaron fuera de Vitoria, le asestaron dos tiros en la nuca y lo dejaron dentro del coche, aparcado frente a la sede de la UCD en aquella época".

"Serían las doce de la noche y se dirigió alguien de la UCD a casa para decirle a mi madre que le habían asesinado. Yo estaba en la otra parte de la casa, pero el grito desgarrador de mi madre fue algo que se queda en tu interior para toda la vida y que de vez en cuando lo recuerdas con tristeza y con mucha emoción".

"A partir de ese momento, de esa noche, yo tuve que hacer de tripas corazón y dirigirme a mi hermana de seis años y medio para explicarle que su padre se había ido al cielo.

Fue una vivencia muy dura. Los días posteriores fueron de mucho drama, mucho peso, tristeza y tensión emocional".

"Yo tenía una relación muy especial con mi padre que empezaba a ser muy fluida, quizás correspondiendo esa situación a la edad. Era el único chico de la casa y el sentimiento que podía tener es que la luz que me guiaba se apagó. Me quedaba la guía de mi madre, pero la luz de mi padre se apagó y, en ese sentido, puedo decir que, desde entonces, no es que tenga un trauma personal, pero sí que he tenido momentos puntuales de mi vida en los que he notado la ausencia de esa guía: para tomar algunas decisiones, pedir consejos… Momentos puntuales del día a día en los que tu padre puede decirte qué se puede hacer".

"Tuvimos que decidir qué hacer, si quedarnos en Vitoria o desplazarnos a Sevilla. Mi madre era sevillana, tiene ocho hermanos magníficos y decidimos marchar. Fue un cambio duro el tener que cambiar de amigos, colegio y el entorno en el que me crié a los 13 años. Con el apoyo de unos hermanos a otros, el apoyo de la familia de mi madre que estaba en Sevilla y que nos dio una acogida magnífica, y el apoyo de la sociedad y del entorno de amigos, nos sentimos acoplados muy pronto

PDF Compressor Pro

en esa ciudad maravillosa que es Sevilla. Y Eso es algo que le agradeceré a mi madre toda la vida. Allí crecí, arropado por el cariño de mi madre y sin el ambiente asfixiante que se respiraba en Vitoria".

"Sobre todo al principio fueron años duros. Mi madre estaba sufriendo una depresión importante y habían roto un modelo de familia que, cuando llegaba la Navidad o algunos momentos determinados, siempre se notaba la nostalgia".

"Mi padre desapareció, pero mi madre fue ese anclaje, ese apoyo que nos ha guiado a sus hijos a lo largo de todos aquellos años difíciles que son, sobre todo, los de la adolescencia. Mi madre tiene mucho que ver con que ahora seamos personas afables, tranquilas, que no tengamos sentimientos de revancha y que pensemos en positivo. Lo que mi madre ha querido a lo largo de todos estos años es construir personas que creen en valores como la justicia, que crean en el sistema y que no sean personas que estén hurgando en la venganza o en valores negativos. Ha hecho una labor encomiable y creo que los cuatro hermanos hemos salido adelante gracias a su sacrificio".

"Por el recuerdo que tengo de mi padre, si tuviera que ponerle un calificativo, diría lo buena gente que era. Lo recuerdo como una persona afable, muy tranquila. Era un hombre muy pausado pero muy constante, de forma que, cuando se planteaba objetivos, los conseguía. También recuerdo que era muy amigo de sus amigos, con quienes disfrutaba mucho en cuadrilla. Mi madre siempre me dice que soy un fiel reflejo de mi padre. En parte puede ser que sea algo genético, pero en parte creo que también es, consciente o inconscientemente, una tendencia a hacerlo así porque él me inculcó una forma de ver la vida que, como a mí me gustaba, trato de aplicarla".

"Tengo una hoja de doce años y observo a veces que proyecto sobre ella esa carencia, o eso que me ha faltado a mí durante todos estos años. Lo he comentado con mis hermanas y todas coinciden conmigo: tenemos una relación muy especial con nuestros hijos desde el punto de vista emocional, yo diría que por encima de la media, y quizás venga condicionado por esa carencia. Ves a tu hija y quieres darle lo que te ha faltado. Eso hay veces que se percibe clarísimamente y es parte de esa herida que al final tenemos todas las personas que pasamos por una situación de

estas. Creemos que lo hemos superado y, de hecho, lo hemos superado, pero tenemos pequeños tics que van aflorando durante la vida".

"Todo esto que le ha pasado a mi familia se puede concentrar en dos valores: uno es el relativo a la libertad, y el segundo la justicia. Creo que a todas las personas a las que nos ha pasado esto lo que exigimos al sistema es que al menos haya justicia. Existen muchas familias que, al menos, han podido confirmar que se ha hecho justicia con lo suyo, pero en el caso de mi familia, desgraciadamente, esto no ha sido así. Han pasado casi 35 años y las personas que asesinaron a mi padre siguen libres. Es algo que no nos afecta en el día a día, pero en el pensamiento interno de cada uno, tratando de defender la justicia, a veces te chirría y piensas cómo es posible que, estando en un estado de derecho, no se haya podido hacer justicia con lo que nos ocurrió a nosotros, que al fin y al cabo es lo único que estamos pidiendo".

"A los asesinos de mi padre yo les vi la cara; eran dos chicos y una chica a los que nunca se detuvo. Quedaron impunes. ¡Mira que he hecho esfuerzo por retener sus rostros, pero ya se me han olvidado!"

"Con el tiempo he podido entender que esa sonrisa, estado de felicidad e ilusión por las cosas que mostraban mis padres en la época era por lo que ellos estaban tratando de luchar en aquel momento; un estado de libertades. Mi padre es una víctima que cayó en pro de la libertad. Él defendía y murió por esa libertad".

Yo, a pesar de vivir en Sevilla, no se me ha olvidado mi condición de vasco. Mi padre me enseñó a querer a esta tierra.

- ¿Te ha marcado quedar huérfano de padre tan joven?

- Es muy duro, pero crecer sin padre, te hace ser mejor padre. Mi percepción de lo que pasó cambió desde el momento en que nació mi primer hijo. Yo crecí sin una figura que me orientara. Y entonces noté mucho esa carencia y la tremenda injusticia que supone que un hombre de 41 años no pueda disfrutar de cómo crecen sus hijos.

El recuerdo que tengo de mi padre sigue muy vivo. Fue un vasco de pro, que luchó mucho por su tierra, por las libertades del País vasco, y creo que en su caso no se ha hecho justicia.

PDF Compressor Pro

SILVERIO VELASCO DOMÍNGUEZ DE VIDAURRETA,

HERMANO DE DANIELA VELASCO, ASESINADA POR ETA EL 25 DE OCTUBRE DE 1980

EL ATENTADO

Daniela Velasco.

A las diez y media de la mañana del 25 de octubre de 1986, ETA asesinaba al general de brigada Rafael Garrido Gil, gobernador militar de Gipuzkoa, a su esposa, Daniela Velasco de Vidaurrieta y a uno de sus hijos, Daniel Garrido, en un atentado cometido en el centro de San Sebastián por dos individuos que, desde una moto, colocaron una bomba sobre el techo del vehículo en el que viajaban el general y sus familiares.

El número de heridos se elevó a 14, algunos de ellos de gravedad, en la misma acción terrorista, cuya autoría asumió ETA en un comunicado dirigido a diversos medios de comunicación vascos esa misma tarde.

El atentado se produjo cuando el coche del gobernador militar se encontraba parado en un semáforo.

El general Rafael Garrido, de 59 años, viajaba sin la escolta policial que tenía asignada porque *"quería disfrutar de cierta libertad de movimiento"*, según fuentes oficiales.

El gobernador y sus familiares habían abandonado el edificio del Gobierno militar en su vehículo oficial, un Peugeot 505 matrícula SS-2431-W con blindaje salvo en el techo, pocos minutos antes de las 10.30. Conducía el vehículo el soldado Norberto Jesús Ferrer Lozario, de 20 años. Cuando el coche: había avanzado pocos metros, se detuvo ante un semáforo en rojo en la esquina del Bulevar de San Sebastián con la calle de Legazpi. En ese momento, mientras el coche estaba parado en espera de reanudar la marcha, dos jóvenes con casco que viajaban en una moto de gran cilindrada se colocaron a la derecha y paralelos al vehículo oficial del general.

Los jóvenes depositaron sobre el techo del coche una bolsa que contenía dos kilos de Goma 2, y huyeron a gran velocidad. Segundos más tarde, el paquete hizo explosión. El vehículo quedó totalmente destrozado por la detonación y convertido en un amasijo de chatarra. En un radio de unos 40 metros quedaron esparcidos los cristales de viviendas y, establecimientos próximos al suceso que fueron rotos por la onda expansiva. La moto, una Kawasaki matriculada en Barcelona, según fuentes policiales, fue localizada por la noche en un aparcamiento de San Sebastián.

El matrimonio Garrido falleció en el acto. El general y su esposa quedaron destrozados por la explosión.

Mientras, los otros dos ocupantes del vehículo eran trasladados rápidamente a la residencia sanitaria Nuestra Señora de Aranzazu. El joven Daniel Garrido, de 16 años, murió a los pocos minutos de ser ingresado en dicho centro, mientras que el conductor quedó hospitalizado en estado grave.

Durante casi dos horas se difundió equivocadamente la noticia de que el conductor del vehículo, Norberto Jesús Ferrer había muerto. En realidad presentaba shock traumático, contusión, heridas diversas por objetos punzantes y quemaduras de segundo grado, según el parte médico emitido por la ciudad sanitaria Nuestra Señora de Aranzazu.

Entre las primeras personas que acudieron al lugar del atentado estaba el hijo mayor del matrimonio, Fernando Garrido, el montañero que recientemente había batido el récord de estancia en solitario en alta montaña tras permanecer 61 días en la cima de Aconcagua.

Algunos de los testigos que se encontraban en el lugar de los hechos en el momento del atentado eran incapaces de explicar lo que habían sentido. *"Hay que vivirlo"*, decían. *"La escena"*, indicó uno de los comerciantes de la zona, *"no se la puede imaginar nadie si no lo ve"*.

Tras los momentos de confusión que siguieron a la acción terrorista, la gente fue acercándose poco a poco hasta el lugar. Desde un establecimiento de telas situado frente al sitio del atentado, se sacaron metros de tela blanca para proceder a los primeros auxilios de los heridos, que se dispersaban por las proximidades del lugar. Mientras, otro de los empleados fue llamando a las ambulancias.

La cajera del citado, establecimiento indicó: *"Sentí como si la tierra se abriese, contuve la respiración y por mi mente pasó la idea de que la ciudad se caía; algunos se tiraron al suelo y otros cayeron por efecto o de la onda expansiva"*. *"Poco después"*, añadió, *"salí a auxiliar a un niño pequeño que tenía una herida en un brazo. Una señora entró pidiendo auxilio y tela blanca. Entonces se encargaron de hacer torniquetes a algunos de los heridos que se encontraban, tirados sobre el suelo"*.

"En una marisquería que se encontraba situada a menos de dos metros de donde se produjo la explosión, las dependientas pudieron observar cómo una moto grande se paraba al lado del coche y dejaba algo encima".

"Instantes después", indicaron, *"caímos al suelo"*. *Una hora más tarde estas personas eran incapaces de relatar lo que habían sentido. "Sólo sé", dijo una de ellas, "que después de caernos salimos corriendo a la calle y sobre la acera se encontraba una señora a la que acabábamos de vender marisco y una joven con un gran boquete en la espalda"*.

Las sirenas se oían por toda la ciudad y las ambulancias llegaron a los pocos instantes al lugar de los hechos. En menos de diez minutos todos los heridos habían sido evacuados y la zona quedó acordonada.

La gente mostraba pánico en sus rostros y añadía exclamaciones de indig-

PDF Compressor Pro

nación: *"Ya está bien", "esto no se puede soportar, van a acabar con todos nosotros".*

En el lugar donde se produjo el atentado fueron cargados en cuatro camiones los cristales de toda la zona que habían sido destrozados. Inmediatamente se estableció en el lugar del atentado un fuerte cordón policial.

El juez de guardia ordenó a mediodía el levantamiento del cadáver del gobernador militar de Gipuzkoa, que, sacado del automóvil, quedó sobre el césped, cubierto con un paño verde. La explosión había seccionado su cabeza. El cadáver de su esposa, Daniela Velasco, no pudo ser extraído del automóvil, que fue levantado y trasladado por una grúa. A las 12.30 horas efectivos policiales levantaban el cordón de seguridad que se había establecido tras la acción terrorista.

Salvo el conductor del vehículo oficial, el resto de los 14 heridos eran transeúntes que paseaban por el Bulevar donostiarra en el momento de la explosión. En estado gravísimo se encontraba la ciudadana portuguesa María José Teixeira Goncalves, de 35 años, que tuvo que ser intervenida quirúrgicamente durante cinco horas y precisó una transfusión de 17 litros de sangre. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos por salvar su vida fallecería dieciséis días después, el 11 de noviembre.

También resultaron heridos graves: Pilar Calahorra, María Mendiola, Juana Alonso, Julio Bilbao, y su hijo de dos años, Ander; el chofer del vehículo, Norberto Jesús Ferrer; y Margarita Goñi. En estado leve se encontraban Juan Carlos Lorenzo, Reyes Barragán, Argi Iriarte, María Dolores Cortázar y María Asunción Ramírez. Juan Dornaletetxee fue dado de alta a media mañana.

La capilla ardiente por la familia Garrido quedó instalada en el Gobierno Militar de San Sebastián, a menos de 500 metros del lugar donde se produjo el atentado.

Los féretros que contenían los restos de los tres fallecidos se encontraban cubiertos por la bandera nacional y junto a ellos habían sido depositadas alrededor de 40 coronas de flores.

El ministro de Defensa, Narcís Serra, visitó al atardecer la capilla ardiente.

Serra llegó a la capital guipuzcoana a primera hora de la tarde acompañado por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José María Sáenz de Tejada.

Tras expresar su pésame a los familiares que se encontraban en la capilla, el ministro, en una improvisada conferencia de prensa, indicó que es necesario reaccionar con firmeza ante este tipo de actos y que *"no se puede negociar con alguien que es capaz de matar de esta manera"*. Serra afirmó que el general Garrido era un amigo de los vascos y que pidió expresamente ser destinado a San Sebastián.

El lehendakari José Antonio Ardanza también visitó la capilla ardiente.

Los funerales por las víctimas se oficiaron al día siguiente, 26 de octubre, a las once de la mañana en la basílica de Santa María de San Sebastián. El general Garrido, su esposa y su hijo fueron enterados en la tarde de ese mismo día, en el cementerio de Jaca por deseo expreso de sus familiares.

TESTIMONIO DE SILVERIO VELASCO

"EN AQUELLOS AÑOS LOS ATENTADOS ERAN ALGO HABITUAL"

Silverio Velasco nació en la localidad navarra de Sangüesa en 1937. Está casado y tiene tres hijos. Ha sido Catedrático de instituto de Filosofía. Hoy está jubilado y es vicepresidente de COVITE.
Este es su testimonio.

"El 25 de octubre de 2015 se cumplirán 29 años del atentado, que tuvo lugar en el Boulevard de San Sebastián. La gravedad de este atentado no es precisamente por la categoría profesional de la persona a la que iban principalmente a matar, sino por el hecho de que fueron tres personas de una misma familia los que fueron asesinados en el atentado. En ese sentido, se trata del mayor crimen de ETA cometido dentro de Euskadi contra una misma familia".

"ETA iba a matar a mi cuñado el General Rafael Garrido Gil, que era el Gobernador Militar de Gipuzkoa. Era la mañana de un sábado y salía con su mujer, mi hermana Daniela Velasco Domínguez de Vidaurreta. Él tenía 59 años y mi hermana 58. Iban con mi sobrino, Daniel Garrido Velasco, el penúltimo de los seis hijos que tenían y tenía 21 años. Estudiaba Magisterio y había empezado Derecho. Estudiaba también euskera y estaba muy contento e integrado. Sus compañeros reaccionaron de manera muy contundente y muy indignados por lo ocurrido".

"En el atentado, además, hubo 14 heridos, entre ellos la joven madre María José Teixeira Gonçalves, quien murió a los 17 días por las gravísimas heridas que le provocó el atentado. Dejó dos hijos huérfanos, Florinda y Carlos, de 13 y 5 años, respectivamente. Otra persona herida, Pilar Calahorra, tiene serias secuelas en una pierna. El resto de heridos fueron, en general, de menor gravedad, como un niño pequeño, Jon Bilbao, que iba con su padre…".

PDF Compressor Pro

"Ese día era el aniversario del Estatuto de Gernika. Es decir, parece que todo tiene un significado bastante siniestro. Es difícil no ver en eso una venganza, como en general en todos los atentados. Estuvo preparado al milímetro. Se había preparado una motocicleta que estaba aparcada en un garaje subterráneo junto al Gobierno militar. Está claro que no era una improvisación. Cuando el coche de mi cuñado se detuvo en un semáforo, dos terroristas se acercaron a él en la motocicleta y dejaron en el techo del coche una bolsa deportiva con imán que contenía un explosivo. Los agresores se dieron a la fuga y el artefacto explotó".

"Era un sábado y había estado en la Kutxa. Al volver a casa unos vecinos me recibieron asustados y me dijeron que subiera al piso y allí me contó mi mujer lo ocurrido. Inmediatamente fuimos al hospital y allí únicamente vimos a mi sobrino. Estaba entero, con el pelo chamuscado. No pude ver los cadáveres de mi hermana y mi cuñado, que estaban ya en el depósito para hacerles la autopsia".

"Fueron dos los principales autores del atentado. El más conocido, Kubati, puso la bomba encima del coche del general e hizo que murieran tres de sus ocupantes. La onda expansiva alcanzó con efectos letales a la señora portuguesa que pasaba por ahí. Se salvó, gracias a Dios, el chófer, que era un soldado de reemplazo llamado Jesús Norberto Febrer Lozano. Según contó él, el General le gritó que se tirara al suelo en el momento en que estaban ya en peligro inminente de muerte, como así fue. Eso le salvó. Se le rompió el tímpano pero es lo menos que pudo ocurrir".

"Hubo conmoción. Al funeral asistieron autoridades como el Ministro del Interior, el Lehendakari… Había muchísima gente. Eran años en que eso no era un hecho excepcional, sino que los atentados eran algo habitual. Mis hermanos tenían una segunda vivienda en Jaca, y por voluntad de sus hijos, que son en realidad las verdaderas víctimas porque un hermano siempre es menos que un hijo, el entierro se hizo allí. Yo he sido el único de la familia que ha seguido viviendo en Euskadi, y eso me ha dado un protagonismo involuntario, porque los primeros son ellos, después de los asesinados.

Como digo el entierro fue en Jaca y allí el sentimiento fue todavía mucho mayor porque era y es una plaza con muchos destacamentos militares. Mi cuñado era nacido en Calahorra, pero, desde muy niño, vivió en Zaragoza y allí estaba el domicilio familiar, interrumpido por los diferentes destinos que tuvo".

"En este caso hubo sentencia; en otros muchos no ha habido y se ha producido impunidad porque la prescripción ha operado en muchas ocasiones. La sentencia apareció en 1991, cinco años después del atentado aunque con algún error de bulto porque, en esa época, no había ninguna ley de solidaridad con las víctimas. Por eso, lo que se reconocía en concepto de responsabilidad civil no importaba puesto que se sabía que no la iba a cobrar nadie. No había esa ley que luego apareció en 1999. La sentencia de nuestro caso incurrió en el grave error de decir que solo había quedado con vida un hijo, siendo así que quedaron cinco, uno de ellos de 16 años menor que Daniel. El Estado se hizo cargo de esas indemnizaciones y lo que le dieron al único hermano se lo repartieron entre los cinco".

"Mi cuñado estaba bastante confiado. Por ejemplo, la semana anterior habíamos estado en el cine y vinieron después a mi casa sin tan siquiera avisar a la escolta. No estaba obsesionado por estar siempre con escolta. Antes del atentado, mi familia no había sufrido ningún ataque o agresión, pero sí que habían hecho pintadas, a las que mi cuñado se opuso y entonces hicieron más. Amenazas también hubo. Pero no había habido ningún peligro particular. Mi hermana cuando escuchaba noticias de atentados siempre tenía miedo. En su destino en San Sebastián no llegaron a estar dos años".

"La respuesta general de la sociedad fue buena aquí, y en Jaca extraordinaria. Por lo demás sí hubo un detalle supuestamente de universitarios. En lo que era la Facultad de Filosofía pintaron en las paredes y en el tejado la familia Garrido se fue como el humo de las velas, riéndose de la tragedia… Parece inconcebible pero eso era el pan nuestro de cada día. En cuanto a mí, yo vivo en una torre de 17 pisos con ocho viviendas en cada uno de ellos, y jamás he sufrido la menor incorrección de nadie. En ningún momento he sentido ningún desprecio, aunque suficiente desprecio fuera que te mataran a la familia".

"Vivía un hermano de mi cuñado, sacerdote, que era castrense y que ejercía de abogado. Él estuvo muy encima en Zaragoza con mis sobrinos. Yo sé que ellos han necesitado asistencia psicológica. Lo han pasado muy mal, pero todos se han rehecho y han formado su familia los cinco. Allí están muy arropados. Conmigo, la Administración se portó muy bien. Yo era catedrático de instituto y pedí una comisión de servicio que me concedieron y así pude estar en Madrid con mi madre nonagenaria, pero perfectamente lúcida, que llevó con ejemplaridad su terrible dolor (Daniela era su única hija). Esa comisión de servicio me permitió no perder mi plaza, que la tenía aquí, y poder estar trabajando en institutos de otro lugar".

PDF Compressor Pro

FERNANDO GARRIDO VELASCO / HIJO DE RAFAEL GARRIDO

"YO NO NECESITO QUE ME PIDAN PERDÓN, LO IMPORTANTE ES QUE NO VUELVAN A HACER DAÑO"

- ¿Cómo viviste el primer momento del asesinato de tu padre, dónde te encontrabas?

- Mi padre fue asesinado por una bomba que le pusieron en el techo del coche. Con él iba también mi madre y mi hermano y murieron los tres en el atentado y quedamos cinco hermanos.

A mi personalmente su muerte me dejó completamente descolocado durante varios años. Lo pasé muy mal, al igual que mis hermanos, sobre todo el más pequeño que aún estaba viviendo con ellos. Sólo puedo decir que con el tiempo, el dolor se va suavizando. Yo siempre he pensado que el tiempo hace milagros. A muchas víctimas posteriores a mí que han sufrieron una gran pérdida, yo siempre les decía lo mismo, que la pérdida siempre está ahí, pero las heridas cicatrizan y todo se supera.

- ¿Necesitarías que te pidiesen perdón por el daño causado?

- En estos momentos yo no necesito que reconozcan el daño causado, o que me pidan perdón, a diferencia de otras víctimas con las que yo he hablado que me decían que hasta que no las pidieran perdón y les reconociesen el daño que las habían causado, no estaban dispuestas a perdonar.

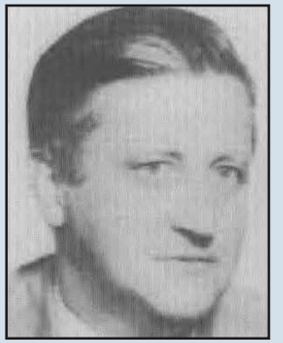
Yo personalmente, no lo necesito. Lo importante es que que no vuelva a hacer daño, pero personalmente, vuelvo a reiterar, no necesito ese pedir perdón.

Hay que convivir, no hay otra salida, lo que pasa es que son temas lentos; tal vez generaciones, pero bueno, ya llegará.

IÑAKI GARCÍA ARRIZABALAGA,

HIJO DE JOSÉ HIJO DE JUAN MANUEL GARCÍA CORDERO ASESINADO POR ETA EL 23 DE OCTUBRE DE 1980

EL ATENTADO



Juan Manuel García.

A las dos y media de la tarde del 23 de octubre de 1980, se encontraba en el monte Ulía de San Sebastián el cadáver del delegado de la Compañía Telefónica en Gipuzkoa, Juan Manuel García Cordero. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas, autores del asesinato, lo habían secuestrado unas horas antes, entre las siete y media y las ocho de la mañana, cuando salía de su domicilio para acudir al trabajo.

José Manuel García Cordero, delegado provincial de la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE), fue secuestrado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas, cuyos miembros abandonaron, después de asesinarle, su cadáver en un monte próximo al barrio donde residía.

Juan Manuel había salido de su domicilio, en el número 3 de la avenida de Ategorrieta, del barrio donostiarra de Gros, a las siete y media de la mañana, como cada día, para dirigirse a las oficinas de la Telefónica en Amara, donde debía mantener una reunión con sus colaboradores más próximos. El retraso del delegado provincial movió a éstos a telefonear a su domicilio, donde se les informó que había salido a la hora habitual.

Una llamada telefónica a la redacción de Bilbao del diario Egin anunció, a las 8.45, que el cadáver de Juan Manuel se encontraba en el monte Ulia. Efectivamente, la primera dotación policial enviada al lugar localizó su automóvil, un Seat 13 1, de color beis, matrícula SS-96444, aparcado en la avenida de Navarra, al pie del monte. La policía, con numerosos efectivos, rastreó la zona sin descubrir ninguna pista, mientras personal especializado trataba de encontrar en el automóvil algún indicio que permitiera descubrir circunstancias esclarecedoras.

La noticia de que aún no se había descubierto el cadáver, difundida sobre la una de la tarde por los servicios informativos de ámbito vasco de varias emisoras de radio, indujo a los autores del atentado a efectuar quince minutos después una nueva llamada a la redacción bilbaína de Egin, precisando el lugar exacto donde se encontraba el cuerpo sin vida de Juan Manuel García Cordero.

Siguiendo estas indicaciones, la policía localizó el cadáver a las dos y media de

PDF Compressor Pro

la tarde, en un paraje rodeado de pinos, al final de un camino que parte de los restaurantes que existen en la zona.
El directivo de la Telefónica, que presentaba un disparo en la sien, había sido abandonado sentado junto a un tronco en un paraje rodeado de pinos, al final de un camino que parte de los restaurantes que existen en la zona.
En el mismo lugar se recogió un casquillo de bala de 7,65 milímetros.

Angustiosa imagen de su padre recién asesinado, que Iñaki tiene grabada en su mente.

Juan Manuel García fue sorprendido por los autores del atentado al abandonar el portal de su domicilio y obligado a subir a su propio automóvil para dirigirse a la avenida donde luego apareció el vehículo.
El delegado provincial de la Telefónica había nacido en San Sebastián, contaba 53 años, estaba casado con María Concepción Arrizabalaga Arechavaleta y era padre de siete hijos, dos de los cuales trabajaban también en Telefónica. Había ingresado en la Telefónica hace treinta años, como operador técnico, en Tolosa. Compañeros y colaboradores destacaron su incesante dedicación al trabajo, que le permitió acceder desde el escalón más bajo de la Compañía hasta la delegación provincial puesto que ocupaba desde hacía dos años y medio.
Su funeral se celebró en la intimidad
Esa misma tarde, se celebró, en una parroquia del barrio donostiarra de Gros, el funeral por el delegado de la Telefónica en Gipuzkoa, Juan Manuel García Cordero. El sepelio se celebró en la estricta intimidad en el cementerio de San Sebastián.
Tres días después, el diario Egin hacía público un comunicado en el que los Comandos Autónomos Anticapitalistas manifestaban que *"el delegado de la Telefónica, después de ser sometido a un minucioso y extenso interrogatorio, y debido a su papel en las escuchas telefónicas, fue ejecutado".*
Según los Comandos Autónomos, Juan Manuel García Cordero *"era el encargado de tener las listas de los teléfonos controlados, así como de mantener contactos con la Guardia Civil para el mejor funcionamiento del control telefónico".* El comunicado terminaba advirtiendo que esta *"no pretende ser una acción aislada, sino un aviso a todos los que colaboran con la policía, tanto en controles telefónicos como postales".*

TESTIMONIO DE IÑAKI GARCÍA ARRIZABALAGA,
HIJO DE JUAN MANUEL GARCÍA CORDERO
"TRAS EL ATENTADO TOMAMOS LA VALIENTE DECISIÓN DE QUEDARNOS A VIVIR EN DONOSTIA"

Iñaki García Arrizabalaga nació en San Sebastián en agosto de 1961
Es profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en el campus de San Sebastián de la Universidad de Deusto y también forma parte del consejo de administración de EITB. Está casado y tiene dos hijas y ha participado en los encuentros restaurativos con presos de ETA.
Este es su testimonio::

"Éramos una familia formada por padre, madre y siete hijos, que vivíamos en un piso en el barrio de Gros, en San Sebastián. Cuando asesinaron a mi padre yo tenía 19 años. Tres hermanos eran mayores que yo y otros tres menores, siendo dos hermanas menores de edad. Era una familia absolutamente normal. Mi padre trabajaba como empleado por cuenta ajena y mi madre era ama de casa. Todos los hijos estudiábamos, unos en el colegio y otros en la universidad, en función de lo que correspondiera por edad. Yo calificaría la existencia de nuestra familia como de lo más normal, una familia de San Sebastián clásica, media".

"Mi padre era delegado provincial de Telefónica, es decir, el máximo representante de la compañía en Gipuzkoa. Era una empresa de ámbito estatal, la única compañía telefónica que existía en la época en España. Fue asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas el 23 de octubre de 1980. Yo estudiaba en la Universidad de Deusto y solía ir a clase en bici. Como ese día llovía mucho, mi padre me preguntó si quería que me llevara en coche a la universidad, pero yo le dije que no porque quería ir en bici como

PDF Compressor Pro

todos los días".

"Estando en clase apareció mi hermano el mayor. Me dijo que saliera de clase porque había pasado algo, pero que no sabían qué. El aita no había llegado al trabajo y desde allí habían llamado a casa preguntando si había sucedido algo. Mi padre era un hombre de costumbres muy metódicas y nos extrañó que no hubiese llegado al trabajo. Fuimos a casa y nos llamaron diciendo que había aparecido un cadáver en el monte Ulía de San Sebastián, muy cerca de nuestra casa. Efectivamente, era el cadáver de mi padre, que había sido secuestrado por un comando de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, conducido al monte Ulía, parece ser que interrogado y, después, asesinado a sangre fría con un tiro en la nuca".

"Hace un tiempo leí un libro de una editorial muy cercana a los Comandos Autónomos Anticapitalistas en el que justificaban el asesinato de mi padre porque recibía de la policía la lista de teléfonos que tenían que ser intervenidos y mi padre era el que daba las órdenes en Telefónica para que se procediera a la intervención de esos teléfonos. Eso había permitido la caída o desarticulación de determinados comandos. Esto es un hecho que hoy nos parece normal, que con intervención judicial se intervengan teléfonos, pero por aquella época era algo inusitado. Esta fue la excusa material que pusieron los asesinos de mi padre: que la compañía Telefónica estaba siendo una empresa colaboradora con los aparatos de represión del Estado. Con toda su parafernalia y lenguaje de este mundo visionario, esa fue la razón por la que aparentemente lo secuestraron, lo interrogaron para conocer cuáles eran los entresijos del sistema que utilizaba Telefónica y lo asesinaron el mismo día".

"Antes del atentado, mi padre jamás llevó escolta. No había sido amenazado nunca. Iba solo a trabajar en su coche, el coche de la familia. Por supuesto, en la familia no teníamos guardaespaldas ni nada de eso, nos movíamos con toda libertad. Yo creo que fue una sorpresa, por supuesto para la familia, pero también para la propia empresa y para el conjunto de la sociedad. No era una persona que hubiera sido amenazada, en absoluto. Era totalmente impensable que atentaran contra mi padre, porque no había ni amenazas previas ni había sido advertido de que podía ser objetivo de un grupo terrorista. Su vida era de lo más normal".

"Te puedes imaginar la situación en la que se queda una mujer, viuda, con siete hijos huérfanos. Se te viene el mundo encima. De la noche a la mañana, sin desearlo, pasas a engrosar una lista, la de las víctimas del terrorismo. Pasado el tiempo de shock en el que tienes que ir asimilando la realidad de lo que te ha pasado, que han asesinado a tu padre, tienes que seguir viviendo".

"En un momento dado mi madre nos planteó si queríamos seguir viviendo en Donostia o marchar, por ejemplo, a Madrid. Todos dijimos que nos quedábamos aquí, porque no teníamos nada que ocultar ni de lo que avergonzarnos. Todos nuestros amigos, relaciones sociales y laborales estaban aquí y no teníamos nada que esconder. Tomamos la valiente decisión de quedarnos a vivir en Donostia. Creo que fue un pequeño homenaje a la figura de nuestro padre; no escondernos, no marcharnos avergonzados con el rabo entre las piernas. Nos habían asesinado a nuestro padre, pero nosotros seguimos aquí porque esta es nuestra tierra, nuestra ciudad, nuestro barrio. Mi madre sigue viviendo en la misma casa de entonces".

"El asesinato de mi padre causó una gran conmoción y sorpresa porque no era nada esperado. No era una figura amenazada. Era una persona de la sociedad civil. En un principio nos sentimos muy arropados. Recuerdo que muchas autoridades fueron al funeral y se pasaron por casa. Pero fue como abrir una botella de champán; burbujas y mucho ímpetu inicial pero, pasados unos días, tienes que seguir viviendo y ya no hay ni autoridades que te visitan ni políticos que te animan. Llega un momento en el que te sientes absolutamente solo. Tu familia y tú con la realidad que te toca vivir en adelante. Ese entorno nos ofreció mucho apoyo hasta los días del funeral y, después, nada. Ahí es cuando se nota claramente a la gente que te sigue, familiares cercanos, amigos… Lógicamente ese es el elemento básico en el que uno se tiene que apoyar en esos momentos".

"En nuestro entorno de compañeros de trabajo o de estudios puedo decir claramente que no hubo reacciones de tipo agresivo u hostil. Los vecinos y los amigos nos siguieron hablando. No sentimos ningún tipo de marginación. También hay que tener en cuenta que los hermanos participábamos en distintas organizaciones de tiempo libre, movimiento scout, asociacionismo juvenil, etc., y teníamos una red social bastante amplia. Creo que esa red social

PDF Compressor Pro

también nos apoyó y prestó su calor humano. En ningún momento sentimos marginación o aislamiento".

"Lo único que hubo fueron dos anécdotas que recuerdo. Tras el asesinato de mi padre, yo seguía yendo en bici a la universidad y, sistemáticamente durante un mes o mes y medio, todos los días me encontraba pegado en mi bici un cartel sobre los presos. La segunda anécdota es que en la universidad también se hizo un funeral por mi padre oficiado por Alfredo Tamayo, quien tuvo la iniciativa. Como habían detenido a una estudiante de la universidad unos días antes tuvimos que entrar al funeral por mi padre entre dos filas de gente encartelada que reclamaba la libertad de esa estudiante detenida. Fue duro".

"Al salir a la calle en San Sebastián, ves pintadas, manifestaciones… pero no es algo con lo que tengamos que convivir nada más salir de casa. Vivimos en Donostia, una ciudad de talante más abierto que los pequeños municipios de Gipuzkoa, y la hostilidad no ha sido el ambiente cotidiano nuestro. No hemos tenido que modificar conductas o comportamientos".

"De la noche a la mañana me tocó pensar en problemas en los que a mi edad de 19 años no pensaba. Éramos una familia numerosa y mi madre ama de casa. Teníamos que seguir comiendo todos los días. En principio, supongo que mi madre tiraría de ahorros. Lo que sí es cierto es que se recibió una indemnización de la propia empresa. Pero por parte de las administraciones no recibimos nada en aquella época. Cero de ayuda material o inmaterial. No fue hasta que la Ley de Víctimas del Terrorismo fue aprobada que mi familia cobró la indemnización en julio de 2000. Pero durante esos primeros años, el apoyo institucional fue nulo en todos los ámbitos; desde el municipal hasta el estatal. Algún político, a título individual, nos mostró su solidaridad. Pero institucionalmente nada. También eran años muy duros y, además, en Donostia, la ciudad con más asesinatos por terrorismo".

"Mi madre decidió tomar las riendas y sacar la familia adelante. Todos los hijos terminamos nuestros estudios. Nos sacó adelante a todos. Mi madre fue una mujer muy valiente, muy sacrificada y muy luchadora. Hay que quitarse el sombrero por el modo en que sacó adelante una familia con siete hijos. Por otro lado, cambian los roles porque falta una figura clave como es la figura paterna. Mi madre tuvo que hacer de madre y de padre y, en muchos casos, los hermanos tuvimos que apoyarnos los unos a los otros, sobre todo, pensando en los más pequeños. Pero mi madre fue claramente el motor que nos arrastró a todos".

"Con 19 años estás empezando a descubrir qué es realmente el mundo. De repente te siegan la hierba bajo los pies y te caes y te das cuenta de que, como queda mucha vida por delante, hay que levantarse para seguir caminando. Hubo proyectos vitales que se truncaron. Planes que se tuvieron que transformar y hacerse de otra manera. Pero se hicieron".

"Cuando alguien, de forma totalmente imprevista, asesina a tu padre, primero no te lo crees, después empiezas a asimilarlo y, por último, eres plenamente consciente de que han asesinado a tu padre. La primera reacción, tras digerir lo que ha pasado, es desear el 'ojo por ojo, diente por diente', es decir, la venganza o el pensar que te han hecho daño y entonces voy yo a hacerles daño. Lo primero que sientes es un odio profundo. Alguien te ha destrozado la vida, ha cambiado por completo la vida de tu familia y deseas rebotarles eso. Durante mucho tiempo viví inmerso en el odio, en un odio profundo además. Lo que quería era revancha, buscar el enfrentamiento, etc."

"Recuerdo que tras el asesinato de mi padre, cuando veía que la policía reprimía una manifestación, decía para mis adentros: "que les den a todos y que les den bien"; y cuando leía en la prensa: "Mueren dos miembros de ETA en un enfrentamiento con la policía", entonces yo me preguntaba, "¿y por qué no tres en lugar de dos?".... Y te vas metiendo en una espiral de odio, y lo peor de todo es que yo no era consciente de que me iba metiendo, me iba encajando cada vez más en ese mundo del odio".

"Pero poco a poco te vas dando cuenta de que el odio te va destruyendo a ti mismo. En segundo lugar, va calando y destruyendo también todo lo que te rodea: las relaciones personales, las relaciones familiares, las laborales… El odio además es muy militante, porque exige odiar las 24 horas del día y en todas las circunstancias. En un momento dado dije que eso no podía ser, que estaba arruinando mi vida. Esa gente no solo había asesinado a mi padre, sino que además me estaba arruinando la vida a mí. Estaba cayendo en un pozo, hasta que en un momento dado me dije que tenía que salir de ahí".

"Es muy importante darse cuenta de que quieres salir de ahí, pero además

PDF Compressor Pro

hay que tener los mecanismos u oportunidades para poder salir de ahí. Afortunadamente he podido superar esta etapa. Mi madre ha sido en mi caso, un elemento que no ha permitido la correa de transmisión del odio.

En 1986, cuando Cristina Cuesta lanzó el llamamiento para formar la Asociación por la Paz de Euskal Herria me surgió la oportunidad que yo estaba esperando para poder transformar toda esa energía negativa que tenía acumulada en energía que pudiera servir para algo. Decidí apuntarme al proyecto de la Asociación por la Paz de Euskal Herria y, desde 1986, he venido trabajando en dicha asociación, después en Gesto por la Paz y en Denon Artean Paz y Reconciliación".

"Hay cosas que nunca se superan. Es un hecho que te marca para toda la vida. Nadie lo ha olvidado, pero hemos aprendido a convivir con eso. Es una cosa que hemos situado en nuestras vidas, pero que no nos impide vivirlas. Creo que nadie de mi familia, o por lo menos de mis hermanos, ha visto truncado su proyecto vital por lo que le pasó a mi padre. Insisto que gracias sobre todo a mi madre. Conozco víctimas que sufren estrés postraumático o experiencias de este tipo. Afortunadamente, no es el caso de nadie de mi familia".

"El de mi padre es uno de esos casos que no ha sido juzgado y que muy probablemente prescriba el delito, si no lo ha hecho ya. Lo poco que sabemos en la familia lo sabemos por los medios de comunicación. Nadie de la administración pública o de la Audiencia Nacional nos ha indicado cuál es el estado del expediente de los asesinos de mi padre. Rotundamente, no se ha hecho justicia con el caso de asesinato de mi padre. Los asesinos están en la calle, no han sido detenidos, ni sometidos a juicio, ni encarcelados… No se ha hecho justicia y me temo que no se hará justicia".

"Que yo haya hablado con un victimario no quita para que siga exigiendo justicia para el caso del que asesinó a mi padre y el de todas y cada una de las víctimas del terrorismo. Son cosas distintas. La petición de justicia es firme. Todos los terroristas deberían ser detenidos, sometidos a un juicio justo y, en su caso, pasar por la cárcel. Esa es la petición de justicia. Y unida a ella, está la petición de la verdad: saber exactamente quiénes han sido, qué han hecho, quiénes han colaborado…".

"Otra cosa bien distinta y que no tiene nada que ver con la anterior es que yo haya aceptado reunirme con una persona miembro de ETA, terrorista con delitos de sangre, que está arrepentida de lo que ha hecho, que ha hecho autocrítica con su pasado, que quiere reconocer el daño causado y, sobre todo, que quiere pedir perdón. No fue uno del comando que asesinó a mi padre, pero tenía delitos de sangre. Me pidió perdón. Yo vi que era un acto honesto, sincero, sin ningún tipo de interés por beneficio material o penitenciario y acepté reunirme. Ojalá todos los presos de ETA quisieran entrar por esta vía bajo estas circunstancias. Vi a una persona sinceramente arrepentida de lo que había hecho, con autocrítica, reconocimiento del daño causado y yo pensé que esa persona merece una segunda oportunidad. De persona a persona, no soy quién para negársela".

"El perdón no se puede exigir a todas las víctimas del terrorismo. El perdón es algo absolutamente libre. Esa imposición sería un grave error. A mí esa persona me pidió perdón y le dije que se lo tenía que pedir a la familia de las víctimas que había causado, pero que yo, a título personal, se lo concedía. Entiendo perfectamente que haya otras víctimas del terrorismo que no quieran perdonar, porque el perdón es muy libre. En cambio, creo que todos los terroristas deben pasar por esa fase de reconocer el daño causado y pedir perdón".

"La izquierda abertzale le tiene un miedo atroz a las medidas individuales de reintegración y recuperación de presos de ETA para la sociedad. Lo que quieren es una medida colectiva. Amnistía en el sentido de amnesia y de olvidar lo que ha pasado. Por ahí no podemos pasar. No podemos actuar como si no hubiera pasado nada. Cada uno tiene que hacer frente de manera crítica a sus responsabilidades. Desde el que disparó el gatillo hasta el que le dio amparo en su casa y cobijo ideológico. Esa autocrítica es muy dura. Llegará, es cuestión de tiempo, pero llegará".

"Otra cosa que me preocupa es lo que llamo procesos de descontaminación ética. Aquí ha habido mucha gente que ha vivido, crecido y mamado intolerancia como única forma de relacionarse. Desmontar todo eso es muy complejo. ¿Cómo recuperamos para la vida normalizada a personas que sólo han practicado la intolerancia y la imposición? Esos procesos de descontaminación requieren un fuerte componente educativo y para mí son muy importantes".

"No creo que se puedan poner condiciones para reparar el daño a las víctimas. Evidentemente, que el asunto de los presos se trate por la 'vía Nanclares' para una víctima es mucho mejor que de otra manera como podía ser la de la salida colectiva. La ley está ahí, confío en el estado de derecho. Hay unos beneficios penitenciarios que, en cumplimiento de las circunstancias que marca la ley, deben ser admitidos. Como víctima no me puedo oponer a esto. Me puede parecer mejor o peor, pero es la ley y debo aceptarla y acatarla, como cualquier otro ciudadano. Otra cosa es que el dolor de las víctimas pueda aminorarse en determinadas circunstancias. Por ejemplo, con su reconocimiento social, o como ahora con su participación de llevar nuestra voz a las aulas de colegios. La no pérdida de la memoria y el no caer en el olvido puede ayudarnos a las víctimas".

PDF Compressor Pro

"Otro asunto que me preocupa es el relato que quedará de todo esto. Qué leerán las futuras generaciones en las clases de Historia. El relato que debe quedar es el de la superioridad moral de las víctimas del terrorismo, que no han agitado un proceso de enfrentamiento civil contra sus agresores, que no han alimentado una espiral de violencia como ha pasado en otros conflictos similares, por ejemplo, en Europa. Todo lo contrario: las víctimas del terrorismo han educado a sus hijos en la tolerancia, el respeto y han sabido romper ese círculo vicioso de acción-reacción. Eso nos da una superioridad moral para que el relato que quede en el futuro sea el de las víctimas del terrorismo, que son las auténticas protagonistas de todo esto".

"Soy optimista por naturaleza. Creo que estamos ciertamente en una situación que es irreversible. Creo que el terrorismo de ETA se ha acabado, no tiene marcha atrás. Nos toca construir la convivencia a futuro. En estos momentos hay dos retos muy importantes: el de los presos y el de las víctimas. Lo único que pido al estado de derecho es que no ceda y que cumpla las leyes".

Aunque yo no he tenido ocasión de hablar con gente del comando que asesinó a mi padre, si he tenido ocasión de hablar con varios miembros de ETA, y es una experiencia dura. La persona que tienes enfrente, perfectamente no lo es, pero perfectamente podría ser el asesino de mi padre, porque yo creo que eso son roles, en un momento dado.

Pero bueno, yo creo que en la medida en que somos capaces de hacer el ejercicio de dejar de ver a esa persona como un exterrorista y comenzar a verla como una persona que reivindica una segunda oportunidad, para mí fue muy importante poder dar ese paso. Eso reconforta porque a mí particularmente era la primera vez en mi vida que alguien de ese mundo me pedía perdón por el asesinato de mi padre.

La reconciliación lo único que implica es que, mirando a futuro, pues que los nietos de Urrusolo Sistiaga, si es que llega atenerlos, puedan convivir y jugar en el mismo patio con mis nietos, si llego a tenerlos. No necesitamos tiempo, sino años para que eso llegue a pasar, pero llegará.

Iñaki recogiendo el premio René Cassin a los derechos humanos el 10 de diciembre de 2014.

ANA AZPIRI,

HERMANA DE SEBASTIÁN AZPIRI LEJARISTI, ASESINADO POR ETA EL 25 DE MAYO DE 1988

EL ATENTADO

Pasadas las ocho y media de la noche del miércoles 25 de mayo de 1988, ETA asesinaba a tiros en Eibar, a Sebastián Aizpiri Lejaristi, director del restaurante Chalcha, de esta localidad guipuzcoana cuando se dirigía solo y a pie a su establecimiento, uno de los más típicos Eibar.

Sebastián Aizpiri, de 37 años y soltero, regresaba de una carnicería de su propiedad en la cercana localidad de Elgoibar, donde había nacido, cuando tres jóvenes, le dispararon dos tiros en la nuca, falleciendo prácticamente en el acto. Su cuerpo quedó tendido en medio de un gran charco de sangre en unas estrechas escaleras que dan acceso a la calle Isasi, donde se encuentra su restaurante, hasta que, sobre las diez de la noche, el juez ordenó el levantamiento del cadáver.

Vecinos de la zona afirmaron haber oído varios disparos, aunque no pudieron precisar el número de personas que intervinieron en el atentado. El cadáver presentaba, al menos, un impacto mortal con un orificio de entrada por la nuca y otro de salida por la frente a la altura del ojo derecho.

En el lugar de los hechos fue encontrado un casquillo de bala calibre 9 milímetros parabellum.

Sebastián, una persona muy conocida en la localidad, había sido objeto, el pasado mes de enero de 1988 de una serie de rumores anónimos que le acusaban de ser traficante de drogas.

Los rumores le acusaban también de haber obtenido su libertad, tras una detención, a cambio del pago de varios millones de pesetas.

El director del restaurante pidió entonces al juzgado de Eibar que realizara una investigación pública sobre su persona, que dio resultado negativo, y publicó varios anuncios en el diario El Correo Español - El Pueblo Vasco desmintiendo las acusaciones.

Los Ayuntamientos de Eibar y Elgoibar aprobaron entonces sendas mociones de apoyo a Aizpiri, a quien consideraban *"objeto de una campaña de calumnias".*

Uno de sus vecinos señaló que era *"una persona muy trabajadora"* y que no estaba *"decantado políticamente".*

El fallecido, además de dirigir el citado restaurante, del que era también socio propietario, poseía una carnicería en su localidad natal y había adquirido recientemente una participación en una sala de fiestas.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE ANA AZPIRI,

HERMANA DE SEBASTIÁN AZPIRI LEJARISTI,

"ETB PODRÍA HABER JUGADO UN PAPEL IMPORTANTÍSIMO EN LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO, Y SU DESLEGITIMACIÓN, Y NO LO HA HECHO"

El 25 de mayo de 1988, ETA asesina a su hermano, Sebastián Aizpiri, propietario de un restaurante en Eibar. Años más tarde, Ana sufre la difamación y las calumnias del entorno radical. Ana Azpiri es periodista y este es su testimonio:

"A mi hermano lo asesinaron el 25 de mayo de 1988. Su asesinato se produjo tras unos meses en los que ETA y sus bases populares difundieron por el pueblo, Elgoibar, el rumor de que mi hermano era narcotraficante. Mi hermano tenía una carnicería con otro socio en Elgoibar y, además, junto con otro de mis hermanos, llevaba un restaurante que tenían en la localidad vecina de Eibar. Siempre hacía lo mismo: de lunes a sábado trabajaba en la carnicería en Elgoibar, y luego, siempre sobre la misma hora, iba a trabajar en el restaurante. Cocinaba y estaba con los clientes. Era una persona de costumbres. Un objetivo muy fácil para los terroristas".

"A Sebastián ya le habían notificado que su nombre había aparecido en una larguísima lista de personas -pequeños empresarios, industriales y profesionales- del País Vasco, que habían encontrado en una operación contra ETA en el País Vasco-Francés (los papeles de Sokoa). La policía le ofreció protección. El la rechazó. Al poco tiempo de esto, le mataron. Diez días más tarde asesinaron a otra persona en Eibar, otro pequeño empresario del pueblo que tenía su negocio y contra el que los radicales hicieron una campaña similar a la que hicieron contra mi hermano".

"Hay que recordar que en el intervalo entre los dos asesinatos, en aquellos diez días, pasaron muchas cosas. Hubo una movilización sin precedentes en Elgoibar y, sobre todo, en Eibar, en contra del asesinato. A la gente cercana a mi hermano y a aquellos que podían haber sido objeto de la extorsión económica de ETA, les entró el miedo. Mucha gente se fue. Hubo una reacción notoria, de miedo, pero también de rechazo a ETA, cosa que hasta aquel momento no se había producido".

"Para la gente fue una cosa muy inesperada. Mi hermano era una persona que se relacionaba con todo el mundo en el restaurante. Gente de todo tipo, nacionalistas y no nacionalistas. La gente se quedó impactada".

"Cuando llamaron a casa para comunicarnos que habían tiroteado a mi hermano, yo no me lo podía creer".

"Luego fuimos viendo que los rumores que se habían difundido por el pueblo sobre mi hermano y la otra persona a la que más tarde mataron habían sido de tal calibre, que incluso habían ido a hablar con una concejala de Herri Batasuna en el ayuntamiento de Eibar de aquel momento para explicarle que los rumores no eran ciertos. Y ella les dijo que ya se encargaría de hablar con los del País Vasco-francés.

"Se ve que mi hermano, como esta otra persona a la que asesinaron después, Patxi Zabaleta, eran personas, como otras muchas, que no se daban cuenta del alcance de la amenaza a la que estaban expuestos. Si no cedían al chantaje, a la extorsión, y pagaban, los iban a matar. Y es lo que ocurrió al final".

"Los de HB, yo creo que vivieron un momento bastante delicado. Aquello trascendió mucho. Durante aquellos días se les miró, buscándoles una reacción. Se vieron presionados. Llegaron incluso a pagar un espacio en el periódico para sacar un anuncio en el que decían que sentían el asesinato. Durante aquellos quince días posteriores al asesinato, para mi quedó clara la connivencia entre los terroristas y HB, como para muchos otros estaba clara ya, dicho sea de paso. Lo que pasa es que nadie se había atrevido a decirlo. Yo lo hice cuando estuve con una periodista y hablé de todo lo vivido aquellos días. Dije que Herri Batasuna era la que se encargaba de hacerle el trabajo sucio a ETA. Los que se ocupaban de seguir a los objetivos, informar sobre ellos, de lanzar un rumor sobre ellos, o de informar con datos inciertos a la organización terrorista, como es el caso de mi hermano".

"Tras el asesinato de mi hermano ocurrió que periodistas del Egin, un periódico que siempre defendió y dio voz a la organización terrorista, vinieron al pueblo a hacer preguntas a todo el mundo, a ver si alguien decía algo que relacionara de alguna manera a mi hermano con las drogas, algo que corroborara aquella campaña de difamación que habían hecho sobre él en los meses anteriores a su asesinato. Se vieron con que no tenían argumentos. Es más, mi hermano y Patxi se habían ofrecido a los ayuntamientos de Eibar y

PDF Compressor Pro

Elgoibar para que les investigaran. Ellos no tenían nada que ocultar. Mi hermano tenía créditos con los bancos, tenía deudas, como cualquier empresario. Y sus cuentas eran transparentes. Estaba muy claro lo que tenía y lo que dejaba de tener y, desde luego, quedó claro que no tenía ninguna actividad ilegal de ningún tipo".

"En la conversación, a la que hacía referencia, que tienen mi hermano y Patxi con aquella concejala de HB, en la que ésta les dice que se encargará de hablar con los del País Vasco-Francés, se evidenció algo que todos sabemos: que en aquellos años, las personas que eran objeto de la extorsión de ETA, hablaban con los correspondientes mensajeros de ETA y les pagaban de una u otra manera; se negociaban las vidas de las personas, en definitiva. Pero mi hermano y Patxi no lo hicieron. Con el resultado de que les mataron".

"A mi hermano lo mataron porque no cedió al chantaje. Porque no colaboró con los terroristas de ninguna de las maneras. Si hubiera mandado un sobre con dinero, igual estaría vivo. Pero no lo hizo".

"Me falta mi hermano y tengo ese dolor, y el dolor que ha generado esto a mi familia, especialmente a mis padres. Pero estoy orgullosa de mi hermano, porque fue una persona totalmente honesta, que desde joven luchó por lo que quería y por lo que tenía, y no cedió al chantaje. Entiendo a quienes han cedido al chantaje y han pagado, porque lo han hecho sometidos al miedo y al pavor que esto genera, y es muy comprensible y muy humano. Pero creo que tiene mucho valor oponerte a la amenaza y a la extorsión como lo hizo mi hermano, sobre todo en aquella época en la que ETA estaba tan bien estructurada en el País Vasco".

"En aquellos días posteriores al asesinato de Sebastián, yo hice una serie de declaraciones que provocaron la expectación de la prensa de toda España. Fue un impulso, pero fui una de las primeras personas que dijo claramente lo que estaba pasando aquí, las circunstancias en las que estaba viviendo mucha gente en Euskadi; hablé de cómo se estaba matando a la gente en el País Vasco. Nadie se había manifestado tan claramente nunca, y hubo mucha gente que agradeció ese impulso que tuve".

"En enero de ese año se había firmado el Pacto de Ajuria Enea. Para mí, el Pacto de Ajuria Enea se activa en ese momento, cuando todos los grupos políticos, excepto Herri Batasuna, salen tras una misma pancarta a manifestarse contra ETA. Hay una manifestación en Elgoibar y otra en Eibar. Son manifestaciones "en contra de ETA", sin rodeos. Y la gente salió a manifestarse, pero con el miedo en la garganta, porque todo el mundo vio que habían matado a una persona con una vida totalmente anodina, y aquello generó mucho miedo entre los vecinos".

"Los asesinos de mi hermano son los mismos que mataron a Patxi Zabaleta diez días después. Fueron juzgados y encarcelados. Quedó probado que personas del mismo pueblo colaboraron para asesinar a mi hermano y a Patxi. Es la realidad de un pueblo pequeño. Una realidad que te genera un malestar muy difícil de quitar. Personalmente, sentí alivio al ver que la justicia funciona y que los culpables eran juzgados. Pero también sentí impotencia. Tienes el consuelo de los amigos que te apoyan y te animan, que te demuestran que están contigo, pero sientes al mismo tiempo una tremenda soledad".

"Años después de que asesinaran a mi hermano, estando yo trabajando en ETB, los de HB, enfermizamente, me permito calificarlo así, lanzan de nuevo el rumor de que yo había sido detenida en Barajas con cocaína. A mí me pareció tan estrambótico, tan irracional, tan kafkiano, que no le hice caso. Al contárselo a mi hermano Pedro, le entró tal pavor, que me obligó a que me pusiera en contacto con el consejero de Interior del Gobierno vasco en aquel momento, Juan María Atutxa. El consejero me recibió en el despacho, hizo algunas llamadas y me confirmó que, efectivamente, los de HB en Eibar y Elgoibar habían lanzado este rumor. Claro, qué mejor que el rumor, un recurso poco estudiado en aquel momento pero muy utilizado y efectivo en esos ambientes. El rumor era el instrumento perfecto para contaminar a las gentes menos informadas y más prejuiciosas e intentar hacerme daño a mí. Yo entonces vivía en Eibar. Afortunadamente, aquello el pueblo no lo aceptó, y la gente vio que no tenía ningún fundamento. Pero para mi fue muy desagradable que, después de que asesinaran a mi hermano, hicieran esto contra mí, porque era una clara represalia por mis declaraciones sobre el papel de HB que he

PDF Compressor Pro

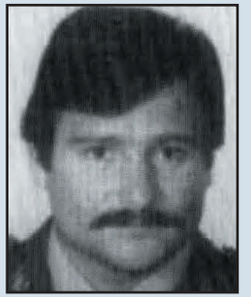
mencionado".
"Fue curioso cómo viví la sensación extraña y paradójica de sentir miedo, pero al mismo tiempo saber que, después de matar a mi hermano, no me iban a matar a mi. Yo solo tenía el recurso de la palabra. Y lo utilicé para decir lo que veía y lo que pensaba. No me dejé coartar por el miedo. Tenía miedo, porque cuando ocurrió todo esto, yo miraba debajo del coche. Pero al mismo tiempo algo me decía que a mi no me iba a pasar nada".
"Diez días después de matar a mi hermano, ETA asesinó a Patxi Zabaleta. Aquella noche, y antes de conocer la noticia, mi padre nos contó que al hijo de Patxi, un compañero de la ikastola de Elgoibar le había dicho que el próximo iba a ser su padre. Me enfadé mucho con mi padre por contarnos aquello, por darle pábulo a lo que yo consideraba un rumor del pueblo. Pero efectivamente, aquello ocurrió, y a Patxi lo mataron esa misma noche".
"El decir alto y claro que los de HB son cómplices de ETA supuso un antes y un después para mi. Por esto, hay mucha gente que me estima y mucha gente que me odia. Pero eso es algo que ha vivido mucha gente en Euskadi. Gente que ha hecho públicos sus posicionamientos políticos durante todos estos años. Gente que ha hecho alarde de una gran valentía. Yo tuve ese impulso, de no callarme ante algo que era patente. No tenía ningún vértigo a decir nada, porque acababan de matar a mi hermano. Dije lo que había".

"Yo trabajo en EiTB. La televisión pública vasca es un medio en el que determinados departamentos tienen una orientación ideológica, y esto siempre pesa. Yo tengo una vivencia muy cruda, muy ácida, que es conocida por todo el mundo, y he tenido muy pocos apoyos de compañeros. ETB podría haber jugado un papel importantísimo en la lucha contra el terrorismo, en su deslegitimación, y no lo ha hecho. Esto para mi es doloroso".
"Todo esto lo he vivido con mucha soledad y mucha frustración. En este país ha habido gobiernos que han tenido unos compañeros de viaje que son los que han colaborado para que asesinaran a mi hermano. Te das cuenta de lo lejos que estamos unos y otros. Lo distinto que es el sitio en el que estamos unos y otros".
"Mi hermano era una persona vitalista, enérgica, trabajadora. Siempre estaba inventando, ideando, creando. Si estuviera aquí, estoy segura que ahora se dedicaría a algo de cocina creativa o algo así. Era una persona simpática y querida. Una buena persona".

Mª LEONOR REGAÑO,

VIUDA DEL ARTIFICIERO DE LA POLICÍA MANUEL JODAR, ASESINADO POR ETA EL 24 DE MAYO DE 1989

EL ATENTADO



Manuel Jodar.

A las ocho y diez de la mañana del día 24 de mayo de 1989 ETA militar asesinaba en Bilbao, mediante la explosión de un coche-bomba, a los policías nacionales José María Sánchez García y Manuel Jodar Cabrera y al Ertzaintza Luís García Hortelano. Otros dos policías sufrieron heridas de consideración.

Los agentes fallecidos estaban adscritos a los grupos de especialistas en desactivación de explosivos de sus respectivos cuerpos.
Los tres policías saltaron en pedazos al estallar un bidón con 20 kilos de amonal, 40 de metralla y un multiplicador de pentrita colocado en el maletero de un taxi robado.
Los cuerpos quedaron reducidos a fragmentos, y los restos, esparcidos por varias decenas de metros a la redonda. El fragmento humano mayor que pudo recogerse era del tamaño de un libro.
El atentado fue cuidadosamente preparado por la organización terrorista para dificultar la desactivación del coche bomba y garantizar que se produjesen víctimas.
El atentado coincidió con la víspera de la campaña para las elecciones al Parlamento Europeo, que se ha iniciado a las cero horas del mismo día 24 de mayo.
Tras conocer la noticia del atentado, todos los partidos vascos, con excepción de Herri Batasuna, acordaron, en señal de luto y repulsa, suspender los actos de la primera jornada de campaña y retrasar 24 horas en el inicio de las actividades de la campaña.
El presidente del Gobierno vasco, José Antonio Ardanza, señaló a mediodía que el sentido de su iniciativa era oponer el silencio a la violencia terrorista, como manifestación de la repulsa de los demócratas.
Manuel Jodar Cabrera era de Rubite (Granada) y tenía 35 años. Estaba casado y tenía también dos hijos. Ingresó en el Cuerpo Nacional de Policía en 1975. La familia de Manuel Jodar tuvo que abandonar el País Vasco tras nueve años de acoso, según denunciaron ante el juez Garzón en 2003 en el marco de un procedimiento judicial abierto contra la limpieza étnica en esa comunidad autónoma.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE Mª LEONOR REGAÑO,
VIUDA DEL ARTIFICIERO DE LA POLICÍA MANUEL JODAR

"YO NUNCA ME HE PLANTEADO MARCHAR DEL PAÍS VASCO"

Tras el atentado, Leonor Regaño tuvo que sacar sola adelante a sus hijos, aunque siempre ha contado con el apoyo de su familia. Sin embargo, poco tiempo después del atentado comenzó a sufrir consecuencias en su salud.

Una de las formas en las que Leonor ha rehecho su vida ha sido comprometiéndose a favor de la paz en Euskadi desde diferentes colectivos como la AVT e iniciativas como la de Glencree. Estuvo cerca de entrevistarse en la cárcel con uno de los asesinos de su marido, pero esta iniciativa de acercamiento fue suspendida por las autoridades penitenciarias. María Leonor Regaño Robles nació en 1946 en la localidad vizcaína de Plencia. Modista de profesión es viuda y tiene de dos hijos.

Este es su testimonio:

"Manuel era granadino. Estudió en la academia de la Policía Nacional y vino a Bilbao con un compañero. Pensaban ir a Gipuzkoa, pero pararon en Bilbao unos días y por medio de otro primo mío nos conocimos. Nos conocimos en mayo de 1976 y nos casamos en marzo de 1977. A finales de ese año nació mi primera hija y, año y medio después, mi hijo".

"Antes de que mataran a mi marido, yo sabía el riesgo que corría por desempeñar su profesión de policía nacional y especialista en desactivación de explosivos. Mi padre había sido guardia civil, pero en la época de Franco. Entonces todo estaba tranquilo y era muy distinto. El terrorismo surgió más tarde. También tuve un hermano que fue oficial de carrera de la Guardia Civil y con él ya empezamos a ver lo que era el terrorismo. Mi hermano recibió en casa amenazas de ETA para que se marchara, diciendo que, si no lo hacía, matarían a cualquiera de mis hermanos".

"Por eso sabía el terreno que pisaba con relación a mi marido y que, por desgracia, teníamos que tener el cuidado, por seguridad, de no decir a los niños que su padre era policía nacional. De hecho, en el colegio no sabían que mi marido pertenecía a las fuerzas de seguridad. Yo era quien iba habitualmente al colegio. Mi marido iba muy poco porque, desgraciadamente, teníamos que hacerlo así por seguridad".

"En la vida familiar teníamos mucha comunicación entre los cuatro. Con mi marido hablaba muy a menudo acerca de cómo estaban las cosas. Es algo necesario en cualquier familia, y más en una en la que hay un miembro de las fuerzas de seguridad, para poder apoyar a mi marido en todo momento y para que él, al mismo tiempo, se pudiera desahogar en casa contando lo que le pasaba. Gracias a Dios puedo decir que hemos tenido una familia muy unida y, sobre todo, con mucha comunicación".

Leonor durante la exposición Víctimas del Parlamento vasco.

"En 1978, Manuel y varios policías fueron destinados a sus lugares de origen. Así, estuvimos una temporada en Andalucía y, cuando Manuel pidió volver al País Vasco (pese a que eso suponía exponerse al peligro) nos enteramos de que, sin quererlo, había salvado su vida. Regresamos a Bilbao en el 1981 y unos meses habían detenido a parte del 'Comando Bizkaia'. Entonces los jefes llamaron a Manuel y le dijeron que al detener a esas personas encontraron un listado en el que aparecía su nombre. En esa lista ponía que no se podía llevar a cabo el atentado contra él porque no se le veía y que estaba en un domicilio desconocido. Sus jefes dijeron a mi marido que no fuera por mi casa ni de familia, que lo evitara. A partir de eso estuvimos más alerta, pero nunca sufrimos agresiones directas. Simplemente, nos dimos cuenta de que debíamos seguir unas reglas como por ejemplo tener cuidado con el coche".

"Nosotros salíamos a la calle tranquilos. Sí es cierto que poco antes del atentado tuve una premonición. Fue una anécdota, pero fue la única vez en mi vida que tuve miedo. Íbamos al dentista y nos paramos en el portal para que nos abrieran el timbre. Se nos paró un chico al lado, era un joven, de pelo rizado… En ese momento ese chico me dio una sensación rara, porque se paró y no se marchaba. Nos abrieron la puerta y entramos, con él detrás sin que dijera nada. Ahí yo sentí un poco de miedo y subió con nosotros en el ascensor. Además siempre nos guardaba la espalda y no se ponía delante. En el ascensor pensé que ocurriera lo que tuviera que pasar… Pero no pasó nada. No dijo ni a qué piso iba. Según salimos nosotros del ascensor él también salió, y pensé que en ese descansillo ocurriría algo. Tocamos el timbre de la consulta y

PDF Compressor Pro

al salir la chica le sonrió a ese chico y casi me derrumbo. Aquél día tuve la sensación de que podía haber ocurrido algo. También tuve un sueño al poco tiempo. Y Casualmente fue al poco tiempo cuando sucedió el atentado. Siempre he dicho que Dios me estuvo preparando el camino para que supiese tener los pies sobre la tierra y la cabeza fría en el momento adecuado, y así ocurrió".

En 1989 hubo una tregua que comenzó en enero y se prolongo hasta el 8 de abril. Sabíamos que aquella era una época de tranquilidad transitoria para las fuerzas de seguridad, pero no para ellos porque se estaban rearmando. La última noche que dormimos juntos mi marido y yo, estuvimos hablando y Manuel me dijo que esa tregua estaba sirviendo para que las fuerzas de seguridad estuvieran más relajadas pero ellos se estaban rearmando. También me dijo que: 'Por desgracia van a caer muchos compañeros'. Automá-ticamente rectificó, como si tuviera una premonición: 'No van a caer; vamos a caer muchos y va a correr mucha sangre'. Entre otras cosas me dijo que él se quedaba tranquilo porque sabía que mi familia me arroparía mucho y que los niños y yo, no nos íbamos a quedar solos si a él le pasaba algo. También me decía que estaba tranquilo porque confiaba en que yo era fuerte y que, si me tocaba, sacaría a los niños adelante sola. Precisamente esa conversación la tuvimos la última noche que dormimos juntos. ¡Lo que es la vida eh!"....

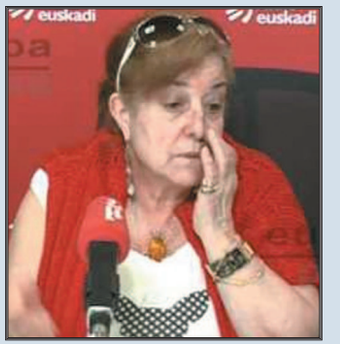
"El 24 de mayo de 1989, Manuel se levantó y marchó a trabajar. Hacía turnos de 24 horas, y cuando los niños me preguntaban a dónde se había marchado papá, yo les decía que se había ido a Madrid para que no supieran que pertenecía a las fuerzas de seguridad. Tampoco vieron nunca los uniformes ni la pistola en casa. Mi marido vino por la tarde y yo entonces todavía trabajaba cosiendo".

"La despedida que tuve con él fue fenomenal. Fue una despedida que me dulcificó mucho y, además, fue la mejor que me pudo hacer. Me dijo que me quería con locura, que estaba muy tranquilo y que para él los niños y yo éramos lo máximo que había en la vida. Me dijo que estaba muy feliz, que no tenía nervios. Es como si lo estuviera viendo ahora, dándome un abrazo y diciéndome que nos quería mucho a los tres. Fue el mejor regalo que me pudo hacer. Además, siempre me llamaba a la noche cuando tenía servicio y me llamó también a la madrugada, para decirme lo mismo y que todo estaba tranquilo. Siempre digo que los etarras no me han podido quitar lo feliz que estaba mi marido y lo felices que éramos.

A la mañana siguiente estuvo en casa pronto pero tuvo que marchar para suplir a un compañero y, a las pocas horas, sucedió el atentado".

"Algo más tarde de las 6 de la mañana pusieron un primer coche señuelo en el barrio bilbaíno de Zorroza. Ese coche explotó, y lo pusieron con la intención de coger a todos los Tedax. Todo quedó grabado por los medios de comunicación. Había un segundo coche en el que realmente había una bomba y empezaron a trabajar en él más o menos a las 6 y media de la mañana. El coche explotó a las 8 y media de la mañana.

Se vio en directo por la televisión cómo explotó la bomba, estando mi marido al lado del coche, junto a su compañero Sánchez y Luis Hortelano. La explosión les cogió a los tres y los cuerpos quedaron deshechos. Cuando todo terminó se encontraron varias trampas para atraparlos".



"En mi casa yo nunca ponía la televisión a las mañanas porque habíamos prohibido la televisión para mis hijos, así que la noticia del atentado me la dio la familia de mi marido por teléfono, cuando su hermana llamó para preguntar qué había pasado. La dejé hablando con los niños por el teléfono, con la prohibición de que les dijera nada, mientras yo pasé a casa de mi vecina para tratar de enterarme de algo. Desde su casa llamé por teléfono al cuartel de Basauri y, solo por el tono de voz, noté que había ocurrido algo. Dije que era la mujer de uno de los Tedax, de Jodar, y que quería saber si había habido un atentado. Nadie me contaba lo que había sucedido con mi marido, pero yo tuve claro que había tenido un atentado. Insistiendo me dijeron que Manuel no estaba vivo".

"Me pidieron que no acudiera al lugar del atentado, porque me veían decidida a hacerlo. No quería que fuera porque el atentado fue tan brutal que los cuerpos se desintegraron y quedaron trozos de tres personas que murieron por varios sitios. Junto a Manuel, murió otro compañero que también era Tedax y también otro, Luis Hortelano, que había sido compañero de Manuel cuando se estaba preparando para ser Tedax pero se había pasado a la Ertzaintza para formar el primer equipo de desactivación del cuerpo. Yo sabía que el panorama que habría allí no era bueno y, como dijeron que venían a buscarme, les esperé. Hablé con mi cuñada para contarle lo que había pasado".

"Tenía la cabeza muy fría. Sabía qué tenía que hacer y qué no. De los pasos que había que dar después, de preparar la capilla ardiente, etc. Mi preocupación en los primeros momentos era que tenía que dar la noticia a mis hijos de 11 y 9 años. Se habían percatado de que estaba ocurriendo algo. Traté de acoplarme a su mente para hacerles el menor daño posible. Me metí en una habitación con ellos y creo que tuve las palabras acertadas de decirles que hay unas personas que son muy malas en la vida y que habían decidido que aita nos dejara, que Dios se lo había llevado con él al cielo y que nos tocaba ser fuertes y rezar por él. También les dije que íbamos a tener unas horas complicadas y que estuvieran tranquilos porque yo iba a estar con ellos y no les pasaría nada. Se quedaron aparentemente relajados. Los niños se fueron con una amiga íntima mía y estuvieron arropa-

PDF Compressor Pro

dos con ellos y sus hijos, que eran compañeros de clase. Al día siguiente les llevé al funeral, pero con el paso de los años hubo consecuencias".

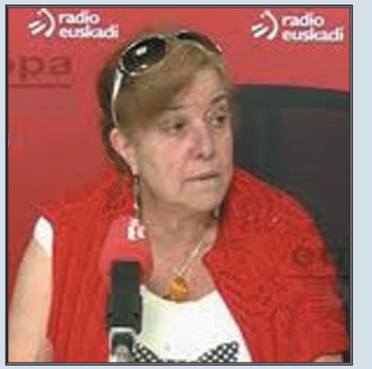
"También tenía que preocuparme de la familia de mi marido, a quienes se encargaron de trasladar a Bilbao. Mi suegra estaba muy delicada y no quería que le pasase nada y con mi suegro, un tanto de lo mismo. A mí los médicos quisieron darme unas pastillas y les dije que no, porque tenía que tener la cabeza muy fría y que prohibía que me dieran medicamentos que no autorizara. Se quedaron extrañados porque mi reacción no era normal, pero yo había tenido ya todos los antecedentes y sabía que tenía que estar así. Me dijeron que eso me iba a pasar factura con el paso del tiempo, y así fue".

"No tardó mucho tiempo en hacerlo, con taquicardias, falta de sueño… Eso fue paulatino. Pensaba que las taquicardias se irían pasando, pero fueron en aumento. El atentado contra mi marido fue en mayo, y a finales de año yo notaba que las taquicardias fueron aumentando y me duraban las 24 horas del día. Yo seguía tranquila porque ya sabía de dónde venía, pero aún así acudí al médico. Me habían recetado unos tranquilizantes que no tomaba, y dejé de poder dormir ni de día ni de noche. También empecé con un problema en las uñas. Me trataba, se paraba el problema y a los quince días me salía otra cosa. Y así sucesivamente. Cuando tuve un problema en la garganta fui al especialista, a quien conocía porque había operado a mi marido, y me dijo que el problema que tenía era que tenía 'alergia' a Bilbao, que lo mejor era que marchara. Pero yo no me quise ir. Ya han pasado 25 años desde lo de mi marido y apenas tengo problemas de salud. Muy de vez en cuando".

"Sí hay una cosa que a nivel general sucede a las personas que han pasado por lo mismo que yo, y es que perdemos poder de retención. Me gustaba leer, sobre todo novelas. Al tiempo del atentado, empezaba a leer y, al pasar la página, no recordaba lo que había leído. No había manera de avanzar con el libro. Hablando con otras compañeras y con el grupo de psicólogos que teníamos en un grupo de trabajo lo planteé y me dijeron que hemos perdido la capacidad de retención. Con el paso del tiempo he ido recuperando pero cuesta mucho. Con los nombres de las personas me ha pasado algo parecido; me quedo con las caras pero no los nombres".

"Yo creo que he sido una privilegiada porque he tenido una familia que me ha apoyado en todo. En las amistades es donde ves cuáles son amistades con mayúsculas y cuáles no son más que conocidos".

"Mi hijo llegó a un estado emocional en que veía que necesitaba sacar lo que tenía dentro, que necesitaba llorar y gritar. Un día le pregunté qué le pasaba y no quería ni que le tocara, pese a que siempre había sido muy cariñoso siempre, incluso después de la muerte de su padre. Ese día me dijo que le daba asco y que no le tocara. Le dije que estaba así por aita y me dijo que sí y, zarandeándolo un poco, le dije que él tenía que llorar y sacar lo que tenía dentro. Fue un día muy desagradable. Mi hija estaba en el pasillo llorando al otro lado de la puerta al ver cómo estaba su hermano. Fue uno de los días más tristes de mi vida por ver cómo estaba mi hijo. Después él lo ha llevado bien. Incluso ha tenido amigos de diferentes tendencias. Al final mis hijos no han tenido problemas de ese estilo con compañeros de colegio".



"Mi hija también estuvo muy tocada. Ella sí había estado en el funeral del padre, pero no había hecho el duelo por él. A medida que pasaron los años se notaba peor. Estuvo en tratamiento y al final llegó el momento en que tenían que hacerle visionar una película con las imágenes del atentado de su padre, a la edad de 23 años. Ella vio parte de la película, en la que estaba, por ejemplo, el funeral. Después le hacían preguntas… Todo eso fue el arranque para que ella se pusiera bien".

"Cada persona exterioriza su dolor de una forma distinta. Al cabo de 20 años yo no pensaba que me iba a volver a poner mal. Por la cosa más tonta se me juntaron una serie de cosas y me di cuenta de que estaba mal. Estuve tres años en tratamiento tomando unas pastillas antidepresivas. No quería salir de casa, no quería hablar con nadie, me molestaba todo… Me di cuenta y me puse en tratamiento. Ahora ya voy bien. También es la fuerza de voluntad que tengas de salir adelante. Es doloroso y cuesta mucho. He ido asimilando varias etapas y ahora estoy con que mi hija reside en Madrid y mi hijo se ha ido a vivir con su novia. Son etapas que hay que aprender a vivir".

"Yo nunca me he planteado marchar del País Vasco. Siempre me ha gustado escribir, y un día que estaba trabajando en casa me empecé a notar sensible y me venían muchas palabras. Cogí un lápiz y comencé a escribir un poema y se lo dediqué a los Tedax. Siempre he dicho que yo no tengo por qué marchar de aquí. A mí nadie me puede echar porque esta tierra ha sido regada con su sangre. Vayas a donde vayas por aquí, la tierra ha absorbido sangre de ellos. Esta es mi tierra y no tengo por qué marchar. En todo caso, ellos, que son quienes han matado, extorsionando y han hecho la vida tan difícil ¡a tantas familias!... La única manera de la que me habría marchado era si yo hubiera visto peligro en la vida de mis hijos y, afortunadamente, nunca lo he notado".

"De los responsables del atentado que mató a mi marido uno murió en un tiroteo con la policía. Hay tres que están juzgados, y con uno de ellos me iba a entrevistar mediante el programa de entrevistas que concertaba el Gobierno entre víctimas y terroristas arrepentidos, pero el Ministerio del Interior del Partido Popular liquidó los encuentros restaurativos entre terroristas presos y víctimas,

PDF Compressor Pro

de manera que no he tenido la oportunidad de entrevistarme con él.
Aunque mi hijo no quiso saber nada de ello y mi hija tampoco, a mí me motivaba hacer esa entrevista, para hacerle una serie de preguntas. Saber qué es lo que él siente, por qué se metió ahí y saber por qué dice que se ha arrepentido, si piensa en el daño que ha causado en las familias. Me gustaría que me hubiera me hubiera contestado a la pregunta de si nosotros no hemos tenido el derecho a tener una familia como él querrá tenerla.
Pienso que todavía hay mucho que hacer en relación a la convivencia y que es muy difícil conseguirla, aunque estamos dando pasos para que eso ocurra".
"Uno de esos pasos ha sido la llamada Experiencia Glencree en la que participé. Cuando me propusieron tomar parte en ella pensé que podía ser algo interesante. Teníamos que poner bastante de nuestra parte, porque estábamos personas que éramos víctimas de ETA y víctimas de otros grupos y todos teníamos que escucharnos mutuamente con el objetivo de llegar a un entendimiento. Fue una experiencia muy dura, porque al principio tienes una sensación extraña por las personas que tienes enfrente.
Cada persona que participamos íbamos hablando y exponiendo nuestra experiencia. Fue duro tanto exponer lo que pensábamos como después poder llegar a entender cada uno el porqué de la vivencia de los otros".
"Antes de participar en esta experiencia me hacía muchas preguntas. Me preguntaba qué tenía que hablar yo con esa gente, qué tenía que oírles, qué reproches me harían… Llegaba a plantearme si merecería la pena pero, al mismo tiempo, escuchaba una voz interior que me decía que aprovechara la oportunidad".
"Los días que estuvimos conviviendo juntos tras el primer contacto te das cuenta de que, aunque sea por un mínimo punto de acuerdo, ha merecido la pena.
Llegar al último día y ver que pudimos llegar a varios puntos de acuerdo hizo que mereciera la pena haber pasado momentos durísimos. Al principio creía que nunca podríamos llegar a entendernos, pero el saber escuchar también a los otros sus vivencias, a gente que era simpatizante o que tenía miembros en la familia que habían pertenecido a ETA, hizo que viésemos que podíamos seguir hablando, que cada uno podía aportar y, al final, hemos llegado a puntos de acuerdo en los que pensamos que todos nos encontramos.
También te das cuenta de que, lógicamente, esas otras víctimas tampoco tenían que haber existido. Podemos hablar tranquilamente y respetarnos. Tratamos de que esta experiencia no fuera algo de unas cinco o diez personas, e intentamos aumentar los grupos de gente. Ha sido una vivencia buena y positiva, creo que para todos los participantes que hemos estado en ella".
"Vimos que podíamos hablar entre todas las personas que allí estuvimos. Creo que demostramos a la sociedad, a la opinión pública y al mundo que, con voluntad, en el País Vasco podemos tener una convivencia tratándonos y hablando lo que a cada uno le ha tocado pasar".

ROSA RODERO PALACIOS,

VIUDA DEL ERTZAINTZA JOSEBA GOIKOETXEA, ASESINADO POR ETA EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1993

EL ATENTADO

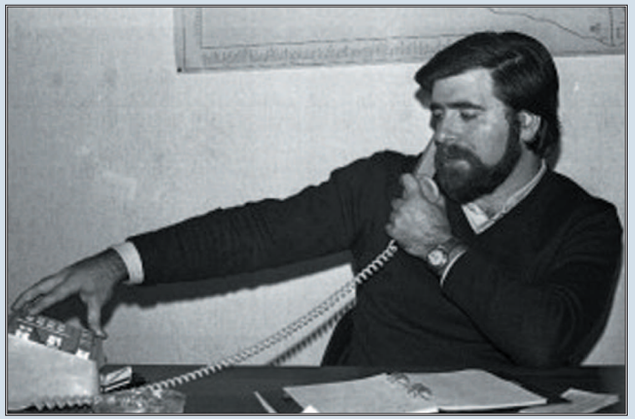
Joseba Goikoetxea.

A las ocho y cinco de la mañana del martes 22 de noviembre de 1993, ETA tiroteaba al sargento mayor de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea Asla, militante del PNV y uno de los hombres fuertes de la policía vasca, cuando acompañaba al colegio en su automóvil a uno de sus hijos, de 16 años que resultó ileso al poder saltar del vehículo. Joseba fue trasladado inmediatamente al hospital de Basurto, donde ingresó a las 8.45 con una bala alojada junto al cuello.
Su estado fue calificado por los médicos de "irreversible". Media hora antes, una persona se había acercado a pie hasta su automóvil y le había disparado dos tiros a bocajarro en la cabeza y en el cuerpo cuando se encontraba parado ante un semáforo en la calle de Tívoli, cerca del Ayuntamiento de la capital vizcaína. Cuatro días después, el 26 de noviembre, moría como consecuencia de las heridas.

Testigos presenciales describieron al etarra como un joven moreno, con barba y vestido con pantalones vaqueros y chubasquero azul.
Goikoetxea se disponía a llevar a la ikastola a uno de sus hijos, de 16 años. El joven pudo salir ileso del coche tras esquivar uno de los proyectiles. Uno de los testigos avisó a la policía e inmediatamente una ambulancia municipal trasladó al agente al centro sanitario. Durante el trayecto, el ertzaintza sufrió una parada cardiorrespiratoria.
Su mujer, al tener conocimiento del atentado, sufrió una fuerte crisis nerviosa. Por la noche, el parte médico del hospital de Basurto continuaba hablando de *"coma profundo"*.
Tras haberle practicado un electrocardiograma, se le apreciaron *"restos de actividad cerebral"*.
Nada más difundirse la noticia, comenzaron a llegar al pabellón de urgencias Makua dirigentes del PNV como Ricardo Ansotegui, Gorka Aguirre y Luís María Retolaza, y representantes de las instituciones vascas como el diputado de Bizkaia José Alberto Pradera, el alcalde, Josu Ortuondo, y el consejero del Interior, Juan María Atutxa.
Este último, visiblemente consternado, ensalzó la figura de Goikoetxea como la del vasco y abertzale que luchó contra

PDF Compressor Pro

el franquismo y que está luchando contra otra dictadura del más claro rasgo fascista (en alusión a ETA).



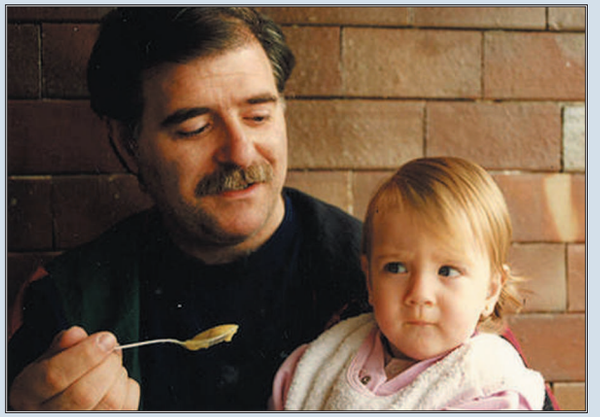
Primer atentado directo contra un Ertzainta

Se trataba del primer atentado directo de ETA contra un ertzaintza formado en la cantera policial vasca que se producía tras una intensa y larga campaña intimidatoria contra la policía autonómica en el diario Egin.
El consejero del Interior, Juan María Atutxa, no dudó en responsabilizar de este atentado a HB y a Egin, y les dedicó el calificativo de *"carroñeros"*.
Herri Batasuna había amenazado hacía unos meses, en agosto, pocos días después de que un grupo de jóvenes diera una brutal paliza a un ertzaina en Bilbao, con responder *"de forma adecuada"* a la policía vasca, a la que acusaba de "*equipararse en brutalidad, intolerancia y chulería a las peores policías del mundo"*.
El recuerdo de estas agresiones y amenazas, así como el de la línea intimidatoria mantenida desde hace dos años por el diario Egin, llevó al consejero del Interior, Juan María Atutxa, a responsabilizar del atentado a los *"estrategas de KAS"*, a HB , como *"pantalla de la banda terrorista"*, y *a los "carroñeros"* de Egin, quienes "*venían lubricando desde hace tiempo los gatillos de ciertas pistolas"*.

Reacciones tras el atentado

Juan María Atutxa pidió a la sociedad vasca que desde la serenidad y la calma no se calle y *"exteriorice su reproche y repugnancia por estos hechos"*. Y pidió a los votantes de HB para que dejen de apoyar electoralmente a *"la pantalla de la banda terrorista"* y ser corresponsables de sus asesinatos. Pidió también a los presos de ETA que *"den un paso al frente"*, abandonen el colectivo y ayuden a la policía.
Atutxa evitó hablar de *"ataque frontal al PNV"*, valoración que sí realizaron algunos dirigentes nacionalistas, pero advirtió: "*Seguiremos persiguiendo a quienes, de la forma más cobarde, ejerzan cualquier estrategia violenta que pretenda llevar a la ruina a este país"*.
En una nota hecha pública a última hora de la tarde del día 22 de noviembre, la dirección del PNV dijo: *"Sepa el diario Egin, sepa KAS y sepa ETA, que les consideramos un todo que ha atentado directamente contra el PNV y que desde esta valoración serán tratados por este partido"*.

Joseba fallecía el 26 de noviembre



Después de permanecer en coma profundo cuatro días a consecuencia de los disparos que el lunes 22 de noviembre efectuaron contra él dos terroristas de ETA, Joseba moría las 17,30 horas del viernes 26 de noviembre , poco después de que Ardanza y el Ejecutivo vasco acudiesen a visitarle.
Por la mañana, el Gobierno había decidido indultar al agente -condenado a seis años de inhabilitación por las escuchas al ex presidente Garaikoetxea-, en reconocimiento de sus méritos en la lucha antiterrorista.
Los compañeros de Goikoetxea encendieron el día anterior a su fallecimiento, cuando todavía luchaba contra la muerte, una llama simbólica en los jardines de Albia, en Bilbao, cerca de la sede del PNV y del Palacio de Justicia.
Los agentes agrupados en la Plataforma Hemen Gaude (Aquí Estamos) colocaron también un libro para que los ciudadanos expresen con su firma su rechazo a la violencia. El presidente del Tribunal Superior de Justicia vasco, Juan Bautista Pardo, fue el primero en firmar. El segundo fue Atutxa. Tras su muerte, el Partido Nacionalista Vasco hizo un llamamiento para que se acudiese a la capilla ardiente que había instalado en Sabin Etxea.

Desde allí, el féretro fue llevado a la basílica de Begoña, donde se celebró el funeral a las siete de la tarde. Los dirigentes nacionalistas solicitaron a la población que manifestase su repulsa luciendo en los balcones y las ventanas ikurriñas con crespones negros.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE ROSA RODERO PALACIOS,

VIUDA DEL ERTZAINTZA JOSEBA GOIKOETXEA,

"SIGO ADELANTE POR MIS HIJOS Y AHORA POR MIS NIETOS"

A Rosa Rodero le cambió la vida completamente el 22 de noviembre de 1993, fecha en la que ETA atentó contra su marido Joseba Goikoetxea, sargento mayor de la Ertzaina quien fallecía cuatro días después, el 26 de noviembre. Joseba en esa época estaba separado del cuerpo policial.

Tras el atentado, Rosa pasó siete años ocupada en sacar adelante a sus hijos. Una vez consiguió que se estabilizaran sus vidas, cayó en una fuerte depresión, de la que va saliendo muy poco a poco.

Rosa, administrativa de profesión, nació en Barakaldo el 30 de octubre de 1955. Viuda con tres hijos, reside en Bilbao.

Este es su testimonio:

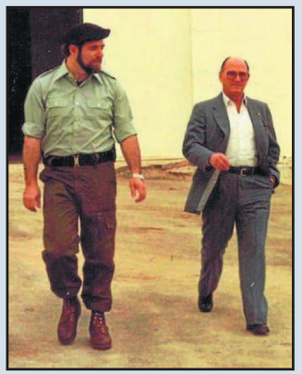
"Tuve una infancia muy normal. Mi padre era un obrero de Altos Hornos de Vizcaya y mi madre ama de Casa".

"Estudié en el Colegio barakaldés del Pilar que era de Altos Hornos, hasta los 14 años. No quise seguir trabajando y entré a trabajar a El Corte Inglés. Corría el año 1969, cuando lo inauguraron. Allí estuve un año y lo dejé par ponerme de nuevo a estudiar administrativo. Luego encontré por la tarde un trabajo en la consulta de un dentista. Allí estuve cuatro años hasta que terminé los estudios".

"A los 19 años me casé por primera vez y tuve dos hijos, Jose y Rosian. Después me separé con 25 años, al cabo de un año de tener a mi hija pequeña y con 29 años conocí a Joseba, una víspera de San Ignacio en Algorta, que era donde yo vivía tras separarme. Al cabo de dos meses de conocernos nos fuimos a vivir juntos y en 1992 tuve con él a mi tercera hija, Leire, con la que vivo ahora".

"Éramos una familia normal, de padres trabajadores con tres hijos, de los que dos estaban estudiando y la pequeña tenía 18 meses cuando asesinaron a su padre. Teníamos una vida familiar muy bonita, porque intentábamos estar mucho con los niños y salir mucho".

"Joseba era sargento mayor de la Ertzaintza. Llevaba lo que se podría llamar, aunque entonces no tenía ese nombre, la unidad de información de la Ertzaintza, donde era el jefe y tenía a su cargo a mucha gente en los tres territorios (Álava, Bizkaia y Gipuzkoa). Él era nacionalista y desde muy joven trabajó para el nacionalismo como militante. Su vida tenía parte política hasta que entró en la Ertzaintza. Incluso llegaron a detenerle y estuvo en la cárcel, de la que salió con la amnistía general de 1977. En ese momento volvió al Partido Nacionalista Vasco (PNV) y empezaron a reconstruir la red de batzokis. Posteriormente, en 1980, pasó a formar parte de Berroci, primero en administración y después va entrando a hacer vida de ertzaina. De ahí salió el embrión de la Ertzaintza y Joseba fue uno de los primeros que salió con un cargo. Así, cuando en 1982 salió la primera promoción de la Ertzaintza, él fue uno de los que estaba allí para recibirles y enseñarles. Joseba estuvo en Berroci hasta 1985, cuando vino a Bilbao y se puso a trabajar en la Unidad de Información".



"En 1986, estando el empresario Lucio Aguinagalde secuestrado por ETA, recibieron en la Ertzaintza un chivatazo y fueron a comprobar la veracidad de ese chivatazo. Se encontraron en una cueva en la que había gente de ETA con Lucio y se produjo un enfrentamiento. Como consecuencia murió Genaro García de Andoain, al lado de Joseba, y consiguieron sacar al secuestrado de la cueva".

"Joseba y yo nos conocimos en 1986. Yo venía de un matrimonio anterior. Nos fuimos conociendo y al cabo de dos meses comenzamos a vivir juntos, con mis dos hijos. Llevábamos una vida fenomenal. Nos vinimos a vivir a Bilbao en 1989, porque nos venía mejor para trabajo y para todo. En Bilbao teníamos a nuestra cuadrilla de amigos. Empezamos a hacer una vida familiar y, siendo mis hijos muy

PDF Compressor Pro

pequeños, como digo yo, le adoptaron como padre enseguida, en cuanto le conocieron, porque era una persona que se hacía querer muchísimo".

"Hacíamos una vida familiar corriente. Con nuestro trabajo, nuestros hijos… todo lo normal. No teníamos problemas, o los justos que se derivan porque siempre estás con el miedo por la profesión de Joseba. Siempre hay cosas, empiezan a salir papeles en los cuales está su nombre… Pero nunca piensas que te pueda pasar a ti y procuras vivir no pensando en ello. Las amenazas ahí estaban pero para hacer tu vida normal tienes que olvidarte de ello. Sí tomábamos algunas precauciones. Por ejemplo, a mi marido no le gustaba llevar a los niños al colegio por la mañana, porque no quería que estuvieran con él en esos momentos por si pasaba cualquier cosa. Pero dentro de poder tener algunas cosas de ese estilo, hacíamos una vida muy normal".

"Joseba era el responsable de dicha Unidad de Información y era una persona a la que conocía mucha gente. Era una persona representativa dentro de lo que era la Ertzaintza".

"Hubo un momento en el que vimos que Joseba estaba amenazado. Empezaron a sacar papeles de un comando que se intervino. Ahí salía encabezando listas de posibles personas contra las que atentar. Lo sabíamos, pero era una cosa de la cual no se hablaba, se prefería no comentar. Aunque alguna vez comentamos, él siempre decía que estuviera tranquila. Él no se daba importancia, era una persona que se consideraba otro más, aunque tuviera su cargo. Solía decir que si alguna vez se pensaba que podían ir contra él ya pondría sus medios. Pero era todo muy abstracto, algo que nunca quieres pensar que puede ocurrir, porque si no, no vivirías".

"Después de que pasan las cosas empiezas a pensar en algunos detalles y te das cuenta de que sí, que estaban detrás de él. Pero en aquel momento, aunque ves cosas, no las quieres ver así. Hasta después no te das cuenta de que realmente pudo haber tenido un seguimiento".

"La Ertzaintza se creó para el pueblo y porque el pueblo lo quiso así. En un primer momento nunca se pensó que se podría atentar contra la Ertzaintza. Hay un primer atentado en 1985 contra Carlos Díaz Arcocha, pero fue un primer atentado contra la gente que el Gobierno de Madrid en sí mandaba a la Ertzaintza desde el ejército.

Entonces se pensó que el atentado se produjo porque era gente que procedía del Ejército y no querían que entraran en la Ertzaintza. Al margen de esto, no se pensaba que podían ir directamente contra la Ertzaintza. Pero está claro que esto es algo que cambia y que no se puede prever. Tampoco podíamos pensar que irían a por gente de los partidos políticos y después lo hicieron".

"Hasta el día del atentado no había habido apenas agresiones contra Joseba. Algunas veces sí teníamos alguna cosa rara en el teléfono, pero hacía tiempo que habíamos cambiado el número y lo habíamos restringido. También habíamos puesto algunos medios de seguridad como por ejemplo mirar debajo del coche todas las mañanas antes de cogerlo. Era una serie de pautas que Joseba había cogido cuando estuvo en Berroci. Pero eran cosas a las que no les dábamos ninguna importancia".

"Desde luego, si Joseba tenía miedo no lo demostraba en casa. En aquel momento él había pasado por un juicio por unas escuchas al Lehendakari Garaikoetxea y, por eso, no estaba en activo en aquel momento. Se había puesto a estudiar periodismo en la Universidad y llevaba una vida muy tranquila. Precisamente pensaba que al estar apartado de ese mundo no le iba a pasar nada. Cuando él estaba más tranquilo, con la guardia más baja, fue cuando atentaron contra él. Por ejemplo, él nunca llevaba a mis hijos al colegio a la mañana, pero cuando atentaron contra él, llevaba en el coche a mi hijo mayor a la parada del autobús, porque en esa época estaba más tranquilo".

"Mi marido y mi hijo salieron de casa a las ocho menos diez de la mañana el día del atentado, porque iban donde mi hijo Jose cogía el autobús del colegio. Después de dejar a mi hijo, Joseba se iba a ir a estudiar. Yo bajé de casa unos quince minutos después y vi un tumulto de gente. Según me iba acercando yo me ponía cada vez más nerviosa. Llegué a la barrera que había hecho la policía y no era capaz de ver. Había un par de coches, uno de ellos de mi marido, y era incapaz de ver la matrícula porque mi estado de nervios me anulaba totalmente".

"Recuerdo preguntar a una señora por

PDF Compressor Pro

el número de la matrícula, pero me respondió por el número del otro coche. Un policía que me oyó me dijo que esa matrícula no era la del coche del atentado y fue cuando dije: 'mi marido'. Ese chico me cogió inmediatamente y me metió dentro. Yo empecé a preguntar sobre todo por mi hijo y me contó que mi hijo estaba bien, que habían herido a mi marido y que estuviera tranquila. Yo les decía que no me dijeran eso, que sabía que a mi marido lo habían matado pero que me dijeran dónde estaba mi hijo. Yo asumía que lo habían matado, pero mi preocupación era saber si habían herido a mi hijo. Los policías fueron muy majos y se portaron muy bien conmigo y me llevaron al hospital".

"Allí vi a mi hijo y me quedé más tranquila. Fue entonces cuando empecé a preguntar por Joseba y cómo estaba. No puedo contar mucho más porque después fueron cinco días, desde el lunes 22 de noviembre de 1993, cuando fue el atentado, hasta ese viernes 26, cuando falleció Joseba, en los que recuerdo que yo solo quería estar con él constantemente. Pasó muchísima gente por allí. Estaban todos sus compañeros de trabajo y no quería marcharse ninguno a casa. Estaban pendientes para ayudar en cualquier cosa que necesitáramos las 24 horas. Hubo un momento en el que me entregaron el anillo de mi marido y una chapa que poco tiempo antes le había regalado toda la unidad a Joseba, cuando tuvo que dejar el cargo a partir del juicio por las escuchas a Garaikoetxea. Era una chapa que tenía grabado un 'lauburu' y la inscripción 'Gaur eta bihar, beti zurekin' (Hoy y mañana siempre contigo) y para él era muy importante. Se la había regalado gente que él había ido formando y eligiendo para su unidad. Lo primero que hice fue ponérmelo y ahora sigue estando siempre conmigo, porque para mí hoy en día también es importantísimo por ser un recuerdo a su profesión, a la que él amaba".

"Tras el atentado mi vida cambió por completo. Tuve siete primeros años muy malos, en los que tuve que hacer frente a varios problemas. Primero, mi hijo mayor, José, que durante siete años lo pasó muy mal y dejó los estudios. Era un niño que sacaba notas de media sobresaliente y notable y después era incapaz de sacar una sola asignatura. Durante un año intenté con empeño que él siguiera adelante, pero llegó el momento en el que vimos que no se podía. A mí también me sucedió,

y pasé de quedarme enganchada cada vez que cogía un libro a que desde entonces no sea capaz de leer un libro. Se me iba totalmente la mente y no era capaz de asimilar lo que leía. Aún hoy me sigue pasando esto. Me di cuenta de que me estaba ocurriendo lo mismo que a mi hijo y traté de potenciarlo de otras maneras, que fuera haciendo cosas que le gustaban. Para mi hija Rosian, de 13 años, Joseba era su aita, porque no conocía tener un padre en sí hasta que no vino Joseba. Durante siete años me ocupé de sacar adelante a mis hijos".

"Mi hijo de 16 años ya sabía conducir, y estaba deseando llegar a los 18 para poder sacar el carnet. Además su aita le había prometido ese año una moto si sacaba buenas notas. Pero hasta los 23 años fue incapaz de meterse en el coche, porque cuando mataron a su aita él iba en el asiento de copiloto. Él vio caer a su padre con un tiro en la nuca y, según me han contado, luego se tiró del coche y después echó a correr detrás de ellos pero le sujetaron. Lo pasó muy mal durante siete años y a los 23 años me dijo que quería sacarse el carnet de conducir. Estuvimos él y yo varios días para que pudiera meterse en el coche, para ponerse al volante. Casi dos meses. Una vez se le quitó la impresión por estar al volante se puso a conducir y se sacó el carnet enseguida. Él ya había empezado a estudiar otra vez y a hacer sus cosas e iba mejorando poco a poco. Con mis hijas también era otra cosa… Y entonces fue cuando caí yo".

"Cuando mis hijos se establecieron y normalizaron caí en una depresión muy fuerte. Llegué a perder unos 25 kilos. Estuve tres años muy mal. A consecuencia de todo esto tuve problemas de estómago. Me tuvieron que quitar un cuarto de estómago. A partir de eso, también se me presentó un problema de tiroides, problemas de corazón con taquicardias, ansiedad… He vivido todo este tiempo a base de pastillas y medicación. Aunque han pasado muchos años desde que tuve esta fuerte caída, es una cosa que llevas en el alma y no te la puedes quitar. Sigues adelante por tus hijos, y ahora por los nietos. Tengo tres nietos y la ilusión se va recuperando, pero ya no es lo mismo porque tu vida cambia totalmente. Te falta la persona con la cual has hecho tu vida durante unos años y con la cual has creado unas ilusiones de vejez, de pensar en el día

PDF Compressor Pro

de que nos quedásemos solos porque los hijos se nos hubieran ido… Muchas cosas de envejecer juntos que ya no tienes. Sobre todo las noches son horribles, porque estoy sola. Además hay que tomar muchas decisiones con los hijos, con la casa… que nosotros siempre habíamos compartido pero que ahora me tocan solo a mí. Se hace muy cuesta arriba".

"Me acuerdo de una anécdota que sucedió más o menos un año después de morir Joseba. Mi hija pequeña, Leire, se puso mala y la llevé al médico. Estando yo sola esperando al médico y estando acostumbrada a que siempre me acompañara Joseba me empezó a dar una llorera que no pude evitar. Fue para mí algo muy fuerte. No sé lo que me pasó. El verme allí sola con la niña… Llamé inmediatamente a mi hermano y rápidamente se presentó, porque yo no podía ni hablar con el médico. Él intentaba hablar conmigo y no podía. Lo pasé muy mal".

"El entorno en el que nos movíamos mi marido y yo era un grupo de amigos que se conocía de toda la vida. Para ellos fue un golpe muy fuerte. Conmigo se portaron de forma maravillosa, pero ellos también llevaban su dolor muy dentro. Por otro lado, en mi entorno me vi muy protegida porque todo el mundo me apoyó muchísimo. Las hermanas de mi marido también lo pasaron muy mal porque Joseba era el hermano pequeño y era un poco el hijo de todas. He tenido la suerte de sentirme muy arropada por todos, en el mundo en el que yo vivía. Tanto familia, como amistades y círculos sociales".

"Para mí Joseba siempre está conmigo, y cuando tengo que tomar decisiones sigo hablando con él y consultándole. Siempre lo tengo delante de mí, con fotos en todas las habitaciones y cuartos. Me siento acompañada, más ahora que, excepto Leire, mi hija pequeña, mis otros dos hijos ya se han casado y tienen sus familias. Aunque estoy mucho con ellos, porque eso me anima y son lo que tengo".

"Hoy en día mis hijos han salido adelante, han creado sus familias. El recuerdo siempre está ahí. Mi hijo mayor, Jose es ertzaina, siempre quiso serlo. Para mí es un orgullo muy grande. Mi segunda hija, Rosian, también tiene su trabajo y tiene un hijo. La pequeña, Leire está estudiando psicología. Más o menos vamos saliendo adelante. A ellos no les gusta hablar mucho del tema. Les gusta más hablar de aita, recordar cosas que hacíamos con él. Les encanta hablar de cómo era, de lo que hacían cuando iban al monte… sobre todo con mi hija Leire, que tenía 18 meses cuando él murió. A mis hijos les encanta explicarle juntarse con Leire y enseñarla fotos para explicarla cómo era su aita. Pero del atentado no les gusta hablar".

"En mi caso, sigo viviendo con Joseba, con mis hijos, con mi trabajo y con mis nietos. Sigo adelante porque hay que seguir adelante. Pero siempre me falta algo y no lo puedo evitar. Es muy difícil rehacer una vida después de haber compartido con un hombre tantas cosas y tanto amor. Yo creo que no se puede. A veces cuando hablo con mis cuñadas me dicen medio en broma que tengo puesto el listón muy alto, pero es que era así como lo recuerdo, y que con menos no me voy a conformar. Gracias a Dios sigo teniendo bastante contacto directo con ellas y les doy gracias por muchas cosas porque me han ayudado en muchas cosas por superar y echarme una mano cuando la he necesitado, con mis hijos… con todo. Así es mi vida ahora, con mi trabajo de administrativo y mi familia. Y cuando hay cosas de víctimas me gusta estar informada".

"He ido conociendo todo el tema de víctimas, asociaciones… Me he comprometido un poco con ese tema, con echar una mano a la gente sin estar en ninguna asociación. A veces, al ser Joseba una persona conocida y después haberme hecho conocida yo, me han llamado y he tratado de echar una mano a otras víctimas para que en vez de dar mil pasos den uno concreto. O simplemente a veces hacer una llamada y charlar tomando un café. Quizás lo que más nos gusta hacer en algunos momentos es charlar y más si es con otra persona que ha pasado lo mismo que tú".

"He trabajado siempre a favor de la paz, precisamente por la historia de mi marido. A él le había tocado sufrir mucho con la policía, mucho en la época de Franco, incluso en la cárcel. Después le tocó trabajar en la policía y nos inculcó a todos que no podemos odiar, porque el odio es absurdo y no sirve para nada. Esas enseñanzas que nos dio son las que yo mantuve tras su muerte. Más que sentir odio cuando murió sentí lástima, porque pienso que no sabían a la persona tan maravillosa que estaban matando, ni lo que luchó por los presos. Creo que no sabían quién era mi marido, porque si lo hubieran sabido no lo hubieran matado. Por eso me dio lástima".

"Después también he enseñado a mis hijos a no odiar. He mantenido unas ideas muy claras en favor del diálogo y, sobre todo, un optimismo y esperanza impresionante que sigo manteniendo

PDF Compressor Pro

porque lo que más deseo es la paz. Lo que más deseé fue que con la muerte de mi marido hubiese terminado todo. Por desgracia después tuve que vivir muchas historias más y cayeron muchos compañeros y amigos. Pero mantuve esa idea de paz, de vivir en un pueblo maravilloso que tenemos, que mis hijos pudieran crecer bien y posteriormente mis nietos pudieran nacer y conocer una Euskadi tranquila, en paz, libre. Siempre he luchado por eso y es en lo que me he mantenido desde el primer momento. No sentí odio, sino algo as´como pena o lástima por pensar en lo mal que los estaban haciendo todo".

"El primer juicio por el atentado fue en 1998 y la última sentencia contra una última persona que detuvieron porque estuvo mucho tiempo refugiada en Francia salió en abril de 2012. A mi marido ya no me lo van a devolver. Se les ha juzgado y se les ha condenado y sabemos que no van a cumplir sus condenas completas, pero hay que aceptarlo, hay que vivir y seguir adelante. No puedo hacer nada contra eso, y no voy a vivir odiándoles toda la vida porque entonces me amargo yo a mí misma. Prefiero vivir no pensando en ello. El odio te destruye y, como no tengo demasiadas cosas para vivir, estoy como para sentirme destruida. No se lo puedo permitir ni a ellos ni a nadie. Tengo tres hijos maravillosos, y tres nietos preciosos, tengo mi trabajo y vivo. Me faltan muchas cosas que tendría que tener y me siento sola, pero no me perdonaría nunca odiar. No llevaría a ningún sitio".

"El hecho de que ETA haya dejado la actividad armada me ha traído una gran tranquilidad. Estoy convencida de que este paso es definitivo, y de que puedo levantarme sin pensar 'qué pasará hoy', si caerá algún amigo, puesto que han caído muchos compañeros y amigos, sin tener la angustia de que pueda haber un atentado de cualquier clase… Durante muchos años hemos vivido así, con esa angustia al levantarnos, porque, cada vez que ocurría algo, vuelves a revivir todo. Revives lo que te ha pasado a ti y estás sintiendo lo que está pasando esa familia. Es algo horroroso. Ahora estoy encantada y espero, lucho y estaré siempre a favor de que esto continúe. Espero que mis nietos no tengan que pasar por nada de esto y que conozcan Euskadi tal y como es".

- ¿Cómo es ahora tu día a día, a qué te dedicas?

- Normalmente madrugo, voy a trabajar como administrativo en el Gobierno vasco. Un par de días a la semana visito a mis nietos y lo demás las compras y la casa, porque yo soy muy casera. Mi gran ilusión es estar con mis nietos.

- ¿Qué esperas del proceso de paz?

- Pues espero que termine bien. Sé que es un proceso que será largo; no podemos pensar que se va a solucionar todo en dos días, pero sí tengo mucha ilusión en que todo termine bien y que las cosas se lleven a cabo poco a poco. Ahora estoy esperando que haya movimientos

- ¿Crees en la reconciliación o en la convivencia?

- La reconciliación es un poco dura y tardará, pero se llegará. Hoy en día prefiero pensar más en la convivencia, el aprender a convivir, y con el tiempo tendremos más reconciliación.

- ¿Cuales son, a tu juicio las principales dificultades que tiene esta sociedad para cerrar las heridas causadas por la violencia?

- Si las heridas no se cierran bien, siempre sangran. Hay que tratarlo todo muy concienzudamente para que se cierren las heridas y la gente no guarde ningún resquemor y pueda seguir viviendo. Todas las personas que han sufrido deben sentirse reconocidas para poder seguir adelante.

- Tú fuiste la primera víctima de ETA que fuiste, junto con Cristina Sagarzazu, la viuda de Montxo Doral, a un homenaje tributado a una víctima de los GAL, Santiago Brouard, ¿Qué fue lo que te impulsó a ello?

- Era un momento en que pensamos que las cosas tenían que seguir adelante. Lo comentamos y lo hicimos.No queríamos ser protagonistas de nada. Queríamos visibilizar que todas las víctimas tenemos un sufrimiento y nos sentíamos iguales porque ante la pérdida de una persona el dolor es igual.

Yo ya conocía a Edurne y a su padre porque de pequeña había tratado a un a hermana mía. Además creo que Santiago era un a persona que si no hubiera fallecido las cosas podías haber sido muy diferentes y ETA podía haber terminado mucho antes. Le pedimos permiso a Edurne y aceptó. El único problema que surgió es que a la hora de marcharnos me reconoció un periodista y le dieron al gesto un auge que nosotros no pensábamos ni queríamos dar.

- Crees que podrás superar tu tragedia y volver a ser la que eras antes?

- Imposible. Volver a ser la que era antes nunca, porque me falta la mitad de mí. Sigo viviendo y teniendo en mi recuerdo a mi marido que es lo que me ayuda a seguir adelante.Vivo a base de pastillas y eso ya no lo puedo quitar.

- ¿Sigues tomando pastillas para dormir?

- Si y aún así casi no duermo. Tres o cuatro horas y me despierto. Me vuelvo a dormir otras dos horas y no hay manera.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE JOSÉ GOIKOETXEA,

HIJO DEL SARGENTO MAYOR DE LA ERTZAINTZA JOSEBA GOIKOETXEA, ASESINADO POR ETA EN NOVIEMBRE DE 1993

"AHORA ME ARREPIENTO DE NO HABERLE DEJADO A MI MADRE LLORAR"

Jose Goikoetxea, hijo del sargento de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea, que estaba a su lado cuando ETA perpetró el crimen contra su padre, es también ertzaintza. Hoy nos ofrece su testimonio como víctima del terrorismo.

Hace veinte años, cuando él solo contaba 16, ETA asesinó a su aita de dos tiros a bocajarro delante de sus propios ojos. Codo con codo. A su lado. Iba de copiloto en el coche con el que su padre, Joseba Goikoetxea, sargento mayor de la Ertzaintza, le llevaba al colegio. Un semáforo en rojo, el coche que se detiene y una sombra que, a traición, siega una vida y destroza una familia para siempre.

Dos décadas después, Jose Goikoetxea, el orgulloso hijo mayor del sargento, ha dejado atrás el odio y es también ertzaina. Como su aita. Como siempre ha querido. Su padre fue un pionero, de los que pusieron los cimientos de la Policía vasca. Él, en cambio, es de la última promoción. Sin privilegios. Y, paradojas de este país, le ha tocado participar, por ejemplo, en los desalojos de los muros populares en el Boulevard de Donostia y en Ondarroa -en ambos, además- con los que la izquierda abertzale trataba de impedir la detención de varias personas condenadas. Y allí, en primera línea en ambos operativos, ha tenido que escuchar lo indecible. *"Me llamaron de todo. Me llamaron asesino. Y tú, estoicamente, aguantando y aguantando y tratándoles lo mejor posible"*, subraya.

Joseba Goikoetxea fue una figura clave en la pequeña historia de Euskadi de los últimos años hasta aquel 22 de noviembre de 1993 en que un comando de ETA acabó con su vida en un semáforo de la calle Tívoli de Bilbao cuando contaba 42 años de edad.

Jose, su hijo ertzaina, se deshace en elogios al recordarle. Es un joven de 1,90, abierto, alegre y profundamente sincero. En su rostro, en su forma de hablar, en sus palabras, demuestra una humanidad y una dignidad a buen seguro heredadas de su madre, Rosa Rodero, una de las primeras víctimas que en este país ha hablado de la necesidad de no odiar, de reconciliación, de perdón. Junto a su mujer y a su hijo de dos años que no para un segundo, Jose se abre por primera vez y habla con total franqueza. Su cara irradia felicidad.

"Era un gran padre. Una persona a la que sobre todo le gustaba estar mucho con nosotros. Era muy familiar. Nos trató siempre, desde que nos conoció, como sus hijos", arranca. Y es que Jose y su hermana eran fruto de un matrimonio anterior de su madre. Joseba llegó cuando él tenía 8-9 años. "*Éramos sus hijos. Y para nosotros era aita. Para todo, en todos los aspectos, era nuestro padre*", recalca. Hasta el punto de que se han cambiado el apellido. Es un Goikoetxea. "*Tramitamos el apellido hace unos cuatro años*", recuerda ayudado por su mujer, gracias al cálculo del tiempo que llevan casados. *"El juez admitió que a nosotros se nos consideraba hijos de Joseba a todos los efectos. La gente nos trataba con su apellido, hasta el correo me llegaba a casa como Goikoetxea".*

La imagen de su aita está grabada a fuego en la memoria de Jose. *"Se preocupaba muchísimo de mí, de que estudiase, de que fuese por el buen camino... estaba muy encima. Yo le recuerdo como un muy buen padre"*, rememora.

Pero todo cambió aquel maldito día en aquel maldito semáforo. Cuesta pedir a una víctima que reviva un momento tan trágico. Sobre todo si, como Jose, lo recuerda *"todo"* como si fuera ayer.

-*"Si quieres, te lo relato"*, señala.

- Adelante.

-"*Fueron dos impactos contundentes. A mí me chocó tanto que giré la cabeza a un lado, recuerdo cómo mi padre caía contra el volante, se quedaba dada la bocina... yo salí despedido por la puerta, caí al otro lado del coche. Vi a la persona. Me giré y vi a la persona, que iba con un pasamontañas puesto hacia arriba, pero le reconocí la cara. Y le vi cómo se marchaba, y cómo había otra persona que le esperaba más adelante, a la que no llegué a reconocer. Lo recuerdo todo. Intenté reaccionar saliendo detrás de ellos, pero una señora me paró".*

-¿Qué se pasa por la cabeza en esos momentos?

- En ningún momento pensé. Si llego a haber pensado, seguramente hubiese cogido el arma de mi padre y me lo hubiera llevado por delante, porque yo entonces tenía 16 años, era consciente, sabía manejar un arma porque mi padre me había

PDF Compressor Pro

enseñado. Si lo llego a pensar lo habría hecho. No pensé. Del susto caí a un lado, al oír el ruido tan fuerte. Cuando vi a una persona corriendo, lo único que hice fue salir detrás de él. Una señora, que nunca sabré quién es, me cogió, me agarró y me gritó dos veces "¡Estás loco, que va armado!", y ya me tiré al suelo, de impotencia, y ahí me quedé, esperando....

La primera espera duró cinco interminables y agónicos días, los que Joseba Goikoetxea, con un tiro en la nuca y otro en la zona lumbar, tardó en morir.

Del relato de Jose no sorprende tanto su precisión como sus palabras. No habla de *"asesinos"* o *"terroristas"* para referirse a quienes le arrebataron a quien tanto amaba. *"Personas"*. Personas que disparan. Personas que huyen. Personas que esperan. Personas que le hicieron sufrir lo que nunca imaginó.

"Fue algo traumático, unos años muy difíciles. A mí me pilló en una edad muy mala, tenía 16 años, y con dos hermanas pequeñas. Hubo unos 3-4 años que era difícil aceptarlo. Yo a mi madre no le permitía sufrir. Quería hacerme el duro. Si había algún otro atentado y mi madre normalmente lloraba, yo no se lo permitía, me enfadaba muchísimo con ella. No quería que llorase por nada. Quería hacer ver que éramos duros, que había que tirar para adelante. Yo me hice muy duro, muy duro pero cerrado. Eso es malo. Luego me ayudó la familia a superarlo y aprendes a aceptar las cosas como son y, como dice mi madre, a perdonar, que en aquella época no podía. Me cerré totalmente. Yo había perdido a un padre, y además delante de mí. Fue muy traumático".

Con 16 años, una madre viuda y dos hermanas pequeñas, Jose "el duro" -nunca echó una lágrima en aquella época, *"ni en los funerales"*- quiso convertirse en el cabeza de familia. *"Estuvo mal, lo sé. Estaba claro que no podía. Con el tiempo maduras y ves que era un niño de 16 años que quería actuar como una persona de 40",* reflexiona. Ahora con 36 años, reconoce que quien tiró hacia adelante fue su madre. "*Ha sido la que peor lo ha pasado. Ha tirado de nosotros, pero lo pasó muy mal. Además fue trágico porque cada vez que mi madre se sentía mejor, había otro atentado y muchos eran amistades de mi padre y también de ella, como Montxo Doral, y otros estaban amenazados".*

Las consecuencias psicológicas del atentado fueron duras también para Jose. "*Lo he pasado muy mal interiormente, pero tenía una fachada mucho más dura que la de mi madre. Tenía mucho odio dentro, mucha rabia, pero no la expresaba. Tuve problemas para concentrarme a partir de entonces, no era capaz de concentrarme ni de darle importancia a cosas afectivas... me hice muy duro, frío. Tenía toda esa inquina de que te han quitado a tu padre".*

Sin embargo, su recuerdo siempre va hacia su madre: *"De lo que más me arrepiento de aquella época es no dejarle a mi madre llorar. Nunca la dejé".*

Además, presenciar el atentado tuvo otras consecuencias. *"No podía parar en los semáforos. Me ponía nerviosísimo. Hasta que lo superé, pero me costó mucho. Es más, en el semáforo de Tívoli a día de hoy paso muy mal rato".* Su mujer corrobora esta secuela y recuerda que obligatoriamente tienen que pasar por ese semáforo cuando van a ver a un amigo. *"Es llegar a ese semáforo y tengo por necesidad mirar para atrás, como si fuera a venir alguien",* dice mientras vuelve la cabeza, quizá hacia aquella sombra, ahora imaginaria.

Pero todo se supera. Lo hace recordando a su padre, quién fue y lo que *representó. "Mi padre murió luchando por lo que había vivido toda su vida. No murió de forma absurda, murió luchando. Y siempre me va a quedar que es una muerte mucho más digna",* dice orgulloso.

Siempre quiso ser ertzaina, como su aita. "*Toda la vida*". Pero se graduó hace solo tres años, una vez que en Euskadi se acababa el terrorismo. *"Es que en casa hacerlo antes hubiese sido muy duro",* reconoce. Recuerda a su padre como un hombre feliz con su labor y ahora él se siente *"muy feliz y muy contento"* de seguir sus pasos.

"Estoy viviendo algo que él ya vivió en aquella época: disfrutar con lo que hacía. Disfruto mucho -mira a su mujer, que asiente-. *Voy al trabajo contento. Soy feliz yendo a trabajar, porque creo en la empresa que represento, en los motivos por los que se formó y me hace sentirme orgulloso estar ahí".*

Alguien puede pensar que hacerse ertzaina ha sido un intento de emular a Joseba Goikoetxea. *"No es un homenaje a mi aita. Ahí sí que lo tengo claro: nunca me podré comparar con él, ni lo que hizo. Y no voy por ese camino, porque si no, lo voy a llevar muy mal. Es más lo que me gusta hacer, y que creo que puedo hacer bien",* subraya.

Su trabajo nunca ha sido fácil en Euskadi. Ahora, salvando las distancias, tampoco.

"*Me tengo que enfrentar muchos días a gente que piensa como los asesinos de mi padre y que me llaman de todo en una línea policial. Y ahí estoy. Lo soporto*", relata.

"Lo que más me irrita trabajando como ertzaina es encontrarme en una línea de contención y que en la primera línea, chicos de 17-18 años, muchos que no sabían lo que significaba, estuviesen cantando, en contra de nosotros, el Lepoan hartu. No saben lo que significa, quiénes eran los que estuvieron luchando. Me duele que asuman ciertas canciones como propias. Esa canción es de los gudaris y de los que lucharon en la época franquista, entre ellos mi padre. Pero no de los de ahora. Era la canción de mi padre".

PDF Compressor Pro

ANA IRIBAR,
VIUDA DEL VIUDA DEL CONCEJAL POPULAR GREGORIO ORDÓÑEZ, ASESINADO POR ETA EL 23 DE ENERO DE 1995

EL ATENTADO

A las tres y media de la tarde del jueves de 23 de enero de 1995, ETA asesinaba en San Sebastián al Teniente de alcalde del Partido Popular de la capital guipuzcoana, Gregorio Ordóñez Fenollar. Un encapuchado se acercó por detrás y disparó contra él, mientras almorzaba en el La Cepa de parte vieja donostiara con María San Gil, entonces secretaria del Grupo Popular, y otros dos colaboradores. El comando de ETA que lo mató estaba formado por Valentín Lasarte, Francisco Javier García Gaztelu, 'Txapote', y Juan Ramón Carasatorre.

Gregorio Odóñez.

María San Gil declaraba tras el atentado: *"Ví que pasaba la mano por encima de Enrique Villar y apoyaba una pistola sobre la cabeza de Gregorio*", recuerda María San Gil, quien creyó que todo era una broma. *"Lo siguiente fue un ruido seco y ví que un borbotón de sangre le salió a Gregorio por el pómulo izquierdo. Entonces supe que no era una broma".* El asesino le atravesó la cabeza de un solo disparo. María San Gil salió dando gritos tras el terrorista, pero no pudo alcanzarle.

Ordóñez, de 36 años, había renunciado a la escolta, pese a haber sufrido amenazas y dos intentos de atentado. Su madre, Consuelo Fenollar, comentó en alguna ocasión que su hijo decía la verdad sin tapujos *"y por eso algún día le van a matar".*

Gregorio se encontraba almorzando sobre las 15.30 en el bar La Cepa, cuando una persona con el rostro oculto se acercó, se colocó en posición diagonal, hizo un solo disparo y salió huyendo. El concejal estaba acompañado de los dos secretarios del grupo del PP, María San Gil y Enrique Villar, y una funcionaria del Ayuntamiento.

María San Gil recordaba: *"Se armó un enorme revuelo, y una persona que había estado hablando con nosotros, un médico de Palma, se acercó hasta Gregorio".*

"Sin pensarlo, salí corriendo detrás de la persona que había disparado, insultándole. A la altura de la máquina del tabaco me paré. Cuando me volví, Gregorio estaba muerto", añadió con ojos llorosos.

Los intentos del médico por reanimarle fueron infructuosos, y la víctima ya había fallecido cuando llegaron los servicios de asistencia sanitaria al local, en la calle 31 de Agosto.

En el local había muy pocas personas

Uno de los clientes del bar vio cómo "*el que disparó casi tropieza en el suelo en su huida, porque estaba mojado y se le veía muy nervioso*". *"Pero, si me lo ponen delante, sería incapaz de identificarlo, porque llevaba una capucha roja sobre la cabeza",* añade.

Nadie en el bar se extrañó de que llevara cubierta la cabeza, ya que estaba lloviendo.

A los pocos minutos, María San Gil, con la que Gregorio compartía clases de euskera en el Ayuntamiento, se dirigió con otras personas a casa de la viuda de Ordóñez, Ana Iribar. Los Familiares de María San Gil creyeron al principio que a ella también la habían matado.

El cuerpo de Gregorio Ordóñez estaba ya cubierto con un mantel cuando llegó la Ertzaintza. En el local había muy pocas personas en el momento de producirse el asesinato, según la policía autonómica, a la que avisó uno de los empleados. Ninguno de los empleados fue capaz de relatar lo sucedido. La policía recogió un solo casquillo de bala del calibre 9 milímetros parabellum.

Gregorio Ordóñez había nació en Caracas, estaba casado y tenía un hijo de año y medio. El asesinato del

María San Gil.

edil, cuyo carisma había conseguido situar a su partido como primera fuerza de la ciudad, produjo una gran conmoción.

Gregorio Ordóñez no solía ir a casa para comer. Era frecuente verle por los bares de la Parte Vieja donostiarra, próxima al Ayuntamiento, tomando unos pinchos o un bocadillo. Poco antes de su asesinato, por la mañana había participado en un programa de radio en el que estuvo hablando sobre los GAL y después estuvo trabajando en el Ayuntamiento hasta las tres, cuando se dirigió a La Cepa para comer.

"He oído un ruido seco, pero todavía soy incapaz de creerme que ese sonido haya sido el de un disparo", indicó una de las empleadas de un establecimiento próximo.

La consternación y la indignación era palpable entre los vecinos.

"Yo soy nacionalista y no estaba de acuerdo con muchas de las cosas que decía Ordóñez, pero no se puede matar a nadie por sus ideas", señaló una vecina.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE ANA IRIBAR,

VIUDA DEL VIUDA DEL CONCEJAL POPULAR GREGORIO ORDÓÑEZ

“MI GRAN BATALLA HA SIDO QUE MI HIJO NO VIVIERA EL ODIO Y NO SE CONTAGIARA DE ANSIAS DE VENGANZA”

La vida le puso a prueba. Las pistolas la situaron en el límite del aguante. Hace 20 años. En el bar La Cepa. Allí, ETA comenzó su caza a los políticos y acabó con la vida de uno de los líderes más emblemáticos, de la nueva guardia del Partido Popular. Asesinó a Gregorio Ordóñez.

Su viuda, Ana Iribar, relata cómo sufrió y cómo sacó adelante a su hijo Javier, que tenía un año cuando mataron a su padre.

“Con la muerte de Gregorio, ETA intentó cercenar una protesta que canalizaba con fuerza en las calles de San Sebastián, porque Gregrorio era una tormenta, un torrente. Era puro temperamento”, recuerda Ana Iribar, la que compartía vida y pasión con él, la madre de su hijo Javier, que tenía un año cuando los asesinos visitaron a su padre en La Cepa.

Ana y Javier son el ejemplo claro de que ETA ha logrado matar, ha roto familias, pero no ha derrotado a las víctimas. Han tenido que vivir con sus atentados, pero han logrado primero sobrevivir y luego vivir. *«Tenemos que disfrutar día a día lo que la vida nos ofrece y sacarle todo el jugo»,* apunta Ana.

«Mi gran batalla ha sido que nuestro hijo Javier no viviera en el odio y no se contagiara de ansias de venganza. No. Que tuviera una vida. De todos, la mayor de las víctimas es él, se quedó sin padre, sin la persona de referencia clave para un niño. Él es la mayor de las víctimas del asesinato de Gregorio», -comenta Ana.

Nada de venganzas. Pero ni olvida ni dejará jamás de exigir toda la Justicia para los asesinos. “*Las víctimas son un ejemplo en esto, a nadie se le ha ocurrido tratar de devolver lo recibido”*, recuerda Ana, al mismo tiempo que aclara lo duro que es empezar a dar pedales de nuevo, *«la cantidad de ideas que se te pasan por la cabeza»,* enfrentarte a una situación tan traumática y tirar del carro. «*Mataron a Goyo y me quedé en San Sebastián con mi hijo de un año»*. Ana daba clases de francés en un colegio de la capital donostiarra. *«Al principio estás muy arropada». «Allí no faltaba nadie. Estaban todos. Pero pasan los días y cada uno tiene sus quehaceres. Y te das cuenta de que llega un aniversario del atentado y tienes hasta problemas para poder coger el día y acudir a los actos de reconocimiento.*

Cuando me pasó -era el primer aniversario-, decidí abandonar el colegio. Empecé a ver claro que mi futuro no estaba en San Sebastián».

Ana tomó la decisión definitivamente un día, cuando estaba en un parque con su hijo y las madres con las que habitualmente coincidía ya no se acercaban a ella, y cuando unas niñas le dijeron a su hijo que habían visto a su madre llorando: *«Fue casi de un día para otro. Mi familia no lo entendía. Mis padres, mis hermanas… Pero comprendí que debía salir de San Sebastián, que allí, Javier iba a ser siempre señalado como el hijo de una víctima de ETA».*

Ana quería y quiere que su hijo tenga una vida, su vida.

Uno de los momentos más duros a los que se ha tenido que enfrentar

PDF Compressor Pro

Ana -*«y te puedo garantizar que han sido y siguen siendo muchos»*, comenta- fue cuando su hijo se plantó delante de ella, con cinco años, y le preguntó: «*¿Cómo murió mi padre?». «Imagínate, con cinco años. Aún lo estoy viendo».*

Ana le contó *«la verdad»*, de lo que había pasado. Ya anteriormente le había explicado con pedagogía quién era Gregorio y qué significaba en el mundo político vasco, en esa sociedad enferma donde cuando se producía un crimen de ETA, la gente miraba hacia otro lado o agachaba la cabeza para no cruzar la mirada con las víctimas. *«La sociedad vasca nunca ha sentido como suyo el problema. Siempre miraba hacia otro lado».*

Ana, que transmite alegría y vitalidad, lo pasó muy mal. Porque como señala, *«no hay día que no lo recuerde»,* porque necesitó apoyo psicológico para *«sacar la cabeza»*. Y decidió marcharse con su hijo a Madrid. *«No quería ser únicamente la viuda de Gregorio, porque sería una victoria de ETA. Quería una vida. Que los terroristas vean que las víctimas hemos logrado sobrevivir es nuestra victoria y su derrota».*

No ha perdido presencia en aquellos actos en los que entiende que debe estar para evitar que ETA y los suyos *«escriban la historia». «Es nuestra historia».* Iribar siempre ha sido y es una referencia. Su voz ha sido escuchada siempre con atención por el mundo político. Su exigencia: *«Justicia. Toda la Justicia y la dureza de la ley. ¿Perdón para los etarras? ¿Por qué? De eso nada, Justicia».*

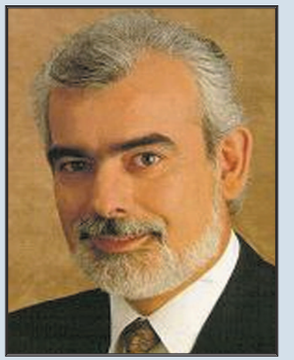
«No es posible sobrevivir a toda esta tragedia mirando hacia otro lado, aceptando que es más importante recuperar para esta absurda democracia a los cómplices de ETA y ser humillados en un escenario inventado por los propios criminales»- afirma Ana, quien considera que su marido *«hoy sentiría vergüenza al ver a Bildu gobernando».* También lamenta que *«ETA esté legalizada»* y actualmente *«gobierne el mismo ayuntamiento»* en el que trabajó su marido, a quien recuerda por su servicio público: *«Él no entró en política ni por comodidad ni por ambición».*

SARA BUESA RODRÍGUEZ,

HIJA DE FERNANDO BUESA, POLÍTICO SOCIALISTA ASESINADO POR ETA EL 22 DE FEBRERO DE 2000

EL ATENTADO

El portavoz socialista en el Parlamento vasco, Fernando Buesa Blanco, y su escolta, Jorge Díez Elorza, eran asesinados por ETA en Vitoria el martes 22 de febrero de 2000, en la zona del Campus Universitario, cuando caminaban desde su domicilio a su oficina, a 300 metros del despacho del Lehendakari Ibarretxe. Una furgoneta bomba puso fin a sus vidas. Ambos murieron en el acto.



Fernando Buesa.

Jorge Díez.

El secretario general del PSE-EE alavés había salido de su casa en la calle Alava y, acompañado por uno de sus hijos y por su escolta, se dirigía a pie a la zona de las universidades. Eran poco antes de las 16.30 horas. Tras despedirse de su hijo en el Colegio de Ingenieros, donde éste participaba en un Master de Medio Ambiente, el político y el policía prosiguieron por la acera unos metros más, ya en la calle Juan Ibáñez Santo Domingo. Antes de llegar a la esquina con Nieves Cano, una fuerte explosión acabó con sus vidas.

La primera consecuencia política del atentado fue el anuncio por parte del lehendakari de la ruptura del acuerdo de colaboración con Euskal Herritarrok.

Según fuentes de la Ertzaintza citadas por varias agencias de información, el coche bomba cargado con 25 kilos de explosivos fue accionado, desde una distancia de varias decenas de metros del vehículo bomba, por los miembros de ETA al paso del político socialista vasco y de su escolta.

El portavoz socialista, que se había distinguido por su condena de la violencia, hacía habitualmente el mismo recorrido: caminaba desde su domicilio, a 300 metros de lugar del asesinato, hasta la sede del Partido Socialista, en el centro de la ciudad, sin mantener unas medidas de seguridad demasiado estrictas.

Como consecuencia de la explosión también resultó herida leve una mujer de 51 años, que se trasladó por sus propios medios al hospital. Además, se

PDF Compressor Pro

vieron afectados varios coches aparcados en la calle de Aguirre Miramón, donde también sufrió daños un chalé situado junto al lugar donde se produjo el atentado. Asimismo, los cristales de varios centros de enseñanza resultaron rotos.
Se da la circunstancia de que unas horas antes de perpetrarse el atentado, un centenar de alumnos y profesores de la Universidad del País Vasco se habían concentrado en la zona para protestar por diversos ataques que han sufrido en las últimas semanas.
Tras la explosión, numerosos viandantes que pasaban por el lugar empezaron a gritar compungidos
y a preguntarse «hasta cuándo», según testigos presenciales.
Tras el estallido, el cuerpo del dirigente socialista quedó tendido a unos cinco metros del vehículo que ardía y que quedó totalmente destrozado y varios trabajadores que se encontraban arreglando el pavimento de la calzada trasladaron unos 30 metros al escolta para tratar de socorrerle, inútilmente.
La explosión dejó reducidos los dos coches que se encontraban en el lugar a un amasijo de hierros.
Uno de ellos, al parecer la furgoneta Renault Express utilizada como coche bomba, quedó empotrada contra unos contenedores.

Robada durante la tregua

Esta furgoneta utilizada por ETA fue robada hace un año, en mitad de la tregua, según informaron fuentes de la investigación. El vehículo bomba, de color blanco, con matrículas falsas, fue accionado por medio de un radio mando. La explosión provocó un gran agujero en el suelo debajo del vehículo.
A la hora del atentado, las 16.40 horas, bastantes estudiantes se dirigían a sus facultades. Algunos de ellos, varios minutos después de la explosión, todavía se hallaban presos de los nervios.
Sentada en las escaleras de acceso a uno de los centros, una chica no podía contener las lágrimas.
La fuerte explosión fue audible en gran parte de la ciudad de Vitoria.
A esa hora los periodistas que siguen la información institucional asistían a la rueda de prensa del consejero-portavoz del Ejecutivo vasco, tras el Consejo de Gobierno.
Josu Jon Imaz, había comenzado a detallar los contenidos del Consejo, cuando el estruendo se dejó oír con fuerza y fiereza. La Ertzaintza enseguida acordonó la zona, mientras una humareda negra cubría el cielo vitoriano, ya de por sí plomizo. Los bomberos se afanaban por apagar las llamas casi un cuarto de hora después del atentado.
Las ambulancias de la DYA hacían sonar sus sirenas, cada vez más cerca. Pero nada se podía hacer ya por las dos personas a las que la explosión había cogido de lleno. Yacían inertes sobre la fría hierba. Parte de la calzada cercana a donde estaba el coche bomba quedó parcialmente levantada.
Los cuerpos de las víctimas permanecían tendidos en el lugar cubiertos por dos sábanas y aislados por un cordón policial. Tras los primeros momentos de tensión, efectivos de la Policía vasca y de la Unidad de Explosivos comenzaron a trabajar en la zona recogiendo muestras y restos de la explosión esparcidos por un radio de centenares de metros.
Jóvenes estudiantes, personal de las universidades y los primeros políticos, la mayoría del PP, aunque también se aproximaron otros cargos como el consejero de Agricultura vasco, Iñaki Gerenabarrena, se movían tensos.
Las primeras especulaciones sobre las identidades hablaban en el lugar del atentado de un hombre y una mujer. Luego fue tomando cuerpo la hipótesis de que la víctima era el político Fernando Buesa. El senador del PSE-EE Javier Rojo, gran amigo del político asesinado, llegó al lugar andando, cogido del brazo de su hija y junto a su hermano Gregorio. Estaban demacrados.
Un periodista le hizo la fatal pregunta, un gesto no dejó lugar a dudas. Se trataba de Fernando.
Junto a él, el ertzaina Jorge Díez Los cuerpos permanecieron en la hierba del parque hasta las pasadas las siete y media de la tarde, tres horas después de ser asesinados.
La banda terrorista ETA había utilizado el mismo método que para matar al teniente del Ejército Pedro Antonio Blanco. Incluso, la cantidad de explosivos fue similar, sobre los 20 kilos.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE SARA BUESA RODRÍGUEZ,

HIJA DE FERNANDO BUESA, POLÍTICO SOCIALISTA

"EN MI FAMILIA HEMOS TENIDO MUY CLARO QUE TENÍAMOS QUE SALIR ADELANTE"

Sara Buesa, nació en Vitoria en 1980. Es psicóloga y madre y está comprometida por la paz en la Fundación Fernando Buesa.
Este es su testimonio

"Cuando voy por la calle, me vienen muchos recuerdos de momentos con mi padre. Recuerdo que cuando era muy pequeña iba todos los domingos con él a comprar el periódico. Dábamos un paseo juntos y nos sentábamos en un banco. También tengo los recuerdos de cuando íbamos a ver partidos de baloncesto y, ya de más mayor, conversaciones más serias. No era una persona que hablara mucho de sus sentimientos, pero en momentos puntuales te sorprendía al venir y hablar contigo a niveles de mucha intimidad".

"Cuando mataron a mi aita padre yo tenía 19 años y estaba estudiando segundo de carrera y justo había terminado los exámenes de febrero, y fue justo después de comer. Recuerdo que estábamos en cada charlando y oímos la explosión. Entonces bajamos corriendo a la calle y en ese momento no te crees lo que está pasando, es una extraña sensación de irrealidad. En ese momento te aparecen flases de recuerdo en tu mente.....

Fue una ruptura total, marcó un antes y un después. Han pasado muchos años, pero yo todavía me acuerdo del día que le asesinaron. No lo suelo pensar, pero cuando lo hago lo recuerdo como si hubiera sucedido ayer. Son cosas que se te quedan grabadas en la memoria como con flashes, imágenes o casi como si fuera una película; con cierta sensación de irrealidad. Lo tengo muy presente, es algo que te marca para siempre".

"Fue una ruptura total porque cambia todo. De repente, de un día para otro, ya eres una persona totalmente diferente. Las preocupaciones normales que podía tener una persona de esa edad y las que podía tener yo misma el día anterior ya desaparecen, todo son tonterías y deja de tener sentido. Es como si de repente te pusieran una losa o como si te cayeran un montón de años encima. Un año después de que ocurriera, yo seguía llevando la misma vida, pero no era la misma persona puesto que no era la misma alegría y hay un salto abismal entre tú y cualquier otra persona".

"Pasas a tener una relevancia pública, la gente te conoce, y es como si tuvieras que buscar otra vez ese camino de volver a encontrarte a tí misma, a ver quién soy yo, Sara, fuera de toda esta situación. Volver a encontrar un sentido, una alegría a las cosas cotidianas, unas ilusiones".

"La sensación de los primeros momentos de cuando pasa algo así es de querer meter la cabeza en un agujero y no salir. Te da miedo afrontar la vida. Yo me acuerdo que no quería salir a la calle y, cuando salía, andaba mirando al suelo. Era casi una sensación cercana a la vergüenza. No quería cruzarme con nadie conocido, que no me vieran ni me reconocieran. Cuesta mucho volver a enfrentarse a la normalidad. Sin embargo, tenía muy claro, y ahí me ayudó mucho mi familia porque todos hemos estado en esa línea de afrontamiento. Hemos estado muy unidos frente a que aquello no nos iba a hundir porque la vida tiene muchas cosas buenas que valía la pena vivir. Había que salir adelante y recuperar una normalidad".

"Aproximadamente cuatro días después del atentado, en fin de semana, salí con mi madre a dar un paseo. Hacía un día soleado de invierno, un día precioso. Estábamos paseando y mi madre me dijo que a pesar de todo lo que había pasado, seguía pensando que la vida tiene muchas cosas bonitas".

Recuerdo de aquellos días, posteriores al atentado, como algo superpositivo, cómo estaba toda la gente en la calle apoyándonos, y los telegramas y las cartas que llegaban a casa de apoyo. Había gente que ponía un telegrama sin más que decía "a la familia de Fernando Buesa". Fueron muchas las personas que se acercaban a poner velas y flores....Todo eso

PDF Compressor Pro

apoyo me ayudó mucho.
Cada vez que había concentraciones por un atentado y oía preguntarse a alguien para qué ir porque pensaba que eso no servía para nada, siempre pienso que claro que sirve. Es lo único que sirve y te consuela en ese momento. No se me puede ocurrir nada más terrible que tener que vivir eso en soledad. Ese espíritu es muy valioso y te llega muchísimo".
Muchas veces he pensado que nosotros, mi familia y yo, hemos vivido en una época en la que se sentía el apoyo social, ¡pero las personas que han tenido que pasar por esto en los años ochenta o noventa donde el apoyo social brillaba por su ausencia!.... Tuvo que resultarles todo mucho más duro.
"Yo en ningún momento me he sentido desprotegida o sola. Desde que pasó esto, es como que siento que tengo un ángel de la guarda, como un vínculo especial con alguien que me mira desde arriba y se alegra con mis éxitos, me hace un guiño cuando algo inesperado sale bien, me arropa cuando estoy mal… Yo siento ese vínculo y siento como que tengo esa protección de mi padre".
"Creo que desde que ocurrió todo esto me siento mucho más humana de alguna forma, más capaz de entender el sufrimiento de otras personas y empatizar con ellas, y eso lo valoro muchísimo. Me parece tremendo el quedarte indiferente. Quizás yo misma actuara así antes de que ocurriera esto, pero la humanidad y solidaridad lo valoro muchísimo".
"También creo que soy una persona que siempre ha sido pacífica, pero mucho más a raíz del atentado. Ves todo el sinsentido de la violencia de cualquier tipo; huyo totalmente de eso. Valoro muchísimo la paz y el poder razonar las cosas. Y quizás también la tolerancia, el respeto hacia la diferencia, la diversidad. Creo que ahora probablemente sea más tolerante que antes, juzgo menos a la ligera. Digamos que soy muy intolerante con la intolerancia y, a parte de eso, creo que soy mucho más abierta respecto a las distintas opciones o perspectivas".
"Esperanza siempre hay. Sobre todo de las vivencias de sufrimiento se aprenden muchas cosas, aunque en mi opinión todavía queda un largo camino por recorrer".
Han pasado ya quince años desde el atentado y yo a mi padre le hecho en falta un montón y siempre le echado en falta. Su pérdida es como si me hubieran arrancado de cuajo un brazo o una pierna y tienes que aprender a andar porque se tambalea el suelo por el que andas. A mi padre le he echado muchísimo de menos y sobre todo he pensado muchas veces "qué pena que no haya podido vivir muchos momentos señalados". Yo le tengo como un ángel de la guarda que viene a por mí y me mira desde algún lado y yo me siento arropada de alguna forma por su presencia.

- ¿Necesitarías que te pidiesen perdón por el daño causado?

- Yo a nivel personal, no siento la necesidad de hablar con quienes han asesinado a mi padre, no estoy para nada centrada en ellos. Para mi lo importantes es que hiciera justicia y yo estoy muy centrada en mi vida. Yo no tengo la sensación de odio, ni de venganza. Estoy como en paz con la vida.
A mi la palabra reconciliación no me gusta. Es como que hace referencia a recuperar la amistad o las buenas relaciones o entendimiento entre dos partes que han estado enfrentadas después de un conflicto. Yo estoy muy en contra de la teoría de que en Euskadi ha habido un conflicto entre dos bandos enfrentados. Personalmente no quiero que nadie se flagele, ni que se arrodillen delante de mí, yo solo quiero que se asuma la responsabilidad y el daño que se ha causado. Aquí ha habido una organización terrorista que ha matado a casi 900 personas y alguien tendrá que asumir la responsabilidad o al menos reconocerlo.
A mí me gusta mucho más hablar de convivencia, de unas bases claras que tenemos que tener todos para poder convivir.
En el proceso personal que he vivido, tras la muerte de mi padre, yo creo que a mí sí me ha influido mucho la actitud de mi familia; aunque luego tienes que trabajar tus sentimientos.
Recuerdo una conversación que tuve con mi ama, unos cuatro días después el asesinato. Era un fin de semana y hacía un día de invierno soleado y muy bonito. Habíamos ido a dar un paseo ella y yo y recuerdo que me dijo: "¿Sabes?, a pesar de todo lo que nos ha pasado, creo que la vida es bonita, que merece la pena vivirla". A mi esa frase se me quedó muy grabada.
Yo creo que en mi familia todos hemos tenido muy claro que esto no se iba a hundir, que teníamos que seguir adelante, porque hay muchas cosas positivas y al aita le hubiera gustado que fuesemos así , que disfrutáramos de las cosas positivas.

- ¿Cómo ha sido tu experiencia como educadora por la paz?

Poder compartir tu vivencia con jóvenes, con chavales que realmente son receptivos a eso, que ves que les llegas, que puedes contribuir con tu mensaje a que tengan un carácter limpio y vean la vida de otra manera, para mí es de lo más bonito que puedes hacer. Tiene su coste emocional, pero es de las aportaciones más bonitas que se puedan dar.
Una persona que ha estado en ese mundo y se da cuenta del error y de que nada justifica matar a nadie y que los derechos humanos son lo más importante, y hace ese recorrido, yo creo que su ejemplo es supervalioso, como modelo pedagógico para esta sociedad.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE BEGOÑA ELORZA,

MADRE DEL ERTAINTZA JORGE DÍEZ
ASESINADO POR ETA EL 22 DE FEBRERO DE 2000

"YO HE ODIADO A LOS TERRORISTAS, PERO NO QUIERO VENGANZA"

El 22 de febrero de 2000, ETA asesina a su hijo Jorge Díez Elorza, ertzaina y escolta de Fernando Buesa, en el atentado con coche-bomba que terminó con la vida de los dos.
Este es su testimonio:

"Para mí es como si todo hubiera sucedido ayer. Es algo que no puedo borrar de mi memoria ni de mi mente. Ese sentimiento de que no pude cogerle de la mano y decirle mamá está aquí, es un sentimiento que me tortura y me sobresalta cada día y cada noche. Es un sentimiento que me tortura y no lo puedo superar".

"He aceptado la muerte de Jorge, no me queda más remedio. Pero, lo que no voy a consentir es vivir victimizada. No quiero ser una mujer, una madre, una abuela triste, angustiada. Porque ni mi hija ni mi nieta ni mi padre ni toda mi familia se lo merecen".

"Sin darme tiempo a quitar los ojos del televisor vi a mi hijo en directo tendido en el suelo, sobre una valla y tapado con una mata, pero enseñaba sus zapatos y le conocí por sus zapatos".

"¿Dónde estaba mi pueblo vasco? ¿Dónde estaban mis políticos haciendo política? Simplemente, hay que trabajar, hacer cosas y llegar a acuerdos. Pero no hacer prevalecer una idea por encima de todo. Así se les da cobertura a los asesinos".

"Al final lo que todos queremos es que esto se solucione. Creo que la inmensa mayoría no queremos venganza. Yo por lo menos no quiero venganza. Yo he odiado a los terroristas y les odio, pero no quiero venganza. Nunca he sido rencorosa en mi vida personal ni tampoco con el asesinato de mi hijo".

"Sus primos varones tenían 10 y 8 años. ¿Cómo les explicábamos que habían matado a su primo? ¿Por qué, quiénes, para qué? No podíamos explicárselo porque no lo entenderían. No lo entendemos los adultos por mucho que busquemos respuestas o alguna justificación. No la tiene. Pero a unos niños de ocho y diez años, ¿cómo les explicas que han matado a su primo? Es imposible, y quiero decir que esos niños hoy ya tienen 25 y 23 años y están marcados para siempre por la muerte de su primo".

"Yo parí a mi hijo con dolor y con sangre. Fue después de lo ocurrido cuando he sentido que Jorge no quería salir de mi vientre, porque además, literalmente, me lo sacaron. Siento que fue como una prórroga de vida de 26 años que me lo arrebataron también con dolor y con sangre. Pero qué distinta es la sangre que da vida de la sangre que da muerte".

PDF Compressor Pro

MARI CARMEN HERNÁNDEZ,

VIUDA DE JESÚS MARI PEDROSA, CONCEJAL POPULAR ASESINADO POR ETA EL 4 DE JUNIO DE 2000

EL ATENTADO

El domingo 4 de junio de 2000, ETA asesinaba de un tiro en la cabeza al concejal del Partido Popular de Durango Jesús María Pedrosa Urquiza.

Jesús Mª Pedrosa.

Un miembro de la organización terrorista se le acercó por detrás, frente a la ermita de la Magdalena de la localidad vizcaína de Durango, y le disparó un tiro en la nuca, que le causó la muerte de forma instantánea. Era la 1,20 del mediodía. Jesús María, de 57 años de edad, casado y con dos hijas, era desde 1987 concejal de la formación popular en Durango y estaba afiliado al sindicato nacionalista ELA desde hacía varios años, según confirmaron desde la central sindical.

Pedrosa se afilió a ELA en la época en la que trabajaba en una empresa del sector del metal en la comarca del Duranguesado y, aunque se encontraba incapacitado porque había sufrido un infarto agudo y le dieron la invalidez, mantenía su afiliación. Jesús María Pedrosa fue el octavo concejal del Partido Popular que asesinaba ETA.

El edil de Errenteria Manuel Zamarreño, en junio de 1998, había sido el último de esta lista, ya que desde que ETA rompió la tregua no había vuelto a atentar contra dirigentes del Partido Popular.

A pesar de haber sufrido amenazas, Jesús María Pedrosa se negó a tener servicio de escolta, como él mismo admitió públicamente.

Nunca se sintió víctima potencial de ETA, a pesar de que los restantes tres ediles del PP en Durango sí han recurrido a los servicios de protección.

En una ocasión, un grupo de simpatizantes de la izquierda abertzale acudió hasta su casa para entregarle una carta en la que se le acusaba de la dispersión de los presos de ETA en las cárceles del Estado español y se le decía que él tampoco era inocente.

También aparecieron carteles con su foto, junto a la de los restantes concejales populares de Durango. Pero Jesús María ni alteró sus itinerarios ni adoptó ningún tipo de medida especial. *«Siempre pasaba por esta calle, por la acera de la izquierda»,* recordaba un vecino.

El día de su asesinato, el edil del PP acudió a un campeonato de baloncesto que se celebraba en la localidad. A las 13. 20 horas se dirigía hacia su casa cuando un individuo se le acercó por la espalda y le disparó un tiro en la cabeza. En ese momento, la calle se encontraba abarrotada de gente.

A cara descubierta

El asesino, con la cara descubierta, huyó corriendo por la calle de Ermodo, en donde le esperaba otro activista, también joven y vestido de oscuro, dentro de un coche blanco y con el motor en marcha.

Ambos salieron de la localidad por la N-634, próxima al acceso a la autopista Bilbao-Behobia.

Previamente, y según informó ETB, el delegado del Gobierno en el País Vasco, Enrique Villar, aseguró a un familiar de la víctima que el autor del disparo fue reconocido por un testigo.

En un principio, algunos vecinos que paseaban por las inmediaciones del lugar donde ocurrió el atentado pensaron que se trataba de *«un petardo»* por las fiestas que se celebraban en un barrio cercano. *«Oímos un ruido pero no le dimos mayor importancia porque, como en un barrio cercano son fiestas, pensamos que podía ser el típico petardo. Pero un hombre terminó su consumición y salió a la calle. Volvió a entrar diciendo que había una persona tirada en el suelo»,* explicó un camarero de un bar situado frente al lugar del atentado.

Facultativos de una UVI móvil de Osakidetza trataron de reanimar al concejal del PP, pero no pudieron hacer nada para salvar su vida.

La zona en la que se produjo el asesinato, la calle de Fray Juan de Zumarraga, a unos 200 metros de la vivienda de Jesús María Pedrosa, quedó acordonada por la Ertzaintza y el juez de guardia ordenó el levantamiento del cadáver pasadas las 16.00 horas.

Efectivos de la Ertzaintza, que llevaron a cabo un rastreo en la zona de la estación de tren de Durango, trabajaron intensamente en la localización del vehículo en el que huyeron los autores del atentado.

Mientras, la gente agolpada en las inmediaciones destacaba la figura de Jesús María Pedrosa.

De hecho, el edil del PP, al igual que su esposa y sus dos hijas, era muy conocido en la localidad vizcaína.

Hacía algunos años había ejercido labores de dirección en una empresa de la zona, pero en los últimos años estaba especialmente dedicado a las labores del ayuntamiento y del partido.

Durante toda la tarde acudieron a Durango numerosos dirigentes políticos, entre ellos, el lehendakari Juan José Ibarretxe, acompañado del portavoz del Gobierno vasco, Josu Jon Imaz.

Por la tarde, quedó instalada en el salón de Plenos del Ayuntamiento de Durango la capilla ardiente con los restos mortales de Jesús María Pedrosa.

Los funerales por Jesús María Pedrosa se celebraron al día siguiente, a las seis de la tarde, en la iglesia Santa María Durango. La familia había expresado su deseo de que el funeral se celebrase lo antes posible.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE MARI CARMEN HERNÁNDEZ,

VIUDA DE JESÚS MARI PEDROSA

"HE ESCRITO MUCHO A MODO DE TERAPIA"

El 4 de junio de 2000, Carmen Hernández quedó viuda tras asesinar ETA a su marido Jesús Mari Pedrosa, al que conoció cuando tenía 13 años, aunque empezó a salir con él a los 18 años. Pedrosa llevaba trece años como era concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento vizcaíno de Durango, hasta que ETA decidió asesinarlo a sus 57 años cuando volvía a casa de su ronda de poteo. El edil, que había renunciado a la protección de escolta, había recibido varias amenazas durante los últimos tres años de su vida, pero renunció a marchar del pueblo.
Carmen nació en Atxondo y fue con su marido a vivir a Durango a los 23 años. Es viuda con dos hijas y tres nietos.
Este es su testimonio:

"Mi marido llevaba 13 años de concejal en el Ayuntamiento de Durango cuando el 4 de Junio del 2000, camino de casa, le mataron de un tiro en la nuca".
"Durante los primeros años todo iba más o menos bien pero dos o tres años antes de matarle, empezaron las amenazas en la calle y seguido el acoso de forma más directa. Venían a casa un día sí y otro también. Nos empapelaban la escalera con dianas, traían pancartas que dejaban colgadas con velas que dejaban encendidas, nos tiraban piedras a las ventanas y leían misivas. Por la calle a mi marido le llamaban carcelero, entre otras cosas… Chavalillos del Instituto que está enfrente de casa, en los recreos venían con las pancartas de presos".
"También tengo que decir que la policía no aparecía cuando esto ocurría o llegaba siempre tarde".
"Nuestra vida familiar era bastante triste debido a lo que sucedía y cada una de nosotras, tengo dos hijas, lo iba haciendo frente como podía. Se siente soledad ya que la gente parecía acostumbrada a ver ese tipo de situaciones, sin que ello llegase a alterarles o afectarles". "Sufrí mucho por esa pasividad de la gente, viendo que vecinos, o personas con las que has crecido, dejan de saludarte, se manifiestan delante de tu casa, etc. Cosas que parecía imposible que ocurriesen en la realidad".
"Al principio te haces un poco fuerte y vas afrontando el día a día sin pensar demasiado porque todo parece una pesadilla. Al final vas sintiendo miedo, mucho miedo, aunque nunca esperas que te va a tocar a ti".
"Posiblemente nuestra vida, no era muy diferente de las otras muchas víctimas de terrorismo. Vidas normales, sencillas volcadas en nuestras familias y con la esperanza de conseguir una mejor vida para ellas y para nuestra sociedad".
"Creo que entre las víctimas que hemos sufrido similares tragedias y vivencias, aunque veamos las cosas de muchos modos o maneras, hay ciertas cuestiones en las que pienso que hemos estado de acuerdo. Hemos creído en la libertad, en la justicia y en el derecho, nunca en la violencia, en el terror o en la tiranía".
"Del atentado me enteré por la radio. A esa hora estaba sola en casa. Recuerdo que pararon la programación para dar la noticia. Aunque en el primer momento no dijeron nombre, por los datos que dieron, yo supe que se trataba de Jesús Mari. Yo estaba sin reaccionar cuando llegó mi hija pequeña y volvieron a dar la noticia, esta vez con el nombre. Así se enteró ella".

"Como pude, llamé a mi otra hija que vivía al lado, para decirle que viniese a casa, que habían matado a su padre. Ella quiso correr para donde había ocurrido, pero la gente no dejó que se acercara. Así es que cuando vino la policía con la noticia ya estábamos enteradas".
"La sensación que se siente es imposible de explicar. La angustia te ahoga, sientes rabia, indignación, impotencia. Las preguntas se agolpan. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Con qué derecho le han quitado la vida? Nada tiene respuesta. Todo es un absurdo".
"Después del suceso me sentí desbordada por la gente que se acercó, aunque en esos momentos no era consciente de lo que pasaba. Es un acoso de medios de comunicación. De repente has dejado tu anonimato y eres el centro de atención".
"Cuando todo fue volviendo a la normalidad, personas que al parecer no se habían percatado hasta tal punto de lo que sucedía, me han acompañado, mientras que otras han lamentado no haber estado en los momen-

PDF Compressor Pro

tos difíciles".
"¿Cómo afrontar esto? Me prometí ser fuerte por mis hijas, para que ellas se sintiesen mejor. Sentía que tenía que ser, en cierto modo, el timón de la familia. Este hecho nos ha unido más pero ha cambiado nuestras vidas, no solamente por frustrar los planes de futuro. Nada vuelve a ser lo mismo y me refiero a que al no ser una muerte natural sino brutalmente arrebatada, no la aceptas. Simplemente aprendes a vivir con ello. Es que… lleva otras cosas adheridas aparte del vacío, que lo vivimos con cada persona querida que nos falta".
"Al principio resultaba duro salir a la calle y en un pueblo como era entonces Durango que nos conocíamos la mayoría, encontrarse con personas que han tratado de hacerte la vida imposible, resultaba difícil. Tuve que empezar por los extrarradios del pueblo. Con el tiempo fui acercándome al centro y más tarde a los lugares que recorría con mi marido. Reconozco que he luchado para salir adelante, buscando la ayuda que he necesitado".
"Además hice un esfuerzo para seguir con las cosas que hacía y que me aportaban cierto ánimo, entre otras, continuar con mi trabajo voluntario como secretaria de la ONG Bateginez, en la que vengo trabajando desde hace más de 20 años. Después llegaron mis tres nietitos, que han sido mi mayor alegría en este tiempo. Más tarde seguí retomando otras actividades que tenía".
"He escrito mucho a modo de terapia para vaciar la mente de contenidos que me hacían daño, sobre todo en las noches. Soy creyente y agarrarme a mi fe, también me ha ayudado mucho. Desde esta convicción, y por mi manera de ver las cosas, tuve claro desde el primer momento que tenía que ser capaz de perdonar, para sentirme bien conmigo misma. En mi reflexión siempre he pensado que el perdón no es una obligación, ni es el olvido, sino que es un acto que libera".
"Creo que el perdón es muy particular, algo de cada uno y no adjudicable al hecho de ser creyente o no, puesto que cualquiera puede perdonar, según lo sienta. De lo que sí estoy segura es de que el odio y el resentimiento hacen un gran daño a uno mismo".
"Ahora hablamos de paz y reconciliación. Sobre esto yo pienso que lo que realmente necesitamos es tener una convivencia pacifica y respetuosa entre una sociedad plural como es ésta".

"También parece que hay como demasiada prisa por parte de diversos sectores en normalizar la situación de este país. En mi modesta opinión creo que hay que ir pasito a pasito, debido a que ha sido una historia de muchos años de sufrimiento y reconducir odios, educar en valores y respetar al otro como persona, llevará su tiempo. Porque, entre otras cosas, lo que ha fallado ha sido el reconocimiento del otro como ser humano, como persona".
"A veces me viene a la memoria algo de lo que decía entre otras cosas Joseba Arregi":
'Una narrativa para los tiempos de terror que hemos vivido exigirá enfrentarse con esta historia en la que todos hemos sido actores. Enfrentarse seriamente con esta historia preguntándonos qué hemos hecho, dónde hemos estado a lo largo de estos 50 años'.
"Pienso que de lo que se trata primordialmente es de que haya justicia a la hora de analizar las cosas que han pasado. Ha sido muy fuerte que en vez de defender las ideas políticas con la palabra, hayan estado amedrentando, secuestrando y matando durante tantos años. Aprender de los errores del pasado para construir el futuro. Eso es lo que necesitamos. Y a esa tarea deberemos contribuir todos, si queremos alcanzar esa convivencia que tanto anhelamos".
"De cualquier forma, parece notarse otro ánimo entre la gente, hay, otra ilusión. Inquietud quizás en grupos sociales que están trabajando duro tratando de ayudar, buscando puntos de encuentro.
Se ha abierto una puerta a la esperanza y habrá que aunar esfuerzos".
"Creo que hay que seguir trabajando, en el reconocimiento de todas las vulneraciones de derechos humanos acaecidas en este país y que aún no se han llevado a cabo, cumplimientos con los mismos derechos a la verdad, justicia, reparación y memoria de una forma equitativa".
"Estaría bien que llegase un momento en el que todos nos pudiésemos unir a favor de algo y no en contra de nada. La sensación que queda es que hay mucho por hacer".
"He tenido ocasión de escuchar la historia de una persona de ese mundo del terror. Un exetarra de la Vía Nanclares que había renunciado a la violencia.
Una historia muy triste. Estuve nerviosa en un principio, aunque ella estaba peor. Yo tenía un montón de preguntas que hacer… como, ¿qué pasaba por su cabeza antes y después del atentado? ¿Podían dormir? Es que las personas para ellos dejan de serlo, cuando tienen el listado de lo que deben hacer".
"Resumiendo; esta persona había hecho su proceso de reflexión y estaba muy

PDF Compressor Pro

arrepentida. Esto es lo positivo del caso. El daño que hizo no tiene vuelta de hoja y el sufrimiento que ha causado tampoco, pero al estar en la calle tendrá que seguir con su vida e intentar reinsertarse en sociedad de alguna manera".

"Su trabajo y la familia son su dedicación en este momento. Yo le animé por ello. Ojalá todas las personas que están en la cárcel pasaran por este proceso de reflexión y arrepentimiento".

- ¿Cómo es ahora tu día a día, a qué te dedicas?

- Ahora me dedico a cuidar de mis tres nietos y sigo en la ONG de secretaria. También continúo en el grupo de víctimas educadoras, ahora se llama adi-adian que se lleva desde la Dirección de Víctimas y Derechos Humanos del Gobierno vasco. Voy a colegios dar charlas sobre mi testimonio a jóvenes de 4º de la Eso y a 1º de bachiller.

- ¿Cómo responden los chavales?

- Estupendamente. Al principio iba con nervios, pero luego veo la atención y el respeto con el que te escuchan y sus reflexiones y sus preguntas y veo que realmente el mensaje les llega.

- ¿Qué esperas del proceso de paz?

- Espero que llegue a buen puerto, como suele decirse. Yo soy positiva. Estoy trabajando en lo que puedo aportar. creo que la sociedad se tiene que implicar más,así como los políticos porque hay mucho trabajo por hacer.

- ¿Crees en la reconciliación o en la convivencia?

- Creo en la convivencia y sobre todo en el respeto a las personas, en la empatía y en el diálogo para llegar a consensos.

- ¿Cuales son a tu juicio las principales dificultades que tiene esta sociedad para cerrar tantos años de distancia social?

- La sociedad en general no se ha implicado y no quiere implicarse.y hay que lograr su implicación. También hay que superar el odio porque sólo genera odio .

- Crees que podrás superar tu tragedia y volver a ser la que eras antes?

- No eso es imposible. Yo soy otra persona porque me ha cambiado totalmente a vida. Al no ser una muerte natural, no se acepta de la misma manera. Aprendes a vivir con ello, pero no es lo mismo para ti.

Yo deseo otra vida mejor para mis hijos y nietos, que puedan vivir en libertad.

IBAI KORTA,

HIJO DE JOXE MARI KORTA, EMPRESARIO ASESINADO POR ETA EL 8 DE AGOSTO DE 2000

EL ATENTADO

La organización terrorista ETA asesinaba el martes 8 de agosto de 2000, junto a su empresa de Zumaia, al presidente de la patronal guipuzcoana Adegi, José María Korta, al provocar la explosión de un coche-bomba aparcado junto a su vehículo.

Joxe Mari Korta.

Sin tiempo para asimilar el impacto de la muerte de cuatro activistas a bordo de un coche bomba en Bilbao, otro comando eligió precisamente este sistema -el coche bomba- para demostrar, apenas 13 horas después, que la efectividad de la organización continuaba intacta.

Los terroristas eligieron además un objetivo que personificaba a toda la clase empresarial vasca, contra la que había dirigido algunas de sus acciones en los últimos meses. El presidente de Adegi que era, además, un empresario considerado afín al Partido Nacionalista Vasco, se había negado a pagar el impuesto revolucionario.

José María Korta Uranga, de 52 casado y con tres hijos -dos de los cuales trabajan en su empresa- salía de la factoría que lleva su nombre y, en el momento en que se encontraba junto a su Audi A 6 familiar, el coche bomba aparcado a su lado estalló provocando gravísimas heridas al empresario, que murió en el mismo lugar 40 minutos después.

La hipótesis que barajó la Ertzaintza apuntaba a que los terroristas se apostaron en algún lugar con suficiente visibilidad, probablemente en la carretera comarcal ubicada al otro lado del río Urola. En el momento en que observaron que José María Korta se salía de la nave y se acercaba a su coche, los etarras accionaron el explosivo por medio de un mando a distancia.

El vehículo del presidente de la patronal guipuzcoana se hallaba aparcado en batería, mirando hacia el cauce del río. Junto a él se encontraba estacionado el coche bomba, un Fiat Tipo blanco, con matrícula de San Sebastián, que había sido robado hacía cinco días, el 3 de agosto, en Legazpia.

Al parecer, la víctima tenía la costumbre de estacionar su coche todos los

PDF Compressor Pro

días en el mismo lugar, justo enfrente de la entrada principal de la nave.
Las cámaras instaladas en la entrada del edificio no lograron captar ninguna imagen que pueda resultar relevante para la investigación.
Aunque en un primer momento se pensó que Korta acababa de llegar a la fábrica cuando fue asesinado, un testigo relató que *«un minuto antes de la explosión»* el empresario le recibió en su oficina para tratar sobre un asunto de trabajo.
«Yo me quedé con la secretaria y él se marchó. Al minuto escuchamos una gran explosión», afirmó.
La deflagración fue tan potente que el coche bomba quedó partido en dos mitades, una de las cuales cayó hacia el río Urola. Además, la onda expansiva provocó también algunos daños en la fachada de la factoría. Según los primeros datos de la investigación, el coche bomba contenía alrededor de 15 kilos de material explosivo.
Trabajadores de Mecanizados Korta y de otra empresa del sector situada en el mismo polígono industrial acudieron inmediatamente a socorrer a la víctima, que se encontraba en situación de parada cardiorespiratoria. Posteriormente, fueron facultativos de la DYA quienes trataron de reanimar a Korta, quien, sin embargo, murió a las 13.00 horas.
Otro testigo, amigo de la familia, relató que entre las primeras personas que acudieron tras la explosión se encontraba Javier Korta, uno de los hermanos de la víctima.
El cuerpo del presidente de Adegi quedó tendido en el suelo a unos diez metros de su coche y permaneció cubierto con una sábana blanca hasta las cuatro y diez de la tarde, cuando un juez de guardia ordenó el levantamiento del cadáver. Los restos mortales de Korta fueron llevados al Instituto Anatómico Forense de Polloe y, tras la autopsia, fue trasladado al Ayuntamiento de Zumaia, donde quedó instalada la capilla ardiente.
Al día siguiente, 9 de agosto, se celebraba su funeral a las 19.00 horas en Zumaia.
En la empresa Korta SA trabajaban cinco hermanos del fallecido, además de dos de sus hijos y varios sobrinos.
Esta sociedad se dedica a la fabricación de piezas de alta precisión (engranajes, rodamientos y otros elementos), cuenta con una plantilla de unas 60 personas, de las que aproximadamente la mitad se hallaban trabajando cuando sucedió el atentado.

10.000 personas se manifiestan en Zumaia contra el asesinato

Al día siguiente del asesinato, miércoles 9 de agosto de 2000, unas 10.000 personas se manifestaron en la localidad guipuzcoana de Zumaia para repudiar a ETA y condenar el atentado mortal contra el empresario y presidente de la patronal guipuzcoana Adegi, José María Korta Uranga.
Los manifestantes formaron a las doce del mediodía, más de un kilómetro de manifestación y recorrieron las calles de Zumaia, mientras las campanas de la iglesia recordaban que el industrial ya no volvería a pasear por sus calles.

TESTIMONIO DE IBAI KORTA,

HIJO DE JOXE MARI KORTA

“LA PÉRDIDA DE MI PADRE ES LO MÁS DURO QUE ME HA OCURRIDO EN LA VIDA”

Nacido en Zumaia Ibai Korta continúa con la labor empresarial de su padre.
Este es su testimonio:

“Yo soy el segundo de tres hermanos. En el momento en el que asesinan a mi padre, los tres estábamos trabajando en la empresa. Hasta aquel momento, nosotros habíamos tenido una infancia y una juventud muy buenas. Teníamos vidas normales, estudiábamos, trabajábamos, hacíamos deporte… Mucha gente, estando ya mi padre en ADEGI, cuando me veía y me relacionaba, se sorprendía de lo normales que éramos”.
“Mi padre levantó una empresa, y hasta pocos años antes de que fuera asesinado, todos los beneficios que la empresa le daba los reinvertía en la propia empresa. Los años previos a que nosotros acabáramos la carrera fueron los mejores años para él. La empresa ya estaba en manos de gente preparada y tenía buenos resultados, y mi padre ya no era tan imprescindible como lo era en los años anteriores; tenía más tiempo para sus labores en ADEGI y también para la familia. Empezó a viajar una vez al año con mi madre, cosa que no habían podido hacer nunca. Había empezado a disfrutar de la vida”.
“La pérdida de mi padre lo supuso todo. Es, evidentemente, lo más duro y lo más determinante que me ha ocurrido en la vida. Le mataron a la puerta de la empresa, en la que estába-

PDF Compressor Pro

mos trabando los tres hijos, algunos de sus hermanos, muchos trabajadores que tenían buena relación con él… Es un shock, y se puede decir que en las dos semanas siguientes al asesinato no pudimos pensar ni razonar nada. Fue un cambio radical en el trabajo y en todo. Tengo que reconocer que nos centramos muy rápido en la empresa; muchos podrán pensar que demasiado rápido. La propia necesidad de darle salida a la empresa, la empresa del padre, fue un refugio, una salida para nosotros, aunque sí fue difícil tener que volver a diario al sitio en el que le mataron".

"Yo, cuando terminé la carrera de Ingeniería, hice el proyecto de fin de carrera en la empresa de mi padre. Luego me fui a Inglaterra a aprender inglés, y cuando volví me incorporé a trabajar en la empresa en un periodo de aprendizaje. Llevaba poco tiempo trabajando cuando ocurrió esto. Él tuvo una influencia enorme en mí y también en mis hermanos, como es natural y ocurre con todos los padres, supongo. Mi padre era una gran persona, pero era muy estricto con nosotros y tenía bastante mala leche. Nos educó en el esfuerzo, y esto nos dio la fuerza para salir adelante y tomar las riendas de la empresa. Pero no sólo fue por esto. También queríamos demostrar a los asesinos que no iban a conseguir su objetivo; que nosotros estábamos aquí para seguir con el trabajo que había iniciado mi padre y que no íbamos a rendirnos".

"Los primeros meses tras el asesinato fueron complicados. El día a día era lo más complicado. Al principio nos centramos muchísimo en el trabajo, en la rutina. A esto me adapté rápido. Pero llega un momento en el que tienes que enfrentarte al día a día. Tienes que salir de casa. Y te vas encontrando con gente de todo tipo. Te encuentras con amigos y conocidos. Y te vas dando cuenta, con sus reacciones, de quiénes son tus amigos de verdad, los que en euskera llamamos adiskideak, que te van a ayudar y que te apoyan, y quiénes no. Esa es la peor fase, porque nosotros, hasta entonces, no fuimos conscientes de lo importante que era la figura de mi padre en el pueblo, del impacto que tuvo su muerte en la gente. Las ganas de demostrar su solidaridad contigo, de darnos su apoyo, en ocasiones nos agobió un poco, porque no estábamos preparados todavía para aquello. Además, también los había que tenían cargo de conciencia por haber sido cercanos a los radicales, por haber sido ambiguos con la violencia, porque sentían mucho la muerte de mi padre; nos pedían perdón e incluso se daban situaciones en las que casi tenías que ayudar tú a esa persona que se sentía mal por estar cercano a los terroristas. Eran cientos de personas que prácticamente se te echaban encima en aquellos días. Todo aquello fue duro".

"Nuestro pilar fundamental siempre ha sido la familia, y nosotros, todos, nos apoyamos en la familia para salir adelante. En el entorno social, he vivido todo tipo de situaciones. He tenido unos amigos que me han apoyado y que se han portado bastante bien. Además, en aquel momento tenía una

novia que me ayudó también. Por ese lado, creo que tuve suerte. Pero mi hermano, por ejemplo, no tuvo ninguna de esas ayudas; sus amigos no le respondieron para nada, le abandonaron, y le costó bastante más que a mí".

"Nuestros padres, como digo, nos educaron en el esfuerzo y la honestidad. Mi padre era un entusiasta del esfuerzo, le gustaba ver a la gente pelear por algo. Mi padre nos transmitió también su mala leche, he de decirlo, pero nunca nos hemos dejado llevar por la rabia, porque también hemos aprendido a contenernos".

Joxe Mari Korta.

"Al año del asesinato se creó la fundación José Mari Kortaren Bidetik. Lo hicimos entre la familia, amigos y compañeros de mi padre. En la Fundación trabajamos mucho en esos valores que mi padre nos transmitió, y en las reuniones nos damos cuenta de que algo de él fluye entre nosotros, percibimos la influencia que ejerció en cada uno de nosotros. En algunos momentos incluso impresiona ver cómo un conjunto de gente tan diversa como la que ahí nos juntamos podemos tener un sentimiento y una idea tan parecida sobre un proyecto en concreto, y eso es por su aportación, por su influencia, de eso estoy seguro".

"Hay una anécdota que puede servir para hacerse una idea de cómo era mi padre: en la empresa había un trabajador que estaba estudiando para sacar la licencia para conducir camiones. Este trabajador tenía dificultades, no entendía bien algunas cosas, y mi padre se prestó a ayudarle a estudiar; todos los días, después de su jornada, mi padre se reunía con este trabajador y juntos hacían los ejercicios y estudiaban durante una hora. Uno se puede preguntar cómo puede ser que una persona tan ocupada como mi padre se molestara en hacer algo así. Pues él era así, a este tipo de cosas no podía negarse, no sabía decir que no".

"Nosotros hemos heredado el legado de mi padre. Y hemos hecho lo que hemos podido, con la ayuda de toda la gente de la empresa, de los amigos de mi padre, de los que estaban a su alrededor. Quiero decir que yo en ningún caso me posicionaría a la par de mi padre. En ningún caso me compararía con él. Fue pionero en muchas cosas, creador, impulsor de proyectos; hacía y hacía cosas. Nosotros hemos tratado simplemente de continuar con su trabajo".

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE ANDOITZ KORTA,

HIJO DE JOXE MARI KORTA, EMPRESARIO ASESINADO POR ETA EL 8 DE AGOSTO DE 2000

"SE HABLA MUY FÁCILMENTE DEL PERDÓN CUANDO NO ES TAN FÁCIL"

Nacido en Zumaia Andoitz Korta dirige la empresa de su aita.

- ¿Cómo viviste el primer momento del asesinato de tu padre, dónde te encontrabas?

- Mi padre fue asesinado el 8 de agosto de 2000, mediante la explosión de una bomba lapa en los bajos de su coche que estaba aparcado junto a su empresa. Aún recuerdo cómo explotó y cómo se cayeron todos los cristales. Vi desde la ventana como su cuerpo quedó tendido en el suelo. Es duro saber eso, aunque nosotros por lo menos ya sabíamos que estaba muerto.

Su mejor amigo también fue asesinado por ETA en Zumaia, era Ceferino Peña. Murió en sus brazos. Trató de llevarle en su coche al hospital, pero falleció y eso le marcó mucho.

Desde entonces se convirtió en una persona a favor de la paz. Su frase famosa era que "yo también debería hacer algo.

Los que han asesinado o han ejercido la violencia, no pueden ser tratados como gudaris o héroes.

En un principio, después de vivir algo así, el odio es siempre lo primero que aparece. Luego te das cuenta de que no es el camino y al final tu también apuestas por el camino del no odio, y sigo creyendo que tengo se seguir por ahí. También tengo que decir que no es fácil. En mi familia aún hay miembros que tienen odio. Cada uno vive su proceso. Algunos nunca superan ese sentimiento.

- ¿Sentiste el apoyo social tras el asesinato de tu padre?

- Sí, realmente nosotros si que sentimos el apoyo de las instituciones y de la sociedad. En este sentido fueron afortunados, y damos las gracias por ello. Se agradece.

- ¿Crees que es fácil hablar del perdón?

Sí, realmente creo que se habla muy fácilmente del perdón cuando no es tan fácil. Yo suelo decir que el perdón es como un camino. El camino del perdón de cada uno es diferente. Hay quien da un paso y quien ni siquiera empieza, pero en mi opinión se ve con las acciones, y hay que enseñar a expresar el perdón de verdad.

Las palabras al final se las lleva el viento. No se puede justificar el quitar la vida a ninguna persona por ningún motivo. La convivencia al final, somos una sociedad y tenemos que convivir. No hay otro camino, si tenemos que convivir, tendremos que hacer un esfuerzo entre todos.

Yo, la verdad, no he tenido experiencias cercanas, pero las que he leído me han emocionado. Ellos tampoco han tenido una vida fácil, y ver cómo lo han dejado a un lado, a mi me ayuda.

Andoitz Korta recogiendo el premio René Cassin a los derechos humanos el 10 de diciembre de 2014.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE RAMÓN RECALDE DÍEZ

POLÍTICO SOCIALISTA QUE SUFRIÓ UN ATENTADO DE ETA EL 14 DE SEPTIEMBRE DE 2000

"CUANDO SUFRÍ EL ATENTADO NO TENÍA NINGUNA PROTECCIÓN DE ESCOLTA"

EL ATENTADO

El 14 de septiembre de 2000, ETA atentó contra José Ramón Recalde. En la puerta de su casa le esperaba un terrorista armado con una pistola que le disparó un tiro que le atravesó la boca. Catorce días después del atentado recibió el alta del hospital pero todavía sigue sufriendo inflamaciones en la boca y tiene dificultades al hablar.

Además de sufrir el atentado, José Ramón Recalde ha sido amenazado en numerosas ocasiones con pintadas y ataques contra la librería que regentaba su mujer, María Teresa Castells.

EL TESTIMONIO

Ramón Recalde nació en San Sebastián en 1930. Ha sido Catedrático de Derecho y abogado en ejercicio. Formó parte del Gobierno vasco como Consejero de Educación, Universidades e Investigación entre los años1987 a1991 y fue Consejero de Justicia desde 1991 hasta 1995. Está casado y tiene cuatro hijos.
Este es su testimonio:

"*Nunca he tenido una vida tranquila. Primero estuve en la cárcel por luchar contra la dictadura de Franco, y allí fui maltratado y torturado. Luego, ya en la democracia, al ser miembro del Gobierno vasco siempre ha habido cierta vigilancia sobre mí por la amenaza de ETA. Todo esto se quiebra cuando sufrí un atentado, el 14 de septiembre del año 2000. Me pegaron un tiro en la boca justo debajo de mi casa, al volver de acompañar a mi mujer de su trabajo en la librería que regentaba. Desde entonces he tenido una protección y vigilancia sobre mí algo mayor".*

"Cuando entré en el Gobierno vasco fui más consciente de que era una persona vigilada. Era un tipo de observación que tenía porque era lo esperable, no porque yo me sintiera vigilado. Aunque el atentado no era imprevisible, sí fue una sorpresa. Es algo que uno no se espera, aunque calcula que le puede ocurrir. Ese mismo año mataron a cuatro de mis amigos y colaboradores: Fernando Buesa, Juan Mari Jauregi, Ernest Lluch y José Luis López de Lacalle. Fue un mal año".

"Cuando sufrí el atentado ya no estaba en el Gobierno vasco. Era profesor emérito en la facultad de Empresariales donde daba algunas clases. A partir de que recibiera el tiro tuve que retirarme. Podríamos decir que me jubilaron".

"Como era miembro del gobierno tenía un coche oficial con escolta, pero no era una vigilancia continua. Era solamente para ir y volver del gobierno. La escolta continua la tuve después del atentado. Igual antes se podía haber hecho un cálculo de mi riesgo, ya que yo no lo hacía. Pero pasó así, de llevar una vida relativamente cómoda a llevar otra mucho más agobiada. Aunque debo decir que no tengo nada contra los escoltas, porque hasta tengo una relación de amistad con ellos e incluso mi mujer y yo hemos estado en casa de uno de ellos en Galicia".

"Cuando sufrí el atentado no tenía ninguna protección de escolta, porque dejé de tenerla cuando salí del gobierno. Sucedió que el día del atentado yo había ido a buscar a mi mujer a la librería donde trabajaba. Subí con ella las escaleras que llevan a la entrada de mi casa y, cuando llegué con ella a la puerta, me

PDF Compressor Pro

encontré con un agujero negro que marcaba la circunferencia del cañón de una pistola. Lo primero que sentí luego fue el tiro. Entonces me volqué sobre mi mujer, entre otras cosas, para evitar que corriera riesgo".

"Mi mujer me preguntó a ver qué había pasado. Yo, que a pesar de tener el tiro en la boca, pude hablar durante varias horas y le dije que había sido un tiro. Ella no sabía a quién le habían disparado y le dije que había sido a mí. Incluso con el tiro en la boca, subí las escaleras hasta el primer piso de mi casa y le dije a mi mujer el teléfono al que tenía que llamar y, luego, que avisara a mis hijos. Después fue cuando pensé que podía ser que me muriera. Mi mujer se dio cuenta y me dijo que de un tiro en la boca no se muere nadie. En medio de la desgracia, tuve cierta suerte, porque mucha gente muere de un tiro en la boca".

"La persona que me disparó lo hizo una sola vez y desapareció. Eso no era habitual. Lo normal era que rematara. No la pude ver pero. Decían que podía ser algo novato y, en consecuencia, se asustó al disparar".

"Mi mujer también tiene otra teoría. Teníamos una perrita pequeña que era 'anti-guardián', porque no ladraba a los vecinos, sino a nosotros cuando llegábamos para darnos la bienvenida. Quien me disparó me estaba esperando y, al parecer, no le había ladrado. Cuando llegamos nosotros nos ladró, justo en el momento en el que me pegaron el tiro. El pretendido asesino se debió asustar y por eso salió corriendo".

"Como consecuencia del atentado, me destrozaron la mandíbula y me lesionaron la lengua hasta el punto de que no puedo hablar con normalidad tampoco a día de hoy. Eso me ha quedado como una secuela. También como secuela me queda que prácticamente todos los meses, una o dos veces al mes, se me hincha el maxilar inferior, las encías. En su momento, la intervención fue muy grave, aunque yo no me enterara".

"Estando ya a punto de retirarme y retirado por el tiro que me dieron, he seguido escribiendo para periódicos, he dado alguna conferencia pese a la dificultad que tengo al hablar y he participado en acciones de colaboración por la democracia".

"Además del atentado he sufrido otras situaciones muy violentas, por ejemplo, en la librería que regentaba mi mujer con otro socio. Ahí hubo muchas agresiones. Es una librería que le pasa un poco lo que me pasa a mí: que primero se manifestaba contra Franco y luego ha sufrido el ataque de ETA. Contra Franco mi mujer incluso promovía piquetes de huelga, que a veces eran unipersonales porque se quedaba ella sola como piquete unipersonal para ir a los comercios de la Parte Vieja de San Sebastián y pedir que cerraran justo porque iban a ejecutar a dos personas por pertenencia a ETA (Txiki y Otaegi). Nosotros hemos sido contrarios a

Franco y, desde luego, también a la pena de muerte. En ese momento la librería sufría ataques de grupos ultraderechistas que apedrearon los cristales de la librería. Pero nada de eso se puede comparar a los ataques que ha sufrido la librería cuando ha sido perseguida por ETA".

"Creo que en el año 1996, desde el día de Navidad hasta el de San Sebastián, el 20 de enero, sufrieron como 20 ataques por roturas de cristales, por pintura sobre los libros, pilas de libros quemados…

"Sé que ha habido algunos estudios sociológicos en los que se ha dicho que a mucha gente no le gustaría tener como vecino algún político que ha sufrido algún atentado y que tenga escolta. En mi caso no ha sido así. La reacción ha sido buena y además yo les tengo mucho cariño. Sí me siento un poco agobiado por tener que estar con escolta para todas las cosas, pero nada más".

"Yo no he cambiado ni tampoco he tenido nunca miedo. No me he reconciliado con los asesinos que me pegaron el tiro. Tampoco me preocupo de saber quiénes son. Procuro vivir con distancia respecto de ETA, aunque creo que el fenómeno de ETA es gravísimo para España y para el País Vasco y, por ello, hay que pensar en cuándo ya definitivamente desaparecerá esa banda criminal. Por lo demás, mi actuación personal es de verlo con cierta no indiferencia, sino con cierta distancia".

"El arropamiento de la sociedad tras el atentado fue muy amplio. Hubo una importante manifestación, por lo que me contaron, en la que participó mi mujer y mis hijos y muchas miles de personas en San Sebastián. Fue un acto que generó una gran repulsa".

"El motivo por el que creo que decidieron atentar contra mí es que había sido miembro del Gobierno vasco, porque había sido un político socialista y porque había escrito siempre contra la violencia, aunque hubiera defendido en la época de Franco a los que podían sufrir la pena de muerte por la violencia. Cuando atentaron contra mí, en el año 2000, mi época de político había pasado. Mi biografía parecía ya bastante cumplida. Al parecer ha habido un colofón importante después".

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE IÑAKI DUBREUIL CHURRUCA

POLÍTICO SOCIALISTA QUE SUFRIÓ UN ATENTADO DE ETA EL 22 DE FEBRERO DE 2001

"LA SITUACIÓN POLÍTICA HA CAMBIADO Y ME ENCUENTRO MÁS ANIMADO QUE ANTES"

EL ATENTADO

Afiliado al PSE-EE desde 1992, Iñaki Dubreuil entró como concejal en el Ayuntamiento guipuzcoano de Ordizia en el año 2000, para sustituir a José Manuel Ros en el cargo, concejal que abandonó sus funciones tras sufrir dos atentados en su bufete de abogados.

Poco después de recibir la protección de escolta, en el mes de diciembre de 2000, el 22 de febrero de 2001, ETA intentó asesinar a Iñaki Dubreuil accionando un coche-bomba a distancia cuando se dirigía a trabajar. Como consecuencia de la explosión, ETA quitó la vida a Josu Leonet y José Ángel Santos, quienes junto a muchas otras personas que también resultaron heridas, se encontraban cerca de Iñaki Dubreuil mientras se dirigían a sus trabajos.

Iñaki Dubreuil sufrió quemaduras de primer, segundo y tercer grado y heridas por metralla que se le han ido curando con el tiempo. Además, ha padecido secuelas psicológicas por las que continúa tratándose.

EL TESTIMONIO

Iñaki nació en 1958 en la localidad guipuzcoana de Ordizia. Es trabajador social y Concejal del PSE-EE en el Ayuntamiento de Ordizia. Está casado y tiene dos hijos.

Este es su testimonio:

"*Entré en el Partido Socialista en 1992. Anteriormente, durante la juventud, había estado en la línea de la izquierda abertzale. Desde que me afilié estuve trabajando en el Partido Socialista hasta el año 2000, cuando sustituí en el Ayuntamiento de Ordizia al concejal socialista José Manuel Ros después de que sufriera dos atentados en su bufete de abogados y decidiera pensar en nuevos aires. Ese mismo año, en diciembre, me pusieron un escolta. Apenas dos meses después, el 22 de febrero de 2001, sufrí un atentado con un coche-bomba cargado de entre 6 y 15 kilos de explosivos".*

"Desde el momento en que entras a formar parte de un partido político como el Partido Socialista o el Partido Popular, que se consideraban por parte de la izquierda abertzale como enemigos de Euskal Herria, te das cuenta de que estás en el otro lado y comienzan las preocupaciones. Cuando ETA empezó a ampliar su abanico de posibles objetivos, ves claramente de que la cosa va más en serio hacia ti. Ya lo era antes porque habían matado a todo tipo de gente, pero directamente a concejales de partidos políticos no era lo más habitual. A raíz de los asesinatos de Miguel Ángel Blanco y Gregorio Ordóñez me empecé a preocupar seriamente por mi vida y la de mi familia".

"Al poco tiempo de entrar en el Ayuntamiento para sustituir a José Manuel Ros hubo unas elecciones en las que me presenté como cabeza de lista del PSE-EE y en ese momento ya sabía que me estaba

exponiendo más a la amenaza de ETA. Aunque Ordizia es un pueblo pequeño. El mismo año que me afilié al partido hicimos una rueda de prensa para publicitar la nueva ejecutiva local. A partir de ahí la gente ya podía ver que pertenecía al PSE-EE y fue cuando empezaron los problemas. Al venir de la izquierda abertzale, quieras que no, tenía varios amigos de ese entorno, me empezaron a llamar traidor, me llamaban de todo, te dicen que te has pasado al Partido Socialista por dinero, te quitan el saludo y no te hablan… Te empiezan a machacar un poco por esa línea. Mis relaciones sociales entonces se resintieron".

"Esto por un lado me perjudicó porque tenía muchos amigos de ese ámbito. Pero, por otro lado, como también tenía amigos de la otra parte, por decirlo de alguna manera,

PDF Compressor Pro

te sientes arropado. Con mi familia y buena parte de mis amigos no he tenido ningún problema. Esa es una situación que te facilita las cosas. Me sentí arropado, pero fue una época un poco dura".

"Hasta 2013 he tenido escolta. Con la escolta pierdes la espontaneidad, eso de salir de casa y decidir que te apetece ir a algún sitio o a otro… Lo pierdes porque hay que avisar con antelación. También el ir en cuadrilla de amigos con los escoltas también es diferente. Por cualquier salida o cosa que tengas que hacer tienes que estar pensando cuándo lo vas a hacer para llamar a la escolta con suficiente antelación. Incluso pierdes cierta intimidad. Pero también es algo que daba seguridad".

"Yo sabía que podía ser objeto de un atentado. Era una época en la que para salir de casa lo hacía antes o después que mi mujer para evitar hacerlo los dos juntos, entraba en casa después de mis hijos… Procuraba no estar con la familia en momentos de ese tipo".

"El día del atentado, el 22 de febrero de 2001, iba a trabajar a un polígono industrial a las afueras de San Sebastián. Como todos los días, me desplacé en tren. Estábamos muchas personas que nos bajábamos del apeadero para ir a las empresas del entorno. Entonces, en un punto del itinerario, explotó un coche-bomba".

"Me acuerdo de la imagen del atentado. Yo estaba en el suelo, abrí los ojos y, al ver el cielo azul pensé, estoy vivo. Lo primero que pensé era que me habían pillado y luego verme que estaba vivo. Me levanté, miré a un lado y a otro y vi unas piernas. Había un camión que me impedía ver más. Vi un coche destrozado también. Cuando me iba acercando hasta las piernas explotó otra vez un poquito algo que habría quedado en el coche. Me retiré un poco y me iba quitando metralla. Lo primero que hice fue llamar a mi mujer y a un compañero. A mi mujer le dije que había habido una bomba pero que no se preocupara porque estaba bien. A partir de ahí llegó el turno de ambulancias y hospitales".

"Después me preocupé por la gente que había. Como todos los días, iba rodeado por bastante gente que iba por delante o por detrás. La preocupación que yo tenía era que la bomba tenía que haber pillado a la gente. Hasta pasar unas buenas horas no me dijeron nada".

"Murieron dos personas que iban a trabajar y que se llamaban Josu Leonet y Miguel Ángel Santos. Estuvieron muy graves otros dos, Igor Larrea y José Ignacio Urrestarazu, que también iban a trabajar. El siguiente herido más grave era yo y, después, estaba el escolta y otras dos o tres personas que también tuvieron heridas leves. Si se llega a dar la casualidad de que hubiéramos ido un poco más juntos o aprietan el botón que explotó la bomba en otro momento podríamos haber muerto más personas".

"Como consecuencia del atentado, tuve quemaduras de primer, segundo y tercer grado en la cabeza y las manos. Para las curas te limpian en una bañera y te van quitando piel. Tienen que limpiar muy bien porque también sale una especie de sebito que te tienen que rascar para quitar. Es muy doloroso. En el hospital estuve 15 días y después estuve haciéndome las curas en casa primero con una enfermera que venía y luego con mi mujer. No podía hacer nada solo; ni comer, ni bañarme… Tenía las manos y las piernas vendadas y la cabeza destrozada. Tenía muchos restos de metralla en el cuerpo, que me provocaron unas 30 heridas que ya han ido cicatrizando. Más tarde también me sacaron una esquirla de metal de la rodilla que no me dejaba andar bien. Entre los días en el hospital y las curas en casa, hasta que salí a la calle por primera vez, pasaría aproximadamente un mes y medio".

"En la época en la que sufrí el atentado todavía no habían asesinado a ningún concejal socialista. El primero fue Froilán Elespe. Después de mi fue el siguiente contra el que atentaron. Fue muy duro porque fue uno de los que me visitó en el hospital. Me acuerdo de que le dije que debía coger escolta, después de lo que me había pasado.

Cuando, tras el atentado, ya estaba en condiciones de salir a la calle, el primer día que salí le invité a mi mujer a comer a un restaurante. Al terminar de comer, mis escoltas me avisaron de que acababan de matar a Froilán en Lasarte-Oria y fui para allí. Aquello fue muy duro".

"A mí me vinieron a visitar al hospital los concejales de Batasuna. Me dijeron que no tenían palabras. Sin embargo, en el pleno algunos partidos presentaron una propuesta de moción contra el atentado, con una serie de puntos. Entonces, ves la intervención del concejal de Batasuna y solo hay referencias a las personas que murieron, sin ninguna referencia a los demás heridos ni a mí. El mismo día del atentado dijeron que lamentaban las muertes de Josu Leonet y Miguel Ángel Santos, pero yo, como si no existiera. Y al día siguiente me visitaron.

La visita al hospital la entienden como algo personal y ya han cumplido. Personalmente les duele lo que ha ocurrido pero no políticamente. Estas, son cosas que duelen".

"Las peores consecuencias que para mí trajo el atentado son de aspecto psíquico. Empecé a ser tratado por la

PDF Compressor Pro

consulta de Psiquiatría en el hospital. Estuve cerca de un año acudiendo a la consulta para seguir un tratamiento. Después hubo algún cambio en el departamento de Psiquiatría y estuve con otro médico hasta diez años después del atentado, 2011. Pero todavía es el día que duermo muy poco. Me acuesto y en cuatro horas y cinco se me abren los ojos y tengo que entretenerme de alguna forma. Le das vueltas al coco, te levantas al ordenador, vas a la cocina… Todavía no estoy recuperado en este aspecto. Respecto a la ansiedad está ya bastante controlada, aunque de vez en cuando tenga que tomar algo de medicación".

"Nunca he tenido ninguna agresión física. Sí ha habido los típicos panfletos en los que te ponen en la diana, carteles que te acusan de ser responsable de la dispersión y carcelero, algún mensaje anónimo que recibimos mi compañero socialista en el ayuntamiento Aitor Perlines y yo, alguna rata con la cabeza cortada en la escalera de casa… Durante unos años, ese tipo de cosas era habitual. Después del atentado eso ya cesó".

"Esa es la forma en que funcionan. Primero, atemorizan a alguien. Te ponen como carcelero, responsable de la dispersión, enemigo de Euskal Herria y del euskera, etc., y eso va creando una especie de justificación para que te pueda ocurrir lo que sea. Es una de las cosas que siempre se ha criticado a la izquierda 'abertzale', porque ETA te amenaza y te dice que va a ir a por ti. Pero quienes ponen las pancartas, carteles, hacen las pintadas y este tipo de cosas no son de ETA. Son gente de la izquierda 'abertzale' que crean ese caldo de cultivo para fundamentar o justificar luego cualquier tipo de cosa que te pueda ocurrir".

"En honor a la verdad debo decir que yo me he sentido apoyado incluso desde antes de que sufriera el atentado. Una treintena de concejales y exconcejales del Ayuntamiento de Ordizia del PNV, EA, PP, todos los partidos que había por aquí, organizaron una cena para reconocer la situación que estaba viviendo. También por parte de mi familia, amigos y gente del pueblo no he tenido ningún problema. Siempre hay gente que, por lo que sea, luego ya me decían, que no se acercaban a mí porque a lo mejor tenían un comercio y si le veían conmigo igual la gente dejaba de ir. Pero me he sentido arropado. De todas formas, tengo las cosas claras y tampoco necesito mucho arrope para saber que lo que estoy haciendo lo hago con la mejor voluntad del mundo y que tengo todo el derecho a participar en política. No necesito que mucha gente me diga qué bien lo haces, porque en ese sentido yo tengo claro que trato de hacerlo bien".

"Alguna vez me han dado ganas de marchar de Ordizia, y de hecho he tenido propuestas a raíz del atentado, pero siempre lo he descartado. He nacido aquí, tengo mi familia y amigos aquí, mis trabajos han sido todos aquí… mi vida está aquí. Es cierto que puedes ir a otro lado y comenzar de nuevo, pero eso significa marchar con la familia a otro sitio y obligarles también, en cierta forma, a tener que empezar de cero. Además, no me siento culpable de nada para tener que irme de aquí. En todo caso, quienes tienen que marcharse son los que matan y hacen insufrible a la gente el vivir aquí. El planteamiento lógico y razonable es huir cuando te aprietan las clavijas y cuando estás en riesgo. Pero pienso que no se puede actuar así. Pensando únicamente en ti, sí. Una opción es la huida y otra la de quedarse a combatir a esta gente para que esto se normalice y que no tenga que irse nadie porque piensa de otra forma. Aunque le das muchas vueltas".

"En los pueblos la presión social es grande. Sobre todo, en pueblos pequeños donde la mayoría es nacionalista. Y si en esos pueblos, la mayoría nacionalista es, además, de la izquierda 'abertzale', la presión es todavía mayor. La presión te puede afectar. Pero tienes tus apoyos en tus recursos, tus amigos, tu familia… Si no encuentras esos apoyos es normal que cedas a la presión. Pero cuando tienes quien te arropa y sabes que no estás haciendo nada malo y te planteas si vas a aportar algo si te vas, la respuesta es no. Si me voy es que, encima, les estoy dando la razón y cumplo el objetivo que ellos quieren, que es el anularte de una forma u otra. O te anulan largándote o en la actividad política. Pues ni una cosa ni la otra".

"He estado en dos juicios y creo que solamente en el último se ha encontrado culpable a una persona, que no era de las que intervino directamente en el atentado, sino de las que ordenaron hacerlo o hicieron algún seguimiento con antelación… No se ha hecho justicia, por lo menos, en el campo de lo legal porque no se ha encontrado a los culpables del atentado".

"Yo siempre soy de los que ve la botella medio llena y tengo cierto buen humor. Mi estado anímico ahora es mucho mejor que el de hace algunos años, muchísimo mejor que el de hace diez y todavía muchísimo mejor que el de hace 20. La situación política ha cambiado mucho y por ello me encuentro más animado que antes.

PDF Compressor Pro

JOSU ELESPE,

HIJO DE FROILÁN ELESPE, CONCEJAL SOCIALISTA ASESINADO POR ETA EL 20 DE MARZO DE 2001

EL ATENTADO

A las tres menos cuarto de la tarde del martes 20 de marzo de 2001, ETA acababa con la vida de un *«objetivo fácil»*. Se trataba del teniente de alcalde de la localidad guipuzcoana de Lasarte-Oria, Froilán Elespe Inciarte, un hombre de costumbres que no llevaba escolta por decisión propia.

Josu Elespe.

Como todos los días, Froilán acudía a eso de las 13.30 horas al bar Sasoeta, situado en la céntrica Avenida de San Sebastián de la localidad guipuzcoana, a escasos 70 metros de su domicilio, a tomar un vino antes de comer.

En el momento en que el concejal apuraba su vino, un terrorista, a cara descubierta, se le acercó por la espalda y le disparó un único tiro en la cabeza. Según las sospechas de la policía, un segundo terrorista pudo cubrir al que disparó desde el exterior. La acción fue tan rápida que los clientes del bar, de escasas dimensiones, alargado y con la barra al fondo, apenas pudieron darse cuenta de lo que estaba pasando. Únicamente la dueña del establecimiento y su hijo se percataron de lo que pasaba, aunque la primera, que estaba en el interior de la cocina, sólo pudo ver el cuerpo del concejal herido de muerte en el suelo. Ni siquiera el camarero pudo ver nada porque estaba de espaldas en el momento del disparo.

La mujer salió inmediatamente del local con el rostro desencajado, mientras el joven echaba mano de su móvil y pedía una ambulancia mientras se dirigía a la puerta de salida.

«Todo ha ocurrido muy rápido», relató un testigo del asesinato del concejal socialista. «*A las 14.45 horas me acababa de tomar un vino en el Sasoeta y me iba para casa con mi hija cuando he oído un ruido muy fuerte y seco, como una tabla cuando cae al suelo. He visto que el camarero salía a la calle con el móvil. Yo ya estaba fuera del bar y, al ver que pasaba algo raro, he vuelto y he visto 'todo el tomate'. Los pies del muerto, que después he sabido que era Froilán, se veían desde el exterior del bar. El estaba tumbado sobre un charco de sangre».*

El concejal del PSE-EE tenía 54 años, estaba casado, tenía dos hijos de 24 y 26 años, había nacido en San Sebastián y era militante del sindicato UGT.

En el establecimiento, la policía encontró durante la primera inspección ocular, un casquillo del calibre 9 milímetros parabellum. La policía confirmó posteriormente que en el interior del bar sólo había dos personas en el momento del atentado.

Sin escolta

Froilán Elespe no llevaba escolta por decisión propia, nunca expresó su temor a ser víctima de un atentado y, según el ministro del Interior, Mariano Rajoy, no había constancia que estuviera en alguna lista de objetivos de ETA.

Tras el atentado, responsables de seguridad del PSE-EE mantuvieron una reunión con sus concejales en Lasarte-Oria para exigirles que aceptaran llevar escolta y precisaron que el partido planteó a Froilán Elespe y a sus compañeros apenas dos días antes del atentado que le costó la vida a Froilán, que debían aceptar la protección *«obligatoriamente»*. Froilán Elespe se negó nuevamente.

Los testimonios de los vecinos y conocidos eran coincidentes. El dueño del bar Sasoeta, Marcelino, era uno de sus amigos que le recomendaba cambiar de costumbres. El concejal siempre iba a los mismos bares. Primero al Sasoeta para tomar el vino después de trabajar en el Ayuntamiento y justo antes de comer, y después al Santxo para jugar la partida de mus o tute. *«Yo le decía muchas veces Froilán, coño, no vengas siempre a la misma hora. Cambia de horario y vete a otros bares».*

El concejal se sentaba en ocasiones de espaldas a la puerta de entrada de los bares, circunstancia que le recriminaban sus propios compañeros.

«El decía que merecía más la pena vivir feliz el tiempo que viviera», recordó otro conocido, quien explicó que a Froilán algunos vecinos le buscaban en el bar Santxo a la hora de la partida cuando querían localizarle para plantearle algún problema relacionado con su labor municipal.

Tras el levantamiento del cadáver, casi tres horas después del asesinato, el cuerpo del edil fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de San Sebastián para practicarle la autopsia y desde allí fue conducido a Lasarte-Oria, en cuyo Ayuntamiento se instaló la capilla ardiente a las diez de la noche.

Su entierro y funeral se celebró a las siete de la tarde del día siguiente, miércoles 21 de marzo, en la parroquia San Pedro Apóstol de la citada localidad, donde posteriormente tuvo lugar una multitudinaria manifestación de repulsa para condenar el asesinato de ETA.

Unas 40.000 personas se manifestaron contra el atentado. La alcaldesa de esta localidad, Ana Urchueguía pronunció duras palabras contra el terrorismo de ETA, y denunció el *“dramático corredor de la muerte”* en el que vivían los amenazados por ETA.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE JOSU ELESPE,

HIJO DE FROILÁN ELESPE

"MI VIDA DESDE AQUEL DÍA DIO UN GIRO DE 180 GRADOS"

Josu Elespe nació en Lasarte en 1975. Está casado, tiene una hija y trabaja como jefe de contrato en empresa privada.
Este es su testimonio:

"El 20 de Marzo de 2001, a las 14:40 horas, ETA asesinó de un tiro en la nuca a mi padre en el interior de un bar de Lasarte-Oria. Mi padre había parado en el bar para comprar tabaco y tomar algo antes de ir a comer a casa. Un joven se acercó por detrás y le disparó un tiro en la nuca mientras otro esperaba fuera para salir huyendo. Falleció en el acto. El único testigo, el camarero del bar, se encontraba de espaldas a mi padre. Mi padre era teniente alcalde del PSE en este municipio desde su constitución en 1985. Nunca había recibido amenazas, que supiéramos, y nunca se sintió verdaderamente amenazado".

"En aquella época ETA atentaba contra cargos políticos del PP principalmente, y mi padre fue el primer concejal del PSE asesinado. Desde de esa fecha, todos los cargos electos del PSE comenzaron a llevar escolta. En el año 2001 gobernaba en España el PP y en Euskadi el PNV. La situación era de una enorme tensión y distancia política entre partidos, a costa del terrorismo principalmente. Los partidos políticos estaban muy divididos, y esa división entre nacionalistas vascos y no nacionalistas se reflejó en los actos de condena y rechazo posteriores al asesinato de mi padre. En cierta manera, unos usaban el terrorismo y sus consecuencias como arma política, y otros ignoraban enormemente las consecuencias de dicho terrorismo".

"Recuerdo perfectamente que el día del atentado me encontraba en Ataun. Recibí una llamada telefónica de un amigo diciéndome que se había producido un atentado en Lasarte en el que mi padre estaba involucrado. No me dio más detalles. Llamé a casa y el teléfono comunicaba. Al montar en el coche la radio me confirmó que efectivamente se había producido un atentado contra mi padre, y que había fallecido. El trayecto de Ataun hasta Lasarte, que tardaría una media hora, para mi fue eterno lo recuerdo como una pesadilla, con una gran sensación de irrealidad.

Era un día de primavera, lucía el sol, la circulación seguía su curso y yo no terminaba de creerme lo que estaba oyendo en la radio. Cuando llegué al pueblo lo encontré acordonado. Lo que decía la radio era cierto, acababa de entrar en el infierno".

"Mi vida desde aquel día dio un giro de 180 grados. Las ilusiones y perspectivas de futuro que tenía se derrumbaron completamente tras el atentado Tras las primeras semanas de confusión, y al enfrentarme con la realidad de lo ocurrido aparecieron sentimientos desconocidos por mí: rabia, rencor, frustración, ansiedad. Anduve mucho tiempo perdido y sin rumbo. Desorientado con mi vida, aterrado con lo que tenía por delante y obligado a tirar de un carro que no podía dominar".

"Por aquella época yo tenía 25 años, había vuelto de Inglaterra cargado de ilusiones, tenía proyectos, y ETA me destrozó todo eso".

"Abandoné el trabajo y empecé un curso de postgrado. Necesitaba tener una rutina que no me permitiera pensar. Finalicé el curso y empecé pronto a trabajar. Estuve 3 o 4 años cambiando de trabajos, no encontraba la satisfacción en ninguno cuando en realidad el insatisfecho era yo mismo".

"A nivel familiar encontré mucho apoyo, especialmente con la que entonces era mi novia y ahora es mi mujer y madre de mi hija. Me refugié en amigos y familiares, personas de mi confianza que vivieron el asesinato

PDF Compressor Pro

de mi padre desde el primer día. Me aislé de mucha gente, y solo encontraba consuelo huyendo con los viajes que siempre me gustaron, pero que desde aquel día se convirtieron en necesidad".

"Viví muchos años condicionado por los lugares a los que iba y por la gente que iba conociendo. Con todo, he tenido la inmensa fortuna de conocer a personas de una altísima calidad humana que nos prestaron su apoyo y comprensión en los peores momentos. Gente anónima que se sitúa por encima de la media en esta sociedad vasca tan compleja y contradictoria. Aún recuerdo la inmensidad de telegramas y cartas de apoyo que recibimos las primeras semanas, y que tanto nos reconfortaron con el ser humano".

"ETA me convirtió durante tres o cuatro años en un amargado, resentido con la vida, e insatisfecho niñato inmaduro. Tuve que pasar de joven a hombre sin plazos y sin periodo de adaptación".

"Decidí enfrentarme a la realidad de lo ocurrido. Opté por meterme en el pozo, en el fango, con todas las consecuencias, para poder salir luego liberado".

"Mi vida durante esos años fue como una travesía por el desierto sin agua ni brújula. Racionalmente me propuse dejar de odiar a los asesinos de mi padre y a su mundo, por razones éticas, pero también por una cuestión personal, pues el odio a quien hace daño y enferma es a uno mismo. El odio me frenaba y me impedía volver a ser el que era antes del atentado".

"A día de hoy, no odio a los asesinos de mi padre ni a su mundo. Logré situarme por encima de su odio, y esto supuso una gigantesca satisfacción y liberación personal. Mi vida no es la que era, ni yo soy el que era. Los años oscuros sirvieron para digerir toda esa rabia y frustración, para fortalecerme, relativizar los problemas, y valorar a las personas y a la vida".

"Me encuentro bien, hay asuntos pendientes que espero vencer con el tiempo. Todos estos años me han permitido madurar y asentar mis principios. He hecho cosas y vencido miedos que nunca pensé que sería capaz. Me he enfrentado a un hecho traumático y creo haber salido victorioso".

"Ahora llevo una vida tranquila que me llena, disfruto de mis aficiones, con un trabajo estable, y una familia y amigos magníficos a los que aprecio y a los que estoy enormemente agradecido por su ayuda".

"No me siento victima de nada. No me gusta el término, ni estoy dispuesto a cargar con este calificativo durante el resto de mi vida. Sigo viviendo en Euskadi. No me condiciona vivir donde vivo ni ver lo que veo. Sigo viajando, pero sin tantas urgencias".

"Quiero vivir cien años y ya no tengo ansia por recuperar el tiempo perdido. Pienso que los años de tinieblas me sirvieron para ser lo que soy ahora".

"Tengo una niña de dos años. Ella es mi presente y mi futuro. Quiero que crezca feliz y contenta, que no lo haga condicionada por lo que vivió su padre. Mi mejor legado y aportación a la lucha contra la violencia en Euskadi es y será educarla en el respeto al diferente y en la ausencia de odio. Este es mi objetivo, y como conseguí ganarle la batalla del odio a ETA, conseguiré contarle algún día a mi hija lo que le pasó a su padre con orgullo y serenidad en los ojos, y conseguiré transmitirle a mi hija la idea de que la vida es maravillosa. La misma idea que siempre vi en la mirada y en la sonrisa de mi padre, de quien me acuerdo todos los días, sobre todo me vienen a la memoria los buenos momentos que pasé con él. Y sobre todo hecho de menos que no haya compartido los buenos momentos actuales, como el nacimiento de mis hijos.

Afortunadamente, mi familia siempre ha sentido el apoyo de Lasarte. El pueblo entero nos mostró su solidaridad de una manera increíble y aquello fue muy reconfortante.

Yo he recuperado los valores que me inculcó mi padre, de tolerancia, de disfrutar de la vida, del respeto a todo el mundo, lo que he mamado en casa".

"Pienso que los terroristas deben asumir el daño causado. Creo que hay un hecho objetivo y una base de partida que es matar está mal", por eso deberían reconocer que matar fue un error y matar fue un fracaso político y la violencia es un fracaso. Teniendo eso claro, la convivencia o la unión de la sociedad vasca es mucho más fácil".

PDF Compressor Pro

MARÍA ÁNGELES ROMERO,

VIUDA DE ISAÍAS CARRASCO, EXCONCEJAL SOCIALISTA ASESINADO POR ETA EL 7 DE MARZO DE 2008

EL ATENTADO

Hacia la una y media de la tarde del viernes 7 de marzo de 2008, un pistolero de ETA asesinaba al ex concejal socialista de Mondragón Isaías Carrasco, cuando se disponía a acudir a su puesto de trabajo.

Isaías Carrasco.

Tenía 46 años, estaba casado y era padre de dos chicas jóvenes -de 20 y 17 años- y de un niño pequeño, de apenas cuatro.

Isaías Carrasco pagó con su vida sus inquietudes políticas que, primero, le llevaron a afiliarse al Partido Socialista y, después, en 2003, le convencieron de que valía la pena asumir el riesgo de ser concejal en Mondragón. En el momento de su asesinato ya no lo era. Sexto en la lista del PSE-EE, no pasó el corte en las elecciones municipales del 27 de mayo de 2007 pasado, los comicios en los que la izquierda abertzale recuperó el dominio del Consistorio.

Siete meses después, convencido de que ya no corría peligro, abandonó por propia voluntad la asfixiante sensación de vivir con escolta. Apartado de la política activa, debió pensar que su vida ya no tenía ningún interés para ETA. Pero se equivocó. Desesperada por acaparar todo el protagonismo en una campaña electoral que llamó a boicotear, la organización terrorista eligió el camino más fácil y el más cobarde a la vez.

Apenas faltaban diez horas y media para el inicio de la jornada de reflexión. Pasadas la 13,30 horas Isaías Carrasco salió del portal de su casa, en el número 6 de la calle Navas de Tolosa, un modesto inmueble enclavado en una barriada obrera de Mondragón. Según fuentes familiares, había pasado parte de la mañana junto a su primo Félix y acababa de comer. La banda se cruzó en su camino cuando se dirigía a Bergara, donde trabajaba en una cabina de peaje de la compañía Bidelan, la empresa pública guipuzcoana que se encarga del mantenimiento, la conservación y el cobro a los usuarios de las autopistas A-8 y AP-1 a su paso por Gipuzkoa.

El ex concejal llegó a montarse en su vehículo particular, un 'Opel Astra' de color azul. Antes de que pusiera en marcha el motor, el terrorista se apostó delante del vehículo, aproximadamente a un metro y medio de distancia. Según la descripción de los testigos, era un hombre alto, delgado y con barba -posiblemente postiza -, que actuó a cara descubierta, vestido con una cazadora de cuero negro y un pantalón vaquero del mismo color.

El asesino disparó cinco veces con una pistola automática del calibre 9 milímetros Parabellum. Según fuentes de la lucha antiterrorista, todos los proyectiles penetraron por el parabrisas y alcanzaron a Carrasco: uno en la cabeza, otro en el cuello, dos en el tórax y el quinto, en el brazo.

La trayectoria que dibujan los agujeros que dejaron un rastro mortal en el cristal delantero del automóvil parece indicar que el pistolero siguió el movimiento de su víctima mientras seguía disparando. A continuación, el etarra echó a correr hasta alcanzar un 'Seat Córdoba' de color gris, con la matrícula BI-7185-CN, donde le aguardaba un cómplice con el que se dio a la fuga.

Abrazadas a la víctima

Mientras, el ex concejal agotaba sus últimas fuerzas abriendo la puerta de su automóvil antes de desplomarse en el suelo, donde comenzó a formarse un gran charco de sangre. Quienes vieron lo que ocurrió después no lo olvidarán jamás. Sandra, de 20 años, su hija mayor, fue la primera persona en acercarse al herido. Muy poco después llegó su esposa, María Ángeles, que se abrazó al cuerpo de la víctima. Desesperadas,

las dos mujeres lograron moverlo hacia el centro de la calzada. Pedían ayuda y gritaban -*«asesinos», «le han matado»*-, mientras la sangre de su padre y marido les iba cubriendo la cara, las manos y la ropa. Según una vecina, el herido aún presentaba cierto nivel de consciencia y negaba con la cabeza cuando su mujer y su hija le intentaban animar con frases como «vas a salir de ésta» mientras era introducido en la ambulancia.

Isaías Carrasco fue evacuado al hospital Alto Deba, de Mondragón. Ingresó a las 13.50 horas en el servicio de Urgencias *«inconsciente e inestable desde el punto de vista hemodinámico»* y sufrió dos paradas cardiorrespiratorias. Sobre las dos de la tarde, diversos medios de comunicación informaron de su fallecimiento, aunque el paciente llegó a superar la primera crisis mediante maniobras de reanimación pulmonar. Definitivamente, los médicos certificaron la defunción a las tres menos veinte de la tarde.

La Ertzaintza montó diversos controles de carreteras en los accesos y las

PDF Compressor Pro

salidas de la localidad guipuzcoana, así como en otros puntos del territorio histórico. El asesino y su cómplice, sin embargo, consiguieron eludir el cerco.

Representantes institucionales, encabezados por el lehendakari Juan José Ibarretxe, y la mayor parte de los dirigentes de partidos democráticos vascos -entre ellos Patxi López, que encabezó una amplísima delegación socialista- ya habían comenzado a desfilar a esa hora por el hospital guipuzcoano. Acudieron también la alcaldesa de Mondragón, la aeneuvista Inocencia Galparsoro, junto a otros ediles de ANV, pero algunos representantes del PSE le pidieron que abandonara el centro sanitario.

A cientos de kilómetros de allí, la noticia corría como la pólvora, y se empezaba a adivinar que la campaña electoral había llegado a su fin. El terrorismo alteraba el calendario preparatorio de los comicios generales por segunda vez consecutiva, cuatro años antes también se suspendieron los dos últimos días de la campaña como consecuencia de la masacre del 11-M.

Suspendida la campaña electoral

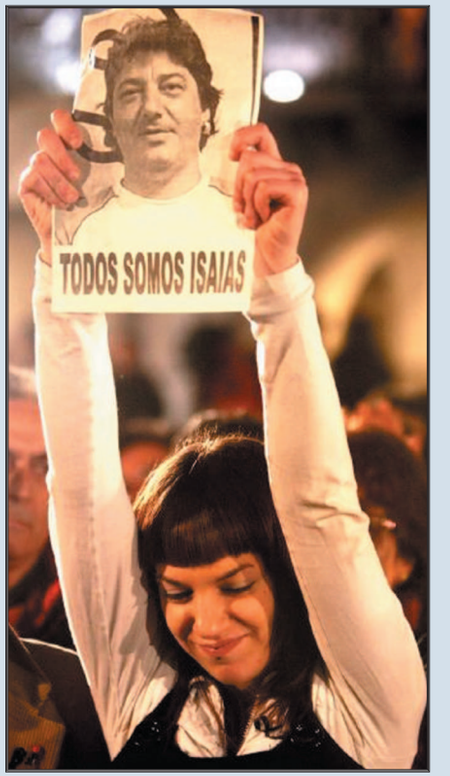
Para las tres de la tarde, las principales fuerzas políticas confirmaron la suspensión de los últimos mítines. José Luis Rodríguez Zapatero volaba ya de Málaga a Madrid, después de que las cámaras captaran el preciso instante en el que palideció cuando Manuel Chaves le contó al oído lo ocurrido. Mariano Rajoy realizó una declaración para la prensa poco después de las tres de la tarde. Zapatero lo hizo a las cinco, la misma hora elegida también por Ibarretxe para efectuar su comparecencia pública en Lehendakaritza. El jefe del Gobierno vasco convocó concentraciones de repulsa para el mediodía del día siguiente ante todas las instituciones de Euskadi. En el resto de España, en cambio, la Federación de Municipios optó por trasladar las convocatorias al lunes 10 de marzo, ante el riesgo de que su desarrollo pudiera interferir en la jornada de reflexión.

Todos los grupos de la oposición en el Ayuntamiento guipuzcoano y EB-Zutik -que cogobernaba la localidad con más población de cuantas encabezaban regidores de ANV- condenaron el atentado y acordaron instalar la capilla ardiente en el salón de plenos, a lo que se opuso el partido de la izquierda abertzale. La alcaldesa decidió apartarse durante el fin de semana de las labores municipales para no participar en los actos de duelo.

Al anochecer, José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy llegaron a Mondragón. Rajoy visitó la capilla ardiente.

Miles de vascos se manifiestan en arrasate contra ETA y en memoria de Carrasco

El lunes 10 de marzo de 2008, las calles de Mondragón asistieron a un impresionante ejemplo de entereza. La mujer y las hijas de Isaías Carrasco -Marian, Sandra y Ainara- se colocaron al frente de miles de ciudadanos vascos para expresar su desprecio por ETA y reclamar la libertad que los violentos arrebatan a gran parte de la sociedad.



Les siguió también una nutrida representación política en la que no se echó de menos a nadie; los que faltaron fueron sólo los de siempre, aquéllos que reclaman para sí el respeto que no sienten por la vida de los demás.

Mondragón continuaba el lunes parcialmente empapelada por un amplio surtido de carteles afines al independentismo radical. Por una vez, sin embargo, algunas paredes servían de soporte a otro tipo de mensajes. Las fotografías con el rostro sonriente de Carrasco y la leyenda 'todos somos Isaías' -colgadas el sábado en la fachada principal del Ayuntamiento-, se habían extendido por varias zonas del municipio. La imagen 'tomó' Navas de Tolosa, la calle donde el ex edil del PSE vivió y donde también encontró la muerte.

Los aledaños del domicilio de los Carrasco permanecían alfombrados de rosas rojas. Las llamas de las velas redondeaban un entorno de respeto y dolor. Allí se asistió, poco después de las siete de la tarde, al momento más emotivo de la manifestación. Fue ante el portal por donde Isaías salió el viernes la calle por última vez. Marian, Sandra y Ainara volvieron a hacer acopio de fuerzas para soportar un minuto de silencio lleno de emoción, roto después al grito de 'Isaías', 'Isaías'. Sandra se abrazó a la fotografía de su padre, que no soltó durante toda la movilización. Marian besó a sus hijas, seguramente con la mente puesta en el benjamín de la familia, un niño de 4 años al que Carrasco no verá crecer.

La marcha se inició diez minutos antes de las siete. El punto de partida -la plaza Viteri- se encontraba a apenas 200 metros de la llegada, frente a la Casa Consistorial, pero los manifestantes dieron un gran rodeo durante una hora de movilización. La familia del ex concejal y miembros de los

PDF Compressor Pro

grupos municipales de Arrasate, salvo ANV, portaron la pancarta roja con la leyenda 'Por la libertad. ETA no. Askatasuna. ETA ez' que encabezó la movilización.

La marcha discurrió en silencio, sólo roto por algún grito alusivo a la figura de Isaías Carrasco. Varias decenas de manifestantes lanzaron gritos de *«asesinos»* cuando, en la calle Ollora Lizentziaduna, vieron una pancarta alusiva al acercamiento de presos de ETA colgada de una ventana. Poco después, la viuda de Carrasco no pudo evitar lanzar una mirada cargada de amargura a otro cartel similar.

El líder del PSE, Patxi López, leyó el comunicado final, en el que destacó el valor de esta convocatoria para transmitir a los asesinos del ex concejal que «no pasarán, que serán detenidos, juzgados y encarcelados, que no van a poder con la democracia y las libertades de todos y que no van a poder con la inmensa mayoría de Euskadi porque somos muchos más y somos muchos mejores». *«Hoy levantamos el testigo de Isaías para reafirmar nuestra firme determinación de defender la democracia y la libertad contra viento y marea»*, añadió.

Patxi López llamó a la ciudadanía, las instituciones y los políticos a combatir el terrorismo desde la unidad. «Unidos seremos capaces de vencer al terrorismo criminal y veremos más pronto que tarde un país en paz y libertad», aseguró.

Tras expresar su respeto por la «dignidad y coraje cívico» de la familia Carrasco -*«vamos a estar siempre a vuestro lado" les dijo-, Patxi recordó a los cientos de concejales y cargos públicos que «defienden con absoluta dignidad en nuestros pueblos y ciudades los derechos y libertades de todos, y dedican lo mejor de sus vidas para hacer de Euskadi un lugar más libre y habitable».*

TESTIMONIO DE MARÍA ÁNGELES ROMERO,

VIUDA DE ISAÍAS CARRASCO

"PERSONALMENTE LO QUE SIENTO ES SOLEDAD"

María Ángeles Romero nació en 1967 en Quintanilla de la Serena, Badajoz, pero desde los cinco años reside en Mondragón. Hoy trabaja en una fábrica y es viuda y con tres hijos. Este es su testimonio:

"Éramos una familia normal. Como todas las familias, con nuestros problemas, alegrías, tristezas… Una familia media. Isaías trabajaba como cobrador en la cabina de un peaje de autopista. Además, a veces hacía algún trabajo extra para ayudar más en casa. Yo trabajaba como eventual".

"Cuando yo estaba embarazada, Isaías me dijo que igual salía de concejal en las próximas elecciones municipales, porque iba en la lista del PSE-EE. No me gustó nada, porque sabía que eso iba a cambiar nuestras vidas. Pero él llevaba años con esa ilusión y al final lo respetamos. Finalmente, Isaías fue elegido concejal y recibió la protección de escolta unos 15 días antes de entrar en el Ayuntamiento de Mondragón. Entonces, nuestra vida cambió bastante. Estábamos condicionados por llevar dos personas detrás todo el rato y perdimos la intimidad familiar".

"Desde que Isaías comenzó a llevar escoltas no había tenido una vida muy normal. Cuando nacieron nuestras hijas, Sandra y Ainara, se había dedicado mucho a ellas. En cambio, a Adei no lo sacaba tanto a la calle, yo creo

PDF Compressor Pro

que por miedo a que le pasara algo cuando estaba con él. Por esto no jugaba mucho con el niño en la calle. Además, cuando cualquiera de la familia íbamos con Isaías por la calle, llamábamos mucho la atención por llevar detrás a los escoltas; íbamos siete personas. Por eso él prefería quedarse más tiempo en casa que salir con nosotros. También había amigos que no querían ir con Isaías por los escoltas. Con otra gente no hubo ningún problema, pero sí hubo quienes le dejaron un poco de lado porque parece que los escoltas leS daban reparo".

"Adei fue creciendo e Isaías quería normalizar la situación. Tras terminar la legislatura en la que fue concejal, renunció a los escoltas y empezó a ir con su hijo a jugar y la cosa se normalizó un poco. Iban a jugar a fútbol, salían a la calle… Isaías empezó a ejercer más como padre de la misma manera que hizo con Sandra y Ainara. Le estaba costando tener ese acercamiento a su hijo pequeño. Adei tiene recuerdos de su padre y alguna vez comenta que le dejaba ganar al fútbol o que le escondía el mando de la televisión para que no le cambiara los dibujos animados.

"Antes del atentado no hubo signos de que Isaías estuviera amenazado o vigilado. Solamente recuerdo una vez que recibimos una carta en el buzón de casa en el que ponía algo así como sabemos dónde estás. No le dimos ninguna importancia a ese papel. Pero, a no ser que él recibiera alguna amenaza y no me lo contara para no preocuparme, no hubo nada".

"Cuando asesinaron a mi marido, nuestros hijos tenían 20, 14 y 4 años. A mi hija mediana, Ainara, al estar en plena adolescencia a lo mejor le chocaba un poco más la situación. Isaías había dejado los escoltas porque quería una vida un poco más normal, sobre todo, para estar con el hijo pequeño, Adei".

"Todavía hoy me pregunto muchas veces por qué le asesinaron a él, si nunca había hecho mal a nadie, era muy buena persona, nunca se metía con nadie, ni hablaba de política… ¿Por qué él? No entiendo por qué se fijaron en él, ni qué criterio siguieron para que fuera él. No fue una persona que destacara en su labor política, que hubiera salido en los medios… No había hecho nada".

"El atentado fue un 7 de marzo. De ese día me acuerdo todos los días. La ropa que llevaba, lo que hice… todo. Yo había estado trabajando de noche. Llegué a las 7 de la mañana de trabajar y él estaba dormido. Hice tiempo, me llevé al niño al colegio y me fui a trabajar a una casa en la que yo limpiaba. Cuando llegué a casa hacía un día muy bueno. Miré a la ventana y pensé en la gente que había tendiendo la ropa. Al llegar, estaban en casa Sandra, Isaías y Adei. Isaías me dijo que iba a hacer un recado que le había dado Sandra, y que le planchara el pantalón del trabajo. Sandra le dijo riendo que para qué se lo iba a planchar si no se lo iba a ver nadie, y nos reímos. Le dije que cogiera un bocadillo y el pantalón y se fuera a trabajar, que es lo que hacía siempre, porque yo me tenía que acostar. Él, cabezón, hizo al revés. Se fue y, cuando volvió a

casa, Sandra le había dado mal las indicaciones del recado y empezaron a bromear. Después de trabajar, yo todavía no había dormido y le dije: ¡Te quieres marchar de una vez, que tengo que acostarme para ir a trabajar a la noche! Y se fue".

"Me quedé en la sala con mi hija Sandra. Oímos un ruido y mi hija dijo que eran tiros. Yo le dije que no podía ser. No sé por qué, pero algo me decía que tenía que bajar y salí corriendo. Por la escalera iba diciéndome a mí misma por favor, que abra la puerta y vea que Isaías se va en el coche al trabajo. Por el camino sentí otro ruido. Abrí la puerta para salir a la calle y vi a Isaías caer. Había coches en la calle, pero no lo busqué, fui directa a él. Estaba tirado y tenía los ojos abiertos. Él se quedó mirándome y me quería decir algo, pero no podía hablar. Después de tantos años juntos los dos sabíamos que era su despedida. Estaba lleno de sangre".

"Yo le agarré de la cabeza y tenía una expresión en la cara que yo sabía que se estaba muriendo, que estaba agonizando. Le miré y tenía un tiro en el cuello. Levanté su jersey y vi dos tiros más. Veía la cara de Isaías y esos gestos de dolor que tenía. Intentaba decirme algo, pero yo sabía que se iba. No hacía más que sangrar y yo intentaba taparle las heridas. Vino Sandra, se abrazó a él y le pedía por favor que aguantara porque enseguida llegaba la ambulancia. Se puso a gritar pidiendo ayuda, se quitó la chaqueta y lo tapó, porque nadie nos dio ninguna manta. Algún vecino me decía algo, que estuviera tranquila porque venía la ambulancia. Lo único que recuerdo es gente y yo gritando. La ambulancia no llegaba nunca. Lo que más recuerdo es la cara de Isaías, sus ojos, y mis manos llenas de sangre. Con los meses y

PDF Compressor Pro

años me vienen imágenes a la cabeza y hay sitios a los que no puedo entrar porque me vuelven los recuerdos del atentado".

"Tengo el consuelo de que él no murió solo. Le dije al oído unas palabras que solo él y yo sabemos. Luego se lo llevaron en ambulancia y ya no me dejaron ir con él. Recuerdo que me fui. En el camino había mucha gente pero nadie se acercaba. Fui donde mi hermano, que me dijo que me llevaba, que fuera a casa. No sé ni cómo subí a casa. Fui a lavarme la cara y tenía toda la cara y las manos llenas de sangre. No me acuerdo ni cómo llegué al hospital ni nada. Tengo esos lapsus. El recuerdo que tengo después es que entró el médico. Me dijo que estuviera tranquila porque estaba vivo, que lo estaban reanimando, pero yo presentía que ya no estaba vivo. Volvió al rato y ya sabía que me iba a decir que había muerto, que él había luchado por vivir pero que las heridas eran de muerte. Entonces, el médico me preguntó si quería verle y le dije que sí. Cuando salí había mucha gente y muchas cámaras".

"En su despedida estaba tumbado en una mesa y ya no tenía esa cara de sufrimiento que le había visto, lleno de dolor y de sangre. Ya estaba tranquilo, como que había descansado. Me quedé un rato con él para despedirme y le vi esa sonrisa de siempre que parecía que había encontrado la paz. Pensé que, una vez que Isaías había dejado de sufrir, yo iba a estar bien. Lo que no sabía era todo lo que me iba a venir después".

"Fue como si se hubiera ido de viaje. Yo pensaba que cuando volviera tenía muchas cosas que contarle, pero resulta que ya no ha vuelto más. Había días que pensaba que volvería, pero la realidad es que no. Ahora sé que estaría muy orgulloso de sus hijos. De Sandra por la fuerza que tiene".

"Con todo esto he aprendido que, a lo mejor, no he valorado todas las cosas que tenemos en la vida. Ahora valoro mucho más las cosas. Pero la muerte de Isaías y de otras personas no sé para qué han servido".

"Es muy difícil hacer de padre y madre. Queda un gran vacío. Sacar tus hijos adelante, teniendo a una en plena adolescencia y otro con cuatro años que, además, presenció el atentado. Vuelves al trabajo y hay personas que te acogen muy bien pero otras no, pues parece que encima has hecho algo malo. Te preguntas qué has hecho, porque han cambiado su actitud, pero no sabes el por qué. Yo no había vivido esto, vivo en Mondragón desde que tengo cinco años y no entiendo esa actitud. ¿Qué he hecho yo? Encima que mataron a Isaías, no sé por qué hay gente que reacciona así conmigo".

"Me he encontrado también con otra gente que me da el pésame, o cuando detuvieron al que mató a Isaías para darme la enhorabuena. Pero cuando han hacen un homenaje a mi marido aparece muy poca gente. Me he sentido más arropada por los compañeros de partido de mi marido y los concejales de Mondragón. Siguen estado ahí. Con quien me sigo sintiendo apoyada es con este tipo de gente, o con la Dirección de las Víctimas del Terrorismo de Madrid, la Fundación Fernando Buesa y otras viudas víctimas que he ido conociendo. Pienso que a todas las víctimas del terrorismo les pasa lo mismo. Al principio hay mucha gente a tu lado y luego la gente desaparece. Ahora me pregunto dónde están toda esas personas que se manifestaban cuando mataron a Isaías, vecinos, amigos…".

"Pienso que sigo siendo la misma con las personas. Hay una persona que también es víctima por la otra parte con la que yo me hablaba de antes y con la que no tengo por qué dejar de hablar. Viene, me da el pésame y yo le saludo igual. ¿Por qué no le iba a saludar? Para mí es exactamente la misma persona, antes y después del atentado de mi marido. Ante esta situación he cambiado y me he puesto una armadura. He perdido amigos y he ganado otro tipo de gente que me aporta más cosas. La que no me aporta nada la quito".

"De mis hijos, Adei lo ha pasado mal. Te hace preguntas y tú intentas protegerle de este ambiente. Lo intentas, pero él presenció el atentado y en el colegio los niños le dicen cosas. Él no me cuenta todo lo que le dicen o lo que le pasa. Se guarda muchas cosas porque no quiere que me ponga triste. Hay cosas que no puedes evitar y le intento explicar lo mejor que puedo, pero es muy difícil ser madre y padre a la vez. A veces me llama mentirosa, porque cuando ocurrió el atentado me preguntó por qué estaba su padre tirado en el suelo y yo le conté que le había pillado un coche, no me salió otra cosa. Al rato me preguntó por qué le mentía, porque sabía que a su padre lo mataron. Entonces le conté la verdad, pero él ya lo sabía porque había escuchado los tiros. Él echa de menos a su padre. Yo pienso que una persona muere cuando se le olvida y se deja de hablar con ella. Por eso le hablamos de su padre o el día de su cumpleaños le ponemos una vela. Intentamos que Isaías esté ahí siempre. Cuando hay un homenaje también llevamos a Adei para que él también esté ahí y no le olvide. Isaías será siempre su padre. En casa hablamos más de la figura de Isaías que del atentado, de política o de ETA. Lo hacemos para que Adei no crezca con odio".

PDF Compressor Pro

"Recuerdo que cuando pasó lo de Isaías hubo una manifestación porque metieron a la alcaldesa de Mondragón en la cárcel. Por casualidad ella había trabajado donde yo trabajaba. Yo estaba cogiendo el autobús y la manifestación pasó por mi barrio, por donde yo vivía. Al pasar, alguien, no sé quién fue, me llamó asesina. Miré y no vi quién era. Mi hermano me dijo que me quitara de allí, pero yo no tenía por qué hacerlo. Estaba esperando al autobús y pasaron por delante de mí".

"Odio nunca he sentido. Puedo sentir impotencia, rabia… muchos sentimientos. Pero odio no. No es bueno, porque no hace más que generar más odio y se lo podría transmitir a mi hijo. Y el día de mañana quién sabe si pudiera hacer lo mismo que el asesino de Isaías. Yo no voy a transmitir eso a mi hijo. Quiero que crezca en un ambiente normal.

Aquí en Mondragón es difícil; aunque las cosas han cambiado un poco sigue habiendo manifestaciones a favor de los presos, gritos de Gora ETA, pero aún así intento que mi hijo esté al margen de todo esto y sea un niño como los demás".

"En casa nos falta Isaías, su energía. Nos daba una chispa que ya no está. Sandra ya no tiene a su mayor cómplice en casa, a su compañero para ir al fútbol… A Ainara le ha faltado tener esas charlas de adolescencia con su padre. A Adei le falta el referente masculino de la casa. Él quiere ser el que nos protege y se preocupa por nosotras, pero solo tiene ocho años y no puede ser. A mí me falta él. Mi compañero, mi amigo, mi amante… me falta él, la persona con la que me enfadaba y con quien resolvía los problemas que iban surgiendo".

"Personalmente lo que siento es soledad. Puedes tener mil personas a tu lado, pero ese vacío no lo llena nadie. Me he quedado estancada en el día del atentado; estoy con la sensación de que no avanzo. Volvería a ese día, al momento en el que le dije a Isaías que se fuera para que me dejara dormir, que él bajara las escaleras y se marchara en el coche a trabajar, y que toda mi vida volviera a ser como era antes y no como es ahora. Pero eso no puede ser.

A mis hijas tampoco las veo que sean muy felices, porque les falta su padre. Han pasado ya siete años y le echamos tanto de menos… En estos años aprendes mucho y te das cuenta de muchas cosas. Tienes días malos y te sientes sola y ahí es cuando valoras más a las personas".

TESTIMONIO DE YOSEBA MARKAIDA,

CONCEJAL SOCIALISTA DEL AYUNTAMIENTO DE BERANGO QUE HA VIVIDO AMENZADO Y HA SUFRIDO ATAQUES

"ME HE SENTIDO MUY SOLO Y ABANDONADO POR MIS PROPIOS COMPAÑEROS"

Joseba Markaida nació en Getxo en 1956. Está casado y tiene dos hijos. Es técnico de la Dirección General de la Marina Mercante. Actualmente es portavoz PSE-EE en el Ayuntamiento de Berango (Bizkaia). Presidente de ZAITU, asociación de perseguidos, amenazados y exiliados por la acción de ETA.

Ha sido concejal por el PSE-EE en el Ayuntamiento de Getxo y desde 2004 es concejal en el Ayuntamiento de Berango. El 19 de febrero del año 2001 su casa familiar es atacada con cócteles molotov. Desde ese atentado Joseba estuvo con escolta hasta 2013 y su familia ha vivido el hostigamiento permanente por parte de sus vecinos.

LAS AMENAZAS

En el año 2000 Joseba entró como concejal por el PSE-EE en el Ayuntamiento de Getxo.

El 19 de febrero del año 2001 él y su familia sufren la primera agresión. La casa familiar, en Getxo, es atacada con cócteles molotov. Su hijo mayor sufre quemaduras en una pierna al intentar apagar el incendio provocado por los cócteles. Desde ese atentado a Joseba le pusieron escolta.

Las pintadas amenazantes en el paseo a la playa de Getxo eran habituales desde su entrada como concejal al ayuntamiento de esta localidad vizcaína.

El 19 de febrero de 2002, unos desconocidos pusieron a su hijo un paquete que simulaba ser una bomba bajo la rueda del coche familiar, aparcado en el patio de la casa.

La Ertzaintza le informó en una ocasión de se había encontrado una lista a un comando de ETA en la que apa-

PDF Compressor Pro

recían como posibles objetivos él y el juez José María Lidón, asesinado en 2001.
El 18 de junio de 2005 volvieron a atacar la casa familiar. Tiraron unos cócteles a la casa. Ninguno entró al interior del domicilio.
El 13 de octubre del 2007, un grupo de una docena de activistas habían preparado una encerrona en casa para matar a Joseba Markaida, según un auto del juez Garzón.
Su familia ha vivido el hostigamiento

SU TESTIMONIO

permanente por parte de sus vecinos.
"El relato de nuestra historia es sencillo. Ya desde que militábamos en Euskadiko Ezkerra, había vecinos que nos echaban malas miradas y nos hacían comentarios tontos. Con la convergencia de EE con el Partido Socialista en 1993 y nuestro ingreso en el PSE, la cosa empezó a radicalizarse: hubo quien dejó de hablarnos, empezaron los insultos e incluso hubo alguna pintada tímida".
"La cosa se puso realmente cruda cuando entré como concejal al Ayuntamiento de Getxo, en el año 2000. Empezaron las amenazas directas contra mí. Pintadas con mi nombre en el centro de una diana por todo el paseo y amenazas de muerte".
"Pero fue cuando nos quemaron la casa cuando nos dimos cuenta de que iban a por nosotros. Antes nos habían quemado una chabola que teníamos en la huerta que se encuentra en la parte trasera de la casa. No sabíamos si atribuirlo a una gamberrada, una tontería de chavales o un acto de kale borroka, y aquello lo dejamos pasar. Pero el 19 de febrero de 2001 nos tiraron unos cócteles molotov a la casa. Los colaron por las ventanas de la cocina, donde estaban mi mujer y mi hijo, y provocaron un incendio. Desde donde tiraron los cócteles se veía perfectamente si había gente en la casa. No tuvieron reparos en tirar los cócteles aun sabiendo que mi familia estaba dentro".
Su Mujer, Asun Olaeta, sañala que "nuestro hijo mayor se quemó un pie cuando intentó apagar el fuego. Uno de los componentes que habían metido al artefacto era ácido de baterías, ácido clorhídrico o sulfúrico… La cuestión es que no se apagaba con agua, y aquello seguía ardiendo. Ese fue el primer ataque serio. A raíz de aquello te entran algunas paranoias. Por ejemplo, mi hijo no quería dormir en su dormitorio por miedo a que un

ataque le tirara encima toda una cristalera que tiene en la habitación. A mí me daba miedo ir por la noche a por agua… En fin, te entra el miedo. Luego se pasa, pero al principio lo pasamos mal".
Joseba retoma la palabra y señala que "ahí es donde empieza nuestro sin vivir; sabemos que estamos en el punto de mira, yo empiezo a llevar escoltas, y nos vemos obligados a tomar una decisión: nos marchábamos, cosa que podíamos hacer por el tipo de trabajo que yo tengo, o nos quedábamos. Decidimos que nos quedábamos. Quedarnos significó perder libertad, ganar en inquietud, pero también ganar en dignidad y coherencia".
"En esos años hemos tenido otros tres ataques a la casa. Desde el año 2002, el hostigamiento ha sido constante. Desde los primeros meses, desde la iglesia Andra Mari hasta la playa Azkorri, dos kilómetros de paseo, siempre con pintadas del tipo: "Markaida, has hecho tu última" o "Markaida estás muerto", "Markaida asesino". Antes de entrar como concejal, cuando nos metimos en el PSOE, habíamos tenido encontronazos con vecinos, pinchazos en las ruedas del coche, insultos, gente que nos dejaba de hablar… Eran cosas de críos, gamberradas, y reacciones de cobardía, o así nos las tomábamos nosotros".
Asun asiente con la cabeza y puntualiza: "Pero en una de esas ocasiones tuvimos que llamar a la Ertzaintza, incluso tuvimos juicio. En aquella ocasión, mi padre estaba aquí en la casa, y unos chavales empezaron a aporrear la puerta. Eran unos críos de 14 o 15 años. Tiraron una bola de acero que le dio a una perra que teníamos

PDF Compressor Pro

entonces, que le hizo una buena avería en la cabeza, estuvo a punto de matarla. A mí me daba no sé qué llamar a la Ertzaintza para denunciar a unos niños, pero llamé, y la Ertzaintza ya nos dijo que de niños nada, que los conocían y eran peligrosos. Más tarde supimos que algunos de aquellos chavales fueron detenidos más tarde por ataques a las obras del TAV".

Joseba continúa narrando el testimonio de las amenazas que ha soportado:

"El segundo atentado que tuvimos fue el del 18 de junio de 2005. Recuerdo la fecha porque es nuestro aniversario de bodas. Tiraron cócteles a la casa. Quisieron quemar el tejado, pero los cócteles cayeron al otro lado de la casa. Intentaron hacer explotar unas bombonas que teníamos en el patio, pero no lo consiguieron. Tuvimos suerte de que no fueron más que daños materiales y que no consiguieron meter los cócteles dentro de la casa".

Asun continua narrando y aporta más detalles: "Era junio, finales de curso, cuando se hacen cenas de fin de curso. Mis hijos estaban todos de cena por ahí. Llegó la novia de mi hijo a dormir a casa a las cuatro de la mañana. Se encontró con toda la Ertzaintza, las luces, todo el lío en la casa… La cogí y la subí a dormir. Yo pensaba: "esta chica se ha tenido que quedar de piedra". Esa es otra; conociendo todo esto, a ver quién se acerca a compartir contigo nada".

Joseba continúa diciendo : "Si, esa es una de las cosas más duras. De un día para otro, notas que hay gente de tu entorno que siente miedo de acercarse a ti. Amigos nuestros dejaron de

venir a casa. Cuando ven que te atacan, hay quien no quiere que le vean contigo, tiene miedo, no quiere que le marquen. Desde el atentado, había gente que sí, te llamaba por teléfono, se interesaba por tí, pero no se acercaba a la casa para nada. Esa es una de las cosas que más hemos sentido".

Asun añade nuevos datos: "También he de decir que, por otra parte, hemos tenido alguna sorpresa grata. Por ejemplo, con una vecina de HB de toda la vida, hermana de uno que fue de la mesa nacional en la época de Idígoras y todos estos. Estábamos por aquellos años en una plataforma popular de reivindicación de la estación de Getxo. Estábamos en un comité, y ellos, los de Batasuna, le abucheaban a Joseba cuando intervenía en los plenos, aunque en el fondo estuviéramos del mismo lado, reivindicando la estación. Pues bien, una de las que más gritaba en contra de Joseba en los plenos era esta vecina, una mujer de nuestra edad más o menos. Un día se acercó a la casa a decirme: "no hay derecho a que os hagan esto que os han hecho (refiriéndose al atentado). Yo ya sabes la ideología que tengo, pero me parece que esto que os han hecho es infumable. Iba a llamarte por teléfono pero he decidido venir a decírtelo en persona, para que veas que no tengo problema de que me vea nadie".

Joseba continúa narrando su testimonio: Fíjate que nosotros vivimos aquí, rodeados de gente de HB, que está siempre mirando por la ventana. Pues a esta mujer no le importaba que le vieran. Le agradecimos el detalle, la verdad. Por otra parte, también puedo decir que más de uno de HB me ha llamado para darme información y comunicarme cosas".

"Como decía, hay veces que te llevas sorpresas con la gente de HB. Los

PDF Compressor Pro

hay que se han solidarizado con nosotros. Son hechos, gestos sinceros, no solo palabras. Por eso digo que generalizar con ellos tampoco es justo".

Asun toma la palabra nuevamente para contar otro episodio de violencia de persecución que padecieron:

"En otra ocasión, a mi hijo mayor le metieron un paquete que simulaba una bomba bajo el coche. Era un paquete pequeño, de cartón, embalado con cinta que contenía un puñado de clavos grandes. Yo fui a arrancar el coche, vi que el coche se me levantaba por la parte de atrás y salí corriendo. Bajó mi hijo a mirar, y vio la caja haciendo cuña a una rueda trasera. No había nada grave, él mismo, sin llamar a la Ertzaintza ni nada (cosa que, reconozco, fue una temeridad), averiguó que se trataba de una simulación".

Joseba punualiza: "Pero era el coche de mi hijo, ya no era un aviso a mí. Era una amenaza a mi hijo. Llegó un momento en el que él ya no aguantaba más. Era el año 2002. Acababan de ponerle la bomba a Eduardo Madina. Era una época muy dura. Mi hijo había tenido que soportar la presión, los insultos y las amenazas durante muchos años. Algunos de los que en ese momento estaban atacando a gente eran chavales con la que mi hijo jugaba de crío en el pueblo, chavales que han estado correteando por mi propia casa".

"Tomó la decisión de marcharse a estudiar fuera. Fue una época muy dura. Era el que más afectado estaba al principio con todo esto, pero luego, con la distancia, es el que mejor lo ha asimilado, y el que con más sosiego aceptó esta situación, al contrario que nuestro hijo menor. Este era el que

más temple mostraba al principio. Pero cuando detuvieron a los que nos habían intentado quemar la casa la última vez, vio que uno de los detenidos era uno de su cuadrilla de toda la vida. Le impactó mucho. Se quedó hecho polvo. Cambió totalmente su manera de enfocar este asunto".

"Hablo de los hijos porque, aunque el objetivo, el concejal del PSE-EE, soy yo, al final los más afectados son ellos. Ellos decidieron quedarse, aunque en más de una ocasión, estoy convencido de que se han arrepentido".

"El susto más grande que hemos tenido fue el 13 de octubre de 2007. Nos enteramos por las noticias de un auto del juez Garzón por el que se ordenaba la detención de un grupo de personas que había trazado un plan para atentar contra nosotros en nuestra casa. Iban a tirarnos cócteles por la parte de delante de la casa para cerrarnos el paso por delante y obligarnos a salir por la cuadra de detrás, donde estaba otra parte del grupo esperándonos para matarnos. El auto decía textualmente que había "peligro cierto" para nuestras vidas.

"Además de esto, también fui objeto de un seguimiento de un comando. Nos seguían a Marisa Arrúe, la portavoz del PP en Getxo, al juez José María Lidón y a nosotros. El único que no llevaba escoltas era el juez Lidón. Y lo mataron".

Por fortuna ya se han acabado las amenazas, pero nos podía haber costado muy caro y nos ha hecho vivir durante más de una década con una inquietud enorme".

"Ha sido una inquietud permanente, pero ha sido una situación voluntaria. Porque aquí cada uno reacciona a las cosas de una manera distinta.

PDF Compressor Pro

Depende mucho de la personalidad de cada uno, la manera de afrontar el miedo. Nosotros decidimos quedarnos y aguantar. Otros decidieron irse. Y nosotros lo respetamos. No todos estamos en la misma situación, ni nos tomamos las cosas de la misma manera. Nosotros también tuvimos dudas de si hacíamos bien quedándonos. Se puede decir que fuimos un poco temerarios, sobre todo pudiendo haber elegido marchar. Pero creo que el tiempo viene a darnos la razón a los que teníamos claro que esto se trataba de tener paciencia y firmeza. Dudábamos de si estábamos haciendo bien, pero ahora la duda ha desvaneciendo y el tiempo nos ha dado la razón".

"Creo que si muchos no hubiéramos aguantado aquí, esto no habría llegado al punto en el que estamos. No pienso en los políticos, ni en los periodistas, ni en la judicatura. Pienso en los grandes y pequeños empresarios que han aguantado tanto tiempo aquí. Al contrario que los representantes públicos, que sí tenemos la obligación de dar la cara, ellos no tenían ninguna obligación. Podían haber abandonado Euskadi perfectamente, como hicieron muchos otros, y sin embargo decidieron quedarse".

- Ahora que afortunadamente se han acabado las amenazas, ¿cómo es tu vida Joseba?

- Normalizada, entre comillas, con el estigma que ha dejado veinte años de intentar manejar el miedo, sabiendo que uno está en la diana. Y la mitad de esos veinte años con escoltas.

- ¿Crees que ha merecido la pena *"dar la cara"*?

- Afortunadamente puedo contarlo y a pesar de los claroscuros hago balance positivo de este exilio interno en el que nos hemos visto involuntariamente sumidos por razón de nuestro oficio.

- ¿Se te ha reconocido el sufrimiento?

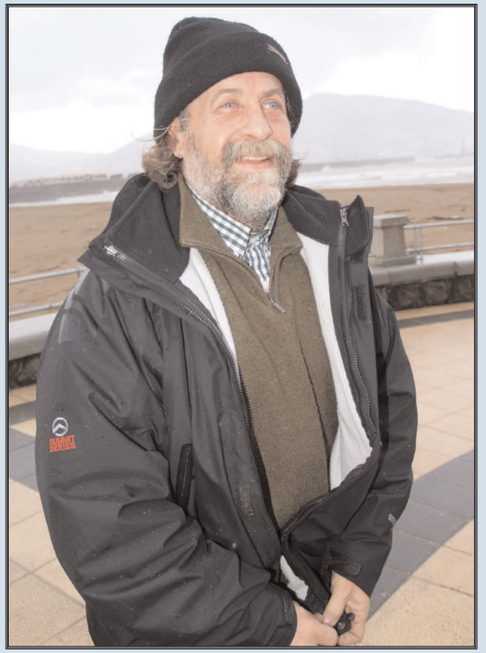
- Personalmente creo que puedo ir con la cabeza alta, aunque reconozco que he quedado tocado.

- Vuestro ejemplo de resistencia hoy es un ejemplo a seguir por los jóvenes, ¿cómo lo valoras?

- La parte pedagógica de este nefasto ciclo de violencia es esencial aprovecharla. Hemos aprendido amargas lecciones a un precio demasiado alto, algunos lo han pagado con su vida. Lecciones que hemos de asumir y transmitir a la ciudadanía, y en especial a las nuevas generaciones.

A pesar de que algunas voces intentan monopolizar la voz de las víctimas, no sabemos si por intereses partidarios o articulares, las mayoría de las víctimas nos sentimos reparadas, aunque todavía tenemos una deuda pendiente con la memoria.

La memoria es justicia reparadora para hoy y también para mañana, y es una terapia fundamental que la verdad sea narrada con toda su crudeza. Un relato polifacético, con la sola exigencia del rigor y la veracidad.



- ¿Qué esperas del Instituto de la memoria?

- No soy adivino, y en este ciclo de indudable cambio de panorama político, todo puede acontecer.

- Desde tu experiencia, ¿qué es dirías a los jóvenes que no han conocido la violencia ahora que ya no existe y estamos en el umbral de la paz y la convivencia?

- A la vista del arrinconamiento de la religión en nuestra civilización occidental, hemos de sustituirla por valores y principios democráticos, relacionados con la filosofía y la humanística, deslegitimando la violencia e insistiendo con pasión y energía que la vida y la dignidad de las personas está por encima de cualquier otra causa.

PDF Compressor Pro

TESTIMONIO DE JOSU MONTALBÁN,

POLÍTICO SOCIALISTA QUE HA VIVIDO AMENAZADO Y ESCOLTADO

"NUNCA ME HAN ACOBARDADO LAS AMENAZAS NI ME HAN PRIVADO DE DAR MI OPINIÓN"

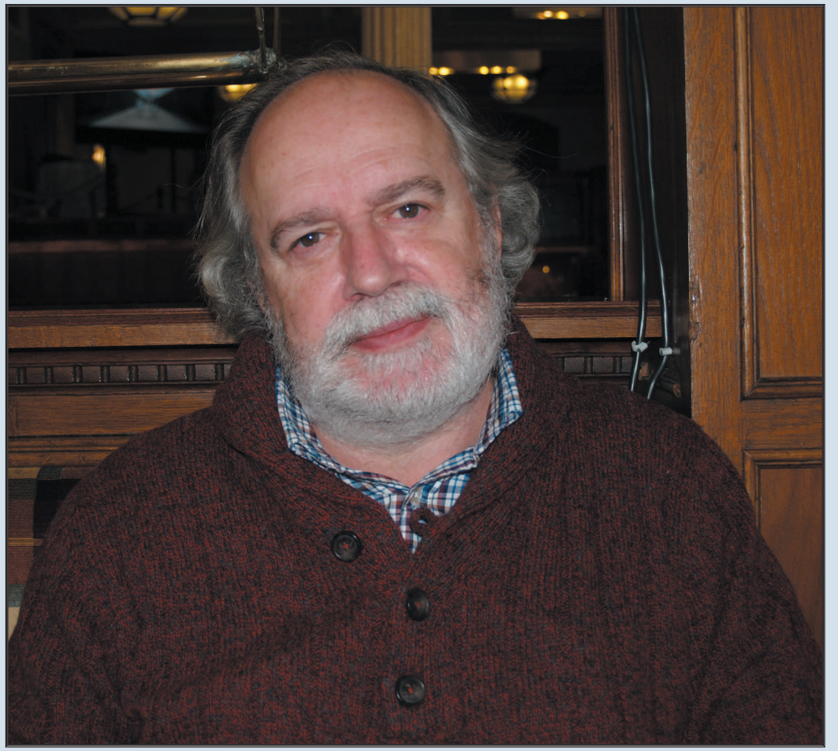
Josu Montalbán nació en el municipio vizcaíno de Zalla el 11 de octubre de 1952. Su padre trabajaba en la construcción y su madre se dedicaba a las tareas de casa. Tuvo dos hermanos mayores, Iñaki y Javier. Hoy está casado y tiene una hija llamada Rosa y dos nietos, Pello y Yune.

La juventud de Josu discurrió como la de todos Los chicos del pueblo, acudiendo a la escuela pública franquista de aquellos años. Curiosamente la escuela estaba en unas dependencias del Frente de Juventudes de la Falange y tras la llegada de la democracia se devolvieron a los partidos políticos los edificios que les habían sido confiscado. y en este momento está en Batzoki del PNV.

"Recuerdo que en la escuela todos los días izábamos tres banderas española, la de la Falange y la de la Cruz de San Andrés".

"Cuando terminé en la escuela pública fui al colegio de los Hermanos Maristas de Zalla y una vez que allí terminé tercero de bachillera, fui al colegio de los Escolapios de Bilbao, para cursar cuarto de bachiller. estudié con becas que concedía el Patronato de Igualdad de Oportunidades".

"Mi madre era hija de un portero que trabajaba en una casa de Bilbao y yo me quedaba en casa de mi abuelo que vivía en aquella casa de vecindad en la que trabajaba y después también me quedaba, entre semana, de lunes a viernes, a vivir en la casa de otra tía que también vivía en Bilbao, porque en aquellos tiempos en los que no había trenes ni medios de



comunicación, la distancia existente entre Zalla y Bilbao hacía imposible poder ir y venir todos los días".

"Cuando termine estudié medicina en Bilbao. Yo fui de la segunda promoción de medicina. Todavía la Universidad acababa de instalarse y no estaba construida todavía, de manera que el primer y segundo curso de medicina, los cursé en la Escuela de Náutica que estaba al lado del Puente de Deusto, y posteriormente en la Escuela de Ingenieros, que prestó unas aulas".

"A los 26 años finalicé me licencié y recuerdo que estaba realizando la especialización en psiquiatría. Franco ya había muerto, estábamos en el año 1978, en plena transición a la democracia, y yo entonces me afilié al Partido Socialista porque me pareció que en aquellos momentos era necesario hacer algo por la democracia, y además de eso, yo he sido siempre un hombre muy convencido de estar en la izquierda. Yo estoy en política, no por una razón territorial, no por ver de qué forma se tiene que relacionar Euskadi con España, a mi lo que más me importa de la política es la justicia social, la gran diferencia que hay entre los pobres y los ricos, los hijos

PDF Compressor Pro

de los pobres, los hijos de los ricos, las posibilidades de desarrollo que tiene una sociedad cuando hay desigualdades tan terribles como las que hay ahora, que no son mucho mayores que las que hubo en los últimos años del franquismo".

"Cinco años después de entrar en el Partido Socialista, en 1983 me presenté como concejal de mi pueblo, Zalla, y salí electo y hacia 1987 aproximadamente me incorporé como asesor en el departamento de bienestar de la Diputación Foral de Bizkaia, dependiendo de la titular del Departamento, que era Ana Ariz. Posteriormente se produjo una división en el partido socialista en la que Ricardo García Damborenea abandonó el partido y fundo otro llamado democracia Socialista. Yo seguí en el partido socialista y sustituía Ana Ariz, que renunció a su cargo al incorporarse en Democracia Socialista".

"Desde ese momento, corría el año 1988, yo empecé siendo diputado de Bienestar Social durante legislatura y media porque entré a mitad de legislatura y estuve durante unos seis años y luego, durante una legislatura más fui diputado de Urbanismo, en los gobiernos de coalición entre el Partido Nacionalista Vasco y el Partido Socialista".

"Posteriormente fui portavoz del Partido Socialista en las Juntas Generales de Bizkaia, hasta que después de tres legislaturas como portavoz pase á a ser parlamentario en las Cortes Españolas en las que estuve una legislatura, la segunda legislatura de JOsé Luis Rodríguez Zapatero, que no fue completa, unos tres años y medio".

"Y esta ha sido mi recorrido político Ahora soy concejal en Zalla, puesto que nunca he abandonado".

Josu se casó cuando estaba acabando la carrera, con 24 años porque entonces tenía otra actividad que le daba independencia económica, y es que fue jugador de fútbol en tercera y segunda división B, y de ahí cobraba algo de dinero y, además, desde muy joven elaboraba, y cobraba por ello, claro está, crucigramas y juegos para revistas de pasatiempos.

"Esta independencia económica me llevó a poder estar en la política, desde mi punto de vista, con cierta dignidad, y cuando digo esto no quiero decir que los demás no tengan la misma dignidad, pero es verdad que hay veces que en la política uno se adscribe a una formación política y se queda allí con una especie de militancia ciega que a veces no parece que eso sea lo más apropiado, ni lo más fructífero ara una militancia política, ni para un partid político".

"Mi vida ha sido así. He escrito en prensa constantemente porque me gusta opinar y reflexionar. Mi primer artículo fue en el periódico Tribuna Vasca, después he escrito en el Correo, el Deia, País, ABC, el Siglo de Europa, Diario 16... he intentado aportar mis ideas a todas las publicaciones porque al final yo nunca he querido convertir mi opinión en dogma. Y nuca he cobrado por mis artículos, salvo rara ocasión".

"Y Además he escrito porque creo que había que hacer algo en esta

sociedad. La sociedad vasca ha sido una sociedad muy convulsa y complicada y es inevitable que cualquiera que tenga un compromiso social y político debe intentar aportar algo a la solución de un problema que nunca tenía que haberse suscitado, pero estaba en la calle, en las vivencias de la gente".

"Me refiero principalmente la problema de la violencia, que a mí me parece que el conflicto es exclusivamente que haya violencia. Lo otro es un debate político, es un debate histórico sobre derechos, características y evoluciones de la sociedad vasca. Sobre su enganche o acople a la nación a la que ha pertenecido siempre, que es España".

"Pero se puede discutir todo lo que se quiera sobre ello, pero lo que yo creo que no es posible es considerar que el conflicto era un conflicto por el cual unos mataban y otros morían".

"Esa ha sido la consecuencia, y ha sido una consecuencia dramática que corresponde a la delincuencia de una serie de gentes que ni siquiera tuvieron el permiso del nacionalismo democrático para matar, porque en realidad, si bien pudiera ser que quienes primero formaron el embrión ETA procedían del nacionalismo democrático, resulta que inmediatamente fueron desautorizados por parte de ese movimiento nacionalista democrático

PDF Compressor Pro

y cuando crearon ETA ya no pertenecía al nacionalismo, sino a esa otra

LA VIDA COMO AMENAZADO

cosa que se ha dado en llamar abertzalismo o patriotismo vasco, que más que eso ha sido una guarida de fanáticos y una guarida de delincuentes".

- ¿Como cargo político que has sido de un partido no nacionalista has estado amenazado. ¿Cuándo tuviste las primeras amenazas de ETA y cómo las has vivido?

- Las primeras amenazas que tuve, que quizás no fueron amenazas formales, es decir no se materializaron a través de una carta, ni a través de una llamada telefónica, sino que fue la velada amenaza de que al ser concejal socialista, derrepente mataban a un concejal socialista o a un concejal del Partido Popular. Y eso era una amenaza real. Aunque nadie te hubiera dicho: "a ti te podemos matar o te queremos matar", eso era una amenaza. Eso ya te suponía que debía tomar alguna precaución o que te plantearas tu vida de forma diferente.

Esto sucedió hace veinte años, tras el asesinato del concejal popular Gregorio Ordóñez el 23 de enero de 1995.

Yo, la verdad es que soy una persona de un carácter valiente y en principio yo pensaba que de esas amenazas me podía defender yo solo, y me cuidaba. También pensaba que una sociedad en la que se acepta tan tranquilamente que las personas vayan con guardaespaldas, es una sociedad en la que yo nunca había creído; nunca pensé que fuera necesario que las personas tuvieran que ir protegidas para que no las mataran.

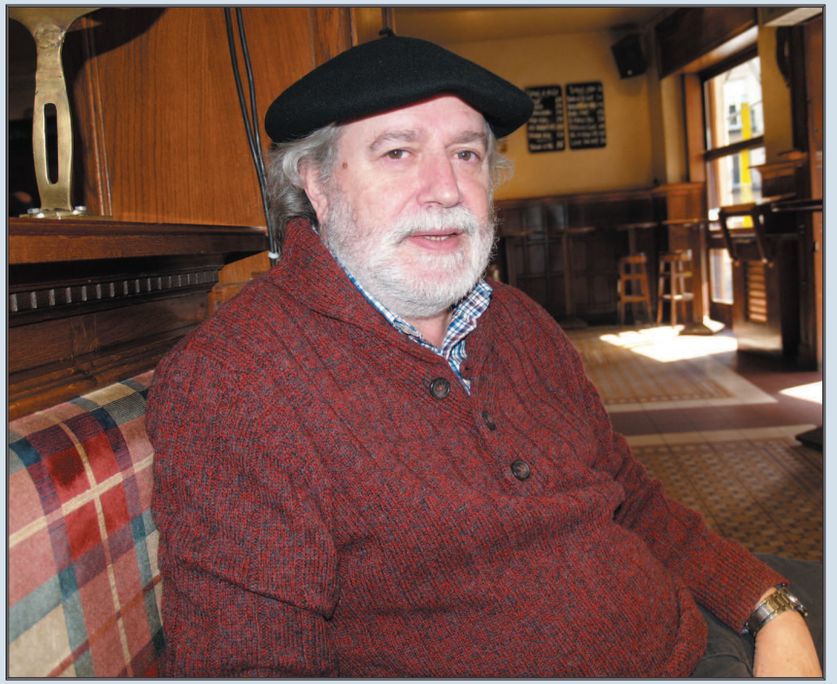
Entonces yo me dediqué a protegerme, sencillamente con medidas de precaución mías, exclusivamente mías.

Pero si lo piensas ahora, que ha pasado aquella época, te das cuenta de que nunca podías cuidarte suficientemente, porque sí, es verdad, yo miraba a ver si me seguían, miraba también debajo del coche, aunque no sé muy bien para qué lo hacía, porque salvo que hubiera sido una cosa que la hubiera visto perfectamente que era algo extraño, yo no sabía lo que era una bomba.

A partir de ese momento, empecé a recibir algunos conocimientos de autoprotección por parte de la Ertzaintza y en Zalla por parte de la Guardia Civil, y bueno, entonces todos los Cuerpos de seguridad del Estado me querían explicar cosas para mejorar mi seguridad.

Yo recogí todas esas enseñanzas, hasta que en un determinado momento me dijeron que no era ya solamente que el que hayan asesinado a concejales u otros políticos suponga una amenaza o aviso, sino que ya aparecía en algunas listas de la banda cuando estaba de Diputado de Bienestar en la Diputación Foral de Bizkaia.

Pero la verdad es que no estaba de forma exclusivamente nominal mía, sino que eran listas genéricas y amplias de gente y por eso yo le daba menos importancia que si se hubiera



tratado de una amenaza formal a través de una carta o una llamada telefónica personalizada. Aunque esto yo lo he vivido en mi propia familia con un familiar que tenía una pequeña empresa y le solicitaron el impuesto revolucionario en dos o tres ocasiones a través de cartas amenazantes.

Yo he tenido escolta durante muy poco tiempo, aproximadamente unos ocho o nueve meses, lo cual no quiere decir que fuera solo éste el tiempo que estuve amenazado; todos los concejales del Partido Popular y Partido Socialista en Euskadi hemos estado amenazados desde 1995 hasta que ETA comunicó que cesaba su amenazas y posterior decretó el cese de su actividad armada el 20 de octubre de 2011.

Pero bueno, yo opté por defenderme de esa manera. La verdad es que nunca me han acobardado las amenazas, ni tampoco nunca me han privado de dar ninguna opinión y sobre todo nunca me han llevado a pensar de una forma distinta a la que deriva de un comportamiento desde mi punto de vista ético de respeto a la libertades de todos, a la mía y a la ajena, y el respeto a la vida, que me parece que es importantísimo.

Una anécdota que recuerdo es que en cierta ocasión, antes de tener yo escolta, un ertzaintza de Zalla me comentó que él comenzó a ir a las

PDF Compressor Pro

concentraciones que Gesto por la Paz Convocada como rechazo a los atentados, porque me vio a mi ir solo a una de ellas, que se celebraba en la plaza del pueblo y fue por si acaso me sucedía algo. A partir de aquel día fue a todas.

- ¿Tenías escolta permanentemente, también los fines de semana?

- Si. En realidad la escolta la dirigía yo. Eran dos personas, policías nacionales.

Durante un mes también tuve escolta privada, pero el tiempo total que yo llevé escolta fueron ocho o nueve meses.

La escolta me venía a buscar a casa y la tenía para moverme por Bilbao, por Zalla o donde fuera. Tenía a esos dos acompañantes que se dedicaban a lo que tenían que dedicarse, que era a cuidar mi vida y la suya, porque, llevar dos escoltas y yo eran tres vidas las que teníamos que cuidar entre los tres.

Tengo que decir que forjamos una gran amistad y llegué a hacer grandes compañeros de viaje, de ese viaje macabro que fue el de los amenazados y el terrorismo.

- ¿Cuándo dejaste de tener escolta?

- Por propia voluntad opté por no levar escolta cuando dejé el cargo de diputado de Bienestar social en la Diputación Foral de Bizkaia,a pesar de que seguía apoderado en las Juntas Generales de Bizkaia. Pero lo hice porque me parecía que, en realidad, la actividad que yo estaba desarrollando era absolutamente legítima. Para mi el no llevar escolta era como un tributo que tenía que pagar por desempeñas una actividad tan noble como es la política.

- ¿Nunca has tenido miedo?

- No, nunca lo he tenido, lo cual no se si es síntoma de valiente o de irreflexivo. Pienso que algunas gentes quizás deberían haber optado por abandonar la política, si el miedo les afectaba tantísimo, pero hubo muy poca gente que abandonó la política. Yo la verdad es que mi planteamiento siempre fue ese: dejo a política o me enfrento a esta sinrazón. Y me intenté enfrentar de esa manera, una manera muy pasiva, pero me parece que quizás el tema del as escoltas generalizadas, de alguna manera desvirtuaba un poco el compromiso que debiéramos tener los políticos, ¿no?... El ser político no significa ser valentísimo, o no tener miedo a nada, pero hay veces que si debiera exigir una entereza especial, no ya para dejarte matar, pero en todo caso para valorar cuál es el riesgo que tienes de que te maten y calcular si tienes que realmente jugártela tú solo.

- ¿Tuviste algún momento de riesgo especial o destacable?

- Yo creo que no. Alguna vez me contaron mis escoltas alguna pequeño contratiempo que sufrieron ellos, pero es curioso, porque lo sufrían más ellos, porque yo apenas me enteraba de muchas cosas. Yo acudía a Gesto por la Paz, acudía a manifestaciones contra el terrorismo y cosas de esas, y había veces, no tanto en las manifestaciones, que ya iban bien organizadas, pero cuando acudías a las concentraciones que realizaba Gesto por la Paz, allí si que se producían situaciones un tanto complicadas. Pero creo que plantarles cara a los que te gritaban era lo más importante porque de alguna forma o que me parece es que eran unos cobardes, como lo siguen siendo en estos momentos.

Tanto los etarras como los que les apoyaron, han sido siempre unos cobardes. Sin pistola no eran nada. Sin pegar gritos no eran nada; sin atacar a los que estaban en inferioridad de condiciones porque se podían sentir amenazados, no eran nada.

Yo creo que esa cobardía había que haberla enfrentado quizá con más fortaleza. Había que haberlos vencido sin necesidad de las layes, que también.

Las leyes hay que aplicarlas y tienen que ser muy rígidas en una situación de esas, pero yo creo que la tarde tardó muchísimo tiempo en reaccionar.

Para mi, la primera vez que la calle reacciona fue necesario que a Miguel Ángel Blanco le hicieran aquella brutalidad tan terrible de ponerle hora. Ni siquiera fecha, es ponerle hora, pero sin tiempo además de ningún tipo de reacción: "a las cuatro de la tarde o se produce esto o hay ejecución".

Yo creo que aquello fue lo que, de alguna forma, colmó el vaso. Y todo lo que vino después partía de ese encolerizamiento social hacia una situación que ya era inaguantable ya.

PDF Compressor Pro

- ¿Cómo viviste el final de las amenazas por parte de ETA?

Se pudo considerar un respiro, pero no me gusta llamarlo así porque ya solo falta que un respiro, que teóricamente es una cosa buena, se la adjudiquemos como una obra buena que han hecho los terroristas. Es por ello que yo no quiero llamarle así. Sencillamente lo viví como dándome una cierta tranquilidad a mi mismo porque ya, a partir de ese momento, parecía, y se ha confirmado, que no habría más muertos violentamente, que ya no habría más metralletas en las calles, que no habría más amenazas y que la gente podría ir rehaciendo sus vidas y sus costumbres; y por lo tanto, si eso se llegaba a cumplir, todos podríamos vivir mucho más tranquilos, e incluso podríamos haber llegado a la reconciliación, si la parte que había transgredido las normas de convivencia hubiera sido más generosa, pero yo creo que ni la izquierda abertzale, ni ETA, que no se ha disuelto, han sido generosos. Creo que todas las exigencias que están planeando cada vez que se pronuncian con respecto al problema del terrorismo, son una muestra más de su baja calaña. Peor que intransigencia, es una condición inhumana. Yo solamente les exigiría que fueran humanos, que pensaran que todas las personas tenemos derecho a vivir, a estar en la misma sociedad, en el mismo mundo.

- ¿Cómo ves ahora el futuro en Euskadi en esta nueva etapa de paz y convivencia?

- Yo creo que tiene que llegar la convivencia. El frente de presos en estos momentos están muy amedrentados por la propia organización, pero en algún momento se tiene que producir en su propio seno una sublevación que de alguna forma propicie que se acabe todo eso.

También pienso que el Gobierno central tenía que, de alguna forma, dar algunos pasos que creo que no está dando, pues considero que hay determinadas reivindicaciones que se pueden atender sin necesidad de sacar ningún preso a la calle. Me refiero a os acercamientos, que puede haberlos. Puede haber un tratamiento diferente para presos con enfermedades terminales y eso es importante.

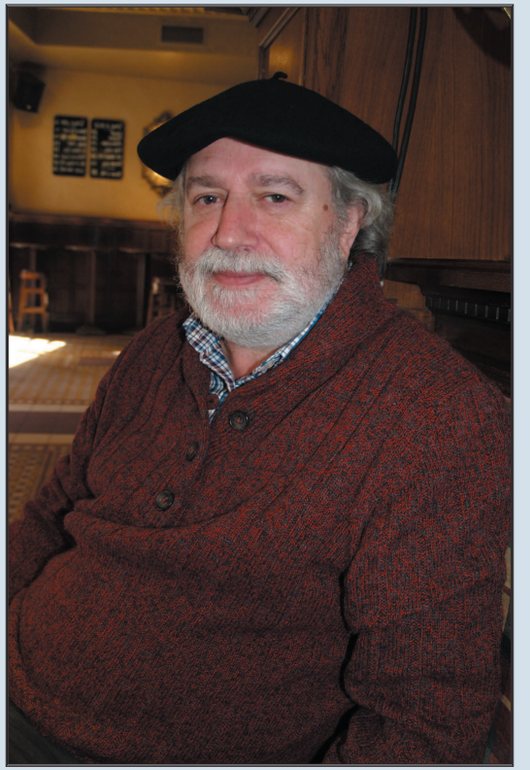
En estos momentos lo que hay que valorar muy seriamente, ya no es tanto el comportamiento exclusivo de ETA como terroristas, porque parece que eso está en estos momentos paralizado, sino el comportamiento de quienes les amparan. Ahora, si hay un velado atentado a la sociedad cuando aparecen los que están dirigiendo la izquierda abertzale y no se privan de hacer las declaraciones que quieren cuando por ejemplo señalan que el arrepentimiento y la delación son terrenos que el preso etarra por causas políticas no puede acatar.

Hombre, eso es muy relativo, porque el arrepentimiento es algo humano, que depende de cada persona y no se puede tratar a todo el colectivo de presos de a misma manera. En realidad,¿qué está ocurriendo?, pues que e colectivo de presos está mostrando poca entereza, poca valentía y todos los que pertenecen a el EPPK, creo que están bajo el yugo y el miedo de que a la organización, que es esa nube etérea que hay por encima de todo el tema, en cualquier momento pueda actuar en su contra, y eso me parece terrible.

Yo estoy convencido de que habrá muchos presos que en la cárcel se habrán dado cuenta de lo que han hecho. No se puede plantear que la gente cuando está sola en la cárcel o incluso con otros compañeros de su propia banda, no se hayan contado las barbaridades que hicieron. Eso es increíble.

La izquierda abertzale está dando muy pocos pasos para, de alguna forma, conglatularse un poco con el resto de los ciudadanos y está mostrando un servilismo a la organización terrorista.

La calle está muy tranquila y concienciada porque no hay atentados, pero creo que cuando hace las valoraciones muchos personajes públicos, están demasiado callados. No puede ser que nadie diga que una sociedad como a vasca, en la que quienes han estado apoyando a los terroristas, son la segunda fuerza de Euskadi. Eso significa que la sociedad vasca todavía está en los últimos extertores de lo que ha venido padeciendo, o en todo caso también en una especie de síndrome de Estocolmo brutal.



Luego hay otro problema muy serio y es que la izquierda abertzale está aprovechando a ETA para seguir posicionada en un lugar complicado y a su vez lo que quiere es, de alguna forma, llegar al puesto más importante en la política vasca para luego utilizarlo en elaborar un trayecto independentista, que es un trayecto en le que en algunas ocasiones le obliga a entrar al Partido Nacionalista Vasco, aunque yo estoy convencido de que el PNV no tiene ningún interés en ningún tipo de secesionismo de Euskadi.

PDF Compressor Pro

ÍNDICE

PRÓLOGO 5

DORI MONASTERIO BURGOS , hija de Fermín Monsterio, taxista asesinado por el ETA el 9 de abril de 1969. **El atentado** 6

Testimonio de **DORI MONASTERIO BURGOS:**

"Mis hijas no supieron la verdad del asesinato hasta que fueron mayores".....7

CRISTIAN MATÍAS ALBIZU, nieto de Manuel Albizu Idiaquez, taxista asesinado por el ETA el 13 de marzo de 1976. **El atentado** 13

Testimonio de **CRISTIAN MATÍAS ALBIZU:**

"A día de hoy el asesinato de mi abuelo sigue sin esclarecerse".....15

ROSA VADILLO URANGA, viuda de Epifanio Vidal asesinado por el ETA el 25 de octubre de 1978. **El atentado** 17

Testimonio de **ROSA VADILLO URANGA,** viuda de Epifanio Vidal:

"De la noche a la mañana me vi en el papel de tener que trabajar y hacer de madre y padre" 18

ARRATE ZURUTUZA Y LUIS IGNACIO DOMÍNGUEZ, viuda e hijo de Luis Domínguez, asesinado por el ETA el 25 de enero de 1980. **El atentado** 25

Testimonio de **ARRATE ZURUTUZA Y LUIS IGNACIO DOMÍNGUEZ,** viuda e hijo de Luis Domínguez: *"Nunca se nos ha pasado por la cabeza la idea de marcharnos de Bergara"*.....26

EDUARDO LÁZARO, hijo de Eugenio Lázaro Valle, asesinado por el ETA el 13 de abril de 1980. **El atentado**.....33

Testimonio de **EDUARDO LÁZARO:** *Las víctimas podemos tener una vida satisfactoria, como la mayoría de las personas"*.....34

TESTIMONIO DE PEDRO BAGLIETTO, hermano de Ramón Bagietto, asesinado por el ETA el 12 de mayo de 1980. **El atentado**.....39

Testimonio de **PILAR ELÍAS,** viuda de Ramón Bagietto**:**

"Mis hijos me pidieron que dejara todo cuando me pusieron un paquete bomba".....45

JOSÉ IGNACIO USTARAN, hijo de José Ignacio Ustaran Ramírez, asesinado por el ETA el 29 de septiembre de 1980. **El atentado** 51

Testimonio de **JOSÉ IGNACIO USTARAN:**

"Veo a cámara lenta la última mirada de mi padre" 53

SILVERIO VELASCO DOMÍNGUEZ DE VIDAURRETA, hermano de Daniela Velasco asesinada por el ETA el 25 de octubre de 1980. **El atentado** 58

Testimonio de **SILVERIO VELASCO,** hermano de Daniela Velasco:

"En aquellos años los atentados eran algo habitual" 61

FERNANDO GARRIDO VELASCO, hijo de Rafael Garrido

"Yo no necesito que me pidan perdón, lo importante es que no vuelvan a hacer daño" 64

IÑAKI GARCÍA ARRIZABALAGA, hijo de Juan Manuel García Cordero, asesinado por el ETA el 23 de octubre de 1980. **El atentado** 65

Testimonio de **IÑAKI GARCÍA ARRIZABALAGA,** hijo de Juan Manuel García Cordero: *"Tras el atentado tomamos la valiente decisión de quedarnos a vivir en Donostia"*.....67

ANA AZPIRI, hermana de Sebastián Azpiri Lejaresti, asesinado por ETA el 28 de mayo de 1988. **El atentado** 75

Testimonio de **ANA AZPIRI**, hermana de Sebastián Azpiri Lejaresti**:**

"EITB podría haber jugado un papel importantísimo en la lucha contra el terrorismo y su deslegitimación y no lo ha hecho" 76

Mª LEONOR REGAÑO, viuda del artificiero de la Policía Manuel Jodar, asesinado por ETA el 24 de mayo de 1989. **El atentado**.....81

PDF Compressor Pro

ÍNDICE

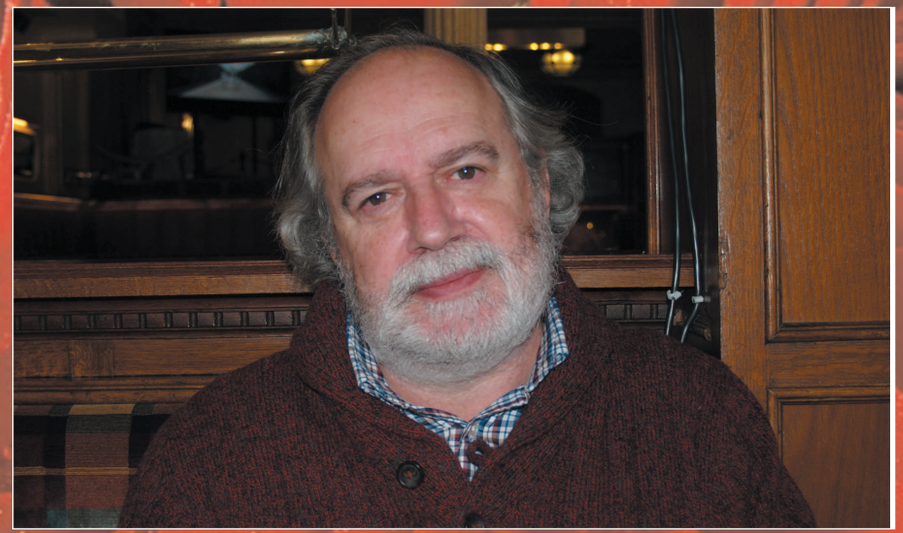
Testimonio de **Mª LEONOR REGAÑO,** viuda de Manuel Jodar:
"Yo nunca me he planteado marchar del País Vasco".....81
ROSA RODERO PALACIOS, viuda del ertzaintza Joseba Goikoetxea, asesinado por ETA el 22 de noviembre de 1993. **El atentado** 89
Testimonio de **ROSA RODERO PALACIOS,** viuda del ertzaintza Joseba Goikoetxea:
"Sigo adelante por mis hijos y ahora por mis nietos".....92
Testimonio de **JOSÉ GOIKOETXEA,** hijo del Sargento Mayor de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea asesinado por ETA el 22 de noviembre de 1993:
"Ahora me arrepiento de no haberle dejado a mi madre llorar".....102
ANA IRIBAR, viuda del concejal popular Gregorio Ordóñez, asesinado por ETA en Mallorca el 23 de enero de 1995. **El atentado**.....106
Testimonio de **ANA IRIBAR,** viuda del concejal popular Gregorio Ordóñez, asesinado por ETA en Mallorca el 23 de enero de 1995.
"Mi gran batalla ha sido que mi hijo no viviera el odio y no se contagiara de ansias de venganza" 108
SARA BUESA RODRÍGEZ, hija de Fernando Buesa, político socialista asesinado por ETA el 22 de febrero de 2000. **El atentado**.....111
Testimonio de **SARA BUESA RODRÍGEZ,** hija de Fernando Buesa,:
"En mi familia hemos tenido muy claro que teníamos que seguir adelante".....114
Testimonio de **BEGOÑA ELORZA,** madre del ertzaintza Jorge Díez, asesinado por ETA el 22 de febrero de 2000.
"Yo he odiado a los terroristas, pero no quiero venganza".....118
MARI CARMEN HERNÁNDEZ, viuda de Jesús Mari Pedrosa, concejal popular asesinado por ETA el 4 de junio de 2000. **El atentado**.....120
Testimonio de **MARI CARMEN HERNÁNDEZ,** viuda de Jesús Mari Pedrosa: *"He escrito mucho a modo de terapia"*.....122
IBAI KORTA, hijo de Joxe Mari Korta, empresario asesinado

ÍNDICE

por ETA el 8 de agosto de 2000. **El atentado** 127
Testimonio de **IBAI KORTA,** hijo de Joxe Mari Korta.
"La pérdida de mi padre es lo más duro que me ha ocurrido en la vida".....129
Testimonio de **ANDOITZ KORTA,** hijo de Joxe Mari Korta.
"Se habla muy fácilmente del perdón cuando n es tan fácil".....132
Testimonio de **RAMÓN RECALDE,** político socialista que sufrió un atentado de ETA el 14 de septiembre de 2000.
"Cuando sufrí el atentado no tenía ninguna protección de escolta".....134
Testimonio de **IÑAKI DUBREUIL CHURRUCA,** político socialista que sufrió un atentado de ETA el 22 de febrero de 2001. *"La situación política ha cambiado y me encuentro más animado que antes"* 138
JOSU ELESPE, hijo de Froilán Elespe, concejal socialista asesinado por ETA el 20 de marzo de 2001. **El atentado**.....144
Testimonio de **JOSU ELESPE,** hijo de Froilán Elespe.
"Mi vida desde aquel día dio un giro de 180 grados".....146
MARÍA ÁNGELES ROMERO, viuda de Isaías Carrasco, exconcejal socialista asesinado por ETA el 7 de marzo de 2008. **El atentado** 150
Testimonio de **MARÍA ÁNGELES ROMERO,** viuda de Isaías Carrasco.
"Personalmente lo que siento es soledad".....155
Testimonio de **JOSEBA MARKAIDA,** concejal socialista del Ayuntamiento de Berango que ha vivido amenazado y ha sido atacado
"Me he sentido muy solo y abandonado por mis propios compañeros".....155
Testimonio de **JOSU MONTALBÁN,** político socialista que ha vivido amenazado y escoltado.
"Nunca me han acobardado las amenazas, ni me han privado de dar mi opinión".....170

INDICE.....188

PDF Compressor Pro



Un testimonio en primera persona de quienes han padecido el horror del terrorismo.

A.D.D.H.
Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana
Giza Duintasunaren Aldeko Elkartea

LEHENDAKARITZA- PRESIDENCIA
Bake eta Bizikidetzarako Idazkaritza Nagusia
Biktimen eta Giza Eskubideen Zuzendaritza
Secretaría de Paz y Convivencia
Dirección de Víctimas y Derechos Humanos